



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Facultad de Historia

División de Estudios de Posgrado

“Mujeres y nación”.
Discursos sobre identidades de género e identidades nacionales en la prensa femenina chilena de comienzos del siglo XX.

Tesis

**Para obtener el grado de Maestra en Historia
opción Historia Regional Continental**

Presenta

Valeria Alejandra Olivares Olivares.

Asesora

Dra. Gloria Lara Millán.

MORELIA, MICHOACÁN, FEBRERO DE 2016



A mis padres, Magdalena y Juan Carlos, por su apoyo y amor incondicional, el estar lejos de casa nunca ha sido un motivo para dejar de sentirlos cerca.

A Ingrid, Karen y Juan Carlos, mis adorados hermanos, por darme cada día una razón para seguir adelante alcanzando mis sueños. Esto es también por ustedes, los amo.

A Juan Camilo, compañero de éste y muchos caminos por recorrer, por su amor, paciencia, confianza e incondicionalidad. Parte de esta tesis es también tuya, te amo.

RESUMEN

En el presente texto, el lector podrá encontrar un estudio sobre la participación pública de las mujeres en el marco de la discusión sobre 'lo nacional', acaecido en las primeras dos décadas del siglo XX en Chile . Para esto, se han escogido dos fuentes hemerográficas autodenominadas como "*prensa femenina*": el periódico obrero *La Alborada* (1905-1907) y la publicación de élite *La Revista Azul* (1914-1918), con el objetivo de abordar los discursos abocados a la 'cuestión femenina', la construcción de identidades de género y los procesos de significación de las mujeres en el marco de la denominada readecuación de las identidades nacionales, todo esto, como una práctica cultural.

Así, el texto ha sido estructurado en tres capítulos. El primero busca revisar el contexto de estudio y las relaciones establecidas entre los discursos analizados con el 'oficial'. El segundo capítulo está orientado a la producción de la prensa femenina y las marcas identitarias que definieron el quehacer público de las mujeres. Finalmente, el tercer capítulo se abocará a las representaciones discursivas encontradas en estos dos casos, por medio de tres categorías analíticas que permiten comprender los mecanismos de participación de las mujeres en la nación: la instrucción, la moralización y la maternidad.

Palabras claves: identidades de género - identidades nacionales - prensa femenina - Chile - Historia

ABSTRACT

In this text, the reader will find a study about public participation of women in the national discussion context, that occurred in the first two decades of the twentieth century in Chile. To get the objective we have chosen two hemerography sources self-styled "*women's magazines*": the workers paper *La Alborada* (1905-1907) and the publication of elite *La Revista Azul* (1914-1918), to approach the discourses doomed to 'question feminine', construction of gender identities and processes of significance of women in the framework of the named readjusted of national identities, as a cultural practice.

The text has been divided in three chapters. The first look for the study of the relationships found in the 'official'. The second chapter is about the female press production and identity marks that defined the public women affairs. Finally, the third chapter will focus on the discursive representations found in these two cases, by three analytical categories that allow us to understand the mechanisms of participation of women in the nation: instruction, moralizing and motherhood.

Keywords: gender identities - national identities - female press - Chile - History

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	- 6 -
INTRODUCCIÓN.....	- 9 -
I CAPÍTULO. PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE IDEAS EN CHILE A COMIENZOS DE SIGLO XX.....	- 35 -
I.I. Chile en torno al Centenario: alteridad y tensión en el contexto de la <i>Cuestión Social</i>	- 38 -
I.II. El espíritu de una época: discursos nacionales a principios del siglo XX.	- 49 -
I.III. Espacio y circulación de ideas: Santiago y Valparaíso como centros de producción discursiva.	- 57 -
I.III.I. Pensar la historia desde el espacio regional: Valparaíso y Santiago en los albores del siglo XX.	- 57 -
I.III.II. "De mar a Cordillera": Aspectos geográficos de la ruta Valparaíso- Santiago.....	- 61 -
Recurso geográfico. Mapa 1.....	- 63 -
I.III.III. Porteños y capitalinos: Aspectos demográficos de Valparaíso y Santiago.....	- 64 -
I.III.IV. El espacio que construyó el comercio: circuito económico Santiago a Valparaíso.....	- 67 -
I.IV. Modernización material y discursiva: el ejemplo de la prensa escrita.	- 69 -
I.IV.I. Idea de modernización a comienzos de siglo XX en Chile.	- 69 -
I.IV.II. Modernización material.....	- 73 -
I.IV.III. Modernización social.....	- 75 -
I.V. Temporalidades disímiles y superpuestas: el devenir histórico de Santiago y Valparaíso a comienzos del siglo XX, desde la prensa femenina.....	- 78 -
Conclusiones.....	- 83 -
II CAPÍTULO. LA PRENSA FEMENINA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX: LA LUCHA POR EL ESPACIO DE OPINIÓN PÚBLICA.	- 86 -
II.I. Género y espacio público: principales antecedentes de la prensa femenina chilena.	- 90 -
II.I.I Disputa entre las ideas católicas y anticlericales en la prensa femenina..	- 92 -

II.I.II. Problemas morales y sociales del "pueblo chileno": su expresión en los discursos femeninos.	- 98 -
II.I.III 'Madre y esposa' en la prensa femenina: la lucha por el rol tradicional de la mujer.	- 103 -
II.I.IV Lucha por los derechos civiles y políticos: prensa militante y opinión pública femenina.	- 105 -
II.II. Género, clase e ideología en los inicios de la prensa femenina chilena.	- 108 -
II.III. Las "hijas del trabajo" en <i>La Alborada</i>	- 110 -
II.IV. Las "dueñas de la casa" en <i>La Revista Azul</i>	- 121 -
Conclusiones	- 128 -
III CAPÍTULO. IDENTIDADES DE GÉNERO E IDENTIDADES NACIONALES EN <i>LA ALBORADA</i> (1905-1907) Y <i>LA REVISTA AZUL</i> (1914-1918).....	- 132 -
III.I. La educación de las mujeres: instrucción y sociabilidad como herramientas de progreso social.....	- 135 -
III.I.I. La idea de instrucción como motor de cambio social.	- 136 -
III.I.II. La instrucción femenina en favor de los 'otros'.....	- 140 -
III.I.III. Instrucción y sociabilidad: el despertar intelectual de las obreras.	- 146 -
III.I.IV. El espacio de la instrucción femenina: el dilema de la 'educación casera' versus la 'educación formal'.....	- 153 -
Conclusiones.....	- 158 -
III. II. Por la moralización del pueblo: caridad y defensa laboral.....	- 159 -
III.II.I. La caridad como labor de la 'buena cristiana'.....	- 162 -
III.II.II. La caridad como respuesta a la falta de trabajo.	- 167 -
III.II.III. La defensa laboral desde el discurso obrero.....	- 174 -
III.II.IV. La defensa laboral desde el discurso de élite.	- 182 -
Conclusiones.....	- 187 -
III.III. Las mujeres como reproductoras culturales: maternidad y formación cívica.-	188 -
III.III.I. La idea de 'madre' en el discurso de élite.	- 195 -
III.III.II. La idea de 'madre' en el discurso obrero.	- 201 -
III.III.III. Los efectos de la ausencia de la 'madre'.	- 207 -
III.III.IV. Las madres como formadoras de ciudadanos.....	- 214 -
Conclusiones.....	- 218 -

CONSIDERACIONES FINALES.....	- 221 -
REFERENCIAS.....	- 231 -
RECURSO GEOGRÁFICO. MAPA	- 231 -
FUENTES PRIMARIAS.....	- 231 -
<i>La Alborada</i>	- 231 -
<i>La Revista Azul</i>	- 232 -
BIBLIOGRAFÍA.....	- 233 -

AGRADECIMIENTOS.

Una gran lista de personas e instituciones conforman a todos aquellos que quisiera agradecer por su contribución de una u otra manera en la concreción de esta tesis de Maestría.

En primer lugar, quiero agradecer a mis padres, Magdalena Olivares y Juan Carlos Olivares, quienes con su amor y apoyo incondicional, aún en la adversidad, me han dado las fuerzas para cumplir mis sueños. Sin ellos, cualquier meta alcanzada no tendría el mismo sentido. Por ser mis más fieles compañeros, siempre serán los primeros a quienes remitiré mis pequeños y grandes logros.

Los otros integrantes de mi pequeña 'tribu', Ingrid, Karen y Juan Carlos, han sido a lo largo de mi vida el motor de cada una de mis decisiones. Pensar en ellos me ha permitido escoger aquello que he considerado en su momento como lo mejor. Espero no haberme equivocado tanto. Sin ustedes y sus particularidades, aquellas pequeñas cosas que los vuelven únicos y diferentes, no podría amar tanto la vida y sus retos. Gracias a mi flaca, mi chica y mi negrito por confiar en su hermana.

A mis abuelos, Rosa y Sabino, por darme esa sabiduría que nos entregan las raíces de nuestra propia historia. A la memoria de mis abuelos Filomena y Hugo, que están permanentemente en mis recuerdos como ejemplo de fortaleza y humildad. A mis tías y tíos, que estuvieron pendientes de que todo estuviera bien lejos de casa. A mis primas y primos, especialmente a María Cecilia, quien desde que llegué a Morelia no ha pasado una semana sin darme sus palabras de aliento.

A Juan Camilo, compañero de clase que sin quererlo se ha convertido en mi compañero de vida. Gracias por la compañía en esas interminables horas de trabajo, por resistir a la distancia corporal de nuestras estancias, por ser fortaleza y sensibilidad a la vez, y por mostrarme que al conectarme con mis emociones, puedo hacer las cosas con más amor. Gran parte de esta tesis

de investigación es fruto de esas largas conversaciones sobre la vida, la academia y el amor a lo que hacemos. No está de más decir que me siento orgullosa de poder concluir este maravilloso proceso juntos. Por el amor, la paciencia y las vicisitudes de la vida.

A mis amigos, esos que han estado ahí en los mejores y peores momentos, gracias por demostrarme a diario que ese amor fraternal es correspondido. A Aholibama Fernández, Guillermo Ramírez, Joselyn Morales y Camila Silva, por los más de diez años compartiendo penas y alegrías, su apoyo lo he sentido cada uno de los días desde que partí a este viaje por tierras mexicanas. A Deicy Landeros, Andrés Arancibia y Agustín Figueroa, por compartir el amor por la Historia, la comida y las cervezas, aquellas que hace tiempo no han tenido la posibilidad de reunirse desde la partida de nuestro Valparaíso querido, pero que a diario son recordadas y pronto serán concretadas. A los amigos que México me ha regalado Lizeth Ponce, Carolina Ocampo, Salvador Rubio, Fernando Rodríguez y en especial a mi querido Eduardo Lemus, gracias por esos hermosos momentos vividos y por rescatarme cada vez que los necesite. A todos, los quiero mucho.

A Margarita, Marisol y Abigail, por su apoyo incondicional. Gracias por cada uno de los gestos que tuvieron conmigo, por enseñarme a vivir la vida con humildad y darme fuerzas en aquellos momentos de debilidad.

A mi asesora, Dra. Gloria Lara Millán, por su profesionalismo y dedicación. Cada una de sus observaciones han sido sumamente fructíferas para la realización de esta tesis de investigación. No solo me ayudó académicamente, sino que estuvo pendiente a lo largo de estos dos años de auxiliarme en todo momento. Agradezco su guía en este proceso.

A la gestión de la Dra. Concepción Gavira Márquez, quien en su calidad de Jefa de Posgrado, permitió que mi llegada a México fuera posible, y que como lectora de esta tesis, me ha permitido mejorar varios aspectos que había pasado por alto. A la disciplina del Dr. Jorge Amós Martínez Ayala, quien me ayudó a reflexionar sobre las posibilidades de este trabajo y ha encaminado gran parte de sus puntos nodales. A la Dra. Cecilia Bautista

García, por guiarme en el siempre difícil camino hacia la fuente histórica, su lectura rigurosa me ha permitido llegar a ella con mayores herramientas. A las observaciones entregadas por el Dr. Carlos Domingo Méndez Moreno, que ayudaron a afinar la revisión final de este trabajo de investigación.

A las Dras. Lola G. Luna y Mariela Fargas Peñarrocha, quienes aceptaron y apoyaron una estancia de investigación realizada en la Facultad de Geografía e Historia, de la Universidad de Barcelona el primer semestre del año 2015. Gracias por su gestión y las conversaciones sobre historia de las mujeres y el género, que fortalecieron el marco teórico de la presente tesis. Al Dr. Juan Cáceres Muñoz, Jaime Vito Paredes y Eduardo Cavieres Figueroa, referentes de mi formación, por las enseñanzas entregadas en mis años de estudiante de pregrado.

A la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y al programa institucional de Maestría en Historia, por la posibilidad de continuar mi formación educativa en una institución de prestigio nacional. A su jefe de Posgrado, Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia, al cuerpo administrativo, personal bibliotecario y contable, que han permitido con sus recursos humanos, materiales y económicos el desarrollo de esta investigación. A la iniciativa PIFI del DES-Humanidades y al Dr. Fabián Herrera, por su gestión en la concreción de un apoyo económico para la realización de una estancia de investigación en la Universidad de Barcelona.

Finalmente, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por la posibilidad que entrega a la formación de nuevos investigadores y académicos, con su apoyo de becas nacionales e internacionales. Este programa contribuye a la realización científica de nuevos valores jóvenes en la investigación, además de permitir un espacio de desarrollo y difusión del conocimiento realizado en México.

INTRODUCCIÓN.

Los estudios que han relacionado a las 'Mujeres' y su rol en la 'Nación', son de aquellos trabajos que mayor atención han captado en las últimas décadas, tanto en la historia de las mujeres como la historia política. Las conceptualizaciones clásicas de participación política que provenían de la Ciencia Política y la Sociología, soslayaban la presencia pública¹ de las mujeres en los procesos de construcción del Estado-nación y las identidades nacionales. Sin embargo, en el último cuarto de siglo, nuevas nociones de participación en instancias que aludieran a 'lo político' antes que 'la política',² consideraron la implicación de nuevos actores –como mujeres, grupos indígenas o las asociaciones obreras– en situaciones tales como las prácticas de sociabilidad, las asociaciones con fines políticos o las manifestaciones políticas en el espacio de opinión pública,³ no solo por

¹ Entendida como la capacidad de representación a través del sistema de partidos políticos, ejercicio de voto y manejo de poder en las instituciones de Gobierno, dejando de lado otras instancias, como por ejemplo la participación de mujeres en prensa, como redactoras, corresponsales e incluso directoras de edición, publicaciones que reflejan una opinión respecto de la mujer y su rol en la sociedad, así como de una instancia de participación política.

² En palabras de Pierre Rosanvallon se entenderá *lo político* como una modalidad de existencia de la vida comunitaria y una forma de la acción colectiva. Para el autor referirse a "lo político" y no a "la política" es hablar del poder y de la ley, del Estado y de la nación, de la igualdad y de la justicia, de la identidad y de la diferencia, de la ciudadanía y de la civilidad, en suma, de todo aquello que constituye a la polis más allá del campo inmediato de la competencia partidaria por el ejercicio del poder, de la acción gubernamental por el día a día y de la vida ordinaria de las instituciones. Desde su perspectiva, se entenderá la participación política como toda acción tendiente a ser realizada en los espacios de opinión pública, que aborden a un colectivo que aluda al poder y sus problemáticas. Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 20-30. A esto, agregamos que la incorporación de nuevos actores a las explicaciones respecto a la participación política, como son las mujeres, requiere de una mirada no solo a la justicia y la civilidad, sino a aquellas instancias de exclusión y construcción de identidades a partir de la alteridad.

³ Concepto que será desarrollado en el marco conceptual de la presente tesis de investigación. Al respecto véase Pablo Piccato, "¿Modelo para armar? Hacia un acercamiento crítico a la teoría de la esfera pública", en *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la Ciudad de México*, coords. Cristina Sacristán y Pablo Piccato, (México: Instituto Mora, 2005).

medio de la institucionalidad ligada al Estado, también en su constante relación de resistencia/negociación con él.

En este escenario, surge la noción de que las mujeres tuvieron un rol activo en los procesos de conformación de las identidades nacionales de los Estado-nación latinoamericanos, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX a la fecha.⁴

Este transitar ha estado marcado por problemas que han guiado la producción historiográfica de la segunda mitad del siglo XX a otros escenarios. Estos estudios han presentado un discurso nacional latinoamericano que incluyó retóricamente la igualdad de derechos de los habitantes de la región, pero que en la práctica no fue tal, al menos hasta las primeras décadas del siglo XX, principalmente a partir de la noción de ciudadanía del discurso liberal, aquella que puso su énfasis en la titularidad y ejercicio de los derechos individuales en función de la búsqueda del interés propio de los ciudadanos,⁵ excluyendo a grupos por condiciones socio-raciales, económicas y de género.

En el caso de las mujeres, hubo una inserción dentro de la idea de nación, mas, fueron excluidas del ejercicio de decisión política, lo que le quitó peso a esta situación en la práctica. Nira Yuval-Davis se ha referido a este momento como una ciudadanía con "naturaleza dual", pues por una parte las mujeres siempre quedan incluidas, al menos en alguna medida, en el grupo general de ciudadanos del Estado y en sus prácticas políticas y legales, y por la otra, existe de manera separada un cuerpo legislativo, más o menos desarrollado, que se refiere a ellas específicamente como mujeres.⁶

⁴ Guillermo Palacios, coord., *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina, Siglo XIX* (México: El Colegio de México, 2007), 14.

⁵ Hilda Sabato, coord., *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina* (México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2003), 12.

⁶ Nira Yuval-Davis, "Género y nación", en *Mujeres y nacionalismos en América Latina: de la Independencia a la nación del nuevo milenio*, coord., Natividad Gutiérrez, (México, Ediciones UNAM, 2004), 73.

Llegada la década de 1980, los temas relativos a la participación política de las mujeres tomaron fuerza entre las académicas latinoamericanas, quienes se valieron de los aportes de la teoría feminista y centraron sus estudios en el sistema patriarcal autoritario, el cual con la revolución de la Independencia y el posterior proceso de construcción del Estado-nación no cambió mayormente.⁷

Si se examina específicamente la producción historiográfica sobre las mujeres chilenas, los temas abordados enfocaron su atención en la primera mitad del siglo XX, la que estuvo marcada, entre otras, por la lucha de asociaciones de mujeres en busca de derechos políticos y sociales, siendo los principales el acceso a la educación y el derecho a sufragio. Éstas entran en escena en la década de 1930 y son representados por autoras como Edda Gaviola,⁸ como aquellos que dan origen a las luchas por alcanzar algo tan básico para una democracia en vías de construcción, como fue la participación política de las mujeres. La principal organización de este momento fue el Memch (Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena),⁹ quienes con su publicación *La mujer nueva* (1935-1941), han sido consideradas las principales protagonistas de una lucha que tuvo como

⁷ Diversas son las obras y autores que abordan la continuidad en las pautas sociales y políticas del *patriarcado*, así como su concreción en los discursos sobre la nación, cuestión que ha sido justificada como parte del proceso que buscó dar un hilo conductor a la instauración de los nacientes Estados a fin de no provocar un cambio drástico que pudiera hacer colapsar la institucionalidad y el orden que los dirigentes posteriores a la Independencia buscaban para el país. Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, edit., *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2009); Ana María Stiven, *La seducción de un orden: las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX* (Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2000); Jorge Larraín, *Identidad chilena* (Santiago: Editorial Lom, 2001); Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)* (Santiago: Editorial Lom, 2009).

⁸ Edda Gaviola et. al., *Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento sufragista chileno, 1913-1952* (Santiago: Centro de Análisis y difusión de la condición de la Mujer, 1986).

⁹ Organización multclasista fundada en 1935, por la destacada abogada Elena Caffarena, que se caracterizó por ser una de las primeras organizaciones feministas que se organizaron por la lucha simbólica, jurídica, social y política de la igualdad de las mujeres, siendo las principales artífices de la obtención del derecho a sufragio el año 1949. Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. (Santiago: Editorial Lom, 2010), 127-31.

resultado el sufragio de las mujeres en las elecciones presidenciales y legislativas de 1949. No es menor destacar que el contexto de producción de estas obras, tuvo como escenario la Dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990), lo que empapó a estos trabajos de un aire reivindicativo y contestatario.

A pesar de estos avances, se considera que se ha sesgado la presencia de mujeres y sus procesos de significación como actores sociales influyentes antes de la década de 1930. En este tenor, se ha comenzado esta investigación con el objetivo de realizar una búsqueda de evidencias que permitan demostrar que la participación pública de las mujeres chilenas se remite tiempo antes de la visibilización del movimiento feminista de 1930, con los primeros indicios de una lucha simbólica, principalmente en los espacios urbanos del centro del país, que no necesariamente estuvieron ligados a las demandas del movimiento sufragista.

Para esto, en un primer momento se plantearon los aportes de la Historia Política y de Género, pero conforme avanzaba el desarrollo de esta tesis, hemos encontrado en la Historia Cultural la posibilidad de acercarnos a las representaciones y significaciones de mujeres y hombres que abordaron 'la cuestión de la mujer', por medio del análisis de la escritura pública, una práctica cultural¹⁰ que adquiere fuerza a comienzos de siglo XX, al ser una de las principales herramientas de posicionamiento que las mujeres ocuparon para construirse de manera diferente, desde su género.

En esta línea, el objeto de estudio de la presente tesis de investigación serán los discursos redactados por mujeres y hombres que hicieron públicas sus ideas respecto a la condición de la mujer en la *prensa femenina*, previo a la década de 1930. Para esto, he escogido específicamente dos publicaciones que forman parte de *la prensa femenina*, que no buscan ser representativas de la totalidad de la producción, sino dos casos que se

¹⁰ Al respecto véase la obra de Roger Chartier, uno de los principales exponente de los estudios de Historia Cultural. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1999), 56-62; *Sociedad y escritura en la edad moderna: la cultura como apropiación* (México: Instituto Mora, 1995).

tornan relevantes tanto por su continuidad en el tiempo, la gran cantidad de número editados respecto a sus pares, el reconocimiento que adquieren en la denominada producción de prensa femenina al centrarse en temas propios de las preocupaciones de las mujeres de comienzos de siglo XX y por su auto-denominación como publicaciones femeninas.

Editadas en dos temporalidades disímiles, la primera de ellas corresponde al periódico obrero bimensual *La Alborada* (1905-1907), que aparece en la ciudad de Valparaíso entre 1905 y 1906, y luego circula en Santiago entre 1906 y 1907, que marca un punto de quiebre en la producción de escritos para y desde las mujeres, al ser el primer periódico dirigido por una mujer, la obrera tipográfica de Valparaíso, Carmela Jeria Gómez. Definida como una publicación social obrera, este periódico reunió una serie de escritos que buscaron denunciar las injusticias de las que fueron víctimas tanto hombres y mujeres, principalmente aquellos que trabajaban en las fábricas textiles, industriales y mineras de la región porteña, como del resto del país. Igualmente se abordaron temas respecto a la importancia de la instrucción y emancipación femenina, la lucha contra la exclusión y los problemas específicos de la mujer trabajadora.

Para las redactoras y los redactores de *La Alborada*, la mujer debía trabajar y luchar por sus hijos, siendo menester que su rol de madre se abocará también al de sostén de la familia, debido por cierto, a las precarias condiciones de vida y otros problemas familiares que esto traía aparejado – como la violencia intrafamiliar, el alcoholismo generalmente de los esposos, problemas de hambruna para los hijos, falta de control familiar, entre otros– que existieron en Chile a principios del siglo XX en el contexto de la denominada *Cuestión Social*,¹¹ el gran acontecimiento histórico que servirá

¹¹ Ximena Cruzat y Ana Tironi plantean en "El pensamiento frente a la cuestión social en Chile", que éste es un marco conceptual de origen europeo, que al llegar a los círculos intelectuales chilenos agregó un esquema formal a una realidad ya instalada, marcada por la precariedad de los sectores bajos de la sociedad producto de las dinámicas de industrialización acaecidas entre 1880 y 1920, siendo el proceso histórico que marca el cambio de siglo. De este modo, para las autoras, la Cuestión Social se va formando en un proceso de construcción conceptual que opera sobre una realidad ya concreta y en relación

de escenario para el análisis de estas dos publicaciones, a la que dedicaremos especial atención en el primer capítulo.

La segunda fuente corresponde a la publicación *La Revista Azul*, divulgada entre 1914 y 1918 en la capital nacional, la que estuvo dirigida a "las dueñas de casa" y tuvo como preocupación central abordar temas relativos a la economía del hogar, los quehaceres domésticos, las actividades sociales de la élite santiaguina y el acontecer político nacional e internacional, centrándose generalmente en dar cuenta de los acontecimientos de la I Guerra Mundial.

Esta revista cristalizó en sus escritos la mirada de una mujer ligada a su hogar, que no necesitó trabajar más allá de su casa, con preocupaciones domésticas, pero que marca un cambio respecto a otras publicaciones de élite, al presentar a un modelo de mujer activa socialmente, que utilizó mecanismos antiguos de legitimación, como la caridad, con matices nuevos como la posibilidad de figurar dentro del ámbito público.

La decisión de analizar ambas fuentes se debe a tres aspectos. En primer lugar porque estas fueron publicaciones independientes, es decir, no fueron fascículos que aparecieron en publicaciones periodísticas mayores, como se dio con gran parte de los escritos destinados a mujeres que dependieron de las grandes imprentas y editoriales de comienzo de siglo. En segundo lugar tuvieron un tiraje que permite decir que fueron relevantes para la producción ligada a mujeres, al contar con 42 publicaciones *La Alborada* y 33 *La Revista Azul*. Finalmente, ambas reflejan las diferencias de género respecto al discurso de hombres en la época, pero a su vez, demuestran diferencias a nivel interno en la categoría de género mujer, diferencias de clase e ideología que vuelven este discurso *público-femenino* un conjunto heterogéneo.

Además, ambas fuentes nos permiten situar un antecedente de participación política de las mujeres en el contexto de la readecuación de las

con interpretaciones previas de dicha realidad. Citado en Luis Reyes, "La cuestión social en Chile: concepto, problematización y explicación. Una propuesta de revisión historiográfica", *Estudios Históricos*. N°5 (2010): 5.

identidades nacionales chilenas, momento propio de la inserción de nuevos actores sociales y sus voces desde lo colectivo e individual, como fue el agitado contexto de las dos primeras décadas del siglo XX, en el centro del país. Cabe destacar que el espacio de estas publicaciones fueron los entornos urbanos de las ciudades antes mencionadas.

Así, el objetivo general de esta investigación fue comprender la participación de las mujeres en el proceso de conformación de las identidades nacionales y de género en Chile a principios del siglo XX, previo a la irrupción del movimiento feminista-sufragista, a través de los discursos contenidos en las dos publicaciones de prensa esbozados, con el fin de evidenciar la manera en que las mujeres fueron representadas socialmente, los ejes que discursivos que conformaron la construcción de las identidades de género y su postura en el proceso de construcción de identidades nacionales. Para esto, se torna central reconstruir las individualidades de aquellas mujeres y hombres que escribieron en *La Alborada* y *La Revista Azul*, identificar los contenidos discursivos utilizados por las redactoras y los redactores para difundir sus ideas, las representaciones relativas al "deber ser" de las mujeres y su rol social en la construcción de las identidades nacionales y de género, así como conocer el pensamiento institucional de la época y cómo éste se relaciona con los escritos sobre mujeres. Finalmente, se busca analizar las principales herramientas culturales y argumentos con los que los dos grupos construyeron y resignificaron el rol de las mujeres en el contexto estudiado.

Para hacer el enlace con la readecuación de las identidades nacionales, esta investigación posee como vaso comunicante el enfoque de la "Nueva" Historia Política, la que da fuerza a la problemática respecto a las Mujeres y la Nación. Al respecto, Guillermo Palacios argumenta que el resurgimiento del interés en los estudios políticos está directamente relacionado con la fuerza que en Latinoamérica adquiere la Historia Cultural y la obra de Jürgen Habermas *Historia y crítica de la opinión pública*, la que pone de relieve la importancia de otras instituciones y mecanismos de socialización de lo

político, como fueron la circulación de ideas, los espacios de socialización y la incorporación de nuevos actores a la comprensión de los procesos históricos. Este planteamiento nos permite demostrar que las publicaciones periódicas femeninas en Chile a principios del siglo XX estaban abriéndoles espacios a las mujeres, a la vez que conformaban una opinión pública; en otras palabras, podemos aseverar que dichas publicaciones servían como medio para socializar ideas políticas, lo que las transformó en actores y agentes de ideas respecto al rol de la mujer en la conformación de una idea de nación.

Con esto no pretendemos negar la pervivencia de muchas prácticas tradicionales, las que ciertamente convivieron incluso a principios del siglo XX, en los espacios de opinión pública chilenos. En palabras de la historiadora española Lola G. Luna, el discurso predominante tras los procesos de Independencia hasta 1930, el *moderno liberal oligárquico*, marcó la pauta de los nuevos actores que se posicionaban en busca de sus derechos, momentos en que las ideas del liberalismo ilustrado y el positivismo adoptado por las élites oligárquicas les abrió paso a sus demandas; no obstante, el discurso colonial aún estaba presente en las relaciones sociales, por ejemplo, en lo relativo al trato público dado a las mujeres y la predominancia de su participación a través de rol en la institución familiar, como madre, esposa e hija.¹² Esta pretensión nos ayuda a evitar todo esencialismo a la hora de acercarnos al problema de estudio, observando otras formas de participación y críticas a lo político.

En el caso de las mujeres, la desigualdad en su participación pública no fue una condición exclusiva de la instauración de los Estados-nación y las Repúblicas liberales latinoamericanas, pues sabemos que esta existió desde mucho antes, cuando la esfera privada y pública se tornaron relevantes en las relaciones de las sociedades; basta con revisar los diversos estudios que

¹² Para profundizar en este tema, Lola G. Luna, *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política* (Cali: Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle/La Manzana de la Discordia, 2003).

abordan las mentalidades del mundo occidental, para advertir que lo menos común fue que las mujeres participaran de manera abierta en los espacios públicos. Desde su 'condición biológica' hasta la construcción ideológica de su cuerpo, éstas fueron relegadas por 'otros' a los espacios domésticos,¹³ lo que resultó en varias ocasiones en una auto-exclusión sostenida.

Respecto al estado de la cuestión, el problema de investigación se ha nutrido de la revisión de trabajos que han abordado la categoría de género y el rol de las mujeres en la construcción de identidades nacionales en Latinoamérica. Es sabido que los cambios que el feminismo trajo para la historiografía a partir de la década de 1960, principalmente desde Estados Unidos hacia la academia europea y latinoamericana, motivaron investigaciones que respondieran a la interrogante de cómo en un orden social que tuvo como escenario el liberalismo político, que se caracterizó por poseer un discurso que rompía con el orden colonial, apelando a la igualdad, la libertad, la fraternidad y sentarse sobre las bases de la nación y la ciudadanía como valores constituyentes,¹⁴ las mujeres no solo quedaron relegadas a los espacios privados, sino que no cuestionaban mayormente esta estructura. Esta situación nos lleva a preguntarnos sobre cómo se configuró la identidad de género de los distintos grupos de mujeres en el interior de un discurso igualitario amparado en el liberalismo político moderno, que en la práctica se torna desigual y excluyente.

En este contexto, la mayoría de los historiadores y científicos sociales centraron sus estudios en las diferencias sexuales entre hombre y mujer, relacionando características sexuales al rol de ambos en la participación de los espacios. En la década de 1970 destaca el estudio de Michel Foucault,

¹³ La aseveración 'otros', puede referirse al Estado liberal moderno, continuador por varias décadas de las prácticas del Estado colonial, así como al sistema patriarcal, materializado en las relaciones desiguales en la familia, la participación pública o el ejercicio del poder. Thomas Laqueur, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1994).

¹⁴ Lo que John Rawls plantea como la gran interrogante de pensar en la justicia imparcial y cooperación en una sociedad que consideraba a todos sus ciudadanos libres e iguales, pero que ciertamente en la práctica adquiere profundas diferencias entre unos y otros. John Rawls, *Liberalismo político* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 29-45.

quien analiza estas diferencias sexuales a partir del discurso médico desde la Antigüedad clásica a los primeros siglos del Cristianismo. En los tres volúmenes de *Historia de la Sexualidad* Foucault aborda las concepciones en torno al cuerpo y el rol de las mujeres, por ejemplo en el matrimonio como espacio de acción legitimada de lo 'femenino'.¹⁵ Esta obra fue una de las primeras en destacar cómo los discursos, desde tiempos remotos, insertaron a las mujeres en la sociedad a partir de sus características biológicas, dejando de lado aspectos socioculturales que pudieran ser relevantes. Por su renovada perspectiva, esta obra fue clave en el fortalecimiento de los estudios históricos con enfoque de género.

Otro grupo de trabajos que fortalecieron a la historia del género, fue el grupo de historiadoras marxistas que abordan temas relativos a la subordinación de la mujer, la que según ellas, giraba en torno a cuestiones de producción-reproducción, centrando el problema en el sistema económico capitalista. Una de las historiadoras que destaca en esta corriente es Catharine MacKinnon, quien realiza un paralelo entre la teoría de desigualdad de clase del marxismo y la teoría de desigualdad de sexos del feminismo. La autora concibe la sexualidad como un fenómeno social más amplio que la simple diferencia dada por los órganos reproductores o por el placer sexual, definiéndola como la dinámica de la jerarquía social; en otras palabras, la sexualidad es el proceso social por el que se crean, organizan, expresan y dirigen las relaciones sociales de género, creando los seres sociales a los que llamamos mujeres y hombres, a medida que sus relaciones crean la sociedad.¹⁶ Para MacKinnon, no todo puede reducirse a la categoría del sexo, pues hay otras condiciones como raza, clase y etnia que complementan los análisis; en este sentido, atribuye un rol importante a las diferencias que la mujer adquiere en el sistema capitalista.

¹⁵ Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad*, 3 *La inquietud de sí* (México: Siglo XXI editores, 1997), 94-173.

¹⁶ Catharine MacKinnon, *Hacia una teoría feminista del Estado* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1995), 23-4.

Tras este primer momento de oposición, en que el tema central era la exclusión de las mujeres, entra en escena el concepto de *género*. Para dar cuenta de la introducción de este concepto en los estudios históricos, nos centraremos en el aporte del texto pionero *Gender: a useful category of Historical analysis*,¹⁷ de la historiadora estadounidense Joan Wallach Scott. Este artículo escrito en 1985 aborda el recorrido que las feministas estadounidenses emprendieron para introducir el concepto de género en los estudios sobre mujeres. Ardua tarea, dice Scott, pues introducir un tema que habla de la diferencia y la igualdad al mismo tiempo, en una larga tradición de teoría social que no había conceptualizado el problema del género, trajo diversas críticas. Al respecto manifiesta que el género apareció primero entre las feministas estadounidenses que querían insistir en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo. La palabra denotaba el rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos como sexo o diferencia sexual. El género también subraya el aspecto relacional de las definiciones normativas sobre la femineidad, con el objeto de introducir a los hombres como parte de este proceso, bajo la consigna de que la erudición de las mujeres transformaría de manera fundamental los paradigmas disciplinarios.¹⁸

Por medio de preguntas como 'de qué estamos hablando cuando utilizamos en historia el concepto de género, de relaciones sociales de género, de una historia de la diferencia sexual, del género femenino y la femineidad o de otras orientaciones teórico metodológicas', Scott define el género como "un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" que implica cuatro elementos interrelacionados: en primer lugar, los símbolos disponibles que evocan

¹⁷ Este ensayo se redactó originalmente en diciembre de 1985 como una presentación para la American Historical Association. Posteriormente, se publicó, con su formato actual, en la *American Historical Review*, Volumen 91, Nº 5 en diciembre de 1986.

¹⁸ Joan Wallach Scott, "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", *Género e Historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 49-50.

múltiples representaciones, tal como sucede con los símbolos de la virgen María y Eva, como opuestos en la tradición cristiana; los conceptos normativos que avanzan interpretaciones sobre los significados de los símbolos que intentan limitar y contener las posibilidades metafóricas de los mismos, es decir, todas aquellas doctrinas religiosas, educativas y sociales que se construyen en torno a estas concepciones basadas en las oposiciones binarias fijas; la limitada mirada que el análisis de la estructura familiar otorga, centrando el género solo en las relaciones de parentesco; y, la cuestión de la identidad subjetiva.

Tanto las cuestiones relativas a los significados simbólicos del ser mujer, así como las construcciones de identidades subjetivas serán abordadas en esta investigación, a partir del rechazo a todo determinismo biológico implícito en el concepto de «sexo», observando a los actores involucrados como hombres y mujeres que se construyen y significan a partir de estas relaciones constantes de poder y sistemas de representación que definieron lo femenino en relación a lo masculino y viceversa.

Al centrarse en las relaciones de poder, Scott consideraba que la política es un área propicia para utilizar la categoría de género en el análisis histórico, principalmente por dos razones. Primero, porque en la década de 1980 el territorio estaba inexplorado, debido a la consideración que las relaciones de género se oponen a los asuntos reales de la política; segundo, porque la historia política había sido históricamente la plaza fuerte de la resistencia a la inclusión de problemas sobre las mujeres y el género.¹⁹ En este tenor, los trabajos que han abordado la relación entre las construcciones de género y la política han sido aquellos que han tenido mayor resistencia en la academia, a la vez de ser lo más abundantes en términos de producción historiográfica.

En cuanto a los estudios sobre la relación entre Mujeres y Nación en Latinoamérica, uno de los principales trabajos publicados en la última década

¹⁹ Scott, "El género: Una categoría útil...", 69.

es la compilación llevada a cabo por la socióloga Natividad Gutiérrez Chong, *Mujeres y nacionalismos en América Latina: de la Independencia a la nación del nuevo milenio*. De este trabajo, me parece interesante destacar la crítica que realiza Gutiérrez a las teorías del nacionalismo, que en su perspectiva, han subestimado y excluido a las mujeres de toda discusión, proceso o proyecto relacionado con la nación. Al respecto se pregunta, ¿cómo puede formarse, en el sentido más convencional, una comunidad horizontal, homogénea, unificada, si no se recurre a analizar con detalle la intersección de las mujeres en tal comunidad?²⁰

Gutiérrez realiza la exclusión, al enfatizar que las mujeres no han tenido participación política, lo que las ha proscrito también de las investigaciones respecto a los procesos de construcción de identidades nacionales. Si bien su estudio se ha centrado en las relaciones entre identidades nacionales y etnicidad, este texto entrega luces de los momentos históricos en que se ha desarrollado la construcción de identidades nacionales en América Latina. Para esto, la autora identifica tres momentos y tipos de nacionalismo en los países latinoamericanos: el primero es el de "los proyectos y luchas de independencia", en que el objetivo era la instalación de ideas nuevas que cambiaran una institucionalidad propia del pasado colonial; el segundo momento corresponde al conjunto de procesos, tales como la instauración de una institucionalidad política, un sistema fiscal, la administración del territorio, la división del poder, entre otros, que echa a andar el Estado a fin de construir la nación; el tercer momento se refiere a las expresiones políticas y culturales de grupos que cuestionaron las bases de la nación homogénea y monocultural, siendo el caso emblemático los pueblos indígenas.²¹

Apropiándonos de su periodización, podemos situar temporalmente esta investigación entre la construcción de una identidad nacional y un incipiente movimiento que cuestionó la institucionalidad nacional, al menos para el

²⁰ Natividad Gutiérrez, "Tendencias de estudio de nacionalismo y mujeres", *Mujeres y nacionalismos en América Latina*, 9.

²¹ Gutiérrez, "Tendencias de estudio", 11.

contexto de las ciudades de Valparaíso y Santiago. Las primeras décadas del siglo XX fueron un 'tránsito' entre este segundo y tercer momento construido por la autora. Tanto *La Alborada* como *La Revista Azul*, pueden ser consideradas voceras de un movimiento que criticó, desde su particular flanco, las bases de la exclusión en que se habían sentado la identidad nacional chilena.

Dentro de la misma compilación, encontramos un ya clásico artículo de la investigadora israelí Nira Yuval-Davis, que en su trabajo *Género y nación* aborda, desde un plano interseccional, aquellos espacios en donde las relaciones de género son decisivas para comprender y analizar la fenomenología de las naciones y el nacionalismo.²² Si bien no centra su trabajo en el caso específico de América Latina, la tesis de esta autora puede ser aplicada a la región, pues esboza que son las mujeres y no la burocracia o los intelectuales quienes llevan a cabo la reproducción nacional –biológica, cultural y simbólica–, planteando la interrogante de por qué, entonces, las mujeres quedan “escondidas” por lo general en las diversas teorías sobre el fenómeno nacionalista.²³

Esta idea nos parece central para comenzar el análisis de la relación que hemos propuesto entre la construcción de las identidades de género en los espacios públicos, a partir de su rol en el devenir de la nación, la que se adapta a los casos identificados en Chile a comienzos de siglo XX, pues las mujeres reconocidas como parte de la nación, pero no poseían los mismos derechos que los hombres, principalmente aquellos que pudieron acreditar los requisitos para ser ciudadanos con derecho a voto y decisión.²⁴ Este texto

²² Yuval-Davis, “Género y nación”, *Mujeres y nacionalismos*, 67.

²³ Yuval-Davis, 68.

²⁴ Para el caso chileno, a partir de la Reforma electoral de 1874, los ciudadanos con derecho a voto eran todos los hombres mayores de 21 años, si eran casados, o 25 si eran solteros. Se eliminó el requisito de renta (voto censitario) que había establecido la Constitución Política de 1833, aunque dicha reforma mantuvo el requisito de saber leer y escribir. Esta reforma electoral trajo una ampliación de 49.047 votantes en la elección parlamentaria de 1873 a 106.194 tres años más tarde, es decir en 1876 votó en 5,1% de la población total nacional. Esta situación deja en evidencia que desde su génesis, la ciudadanía y el derecho a voto fueron una construcción a partir del género de los posibles votantes. Memoria

nos remite a comprender la construcción de la nación y la ciudadanía desde la diferencia de género, al ser un derecho propio de los hombres, hasta bien entrado el siglo XX.

En el caso específico de la producción sobre las mujeres en Chile, un grupo de académicas pioneras en los estudios sobre mujeres fueron Julieta Kirkwood, Asunción Lavrín y Edda Gaviola. Las tres, desde su lugar de enunciación, abordaron la inserción de las mujeres chilenas en las dinámicas de participación pública. En su obra *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*, Kirkwood, fuertemente ligada al movimiento feminista, plantea dentro de sus ideas centrales que las mujeres sufrieron una discriminación del sistema político, siendo esta muchas veces disfrazada, postergada como secundaria y en ocasiones, negada por los actores sociales influyentes.²⁵ Al respecto, fue posible apreciar momentos en que las mujeres cuestionaron esta determinación biológica de su inferioridad, lo que sirvió para dar paso a un movimiento de emancipación. Para la autora este silenciamiento comienza a ser criticado desde 1913 en Chile, cuando diversas movilizaciones de mujeres organizadas en clubes y asociaciones pro derechos civiles y políticos, buscaron reivindicar sus derechos.

Las referencias presentadas por la autora dan poca cabida al movimiento de emancipación femenino previo a 1913, pero es un importante paso para considerar la presencia femenina en espacios públicos previo a los movimientos feministas. Si bien ella misma advierte que su revisión no pretende agotar la investigación, es posible apreciar otras manifestaciones, como la prensa escrita, que datan de años antes a este momento y que, si bien no se abocaron totalmente a la lucha por los derechos políticos de las mujeres, si lo hicieron sobre los derechos sociales y civiles. Dos casos son las fuentes centrales de la presente tesis de investigación.

Chilena, *Elecciones, sufragio y democracia en Chile (1810-2012)*. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3382.html>. (Consultado: 17 de junio de 2014).

²⁵ Kirkwood, *Ser política en Chile*, 41.

En tanto la obra de Edda Gaviola ha estado marcada por la revisión del accionar de las mujeres en el período de estudio que comprende esta tesis. En 1986 se edita *Queremos votar en las próximas elecciones*,²⁶ la que posee el doble valor de ser una de las primeras en abordar la participación política de las mujeres desde los estudios históricos, además de ser crítica con el propio contexto de Dictadura que el país acaecía en ese momento, tal como lo fue Kirkwood. Si bien este libro esboza explicaciones muy generalizantes y deja a gran parte de las fuerzas femeninas fuera de la lucha por la ciudadanía de las mujeres, es un importante aporte a la historiografía chilena, sobre todo por el contexto de su producción. Este libro aborda los orígenes de la organización del movimiento femenino, centrándose particularmente en el accionar de las mujeres de élite y aquellas de clase media que participaban en asociaciones femeninas, así como el actuar de las mujeres obreras en asociaciones de corte político, las que finalmente confluyen en el Memch y el Fechif.²⁷

Si bien su análisis es sumamente enriquecedor para la academia de la década de 1980 hasta la fecha, la profundidad que esta obra puede tener para la revisión desde nuestro presente es baja. Esto da cuenta de que las herramientas conceptuales y analíticas de ese contexto estaban conformándose, y hoy en día trabajos de esta envergadura poseen para el contexto actual una mirada más bien ligera del accionar de las mujeres en el escenario de lucha política, al menos para las dos primeras décadas del siglo XX.

El trabajo de Lavrín *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, es quizá el que más réditos ha dado al estudio de las mujeres en la época finisecular y comienzos del siglo XX en Chile. A partir de una profunda revisión de la acción de las mujeres en el cono sur, su autora centra la atención en dos corrientes que ella denomina 'feministas',

²⁶ Gaviola, *Queremos votar en las próximas elecciones*.

²⁷ Movimiento Pro Emancipación de la Mujer y la Federación chilena de Instituciones Femeninas, ambos principales órganos del movimiento chileno femenino, según las autoras.

para explicar las principales acciones políticas de las mujeres de la época: el feminismo liberal y el feminismo socialista. A pesar de las profundas discrepancias respecto a la posibilidad de hablar de 'feminismos' en la etapa previa al movimiento feminista de 1930, la autora considera que el feminismo no ha sido un concepto ajeno al devenir de las mujeres latinoamericanas, creciendo sin pausa desde el último cuarto del siglo XIX, cuando los escritos sobre la condición de la mujer se hicieron presentes en los medios de comunicación, cruzándose con el movimiento laboral de las mujeres en las industrias, para socavar la presunción aceptada de que las limitaciones que la ley y la costumbre imponían al sexo femenino eran necesarias para conservar la integridad de la familia y la sociedad.²⁸

Considero que esta obra ha otorgado mayores aportes al enfoque que pretendemos darle a la presente investigación, pues en ella se presenta una mirada amplia sobre la participación pública de las mujeres, desde su rol en las organizaciones obreras, las principales profesiones que comenzaban a convertirse en 'tarea de las mujeres' y las primeras luchas por el sufragio en los tres países estudiados. Así, Lavrín subsanó la invisibilidad de las mujeres en un período de grandes transformaciones en las esferas públicas y privadas, reconociéndoles el preponderante rol que jugaron en la ampliación de los derechos civiles, políticos y sociales de las naciones al comenzar el siglo XX.

Los estudios revisados coinciden en que ante la exclusión de las mujeres de los espacios de opinión pública, el foco debe estar puesto en aquellos espacios que no han sido considerados de relevancia, como su presencia en los espacios laborales y su incipiente escritura en los medios de comunicación.

Así mismo, estos textos dejan muchos espacios abiertos para la producción de trabajos históricos, ventanas que permiten seguir pensando el

²⁸ Asunción Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940* (Santiago: DIBAM, 2005), 15.

problema de la participación pública de las mujeres por medio de su escritura en tanto práctica cultural que permite la construcción de identidades.

Así, se ha optado por tres conceptos que articulan la presente investigación. Las *identidades nacionales*, *identidades de género* y *opinión pública*, serán comprendidas como ejes que nutren el trabajo empírico realizado con las fuentes de investigación. Apoyándonos en el planteamiento del sociólogo Gilberto Giménez,²⁹ para quien la identidad constituye un hecho enteramente simbólico, construida en y por el discurso social común, porque solo puede ser efecto de representaciones y creencias social e históricamente condicionadas,³⁰ entenderemos identidad como aquella condición que le da cohesión a un grupo social, a partir de características como el género, la nacionalidad, la edad y los intereses políticos, sociales, económicos y culturales compartidos, lo que no necesariamente transforma a este grupo humano en uno homogéneo, sino que unido es capaz de convivir en la diferencia y articularse bajo elementos que le permiten cohesionarse. Así, las identidades nacionales y de género, corresponden a estas construcciones configuradas a partir de la búsqueda de elementos comunes tanto en el presente como en el futuro, generalmente compartiendo un proyecto político.

Las ***identidades nacionales*** serán entendidas a partir de los aportes teóricos realizados por Claudio Lomnitz, quien se ha dedicado al análisis de la construcción de la nación y el nacionalismo en el caso de Latinoamérica. El autor postula que el nacionalismo es una relación de camaradería entre los ciudadanos de primera clase, aquellos que ejercen el poder y tienen el derecho a elegir y ser elegidos, versus los ciudadanos de segunda,³¹

²⁹ Gilberto Giménez, "Identidad y memoria colectiva", *Teoría y análisis de la cultura* (México: Conaculta, 2005), 89.

³⁰ Giménez, "Identidad y memoria colectiva", 90.

³¹ Profundizaremos al respecto en el primer capítulo del presente texto. Claudio Lomnitz, "El nacionalismo como un sistema práctico. La teoría del nacionalismo de Benedict Anderson desde la perspectiva de la América española", en Pablo Sandoval, coord., *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina* (Popayán, Colombia: Envión Editores, 2010), 340-1.

conformados por mujeres, menores de edad, indígenas entre otros. En este tenor, consideramos a las mujeres como parte de este segundo grupo. En nuestro marco temporal las mujeres se encontraban luchando de manera simbólica por incorporarse en los espacios de decisión, valiéndose principalmente de su rol de madre, esposa e hija, lo que les permitía participar por medio de su rol de cuidadoras y formadoras.

En cuanto a las **identidades de género**, se relacionará las construcciones en torno a lo masculino y femenino con el discurso de la nación. Para esto, nos remitiremos a la idea que la cultura chilena de comienzos de siglo XX tiene de sus propias versiones de 'lo masculino' y 'lo femenino', además de los espacios de acción que estas representaciones ocuparon en la readecuación de las identidades nacionales.³² Así, nos hemos abocado a la posibilidad de cómo estas construcciones sobre lo femenino y la feminidad ayudaron a la construcción de identidades distintas en las mujeres chilenas estudiadas.

Para el caso de los discursos presentes en las dos publicaciones seleccionadas, esta cohesión viene dada por los primeros esfuerzos de mujeres chilenas en compartir un proyecto reivindicativo, en espacios como el mundo laboral público y el mundo doméstico privado. Así, por un lado nos encontramos con la construcción de las identidades de género de las mujeres obreras, que se caracterizaron por tener un discurso de clase, en consonancia con el movimiento obrero nacional, principal actor de los sectores subalternos en la primera década del siglo XX, además de un discurso de género, materializado en las demandas y constantes críticas respecto a las condiciones de las mujeres obreras, siendo su principal representación la emancipación de las mujeres.

En tanto las mujeres de élite, principalmente se constituyen con base a su pensamiento católico y conservador, definiéndose a partir de su rol como encargadas de los asuntos del hogar, de la educación de los hijos y de

³² María Inés De Torres, *¿La nación tiene cara de mujer? Mujeres y nación en el imaginario letrado del siglo XIX* (Montevideo: Editorial Arca, 1995).

enseñar, con su ejemplo, los modos de ser mujer y comportamientos ligados a la buena madre y esposa, pero con el alcance de construirse como mujeres activas y con presencia pública.

El tercer concepto, ***opinión pública***, fue pensando en un comienzo siguiendo la postura de Jürgen Habermas, como un ámbito de nuestra vida social en el que los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales.³³ No obstante, conforme la investigación fue adquiriendo fuerza a partir del análisis de las fuentes, este espacio de opinión pública ha sido concebido como un espacio simbólico donde se expresa la escritura pública como práctica cultural, que a la hora de contextualizarlo con los principales acontecimientos que rodearon los discursos abordados, nos permite comprender las significaciones que las mujeres y hombres analizados le dieron a sus propios procesos de construcción de identidades. En otras palabras, el espacio público me sirvió para identificar que las mujeres y hombres se fueron moviendo en distintas representaciones, cuestión que está conectada con las construcciones del género así como la conexión de estos actores con sus propias prácticas en el marco de las readecuaciones de las identidades nacionales.

Esta idea está directamente relacionada con la prensa como una estrategia de circulación de ideas que pretenden hacerse públicas. Como plantea Zulma Palermo es el texto periodístico el espacio de producción textual en el que se produce la construcción de prácticas hegemónicas, que sistemáticamente se construye desde la manipulación para la homogeneización de las "mentalidades" en beneficio de la formación de la

³³ Jürgen Habermas, *Facticidad y validez* (Madrid: Trotta, 1998), 440.

nación, así como dieron cuenta también de prácticas de sujetos socioculturales que introdujeron temas para el debate político.³⁴

A partir de este acercamiento teórico-metodológico, planteamos como hipótesis que a comienzos de siglo XX el Estado-nación chileno estaba siendo parte de un proceso de readequación, dejando paulatinamente atrás el discurso nacional ciudadano basado en la identidad y los valores masculinos de la oligarquía, que excluía a diversos actores sociales –entre ellos, las mujeres–, de la toma de decisiones en torno a los asuntos políticos y la participación en espacios públicos, para dar paso a la incorporación de estos nuevos actores en el devenir del país. Así, se puede apreciar el intento que estos grupos realizaron para incorporarse a la participación política, en el sentido amplio que esto significa. Uno de estos mecanismos de inclusión, fue la escritura en periódicos y revistas, lucha simbólica por ser parte de este espacio de opinión pública.

Desde la selección de dos fuentes periodísticas, *La Alborada* y *La Revista Azul*, podremos reconocer dos grupos distintos –élites y trabajadores– que presentan discursos divergentes desde su pertenencia ideológica y de clase social, que buscaron desde la preocupación por la condición de las mujeres, plasmar la relación entre los géneros, aquella marcada por el contacto entre hombres y mujeres que definieron de manera mancomunada su rol en los procesos que marcaron las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, los discursos sobre mujeres presentes en la prensa de las dos primeras décadas del siglo XX, fueron portavoces de las preocupaciones propias de su sector socioeconómico y a pesar de tener en común la crítica, en momentos implícita y en otros explícita a la exclusión de las mujeres, estos discursos dan cuenta de una voz colectiva, solo en aspectos que atañen a su condición de género, no así a las diferencias que otras marcas identitarias pudieron imprimir en su discurso. Por esto, no es posible hablar de un

³⁴ Zulma Palermo, coord., *Texto cultural y construcción de la identidad. Contribuciones a la interpretación de la imaginación histórica*. Salta – siglo XIX (Salta: Facultad de Humanidades, 2002), 6-8.

discurso que llame a la identificación de las mujeres como un "todo", ni menos a la lucha organizada por sus derechos ciudadanos. No obstante, se considera este primer momento de producción femenina, como la antesala de lo que en la década de 1930 en adelante será la conformación de los movimientos multclasistas de mujeres, que confluirán en el movimiento feminista chileno de primera mitad de siglo.

A partir de lo anterior, no se evidencia un movimiento social crítico de las bases de lo "nacional", proceso en el que fueron sistemáticamente excluidas, y se percibe una influencia del pensamiento institucional de la época respecto al deber ser de las mujeres, ya sea a partir de prácticas de negociación como de resistencia. Los discursos de las mujeres en los periódicos como *La Alborada* que se consideraban portavoz de los problemas de las trabajadoras, criticaron la falta de leyes por parte del Estado chileno en las cuestiones laborales y de protección tanto de hombres como mujeres, mientras que los discursos escritos por un grupo de élite en *La Revista Azul* buscaban reivindicar el rol de las mujeres como dueñas de casa y madres, siendo una reacción conservadora a la pérdida de valores, producto de la intervención de mujeres en espacios públicos-laborales, con el matiz de constituirse como agentes activos con presencia pública.

Por medio de esto, no identificamos una superioridad en cuanto a argumentos y herramientas culturales entre un grupo y otro, más bien, intereses divergentes que conllevan al uso de discursos distintos por parte de ambos grupos de mujeres. Siendo las identidades nacionales referidas en la publicación obrera a la importancia de la participación pública de las mujeres en su rol de trabajadoras, mientras que los grupos de élite manifiestan la importancia de fortalecer el rol doméstico de las mujeres, quienes debían ser el sostén de los espacios privados que se desenvolvían, siempre en un papel de reproductoras.

A partir del problema de estudio y la postura teórica, la metodología de investigación se centrará en el análisis hermenéutico del discurso, con el fin de identificar símbolos, y representaciones sociales sobre las mujeres y su

participación en los espacios de opinión pública. Para Paul Ricoeur la hermenéutica es una actividad interpretativa que permite la captación del sentido de los textos en los distintos contextos en que estos surgen. A partir de esto, interpretar una obra es develar el mundo en el que está inscrita en virtud de su disposición, género y estilo.³⁵

Este proceso de interpretación se lleva a cabo a partir del denominado "círculo hermenéutico", movimiento dialéctico del pensamiento que va del todo a las partes y viceversa, con el objetivo que en cada "regreso" aumente el nivel de la comprensión, pues las partes reciben significado del todo y el todo adquiere sentido en las partes.³⁶

En cuanto al método utilizado para el análisis de los discursos, nos centraremos principalmente en el Análisis Crítico del Discurso (ACD).³⁷ Este enfoque considera la importancia de la *intertextualidad* del análisis hermenéutico.³⁸ En esta dirección, pretendemos realizar un análisis intertextual a partir de otros textos escritos por mujeres que participaron en prensa femenina, que nos ayuden a comprender lo "no dicho" en sus publicaciones, aquello que para ellas no es preciso mencionar, pues en el contexto en que escriben todos conocen esas situaciones, las que entregarían luces respecto a sus concepciones, además de reforzar este análisis intertextual que propone la teoría como el elemento fundamental para situar nuestros discursos centrales dentro de un movimiento mayor.

Igualmente, nos valimos de los aportes entregados por un enfoque metodológico nacido en el seno de las reivindicaciones del feminismo negro

³⁵ Paul Ricoeur, *La metáfora viva* (Buenos Aires: Editorial Megápolis, 1984), en Morella Arráez, Josefina Calles y Liulval Moreno de Tovar, "La hermenéutica: una actividad interpretativa". *Revista Sapiens*. Volumen 7. N° 2. (2006): 174.

³⁶ Arráez, Calles y Moreno, "La hermenéutica", 176.

³⁷ Ruth Wodak, "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos", en *Métodos de análisis crítico del discurso*, Ruth Wodak y Michel Meyer (Barcelona: Editorial Gedisa, 2003, 18.

³⁸ Michel Meyer, "Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD", en *Métodos de análisis crítico del discurso*, 38.

estadounidense, como es el análisis *interseccional*.³⁹ La teoría dice que la *interseccionalidad* se podría definir como un proceso que contribuye a generar conciencia sobre cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad u "organizadores sociales" mantienen relaciones recíprocas. Es un enfoque que subraya que el género, la etnia, la clase o la orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser "naturales" o "biológicas", son construidas y están interrelacionadas.⁴⁰ El énfasis en una u otra marca identitaria, más allá de ser una acción deliberada, define el flanco desde el cual se pretende analizar.

Para la académica feminista Ochy Curiel tanto la raza como el género, principales marcas culturales de identidad del feminismo negro, han sido constitutivas de la episteme moderna colonial; no son simples ejes de diferencias, sino que son diferenciaciones producidas por las opresiones que, a su vez, produjo el colonialismo, y que continúa produciendo la colonialidad contemporánea.⁴¹

Ciertamente este análisis *interseccional* posee límites, sobre todo porque tanto las fuentes como el período de estudio poco se relacionan con las luchas del feminismo negro posterior a la década de 1970 en Estados Unidos. Sin embargo, creemos que esto no es impedimento para adaptar este enfoque metodológico a un análisis de la prensa femenina en un contexto distinto, como es Chile a comienzos de siglo XX. Por lo tanto, guardando las distancias, considero que la mejor manera de aplicar este enfoque es a partir de la información que las propias fuentes entregan. Éstas

³⁹ Sus principales teóricas son Ángela Davis, bell hooks y Patricia Hill Collins. Sin embargo, se atribuye a Kimberlé Crenshaw la conceptualización de estas marcas culturales de las minorías a partir de la *intersección* de las diversas identidades que se inscriben en los cuerpos de las mujeres. Véase Kimberlé Crenshaw, "Mapping the margins: Interseccionalidad, Identity Politics, and Violence Against Women of Color". *Stanford Law Review*. Vol. 43. (1991): 1241-99.

⁴⁰ Raquel (Lucas) Platero, "¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?", en *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, coord., Irantzu Medina Azkue (Bilbao: Ediciones Universidad del País Vasco, 2014), 81.

⁴¹ Ochy Curiel, "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial", *Otras formas de (re) conocer*, 55.

serán las que delimiten hasta qué punto un enfoque interseccional es apropiado para el análisis

En este sentido, el objetivo es identificar en ambas publicaciones y en sus participantes, aquellas relaciones entre las diversas categorías que construyeron sus subjetividades y finalmente las llevaron a convertirse en publicaciones cercanas en el espacio y tiempo, pro defensa de los derechos de las mujeres, pero con importantes diferencias respecto a su idea de mujer y el plano en que debía ejercerse esta lucha.

En esta línea, la presente tesis de investigación busca seguir el camino trazado que estudia a las mujeres como un aspecto necesario para complementar el conocimiento histórico y reforzar los planteamientos teóricos de la disciplina, sobre todo, en la importancia de la introducción de nuevos sujetos cognoscibles, como las mujeres, que por su ligazón a los espacios privados, no han tenido la posibilidad de ocupar páginas relativas a los inicios de su participación en las esferas públicas; es por esto, que consideramos que la prensa escrita en tanto producto surgido en la nueva configuración de las sociedades modernas, favorece el análisis de las mujeres como sujetos político y socialmente influyentes.

En definitiva, para dilucidar el rol de las mujeres en la conformación de las identidades nacionales a principios del siglo XX, se abordarán tres problemas que me parecen centrales, ejes que atravesarán la presente tesis de investigación a lo largo de los tres capítulos propuestos. El lector encontrará en el primer capítulo una revisión del proceso de conformación de discursos nacionales en las dos primeras décadas del siglo XX, a la luz de los cambios y continuidades que el nuevo siglo trajo para el contexto chileno, así como la literatura de 'crisis' de lo nacional, los problemas sociales ligados a la *Cuestión social* y las demandas de nuevos actores, específicamente las mujeres, respecto de la exclusión de su participación en los espacios públicos.

En el segundo capítulo se abordará la cuestión del género en la producción de escritura pública. Partimos de la premisa que la aparición de

las mujeres en espacios de opinión pública trajo consigo una reestructuración, también, en los discursos y prácticas de la nación. El foco estará puesto en las marcas identitarias de las 'mujeres' que buscaron participar en los espacios de opinión pública, tales como la pertenencia ideológica y de clase social, siempre a partir de sus propios testimonios. Así, las mujeres que participaron en la publicación *La Alborada* construyen su identidad a partir del eje articulador que significó la idea de emancipación de la clase obrera, con especial énfasis en las mujeres; en tanto, *La Revista Azul* tuvo como idea fuerza la maternidad activa, tanto en los espacios públicos como los privados, por ejemplo por medio de los textos abocados a guiar la maternidad de sus pares.

Finalmente, el tercer capítulo se abocará a analizar los discursos de mujeres y hombres de ambas publicaciones, así como las representaciones del papel de la mujer en la sociedad, cómo estas se pensaron en el proceso de conformación de identidades nacionales, así como las prácticas que propiciaron los ámbitos en que las mujeres pudieron ser reivindicadas como sujetos activos. Para esto, tanto *La Alborada* como *La Revista Azul*, se convertirán en dos casos que permiten ilustrar el rol de las mujeres, por medio del acto público de escribir en prensa, práctica cultural relevante, pues a la vez de ir construyendo nuevos significados a las identidades de estas mujeres, va resignificando la apropiación y expresión de estos pequeños cambios, imperceptibles desde perspectivas como la Historia Social,⁴² pero centrales a la hora de analizar las construcciones del ser mujer desde enfoques como los entregados por la Historia Cultural y las representaciones discursivas.

⁴² Que se centra en los grandes acontecimientos, transformaciones y rebeliones que buscan ejemplificar los cambios sociales. Desde nuestra perspectiva, estos cambios son pequeños, pero relevantes en los procesos de construcción de identidades.

I CAPÍTULO. PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE IDEAS EN CHILE A COMIENZOS DE SIGLO XX.

*"Nosotros los santiaguinos somos un viejo Chile sucio, parlanchín, retrógrado y flojo, pero provistos de una fuerza capaz de adaptarnos a cualquiera circunstancia, y hacernos más eficientes que el mismo modelo copiado. Ellos, los porteños, representan una lección de disciplina, de limpieza, de —tuda a lo español" (¡Y ya era tiempo!) de seriedad en los negocios, de vida sana, deportiva y metódica (...) Los porteños son lo que deberíamos ser todos. Los santiaguinos somos... lo que les falta a los porteños para ser perfectos".⁴³ (Benjamín Subercaseaux, *Entrevista a mí mismo*, 1946).*

El espacio que define la producción y circulación de ideas en Chile a comienzos del siglo XX, estará marcado por el intercambio constante entre las dos principales ciudades de la época: Santiago y Valparaíso.

Como el anterior, diversos son los discursos que tienden a representar a los habitantes de Valparaíso y Santiago como opuestos. A pesar de situarse a menos de 100 kilómetros de distancia y constituir la principal ruta que históricamente ha conectado el eje central de Chile con el resto del mundo por el océano Pacífico, son numerosos los estereotipos que manifiestan las diferencias entre santiaguinos y porteños, tal como si fuese primordial caracterizarlos a partir de la diferencia. Más allá de quedarnos en la simplificación de "caracteres" o modos de vida, la pregunta que subyace a toda esta cuestión es ¿hasta qué punto es posible enunciar diferencias tan tajantes entre ciudades que presentan una continuidad no solo desde el punto de vista geográfico, sino que político, económico, social y cultural? Ciertamente con esto no queremos anular las divergencias propias que existen entre dos poblados, ciudades o grupos humanos; más bien, es de nuestro interés acercarnos al problema de la construcción de identidades,

⁴³ Benjamín Subercaseaux, "Apuntes sobre dos caracteres. Santiaguinos y Porteños", en *Memorial de Valparaíso*, Alfonso Calderón (Santiago: RIL Editores, 2012), 413.

consolidadas en muchas ocasiones, a partir de estereotipos y prejuicios como el anteriormente presentado.

Si intentamos responder esta interrogante a partir de una revisión de la historiografía chilena, el devenir histórico de ambas ciudades ha sido presentado a través de distintos recorridos: Santiago como el centro administrativo del país, cuna de la oligarquía nacional y espacio del poder político; mientras que Valparaíso como el puerto principal y centro económico-comercial de Chile. Si nos remontamos a principios del siglo XX, marco temporal en el que se sitúa nuestra investigación, la capital fue la manifestación de la decadencia de la oligarquía y crisis de las ideas liberales conformadas a lo largo del siglo XIX; Valparaíso había sido la pujante ciudad mercantil, financiera y comercial a la vanguardia de la modernización del país, que dejaba entrever su paulatina decadencia.⁴⁴ Sin embargo, conforme a todos estos esfuerzos por describir las diferencias de ambos espacios, es evidente que toda caracterización depende de las categorías de análisis a través de las cuales se observa.

Para caracterizar el contexto de estudio de la presente investigación, se han considerado tres ideas fuerza que permitirán delinear y situar el momento histórico en que las fuentes centrales de esta tesis fueron publicadas y así, pensar estas construcciones a partir de dos espacios que presentan una continuidad, a pesar de ser representados como opuestos.

La primera de estas ideas se relaciona con la configuración de un *espacio* a partir de criterios que vayan más allá de los límites administrativos-regionales. En relación a nuestro problema, el criterio que ha definido el espacio de estudio se basa en la construcción de una ruta de circulación de ideas manifestadas a partir de la prensa. En este sentido, el espacio al que haremos referencia en este capítulo está marcado por la relación entre la

⁴⁴ Para el caso de Santiago, destaca el trabajo de Armando de Ramón y la conformación urbana de la ciudad. Estudios sobre Valparaíso que analicen esta perspectiva son los recopilados por Baldomero Estrada. Armando De Ramón, *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana* (Santiago: Editorial Catalonia, 2011); Baldomero Estrada, coord., *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto, 1830-1950* (Santiago: RIL Editores, 2012).

capital del país, Santiago de Chile, y su intercambio de ideas con la principal ciudad-puerto de comienzos de siglo XX, Valparaíso.

Este espacio estuvo definido por dos momentos que construyen *temporalidades* disímiles, marcadas por el devenir de dos ciudades a través de dos décadas diferentes. Estas temporalidades están delineadas por las mismas fuentes, que fueron publicadas una entre 1905-1907 (La Alborada) y la otra entre 1914-1918 (La Revista Azul), lo que presenta un desafío metodológico a la hora de acercarnos a su análisis, en tanto tiempo y espacio disímiles, pero a su vez continuos. En este sentido, la idea de un discurso público-femenino que posee las particularidades de ser una 'voz femenina' que irrumpe en los espacios públicos en las primeras décadas del siglo XX, será la particularidad que dará cohesión al análisis.

Una tercera idea fuerza se relaciona con la posición preponderante que la *modernización* adquiere en el análisis de este espacio, sobre todo pensando que la prensa se erige a principios de siglo XX como una práctica de recepción masiva, gracias a los adelantos tecnológicos, a la paulatina alfabetización de la población, así como a las prácticas modernas de lectura y difusión de ideas. A su vez, la *modernización* fue parte del proyecto liberal oligárquico del discurso oficial chileno, razón por la cual, las propias fuentes se insertan en un movimiento de 'modernización' social y material, a tal punto de situarla como una meta que debía alcanzarse por medio de diversas prácticas como la instrucción de la población, el fortalecimiento de las instituciones o la construcción de líneas que conectaran por medio del transporte y vías férreas el territorio nacional.

Bajo estos tres ejes analíticos, la producción y circulación de ideas en las primeras décadas del siglo XX chileno, tuvo como escenario el contexto histórico de la denominada *Cuestión Social*. Igualmente, nos centraremos en la presentación de los principales efectos que este problema social, político y económico trajo para los diversos actores sociales, la alteridad y la tensión social que marcó precisamente los años que rondaron las fiestas del Centenario celebradas en 1910. Así, el espacio de este análisis serán los

efectos de la *Cuestión Social* en Valparaíso y Santiago en los años mencionados, todo ello en el marco del proyecto de modernización, marcado por la historiografía nacional, como la causante de los problemas de precariedad social.

En esta línea, definiremos el contexto de estudio a partir de los discursos hegemónicos o predominantes, aquellos que vienen dados a partir de las voces legitimadas de la época, junto a la información que las propias fuentes entreguen. Nos centraremos en la producción de aquel discurso *liberal moderno oligárquico*, principalmente a partir de su concepción de la nación chilena y las particularidades de su caso, con el objeto de contrastar la información de la prensa femenina respecto al 'espíritu de la época' con aquello que desde las altas esferas intelectuales se pensaba y discutía.

Con todo lo anterior, este capítulo pretende ampliar la visión otorgada por las fuentes de estudio respecto a la participación femenina en un contexto de crisis política y social, revisitando las particularidades que involucraron las dos primeras décadas del siglo XX en el centro del país. Por esto, el foco estará puesto en destacar el papel de las mujeres chilenas, tanto de sectores populares como de élite, contrastando el discurso oficial y las prácticas propias de este marco espacio-temporal.

I.I. Chile en torno al Centenario: alteridad y tensión en el contexto de la *Cuestión Social*.

La *Cuestión Social* ha sido uno de los temas históricos que mayor atención ha captado dentro de los estudiosos de la historia chilena. Situado en la denominada *República Parlamentaria* (1891-1925), este fenómeno fue parte fundamental del devenir de la población chilena del cambio de siglo, convirtiéndose en objeto de diversas visiones e interpretaciones, ya fuese desde el ámbito político, social, económico, de las ideas o cultural.

Trabajos como los de James Morris,⁴⁵ Gonzalo Vial,⁴⁶ Sergio Grez,⁴⁷ Mario Garcés⁴⁸ y Ximena Cruzat y Ana Tironi,⁴⁹ han buscado, todos desde un ángulo distinto, definir el problema, llegar a un acuerdo respecto a sus orígenes y delimitar las causas de su aparición. Más, como ha planteado Sergio Grez, existe un cierto consenso al menos en sus orígenes, llegando todos los autores presentados a la determinación que la *Cuestión Social* se desarrolla en Chile a partir de la década de 1880 hasta la irrupción de los gobiernos radicales en la década de 1930.⁵⁰

Desde el punto de vista de las ideas, Ximena Cruzat y Ana Tironi plantean que la *Cuestión Social* es un marco conceptual de origen europeo, que al llegar a los círculos intelectuales chilenos agregó un esquema formal a una realidad ya instalada, marcada por la precariedad de los sectores bajos de la sociedad producto de las dinámicas de industrialización acaecidas entre 1880 y 1920. De este modo, para las autoras, la *Cuestión Social* se va formando en un proceso de construcción conceptual que opera sobre una realidad ya concreta y en relación con interpretaciones previas de dicha realidad.⁵¹

Entonces, esta 'instalación' de un marco referencial para explicar una situación que estaba dándose en la marcha, llevó a los intelectuales de la época a pensar la precariedad de la población de aquellos sectores bajos como un problema estructural. El primero en utilizar el término *Cuestión Social* fue el médico cirujano, político y escritor porteño Augusto Orrego Luco, quien ya en el año 1897 culpaba a la miseria de los sectores bajos de

⁴⁵ James Morris, "Las élites, los intelectuales y el consenso", en *Estructura social de Chile*, Hernán Godoy (Santiago: Editorial Los Andes, 2000).

⁴⁶ Gonzalo Vial, "La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)", *Historia de Chile (1891-1973)* (Santiago: Editorial Santillana, 1981).

⁴⁷ Sergio Grez, *La cuestión social en Chile. Ideas y debates precursores 1804-1902* (Santiago: Ediciones DIBAM, 1995)

⁴⁸ Mario Garcés, *Crisis social y motines populares en el 1900* (Santiago: Lom Ediciones, 2002).

⁴⁹ Ximena Cruzat y Ana Tironi, "El pensamiento frente a la cuestión social en Chile", *El pensamiento en Chile. 1830-1910*. coord., Mario Berrios (Santiago: Nuestra América Ediciones, 1987).

⁵⁰ Grez, *La cuestión social en Chile*, 9.

⁵¹ Reyes, "La cuestión social en Chile", 5.

la población, como la principal causa de los altos índices de la mortalidad infantil.⁵²

Respecto a estudios posteriores, James Morris y Gonzalo Vial, desde un enfoque conservador, han considerado que la *Cuestión Social* fue una aparición 'repentina' que vino a poner en desequilibrio las relaciones entre el Hacendado y el inquilino, base de las relaciones laborales del período colonial, que según los autores todavía eran posibles de apreciar en la segunda mitad del siglo XIX. La gran causa sería la implantación de la industrialización del mercado laboral, que puso a los trabajadores en una desigual distribución de las riquezas, más honda que en las dinámicas previas.⁵³

Coincidiendo con la interpretación de Luis Reyes Konings, consideramos que estos autores realizan una revisión idealizada del pasado, quitando toda continuidad a las prácticas sociales y labores que pretenden exponer. En cambio autores como Sergio Grez y Mario Garcés, presentan el fenómeno como un proceso de largo aliento, acentuando la exclusión social de los sectores populares; esto permite comprender la *Cuestión Social* como las malas condiciones de vida de los sectores populares, sus formas de organización para solucionar su situación, además de la respuesta que dichas demandas provocan en los grupos de poder.⁵⁴

Así Grez plantea que la *Cuestión Social* en Chile y los problemas de pobreza se profundizan desde finales de siglo XIX, debido a la conjunción de muchos elementos, como fueron, un contexto económico capitalista plenamente consolidado, marcado por una incipiente industrialización y un proceso de urbanización descontrolado que agravaron las malas condiciones de vida del trabajador urbano; una clase dirigente ciega e ineficiente ante los problemas y quejas del mundo popular; y, finalmente, una clase trabajadora que ya no estuvo dispuesta a quedarse de brazos cruzados esperando que

⁵² Augusto Orrego Luco, *La cuestión social* (Santiago: Editorial Barcelona, 1897), 30-8.

⁵³ Morris, "Las élites, los intelectuales y el consenso", 234.

⁵⁴ Reyes, "La cuestión social en Chile", 13.

el Estado oligárquico llegara a ofrecer alguna solución a sus problemas. En este contexto, las mujeres obreras se vieron principalmente afectadas por los problemas de pobreza y la necesidad de trabajar en espacios que antes le habían sido negados. A principios de siglo XX este problema económico-social, se convirtió en un problema estructural para las principales instituciones de la época: el Estado y la Iglesia. Ambos desde sus esferas, intentaron paliar esta situación, el primero por medio de medidas legislativas y de políticas públicas, la segunda por medio del catolicismo de acción social y la caridad hacia los pobres.

En este tenor, las transformaciones acaecidas en la segunda mitad del siglo XIX, son parte de las causas de un fenómeno que en las primeras décadas del siglo XX provocaba profundas desigualdades a nivel social. Estas se tornaron más visibles en la capital nacional, espacio de contrastes, producto de los flujos migratorios del campo a la ciudad que marcaron el cambio de siglo. Esta migración fue el comienzo de una serie de cambios en que los sujetos populares se visibilizaron cada vez más y, la oligarquía adquiría cada vez más poder respecto a las dinámicas políticas de la familia y la nación en su conjunto.

Para comprender el contexto económico de Chile a comienzos de siglo XX, la referencia a las transformaciones que tuvo el aumento de ingresos producto de los impuestos a las oficinas salitreras, ha sido establecida como la principal causa. A partir de la adhesión de los territorios del norte salitrero, tras la Guerra del Pacífico (1879-1883), el ingreso fiscal del país fue tal, que permitió una serie de reformas que apuntaban a la modernización de Chile en su conjunto. Esto convirtió a las grandes ciudades que participaban del circuito económico, como Antofagasta, Valparaíso y Santiago, en espacios atractivos para los sectores tanto de élite provinciana como populares, quienes vieron en ellas un espacio para mejorar su calidad de vida. Así, la construcción de una estructura ferroviaria que conectara al país, el fortalecimiento del sistema educativo y el establecimiento de las instituciones del Estado en regiones, fueron parte de las discusiones que marcaron los

debates al interior del Congreso Nacional y de estos, con el poder Ejecutivo.⁵⁵

Al mismo tiempo que la migración de los pobres hacia crecer la ciudad, la oligarquía impulsaba una remodelación de la ciudad "propia", la cual pasó de un polvoriento aspecto colonial a uno europeo, con mansiones, calles pavimentadas e iluminadas, sistemas de agua corriente, transportes y paseos públicos, todo esto en el marco de las celebraciones por el Centenario en 1910. Ciudades como Santiago y Valparaíso resumían, de un lado, la prosperidad de la oligarquía chilena de la época del salitre, y del otro, las tensiones y problemas que en el movimiento popular creaba la particular modernización de la sociedad chilena. Alejandra Brito ha concebido este momento como el encierro de la ciudad 'patricia', con el crecimiento inexorablemente la ciudad de los pobres, que además se filtraba en la primera.⁵⁶

Uno de los trabajos más esclarecedores respecto al contraste de la ciudad de Santiago en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, es el de Vicente Espinoza. Para el autor, con la llegada de los sectores populares a los centros urbanos, comenzaba la coexistencia, al interior de un mismo espacio, de los pobres y las elites dirigentes. Esto hizo necesario enfrentar el problema de cómo construir una ciudad en la que los sectores populares tuviesen un lugar y un status urbano permanente.⁵⁷

Tal como asevera Bernardo Subercaseaux respecto de la transformación de Santiago, las grandes ciudades se convertían en urbes darwinianas, cruzadas por el afán de subsistir y por el ocio y despilfarro; por un profundo abismo social y cultural que separaba el mundo del conventillo de aquel de

⁵⁵ Andrés Arancibia, Deicy Landeros y Valeria Olivares, "Discusión y aprobación del presupuesto nacional" (Trabajo de titulación para optar al título de Profesor en Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013).

⁵⁶ Alejandra Brito, "Del Rancho al Conventillo. Transformaciones de la identidad popular femenina, Santiago de Chile: 1850-1920", en *Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, Lorena Godoy et. al. (Santiago: Ediciones Sur/CEDEM, 1995), 30.

⁵⁷ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago, SUR, 1988), 14.

las mansiones y de la „belle époque“ criolla. Es así, que la miseria ha sido ejemplificada por la historiografía chilena en los sectores populares, principalmente a partir de la figura de las mujeres populares. Los estudiosos del tema han concertado que quienes primero y más masivamente migraron desde las zonas rurales y se asentaron en Santiago, fueron las mujeres. Los hijos, el deseo de establecerse y lo ajenas que estaban de un mercado laboral que obligaba a los hombres a la movilidad espacial, hicieron de los suburbios una ciudad de mujeres que hacían su propia vida, construían su propio espacio, auto-producían, auto-consumían y criaban. Esto también se explicaba porque la mayor parte de la población masculina migró a la zona salitrera. Según Bernardo Subercaseaux el impacto de la migración campo-ciudad fue tal, que Chile pasó del 28% de la población urbana en 1865 a un 47% en el año 1895⁵⁸.

Para autores como Alejandra Brito, al radicarse en la ciudad, las mujeres populares no solo reprodujeron la habitación campesina, sino también recrearon las formas de vida y modos de subsistencia que en ella se daban, a saber los ranchos, cuartos redondos y posteriormente, conventillos,⁵⁹ todas habitaciones precarias que servían de casa para una o más familias, situación que intelectuales de la época, como Orrego Luco, criticaban profundamente por ser parte de prácticas que atentaban directamente contra la higiene de la población.

Y fue precisamente el discurso médico, el que mayor autoridad adquiere para hablar sobre estos temas de higiene y salubridad. En 1895 dos médicos remiten un estudio al Ministro de Chile en Francia, Augusto Matte, quien a su vez envía este texto a la oficina de la primera circunscripción del registro civil de Valparaíso, para que la Sociedad Protectora de la Infancia situada en dicha ciudad pudiera publicar los resultados a los que ambos doctores llegaron. L. Sierra M. y Eduardo Moore se abocan a presentar los problemas

⁵⁸ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y la cultura en Chile, II Fin de siglo: la época de Balmaceda* (Santiago: Ediciones Universitarias, 1997), 67.

⁵⁹ Brito, "Del Rancho al Conventillo", 30.

de la mortalidad en los niños de Chile, identificando tanto sus causas como posibles soluciones. Dentro del primer grupo se identificó la ignorancia del higiene, particularmente de los medios para criar a los niños, la falta de un sistema de alcantarillas propio de 'un país civilizado', las vacunas para estudiantes y la necesidad de legislar frente a las habitaciones obreras. Como solución, los médicos proponían la difusión práctica y no teórica de la Higiene, así como la protección al infante por medio de medidas como la sana y adecuada alimentación para su edad y la enseñanza de estas cuestiones a las madres. Según estadísticas presentadas en el estudio, las causas de muerte más comunes de los niños fueron los desórdenes digestivos con un 40%—producto de la sobre alimentación de los niños y la insalubridad de los alimentos—, la tisis, el cólera y la viruela con un 12,5% aproximadamente.⁶⁰

Los autores aprovechan el escrito para citar a un especialista que se dedicó a estudiar las habitaciones obreras o 'de gente indigente' —como ellos mismos la denominan— con el fin de ilustrar las condiciones de vida de gran parte de los habitantes de Chile. En sus palabras, en una casa reducida y con mala ventilación podían llegar a vivir once personas, compartiendo espacio con "perros, gallinas, gatos, etc., artesas con ropa húmeda y que está atravesada en todas direcciones, con cordeles donde se tiende a secar la ropa húmeda y para completar aquel sombrío cuadro, una pestilente e inmundicia pasa a menudo por el medio de la pieza".⁶¹ Esta breve descripción nos permite hacernos una idea de las condiciones precarias en que la familia obrera habitaba a comienzos de siglo XX.

Para el historiador Gabriel Salazar, la mujer popular no solo fue despojada por la sociedad dominante que no le brindaba las condiciones materiales y sociales mínimas que postulaban públicamente como modelo ético—religioso de feminidad, sino que dada su exclusión y pobreza, la 'mujer

⁶⁰ L. Sierra M. y Eduardo Moore, *La mortalidad de los niños en Chile* (Valparaíso: Imprenta y Litografía central, 1895), 8-9.

⁶¹ Citando a Esperidion Vera, Sierra y Moore, *La mortalidad de los niños en Chile*, 9-10.

plebeya' habitó en espacios precarios y sus labores domésticas (cocinar, hornear, hilar, tejer, destilar, modelar arcilla, hospedar transeúntes y otras) se realizaban al aire libre, a vista de todos.⁶² Agrega que estas mujeres escapaban a los valores hegemónicos, debido a que muchas de ellas fueron abandonadas por sus maridos. Así, la mayoría de las mujeres que llegaron a la capital durante este período, trabajaban como sirvientas domésticas e instalaban a sus familias en modestos ranchos en las improductivas tierras arrendadas que rodeaban la periferia oeste y sur del departamento de Santiago.

Según Elizabeth Hutchison, estas mujeres del Santiago suburbano del siglo XIX y XX subsistían de los productos animales y vegetales de sus pequeñas parcelas de tierra, así como de los ingresos de la hilandería y de otras industrias domésticas.⁶³ Según estadísticas presentadas por la autora, en 1854 casi un tercio de las mujeres chilenas se ocupaba en alguna forma de trabajo remunerado, constituyendo de ese modo el 38% de la fuerza laboral nacional. Los datos estadísticos de los censos posteriores mostraron una abrupta disminución de la fuerza laboral femenina, así como de la población económicamente activa a nivel general. Mientras en el censo de 1895 las mujeres conformaban el 32% de toda la población económicamente activa, en 1907 se redujeron al 28%, llegando en 1920 a conformar un reducido 26%.⁶⁴

Este desamparo laboral y la disminución en su presencia en la fuerza de trabajo chilena, las llevó a buscar en la venta de productos manufacturados y trabajos mal remunerados fuera de casa, la subsistencia para ellas y sus hijos, lo que como sabemos no fue bien visto en la sociedad chilena del cambio de siglo. Para Salazar ser una mujer pública que trabaja implicaba ser funcional en todos esos sentidos. De ahí el interés en apuntarla con el

⁶² Gabriel Salazar, *Patriciado mercantil y liberación femenina, 1810-1930* (Santiago: Editorial LOM, 2010), 27.

⁶³ Elizabeth Q. Hutchison, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano. 1900-1930*. (Santiago: Editorial Lom, 2006), 40.

⁶⁴ Véase Mujeres económicamente activas en la fuerza de trabajo chileno, 1895-1930, en Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 53.

dedo permanentemente, magnificando sus "delitos", y en construir en torno a ella la imagen estereotipada de la vulgaridad, la inmoralidad y la incultura.⁶⁵ Lo anterior, se vio reforzado porque los espacios en que habitaba la mujer popular, se encontraban alejados del control social y represión moral que podían ejercer las autoridades. Es por esta razón, que a nivel familiar las mujeres de bajo pueblo no fueron vistas como madres modelos ni candidatas a la 'beatificación' pública.⁶⁶

Para el historiador chileno, existieron cinco vías a través de las cuales las mujeres intentaron hallar su liberación y desarrollo económico. Primero, el trabajo productivo independiente, en pacto y compañía de un hombre de su misma condición social; segundo, la oferta de servicios varios, actuando como mujer independiente; tercero, por medio del trabajo asalariado y la asociación de resistencia con otras mujeres y compañeros masculinos de trabajo; cuarto, tomando el rumbo de marginal de los "bajos fondos", donde se podía lograr independencia, compañía y subversión; y por último, la vía "política" de asociarse a las organizaciones sindicales, partidistas o mutualistas que luchaban por una reforma radical del sistema dominante.⁶⁷

De estas cinco modalidades de establecimiento de las mujeres populares presentadas por Salazar, nos centraremos en aquellas que buscaron posicionarse en los espacios públicos por medio del trabajo asalariado y la asociación en sociedades de resistencia con otras mujeres y hombres, principal grupo que dio paso al proyecto editorial *La Alborada*.

Según la información otorgada por los censos de población, en el año 1895 de un total de 327.250 mujeres económicamente activas, el 48% de ellas trabajaban en el sector industrial, un 40% en el servicio doméstico, un 6% en agricultura, caza y pesca y un 3% en alguna rama del comercio; en el año 1907 las cifras aumentan, de un total de 354.851 mujeres que desarrollaron alguna actividad laboral, un 38% lo hizo en la industria, un 36%

⁶⁵ Salazar, *Patriciado mercantil y liberación femenina*, 28.

⁶⁶ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, IV Hombría y feminidad* (Santiago: Editorial LOM, 1999), 137.

⁶⁷ Salazar, *Historia contemporánea de Chile IV*, 138.

en el servicio doméstico, un 6% en agricultura, caza y pesca, dando paso a un importante 12% que dijo participar en oficios varios, desplazando a un 3,7% de las trabajadoras a alguna rama del comercio.⁶⁸ De este porcentaje, las profesiones más 'feminizadas' del censo de 1907 fueron las matronas con un 100%, modistas y costureras con un 99,9%, lavanderas con un 99,8%, servicios domésticos con un 78,2% y 57,2% profesoras.⁶⁹

Este contraste que muestran las estadísticas y la revisión historiográfica, fue algo que marcó el devenir de ciudades como Santiago y Valparaíso. Mientras por un lado se presentan las condiciones de precariedad que vivió la población de los sectores populares, principalmente las mujeres, en otra arista, la vida de las mujeres de los sectores 'privilegiados' de ambas ciudades, mantenían prácticas muy diferentes. Los grupos de élite se regían por los antiguos valores morales ligados a la aristocracia terrateniente, siendo primordial para las mujeres formar una familia amparada en el matrimonio católico.

Según Jean Louis Flandrin, el matrimonio se encontró en la base de la sociedad, siendo la institución primaria de ordenamiento social, cuyo objetivo era dotar a las naciones de nuevos integrantes. Este rol de madres y esposa, fue lo que confirió a las mujeres de clase alta, de un rol que solo podía ser cumplido por ellas: la procreación de niños y niñas que siguieran con las tradiciones y costumbres de una clase que buscaba perpetuarse en el poder, por medio de alianzas matrimoniales, políticas y económicas.⁷⁰

Así, en las familias de la oligarquía los roles estaban definidos, dotando a los hombres de valores como el poder, la decisión y la racionalidad, aspectos

⁶⁸ Véase *Mujeres económicamente activas, según rama de actividad, 1895-1930* y *Mujeres económicamente activas en las ramas de industria, servicio doméstico y comercio, 1895-1930*. Porcentaje sobre el total de activas, en Hutchison, "Mujeres trabajando en Santiago". *Labores propias de su sexo*, 59-60.

⁶⁹ Comisión Central del Censo, *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión central del Censo*. Santiago, 1907, 1299-300.

⁷⁰ Jean Louis Flandrin, *Orígenes de la Familia Moderna* (Barcelona: Editorial Critica, 1979), 14-6.

que le permitían realizar funciones ligadas a la política y la economía;⁷¹ si bien la mujer adquiría autoridad desde su rol de madre en los espacios domésticos, el poder del padre era mayor, siendo igualmente quien tomaba las decisiones en los ámbitos privados. Así, las mujeres de élite representaban aquellos valores relativos a las emociones y afectividad, mismos que debían mantener intocables, pues a diferencia de las mujeres del pueblo, el discurso de élite mandaba a que ellas no podían rebasar el molde de madre y esposa ideal. Es por esto, que según lo planteado por Diana Veneros, dentro del matrimonio la mujer debía mantener una actitud humilde, solícita, abnegada, servicial, recatada y piadosa, resguardando por sobre todo sus mayores atributos, la virginidad cuando estuviera soltera y la fidelidad después de casada. La virginidad, ligada al honor de la mujer, fue uno de los valores más importantes de las mujeres de élite, al punto que la 'deshonra' de la mujer, significaba también la deshonra de la familia.⁷² De esta forma, el rol de las mujeres de élite en los espacios públicos debía estar siempre relacionado con el ideal de buena madre y buena esposa, es decir, el rol tradicionalmente asignado,⁷³ del cual la publicación de élite *La Revista Azul* se convierte en uno de sus principales exponentes, al hacer notar la participación pública de las mujeres por medio de actividades estrictamente ligadas a la extensión de los valores *maternalistas* fuera del hogar.

Ante el complejo escenario, el Estado chileno siguió en su mayor parte haciendo vista ancha de la situación, dejando estas preocupaciones a sociedades de particulares, como la mencionada Sociedad Protectora de la Infancia, o a la caridad cristiana. Sin embargo, algunos de los puntos que los intelectuales de la época abordaron, fueron puestos en marcha por el aparato institucional, destacando la construcción desde fines de siglo XIX de

⁷¹ Carlos Sanhueza, "«El problema de mi vida: ¡soy mujer!»". *Viaje, mujer y sociedad*, en *Historia de la Vida Privada en Chile: El Chile moderno, de 1840 a 1925*, Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (Santiago: Editorial Taurus. 2005), 333

⁷² Diana Veneros, "Continuidad, cambio y reacción. 1900-1930". *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile siglos XVIII- XIX*. (Santiago: Editorial Universitaria de Santiago, 1997), 73-83.

⁷³ Salazar y Pinto, *Historia contemporánea de Chile IV*, 136.

una red de alcantarillado en la ciudad de Santiago, la aprobación en 1887 de la ley de vacuna obligatoria, la aprobación en 1906 de la ley 1.838 de habitaciones populares,⁷⁴ para en 1918 promulgar el primer código sanitario del país.

En este tenor, las principales transformaciones culturales del cambio de siglo en Santiago y Valparaíso están directamente relacionadas con los aspectos económicos, sociales y políticos anteriormente tratados, que muestran en la denominada *Cuestión Social* el contraste de una sociedad que se encontraba frente a un momento de gran tensión social. Por una parte, la oligarquía separó la ciudad y aquellos espacios de socialización para desenvolverse conforme a sus valores; en estos lugares alardeaban de su ostentabilidad y las posibilidades de dirigir los 'destinos de un país', cuestión que fue profundizada en los años cercanos a las fiestas del Centenario. En tanto los sectores populares, buscaron en la asociación la posibilidad de hacerse 'visibles', a partir de la exposición de las precariedades y desamparo en el que se encontraban, ya fuese en sus hogares como en los incipientes puestos laborales. Así, los años cercanos a las fiestas el Centenario, lejos de ser la antesala de un ambiente festivo, fueron concebidos como momentos de crisis y despertar ciudadano.

I.II. El espíritu de una época: discursos nacionales a principios del siglo XX.

Para comprender la idea de un ambiente marcado por la crisis política y social, es preciso prestar atención a la proliferación de discursos respecto a la nación chilena, así como al escenario de las ideas políticas y las

⁷⁴ La ley de habitación obrera dictó como puntos centrales el establecimiento de Consejos de habitaciones para obreros, con el fin de favorecer la construcción de habitaciones higiénicas y baratas, así como, para favorecer el saneamiento de habitaciones ya construidas a la fecha de su promulgación. El consejo tenía la capacidad de considerar insalubres aquellas habitaciones que no cumplían con los requerimientos mínimos establecidos, los que no quedan totalmente claros en la ley. El Presidente de la República tenía el poder de dictar las ordenanzas a propuesta del Consejo Superior de Habitaciones, con audiencia del Consejo Superior de Higiene. *Ley de habitación obrera 1.838*. (Santiago, Imprenta Cervantes, 1906).

dimensiones en que éstas se manifestaban. Un primer antecedente que marca los inicios del siglo XX, fueron las diversas reformas que habían ampliado el espectro de participación política, no así la detentación del poder, razón por la cual diversos actores sociales excluidos, entre ellos las mujeres, aparecieron en la escena de la opinión pública nacional.⁷⁵

Ciertamente esta detentación del poder estaba en manos de las élites, materializadas en su rol en los partidos políticos y la preponderancia que adquirieron en el denominado régimen parlamentarista. Este régimen ha sido denominado así, pues se ha considerado que fueron los partidos políticos y la oligarquía dirigente quienes llevaron a cabo las principales decisiones del Estado, desde la tribuna que les otorgaba el Congreso Nacional y, posterior a la Guerra Civil de 1891, el Ejecutivo.⁷⁶ Para el historiador Julio Heise, los partidos políticos se definieron a través del consenso político, pues al examinar brevemente su situación entre los años 1871 y 1891, es posible apreciar que todos sustentaban en el terreno exclusivamente político, aspiraciones liberales o reformistas, tales como la disminución de la autoridad presidencial y el aumento de las facultades del legislativo para llegar al parlamentarismo. Desde este punto de vista, el autor asegura una evidente unanimidad entre ellos, que terminaría en el derrocamiento del Presidente José Manuel Balmaceda y el posicionamiento de los principales líderes de la disidencia parlamentaria al mando del país hasta 1925.⁷⁷

Así, a comienzos de siglo XX encontramos en el escenario político seis partidos consolidados –conservador, liberal, radical, nacional, democrático y liberal democrático–, y un incipiente movimiento obrero que años más tarde daría paso al partido obrero socialista chileno, antesala del partido comunista. A partir de la revisión de las fuentes de estudio, hemos detectado que fueron tres de estos conglomerados, los que mayor influencia tuvieron

⁷⁵ Véase Alfredo Joignant, "El lugar del voto. La ley electoral de 1874 y la invención del ciudadano-elector en Chile", *Estudios públicos*, núm. 81, (2001).

⁷⁶ Hernán Ramírez, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (Santiago: Editorial LOM, 2007).

⁷⁷ Julio Heise, *150 años de evolución institucional* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1979), 83.

en las publicaciones y su posicionamiento ideológico frente al acontecer nacional y el rol de las mujeres en ello.

Respecto a la publicación de élite *La Revista Azul*, es posible apreciar influencia tanto del partido conservador como liberal. El Partido Conservador, principal estandarte de la élite política, asume una decidida defensa de los intereses de la Iglesia Católica, siendo sus principales preceptos la lucha sostenida contra el laicismo, impulsado principalmente por los sectores liberales, radicales y masones. Combatieron también el Estado docente, las leyes laicas y defendieron la intervención del clero en política, tanto así, que hasta la proclamación de la nueva Constitución de 1925 "conservador" era sinónimo de católico y tradicional.⁷⁸

En contraparte está el Partido Liberal, que aglutinó a otro sector de la élite nacional principalmente progresista. Se organizó entre 1841 y 1851, su pensamiento liberal respecto al desarrollo económico y la influencia francesa determinaron el surgimiento de un sector aristocrático con mentalidad liberal que empezó a compartir el poder político con el pensamiento tradicional. Su principal lucha estaba definida por el anticlericalismo y las libertades, lo que lo diferenciaba de partidos como el conservador. Así como conservador era sinónimo de católico, liberal era sinónimo de laico. Desde mediados de la década de los setenta, este partido adopta una postura mucho más realista y positiva, pasando a un nuevo estadio, dejando de lado el antitradicionalismo de sus comienzos y apostando por alcanzar la libertad sin abandonar el Estado.⁷⁹

Así como la élite tuvo sus representantes en las principales facciones de ambos partidos, los nuevos actores sociales ligados a los trabajadores y artesanos de las principales ciudades del país, vieron en el Partido Democrático un representante. Fundado en 1887, con el fin de representar a la clase trabajadora que hasta la fecha se encontraba ausente de la vida

⁷⁸ Julio Heise, *El período parlamentario. 1861-1925, tomo II.* (Santiago: Editorial Universitaria, 1982), 310.

⁷⁹ Heise, *El período parlamentario*, 298.

pública, el partido democrático tuvo como tarea central la emancipación política, económica y social del pueblo,⁸⁰ sin embargo, no puede ser considerado un partido revolucionario, ni de rápida adhesión. Las principales razones que la historiografía nacional esboza para explicar este fenómeno son, entre otras, la falta de conciencia de la clase trabajadora, un incipiente movimiento sindical y el cohecho que ejercían los partidos políticos tradicionales. En este tenor, son constantes las referencias que la publicación obrera *La Alborada* realizó a la labor de este partido, así como a la inclusión dentro de sus redactores, a importantes representantes de la militancia democrática.

Estos tres partidos políticos fueron las principales vertientes ideológicas de la *prensa femenina* de comienzos de siglo XX. Cada uno, desde su posicionamiento, fue delineando la opinión pública nacional, misma que las mujeres penetraron con escritos que pretendieron hacer notar que su rol dentro de las conformaciones identitarias y los proyectos políticos que buscaban llevarse a cabo, era tan importante como la de los hombres dirigentes.

Un fenómeno que ayuda a ejemplificar esta situación fue la 'secularización de las instituciones estatales'. Las denominadas "leyes laicas" trajeron un enfrentamiento directo entre los sectores conservadores y liberales de la sociedad, y las mujeres no estuvieron al margen. El ala liberal consideraba que esta laicización política, social y civil no apuntaba a la antipatía religiosa, sino, a la convicción del beneficio que traería para el Estado. José Manuel Balmaceda, presidente entre 1886 y 1891, expresó, desde su rol de Ministro del Interior, de la ley de cementerios de 1883, que el movimiento liberal había invadido las sociedades modernas y la tendencia civilizada del siglo conducía a un cementerio común y único, razón por la que debía 'salirse' de ese estado sojuzgado por el régimen autoritario que los ensayos políticos posteriores a la independencia y a las tradiciones de la Colonia habían

⁸⁰ Grez, *La cuestión social en Chile*, 27.

heredado al país.⁸¹ Otro caso emblemático de estas leyes, la encontramos en el año 1884 con la promulgación del matrimonio civil. En este momento, los liberales dominaban al interior del Congreso y presentaron diversos proyectos, los cuales eran impugnados por los conservadores, en este caso específico, por considerarlo un atentado contra la moral y la conciencia religiosa de la mayoría del país⁸². Según Fernando Campos, los liberales creyeron que había llegado el momento de proceder a la separación de la Iglesia y el Estado. Sin embargo, la Iglesia jugó un rol fundamental en la unidad cultural de Chile, por ende, los políticos principalmente liberales consideraron que esto no era apropiado para la "unidad nacional". Si bien es cierto, con estas reformas la Iglesia como actor político perdió un importante espacio de influencia, seguía, sobre todo a partir del accionar de las mujeres de élite, teniendo un peso preponderante en la opinión pública nacional.

En este tenor, aparecen los denominados discursos de la 'crisis nacional'. Como ya lo ha hecho notar Sol Serrano, a comienzos de siglo XX el discurso sobre la nación estuvo sustentando en categoría culturales 'esencialistas', que de la mano del darwinismo social y el biologicismo, vieron en la raza un elemento preponderante en la superioridad de unos estados contra otros.⁸³ Así, el Estado chileno llevó a cabo una serie de medidas con el fin de 'mejorar la raza chilena', que estaba siendo deteriorada producto de la compleja situación interna causada por los conflictos sociales de la *Cuestión Social*, siendo uno de los más relevantes, la implantación de un sistema escolar nacional que promoviera la educación práctica, antes que intelectual. Ciertamente, la educación intelectual siguió siendo dirigida a las clases acomodadas, más bien, se buscaba una educación práctica para los sectores bajos y medios de comienzos de siglo XX.⁸⁴

⁸¹ Fernando Campos, *Historia constitucional de Chile* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1983), 402.

⁸² Campos, *Historia constitucional*, 403.

⁸³ Serrano, "Educación y nación", en *Historia de la educación en Chile*, 43.

⁸⁴ Claudio Matte, *La enseñanza manual en las escuelas primarias* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1888).

Estudios como los llevados a cabo por Cristián Gazmuri⁸⁵ o Bernardo Subercaseaux⁸⁶ dan cuenta de la proliferación de textos que, en un clima nacionalista de defensa de lo propio contra los otros, buscaron por medio de la constatación de la decadencia y la crisis, erigir nuevos modelos para levantar la alicaída nación. Subercaseaux plantea que el sentimiento de crisis fue tal, que en periódicos, en el Parlamento, en tertulias, ensayos, discursos y charlas, por todas partes se hablaba de crisis y decadencia. Para el autor, sta tuvo cuatro corrientes principales, cada una enfocada desde una arista distinta, pero que pretendían atacar el mismo problema: el desfase entre el progreso material y espiritual de la sociedad chilena. Uno de sus más enfáticos representantes fue el político radical Enrique Mac Iver, quien en 1900 publica *El discurso sobre la crisis moral de la República*, un texto emblemático que recogió los planteamientos e inquietudes de la vertiente ilustrada positivista. En él, el autor se refiere a la decadencia política, al cohecho, a la crisis económica y al ocio que las fuentes productivas de trabajo, como la minería y el salitre, habían llevado a gran parte de la población.⁸⁷

Con un cuño más biologicista, Nicolás Palacios representó esta decadencia como parte de los problemas asociados a la mezcla racial. Palacios fue claro al plantear que las políticas de colonización e inmigración solo traían 'retraso' al país, siendo una funesta idea traer a inmigrantes del viejo continente para ser mezclados racialmente con los chilenos. El autor de *Raza chilena*, se muestra reticente a estas medidas, pues ve en ellas el factor decisivo del retraso y malas prácticas de los chilenos, siendo la más atacada el alcoholismo propio de los 'godos'.⁸⁸ Médico de profesión, su admiración por la obra de Darwin lo llevó a ver en los componentes propios de la raza chilena, la fortaleza frente a los otros. Igualmente su discurso

⁸⁵ Cristián Gazmuri, *El Chile del centenario, los ensayistas de la crisis* (Santiago: Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001).

⁸⁶ Subercaseaux, *Historia de las ideas y la cultura en Chile*.

⁸⁷ Subercaseaux, *Historia de las ideas*, 421

⁸⁸ Nicolás Palacios, *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos* (Santiago: Editorial Chilena, 1918), 40.

estuvo profundamente influido por los postulados de Francis Galton y su idea de eugenesia como una 'ciencia que estudiaba las influencias de todo orden capaces de actuar sobre la reproducción, con el fin de prever las degeneraciones y obtener el mejoramiento de la raza humana'.⁸⁹ Además, su participación como médico cirujano en la Guerra del Pacífico (1879-1883), terminó de moldear en él la idea de la superioridad racial de los chilenos frente a otros como los peruanos y bolivianos. Con todo, este autor es el emblema de los autores que analizaron esta crisis y decadencia nacional a partir de componentes biológico-raciales y de medidas que vayan en pro del mejoramiento de las futuras generaciones.

Un tercer discurso de crisis se encuentra en los periódicos obreros, que vieron en las malas prácticas del pueblo, la razón de la decadencia chilena. Esta corriente buscó en la regeneración social⁹⁰ la posibilidad de superar la crisis del Centenario, aquella que venían arrastrando históricamente y que en este momento, era preciso subsanar. El principal referente del discurso obrero fue Luis Emilio Recabarren, obrero tipógrafo que dedicó su vida a la organización del movimiento obrero nacional. A partir de sus intervenciones en periódicos nacionales, Recabarren va delineando un posicionamiento frente al contexto de crisis nacional, marcado por la ideología socialista y libertaria. Ya en 1898 manifestó que el socialismo fue 'la igualación de las grandes fortunas, la instrucción general y obligatoria del pueblo, el trabajo incesante para combatir el alcoholismo', pues muchos consideraban que con el socialismo se podía realizar grandes transformaciones sociales, que podían hacer 'desaparecer las injusticias y alivianar a la clase proletaria conservando la igualdad humana'.⁹¹ En este sentido, el tenor estuvo puesto

⁸⁹ Francis Galton, *Essays on Eugenics*. (London: Eugenics Education Society, 1909), en *Mujeres, feminismo y cambio social*, Lavrín, 209.

⁹⁰ Sergio Grez, *De la regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago: RIL editores, 2007).

⁹¹ Luis Emilio Recabarren, "Carta al director del diario *La Tarde*", *La Tarde*, Santiago, 1898, en "El socialismo de Luis Emilio Recabarren", *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Jaime Massardo (Santiago: Editorial Lom, 2008), 211.

en la labor que el mismo 'pueblo' chileno debía realizar para subsanar ese ambiente de decadencia.

Finalmente, la literatura de crisis encuentra en la vertiente católica, otra interpretación de la decadencia de la nación chilena. Según esta corriente, la causa de esta crisis se encontraba en el 'pecado del laicismo' en que había caído el país, con medidas tales como las leyes laicas y el Estado docente, mismo que buscó con la implantación de ideas liberales, dejar la educación en manos del Estado, cuestión que atentaba directamente con la preponderancia que la Iglesia católica tuvo en la educación de la población chilena. Al remitirnos a las raíces de la acción social de la Iglesia, es casi imposible no detenernos en el punto de quiebre que tuvo para el discurso cristiano la promulgación de la Encíclica *Rerum Novarum*. En el año 1891 el Papa León XIII decretó el texto que ha sido considerado la 'carta magna del trabajo cristiano'. En este tenor, el discurso de cristianismo social se convirtió en una influyente corriente de pensamiento en el contexto de estudio, al erigirse la Iglesia como un discurso preponderante en cuestiones de índole social.⁹²

Para Bernardo Subercaseaux, si bien las cuatro versiones de la crisis tuvieron importantes diferencias, hubo un aspecto que fue común: todas ellas reconocieron los adelantos de la ciencia y de la técnica, además de señalar que ese progreso material carecía de porvenir, si no iba acompañado de alguna de las cuatro soluciones propuestas: una nueva cosmovisión secular; un desarrollo del espíritu y de los ideales; una redistribución más equitativa de los beneficios del progreso que considerara los intereses de los trabajadores o la aceptación y vivencia de la fe católica.⁹³

En este sentido, el espíritu de la época estuvo marcado por la sensación de crisis y decadencia de la sociedad chilena, y a su vez, por los esfuerzos de intelectuales y políticos que se centraron en buscar una solución a este

⁹² Este punto será profundizado en el siguiente capítulo.

⁹³ Subercaseaux, *Historia de las ideas...*, 426.

problema que resquebrajaba las bases de una construcción que se prolongó desde el movimiento independentista hasta los albores del siglo XX.

I.III. Espacio y circulación de ideas: Santiago y Valparaíso como centros de producción discursiva.

Como dijimos al comienzo de este capítulo, nuestra propuesta pretende abordar las ciudades de Santiago y Valparaíso a principios del siglo XX a partir de la idea de un *espacio de circulación de ideas*. Esta propuesta se configura a partir de la revisión de la prensa escrita, específicamente aquellos primeros periódicos con presencia femenina, de los que hemos seleccionado la publicación obrera *La Alborada* (1905-1907) y el quincenario capitalino *Revista Azul* (1914-1918). En este sentido, este apartado procura comprender la conformación de un espacio fundamental en Chile, como es el eje central Santiago-Valparaíso, desde un aspecto como la circulación de ideas, es decir, el intercambio de escritos con un posicionamiento político, social y moral frente a la realidad nacional y particularmente al rol de las mujeres en la sociedad. Todo esto, con los antecedentes ya presentados respecto al resquebrajamiento social producido por la *Cuestión Social* y las propuestas de readecuación de la nación, surgidas a partir de la 'literatura de crisis'.

Para esto, se identificarán los principales aspectos que delinean este espacio de circulación de ideas, partiendo con una revisión del espacio regional conformado por ambas ciudades, mismo que servirá de base para la definición de las categorías que darán vida a la reconstrucción del eje central del país.

I.III.I. Pensar la historia desde el espacio regional: Valparaíso y Santiago en los albores del siglo XX.

"Santiago es Chile" es una de las expresiones más comunes manifestadas por habitantes del resto de las regiones del país, que miran de manera adversa la concentración de gran parte de los poderes públicos y servicios

en Santiago, lo que dota desde tiempos coloniales a la ciudad como el centro geográfico y político del país. Ciertamente Chile es un país sumamente centralizado, sin embargo, Santiago no es Chile. La diversidad de sus paisajes y habitantes, lo presentan como cualquier otro espacio: heterogéneo, complejo y único.

Al plantearnos el presente análisis desde un espacio regional como es el eje Valparaíso-Santiago, no estamos dejando de lado el rol fundamental que ambas ciudades jugaron a principios de siglo XX en la configuración de un espacio que tenía conexión con otros espacios regionales e internacionales. Un corte espacial que parte en las costas del océano Pacífico, atraviesa valles y ríos, y termina a los pies de la Cordillera de Los Andes, ciertamente posee tantas realidades como habitantes hay en sus parajes.

Desde esta mirada, intentaremos dar respuesta a qué entenderemos por espacio, cómo lo hemos definido y qué nos permite decir que Valparaíso y Santiago, a pesar de sus distancias y diferencias, puede ser considerada un espacio regional. Como este trabajo versa sobre la información que las fuentes en cuestión nos entregan, expondremos a través de ejemplos presentes en éstas, argumentos que nos permiten decir que ambas ciudades conforman un espacio, a través de las voces de sus propios actores.

Esta cuestión nos parece fundamental y aquí quisiera detenerme un momento. En varias ocasiones se cuestiona la construcción de categorías de análisis a partir de conceptos propios de nuestro presente, que al momento de llevarlos a contextos que distan de nuestra temporalidad, parecen forzados o no demuestran el pensamiento de la época plasmado en nuestras fuentes de estudio. Es por esto que en el presente escrito realizaremos el círculo hermenéutico de ir desde la teoría a lo empírico, a fin de darle una solidez a nuestra propuesta.

Cuando nos referimos a Valparaíso y Santiago como un espacio, son las fuentes las que nos otorguen los argumentos. El periódico obrero *La Alborada* surge en Valparaíso gracias a la labor incansable de su directora Carmela Jeria, obrera porteña que aglutina en torno a su persona a un

importante número de colaboradores, sin embargo la mayor parte de estos son obreros o dirigentes del movimiento que viven y se desarrollan en Santiago: su voz refleja lo que hombres y mujeres viven en un contexto como el capitalino. De igual manera, el periódico se traslada de lugar de edición luego del terremoto de Valparaíso de 1906, tomando un nuevo aire luego de editarse en Santiago, siendo su principal cambio el denominarse *publicación feminista*, mientras que en el periodo porteño se denominaba a estas hojas *como defensora de las clases proletarias*.⁹⁴

El quincenario capitalino *La Revista Azul* dedica gran parte de sus páginas al modo de vida de la élite, siendo su prototipo la alta sociedad europea. Valparaíso a principios de siglo XX se erigía como la ciudad cosmopolita que desde sus habitantes hasta su arquitectura podía ser confundida perfectamente con una ciudad europea. La revista describía a Valparaíso como el lugar en que la élite santiaguina puede conseguir una serie de artículos llegados directamente desde Europa; de igual manera el puerto se convierte en la entrada de las ideas manifestadas en sus páginas, aquellas que decían relación con la obra de mujeres europeas, que tales como Amanda Labarca, reconocida intelectual chilena y redactora en los primeros número de *La Revista Azul*, se encargaban de plasmar en sus escritos. Labarca se destacó por su trabajo como profesora de Castellano en escuelas primarias de principios de siglo XX. Luego por medio de becas estudió en la Universidad de Columbia y La Soborna, donde se empapa de las ideas feministas que estaban surgiendo en Estados Unidos y Europa. Es así que convierte a su labor como docente, en la herramienta de lucha para la liberación de las mujeres.

En este sentido, es preciso analizar los textos periodísticos no solo como la representación de una realidad en particular, sino como un elemento que puede entregar pistas respecto de las sociabilidades que giran en torno a

⁹⁴ La publicación cambia su portada al denominarse *publicación feminista*, mientras que en el periodo porteño se denominaba a estas hojas *como defensora de las clases proletarias*. Véase el N° 19 del 11 de noviembre de 1906, el subtítulo "publicación femenina" y el N° 20 "publicación feminista".

estas publicaciones, poniendo el foco en su aparición, extinción, sus colaboradores, impresores y otros datos relativos a su manufactura y formato, así como a su recepción,⁹⁵ lo que facilitará la comprensión de ciertos temas preponderantes, así como la fidelidad que se debe tener respecto a un momento que no vivimos, realidades que nunca percibiremos y que solo a través de los vestigios, en ocasiones dejados sin voluntad de convertirse en objetos de estudio, podemos conocerlas. Preciso es aclarar que esta distancia no debe limitarnos a la hora de acercarnos a nuestros objetos de estudio, pues en ocasiones nuestras fuentes son tan ricas que nos trasladan y dan la posibilidad de imaginar aquello que vemos o leemos. En palabras del historiador chileno Eduardo Cavieres el concepto histórico de lo regional tiene ese sentido lúdico que va más allá de lo local, pero que permite ampliarse o disminuirse según lo que intentemos observar y conocer. Por ello, ya la definición del concepto se constituye en un problema en sí mismo.⁹⁶

Así, comprenderemos región como aquel corte espacial que los investigadores realizan conforme a aquello que se pretende observar, una mutilación del espacio dado por criterios como la configuración de las sociedades regionales, los circuitos económicos o las alianzas y redes de sociabilidad, que de una u otra forma toman en cuenta ciertos elementos al mismo tiempo que discriminan otros. En el presente trabajo nuestro marco espacial está constituida por dos regiones disímiles, que comparten entre otras, ser a principios de siglo XX el centro de las ideas del país: gran parte de ellas, las que no eran propias del contexto nacional, "entraban" por Valparaíso –principalmente a través de europeos o chilenos que visitaron Europa y Estados Unidos– y llegaban a Santiago para consolidarse entre los círculos que se concentraba en esta ciudad. Es por esta razón que hemos

⁹⁵ Celia del Palacio, coord., *La prensa como fuente para la Historia*. (México: Universidad de Guadalajara-CONACYT, 2006), 6.

⁹⁶ Eduardo Cavieres, "Los contextos y las temáticas: Colchagua en perspectiva de una Historia Regional", en *Poder rural y estructura social, Colchagua, 1760-1860*, Juan Cáceres (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Monografía Histórica N° 17, 2005), 11.

decidido categorizar el corte regional como *espacio de circulación de ideas*, pues consideramos que representa de mejor manera el objetivo de nuestro análisis.

Con todo lo anterior, definiremos este espacio a partir de tres aspectos que nos ayudarán a precisar las diferencias y similitudes de ambas ciudades: la configuración geográfica del espacio, la composición demográfica de ambas ciudades y el circuito económico que conformaban Valparaíso y Santiago.⁹⁷

I.III.II. "De mar a Cordillera": Aspectos geográficos de la ruta Valparaíso-Santiago

Si llevamos esta explicación al caso que conformaban Valparaíso y Santiago a principios de siglo XX, es menester pensar en los aspectos geográficos que puedan dar unidad a dos regiones que conforman este espacio de estudio. Una buena descripción es la otorgada por Benjamín Vicuña Mackenna en su obra *De Valparaíso a Santiago*,⁹⁸ en la que caracterizó el recorrido que el ferrocarril realizaba entre ambas ciudades. Considerando que ésta fue hasta las primeras décadas del siglo XX la principal ruta de transporte y, por ende, de circulación de mercancías pequeñas, como periódicos y revistas, desde el puerto a la capital, nos entrega importantes elementos para problematizar la configuración de nuestro espacio.

Si bien la descripción de los aspectos geográficos no fue el objetivo de esta obra, el autor se detiene en la descripción del paisaje de manera tal, que nos permite tener una impresión vívida del recorrido. Para el político e historiador chileno el objetivo de esta descripción de los parajes por los que atravesaba el ferrocarril era el conocer las grandes obras de una nación para

⁹⁷ Categorías planteadas a partir de la lectura de Milton Santos, "Espacio y método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio". *Revista Gestión y ambiente*. Volumen 12. N° 1. (2009): 147-8 y "Espacio y método". *Cuadernos críticos de geografía humana*. Universidad de Barcelona. N° 65. (1986): 1-38.

⁹⁸ Benjamín Vicuña Mackenna, *De Santiago a Valparaíso: Datos, impresiones, noticias, episodios de viaje* (Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1877).

medir por ellas con fidelidad su estatura, su pujanza, su riqueza, su moralidad.⁹⁹

Partiendo su recorrido en la estación de Valparaíso, Vicuña Mackenna incita la imaginación del lector a través de atractivos párrafos en los que se relatan las curvas que conforman tres antiteatros en el trayecto entre Valparaíso y Viña del Mar por la costa; la atracción que tiene para el turista santiaguino llegar al "corte" de Viña del Mar y apreciar de improviso el Pacífico,¹⁰⁰ atravesar parajes floridos como el sector poniente de Viña del Mar y luego adentrarse en verdes paisajes al entrar al Valle de Quillota. Una vez acercándose a Santiago todo se torna de tonos cafés y amarillos, para nuevamente adentrarse en una verde cuenca que los recibe con temperaturas altas en verano y un frío ambiente en invierno.

Con todo lo anterior, podemos asegurar una cuestión: este espacio continuo es sumamente diverso respecto de su paisaje; a partir de esta descripción, se torna más inteligible el contexto geográfico de nuestra investigación, aquel que en muchas ocasiones es dejado de lado por ser considerado una variable menor, pero que nos parece sustantivo de tener en cuenta. Al plantear la distancia y diversidad de realidades presentes en el recorrido entre ambas ciudades, nos damos cuenta que nuestro análisis no versa sobre un espacio homogéneo, son diversas las cuestiones que muestran estas diferencias, marcadas por el constante intercambio, lo que dota dos regiones distintas de unidad territorial.

Si junto a esto, tomamos en consideración que las ideas que circulaban en estas dos ciudades tenían receptores en espacios como el norte salitrero, la diversificación de espacios aumenta. Conforme al análisis de las fuentes, hemos situado cuatro espacios como relevantes para la conformación de nuestra marco espacial. A continuación presentamos un mapa de referencia, para conocer el recorrido de las ideas en el espacio nacional:

⁹⁹ Vicuña Mackenna, VII.

¹⁰⁰ Vicuña Mackenna, 32.



Recurso geográfico. Mapa 1.

Fuente: Instituto Geográfico Militar, Chile. "Mapa de Chile Físico 72 dpi". Sin escala.

Disponible en: <http://www.igm.cl/MAPAIGM/CHILE%20COMPLETO/FISICO%2072%20DPI.jpg>

Los cuatro puntos rojos señalados en el mapa 1, corresponden el primero a la ciudad minera de Antofagasta, situada en la costa del Norte grande chileno; más abajo es posible apreciar la referencia geográfica de la ciudad de Chañaral, para más al sur apreciarse la ubicación de las ciudades de Valparaíso en la costa y Santiago al centro. Estos cuatro puntos han sido escogidos por la relevancia que adquieren en el análisis de las fuentes. Las ciudades de Santiago y Valparaíso son centrales para ambas publicaciones, siendo las del norte salitrero más destacada para la publicación obrera *La Alborada*, al mantener un contacto directo con corresponsales en esta zona.

I.III.III. Porteños y capitalinos: Aspectos demográficos de Valparaíso y Santiago.

Pensar en la población y sus aspectos demográficos nos remite a conformar un patrón sobre el cual situar nuestros sujetos de estudio. A fin de establecer un esquema mental de la población objetiva a la que nos estamos refiriendo, graficaremos algunos porcentajes entregados por el VIII censo de población de 1907, principal fuente de información sobre la población nacional. Con esta información, podremos comprender de mejor manera el contexto en que nuestros actores específicos, las mujeres y hombres que escribieron en prensa a principios de siglo XX se desarrollaron. Hemos escogido los datos de este censo, por la cercanía temporal con nuestras fuentes, así como por presentar además los datos de los siete censos anteriores, permitiendo revisar el panorama nacional a largo plazo.

Según los resultados entregados por el censo, la provincia de Santiago aumentó su población de 415.636 a 516.870 habitantes, entre 1895 y 1907, mientras que Valparaíso lo hizo de 220.756 a 281.385 habitantes. De este total de habitantes, un 70,3% de los habitantes de Santiago vivió en espacios urbanos, mientras que un 81,6% de los porteños habitó en ciudades, convirtiéndose para la época en la provincia con los más altos índices. Si consideremos que un 43,3% de la población nacional vivía en espacios urbanos, los porcentajes de Valparaíso no dejan de llamar la atención. Si valoramos estas cifras desde nuestra óptica, en doce años el aumento fue reducido, llegando a un 1,52% en relación al censo de población anterior. Sin embargo, en un contexto demográfico con grandes tasas de mortalidad infantil, problemas sanitarios y enfermedades que mermaban el crecimiento de la población, los números pudieron ser aún más bajos. La memoria presentada al Gobierno por la comisión del Censo, también entregaba información respecto a la población urbana y rural con distinción de sexo, en el que ambas provincias destacan por su adelanto respecto al país. Por ejemplo, del 81,6% de personas que habitaron los espacios urbanos de Valparaíso, un 50,3% de ellos fueron hombres y un 49,6% mujeres; en

Santiago, la diferencia fue más marcada, pues un 45% de sus habitantes urbanos fueron hombres, frente a un 55% de mujeres,¹⁰¹ algo así como 122 mujeres por cada 100 hombres, lo que corrobora las tesis de autores como Gabriel Salazar que plantean la mayor presencia de mujeres en la ciudad capital, producto de la migración desde los sectores rurales.

Para el historiador chileno Jorge Pinto Rodríguez el número total de población que arrojó el censo de 1907, una cifra apenas cercana a los 3.250.000 habitantes, fue una gran decepción para las autoridades. Pinto agrega que al margen de los principios que inspiraron el censo de 1907, éste puede ser considerado como una verdadera radiografía del país –a pesar de todas sus limitaciones–, en un momento crucial de transformación de la economía y sociedad a formas más modernas y en medio de la profunda crisis social que acompañó esa transformación. Las opiniones de quienes lo llevaron a cabo, dejan traslucir una serie de fenómenos que revelan que las condiciones en medio de las cuales el país entraba al siglo XX.¹⁰²

En este contexto, las ciudades de Valparaíso y Santiago se erigen como aquellas que más rápidamente alcanzan el anhelado progreso, al menos desde el punto de vista material, ideal que se había instalado entre las autoridades del país desde mediados de siglo XIX. Uno de los factores que permiten corroborar esta aseveración es el porcentaje de población urbana que ambas ciudades tenían, lo que ciertamente fue considerado como una marca del tránsito del país desde una estructura centrada en las relaciones dadas en el mundo rural, como fue una economía agraria, a uno urbano marcado por la modernización material de las ciudades. Si se piensa que el 42% de la población urbana del país se encontraba entre las ciudades de Valparaíso y Santiago, el peso que ambas tenían no es menor.

Otro antecedente que nos parece importante conocer, es aquel que muestra los índices de instrucción en Chile, pues es muy probable que

¹⁰¹ Comisión Central del Censo, *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión central del Censo*. Santiago, 1907, 1261- 3.

¹⁰² Jorge Pinto, *Los censos del siglo XX* (Temuco/Osorno: Editorial Universidad de La Frontera y Universidad de Los Lagos, 2010), 64.

aquellos sujetos que participaron del proceso de circulación de nuestras fuentes, sabía al menos leer. Reiteramos que a pesar de que el sector rural de la población presentaba un índice de analfabetismo mayor, a partir de la inserción de nuestras fuentes en su contexto, creemos que es importante conocer este porcentaje en contextos urbanos, ya que si los habitantes del campo no aparecen mencionados en las publicaciones y tampoco éstas fueron difundidas en estos espacios, la fuente nos dice que este no era el público al cual se estaban dirigiendo. Según datos del censo de 1907, a nivel nacional un 42% de la población masculina sabía leer, mientras que un 37,9% de las mujeres lo hacía. De este total, un 55,6% de los hombres porteños y un 51,4% de mujeres de Valparaíso sabían leer, mientras que en Santiago un 49,9% de los hombres y un 51,1% de las mujeres eran alfabetos.¹⁰³

Estos datos estadísticos son la base de la comprensión de las dinámicas poblacionales de las ciudades en cuestión. Una conclusión que surge a partir de la lectura de estos datos, es que este *espacio de circulación de ideas* fue urbano. Es decir, los discursos presentes en ambas revistas no poseen mayor recepción en las zonas rurales, no porque la mayoría de la población así lo sea, sino porque las mismas fuentes nos permiten inferirlo; las ideas que circulan entre la prensa de mujeres a comienzos de siglo XX no están pensadas para los espacios y prácticas rurales, sino que definen a una mujer urbana, que busca la instrucción y mejora de condiciones laborales –como es el caso de *La Alborada*–, además de la asimilación de su estilo de vida con el de la élite europea, estando su rol abocado al embellecimiento de su persona y su hogar– como es definido en *La Revista Azul*.

Esta información es posible de conocer gracias a los lugares en los que las publicaciones eran repartidas o tenían algún agente de ventas. Para el caso de *La Alborada* se presentan las ciudades de Valparaíso, Santiago, Antofagasta, Linares, Ovalle y Chañaral, correspondientes a las principales

¹⁰³ Comisión Central del Censo, *Memoria presentada al supremo gobierno*, 1269.

ciudades de las provincias a las cuales pertenecían. Por su parte, *La Revista Azul* fue difundida en la ciudad de Santiago, además de manifestar que sus lectoras podían suscribirse incluso desde el extranjero, siendo el cobro de la cuota anual en francos. Así, podemos aseverar que los lugares por los que estas ideas circularon si bien se gestaron en las ciudades de Santiago y Valparaíso, tuvieron un alcance mayor, pero apegado a espacios urbanos.

I.III.IV. El espacio que construyó el comercio: circuito económico Santiago a Valparaíso.

Este fue probablemente el factor que mayor incidencia tuvo en el intercambio entre ambas regiones. La conformación de este espacio como un lugar propicio para la circulación de mercancías, es uno de los mayores argumentos que esgrimimos para pensar que esta ruta sirvió también como traslado de ideas entre Valparaíso-Santiago. Para el historiador chileno Armando de Ramón "el desarrollo comercial, urbanístico y demográfico del puerto de Valparaíso no era rival sino complementario del de Santiago".¹⁰⁴ Si bien Santiago tuvo diversos "rivales" para quedarse con el centro político del país, ni Concepción, ni La Serena u otra ciudad emergente pudo hacerle el peso: a finales de siglo XIX parecía que Valparaíso podía hacerlo. Sin embargo, el crecimiento urbano de Santiago y la consolidación de su histórica fuente de la oligarquía nacional, la llevó a erigirse sin mayor competencia, como el centro político administrativo del país. Todas las instituciones estatales de importancia se ubicaron en dicha ciudad: el poder ejecutivo, legislativo y judicial, las grandes casas comerciales y bancos nacionales y extranjeros, además de una importante parte de la industria fabril.

Por su parte Valparaíso, se transformó paulatinamente en el Puerto de Santiago. Su posición estratégica como puerta de entrada del Pacífico, atrajo a un importante número de inversores extranjeros y nacionales, lo que la

¹⁰⁴ De Ramón, *Santiago de Chile*, 133.

convirtió en la ya mencionada ciudad comercial de Chile. El desarrollo urbano, centrado en las ciudades de Santiago y Valparaíso, produjo una sensación de progreso y de avance que no ha vuelto a ser sentida con la intensidad y fuerza que tuvo durante aquellos años. El aumento en el poder adquisitivo de la clase alta y la naciente clase media, la incorporación de estilos de vida y de consumo al estilo europeo, el crecimiento de la economía en función de la actividad exportadora, son algunas de las razones esbozadas por Armando de Ramón para justificar este ambiente de "modernización".

El constante transitar de mercancías y pasajeros nos permite imaginar los vagones de los trenes, con extranjeros yendo de Valparaíso a la capital, con jóvenes que arribaban al puerto para emprender viajes de estudio y muchas más veces, de placer a Europa; mientras que en el mismo tren, unos vagones más atrás, personas que viajaban a Valparaíso en busca de trabajo, campesinos yendo a la capital, subiendo en los innumerables pueblos de paso que existían a orillas de la línea férrea, el intercambio en esta ruta debió ser riquísimo. En este recorrido, debieron resonar los problemas del acontecer nacional e internacional, las precarias condiciones de vida, lo que aparecía en la prensa de la semana, lo que ellos mismos podían percibir a partir de sus experiencias.

En definitiva, consideramos que la ruta que unió estas ciudades fue el elemento central que permitió darle continuidad a ambos espacios y por ende, construyó con su transitar una serie de experiencias comunes, que dieron vida al centro de Chile como un foco de atracción para la población y la vanguardia del país, en temas de modernización de prácticas y representaciones, pero igualmente a la marginalidad y problemas sociales que marcarían profundamente las dos primeras décadas de siglo XX.

I.IV. Modernización material y discursiva: el ejemplo de la prensa escrita.

Para Jürgen Habermas, el concepto de modernización se refiere a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal y a la secularización de valores y normas.¹⁰⁵

Pero ¿De qué hablamos cuando nos referimos a modernidad y modernización a principios del siglo XX en Chile? Hablar de modernización e instalación de prácticas modernas en las sociedades se ha vuelto casi un discurso transversal. A principios del siglo XVI se puede concebir la llegada del Estado español, el trazado de las ciudades y la economía mercantilista como la instalación de la modernidad en América Latina; a mediados de siglo XVIII la instauración de las Reformas Borbónicas puede ser considerada otro momento de instalación de la modernidad de la región; con la Independencia política, con la llegada del ferrocarril... estas diversas olas de modernización tornan complejo hablar de "la modernidad" como si esta fuese una sola y para todos iguales.

I.IV.I. Idea de modernización a comienzos de siglo XX en Chile.

A comienzos de siglo XX, existen fuerzas ideológicas y corrientes de pensamiento que dominaron el acontecer internacional desde el siglo XIX. Desde Europa se asentaban las ideas del liberalismo, tanto en la política como en la economía. A finales de siglo un importante grupo de intelectuales que siguiendo a Augusto Comte criticaron el fracaso de los ideales de la Ilustración, por medio de ideas que se conocen bajo el nombre de Positivismo, se instalaron en la ideología de los nacientes grupos políticos

¹⁰⁵ Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad* (Madrid: Editorial Taurus, 1989), 12.

dirigentes de las nuevas naciones latinoamericanas. El objetivo era reorientar el progreso de las naciones por medio del orden, siendo su mayor fuerza la ciencia.

Como señala el clásico estudio de Leopoldo Zea, las élites latinoamericanas pensaron que el siglo XIX era el «siglo del progreso» y que correspondía a los gobiernos facilitar su llegada; los grupos más conservadores, pensaban que este requería de libertad, pero, por sobre todas las cosas, de orden.¹⁰⁶ De esta manera, las ideas liberales fueron reforzadas por la corriente de pensamiento más importante de la época, el positivismo. Las bases del pensamiento positivista llevaron a los grupos dirigentes a pensar que, con el paso del tiempo, inexorablemente se alcanzaría el progreso de la nación. En palabras de Jorge Pinto, las bases del pensamiento de los intelectuales chilenos que se adhirieron al positivismo supusieron que el tiempo llevaría a Chile al progreso material y moral. “El progreso nos haría libres, libertad que conquistaríamos más fácilmente a través de la educación, presentada como liberadora del atraso, por lo cual se propuso estimularla con toda energía. Libres por la educación, romperíamos las cadenas de la barbarie y nos acercaríamos a la felicidad”.¹⁰⁷

A partir de lo expresado por Eduardo Cavieres respecto al impacto de los proyectos modernizadores, se cree que en consideración con el ámbito social de este, el progreso alcanzado a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX fue prácticamente nulo o, por lo menos, escaso, y muy por debajo del progreso económico y material. De este modo, obras de infraestructura importantes para la expansión del sector importador-exportador, la instalación de la red ferroviaria longitudinal o la ampliación del muy limitado sistema educacional existente, surgieron desde la iniciativa o el interés de

¹⁰⁶ Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano* (Barcelona: Editorial Ariel, 1976), 76-87.

¹⁰⁷ Jorge Pinto, “Proyectos de la elite chilena del siglo XIX (II)”. *Revista ALPHA*, Nº 26. (2008): 125.

individuos o grupos particulares, pero fueron, en definitiva, obras del Estado.¹⁰⁸

Esta idea de progreso se conseguiría a partir de la modernización de las naciones, siendo sus principales aristas aquella material, como fueron los proyectos de interconectividad ferroviaria del país, fomento a la industria nacional y atracción de la inversión extranjera y social, tal como la creación de instituciones que velaran por la higiene y salubridad de la población, así como la instrucción pública de la nación. Interpretaciones de historiadores de tendencia marxista como Gabriel Salazar, consideran que este proceso se ve mermado en gran parte por sus mismos impulsores, pues las élites políticas chilenas se caracterizaron por ser un grupo ocioso, fastuoso y cegado antes las necesidades sociales.¹⁰⁹

Contemporáneos al marco temporal de estudio representaban la modernización de esta forma de las ciudades con testimonios tan ricos como este,¹¹⁰

-Con motivo de la celebración del Centenario de la emancipación política de Chile es muy grato dejar constancia de los progresos alcanzados por la ciudad de Valparaíso [...] en sus principios, no fué otra cosa que un grupito insignificante de pequeñas chozas. Paulatinamente fué pasando de simple aldea á villorrio, de aquí á villa, y de aquí a una pequeña ciudad, falta de muchos recursos y comodidades. Debido á su condición de ciudad marítima, poco á poco fue llegando á sus playas un buen elemento europeo, formado en su mayor parte de ingleses y escoceses emprendedores y entusiastas, quienes trayendo en su sangre la vida de su patria trataron de injertarla en la nueva ciudad".¹¹¹

Por otro lado, si analizamos la acción del Estado y sus ideas liberales, respecto a la modernización del país, la oposición entre civilización y barbarie, fue la base que llevó a la toma de decisiones de trasladar cada vez más hacia la periferia en territorios precarios, a los sectores populares. La inversión pública no estaba dirigida al mejoramiento de barrios como los

¹⁰⁸ Eduardo Cavieres, "Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930". *Revista Historia*. Nº 34. (2001): 63.

¹⁰⁹ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidades y movimientos*. (Santiago: Editorial Lom, 1999), 37-8.

¹¹⁰ De ahora en adelante las citas textuales de las fuentes se presentarán con la ortografía original.

¹¹¹ Juan de Dios Ugarte, *Valparaíso, 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social* (Valparaíso: Imprenta Minerva, 1910), 131-2.

ubicados en los sectores norte y sur de la ciudad; más bien, se instalaba en ellos servicios urbanos que desincentivan su uso residencial, como el cementerio, el manicomio y el Mercado Central en el área norte; el matadero y la penitenciaría en el área sur, y cuarteles militares en ambos.

A fin de ocupar espacios vacíos que eventualmente podían ser "tomados" de manera ilegal por el numeroso grupo de inmigrantes populares, el Estado compró diversos terrenos, en los cuales desarrollo distintas obras de infraestructura, tales como la Quinta Normal y la construcción del ferrocarril urbano, o en el sector sur poniente con el Parque Cousiño y la pavimentación de sus alrededores. A partir de esto, se buscó erradicar a los pobladores a terrenos ubicados más hacia el sur. Es así, como los sectores populares, estuvieron condicionados por su progresivo desplazamiento desde los sectores que eran valorizados por inversiones en su infraestructura, hacia los de menor valor y ubicados en la periferia.

En definitiva, si pensamos en modernización a principios de siglo XX, es la idea de progreso –la misma que decaerá productos de la crisis que para las ideas trae los enfrentamientos bélicos mundiales– que guía los esfuerzos de los distintos grupos sociales.

Para comprender la inserción de Chile a las dinámicas de comercialización mundial llevadas a cabo entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX, es preciso tener en cuenta el rol jugado por las élites nacionales y de inmigrantes europeos, sobre todo en Valparaíso, quienes a fin de posicionarse como principales socios comerciales entre Europa y Latinoamérica, fomentaron un proceso de modernización material, económico y social, que estuviera a la altura de sus requerimientos. En otras palabras, una de las condiciones para comercializar con Europa y Estados Unidos significaba adoptar la infraestructura tecnológica y productiva que ellos poseían.

I.IV.II. Modernización material.

Según Eduardo Cavieres, no es que Inglaterra, centro de la economía mundial a comienzos del siglo XIX, haya tenido una predilección especial por el mercado chileno (en formación) o por su principal puerto, carente aún de infraestructura básica. Frente a un gran espacio andino posible de mercantilizar, la ubicación geográfica, una política arancelaria tendencialmente liberal, el orden político nacional y también las debilidades de los países vecinos, transformaron una pequeña caleta colonial en uno de los principales *entreport* del Pacífico.¹¹² Valparaíso se erigió como el principal centro de actividades económicas del país: el sector portuario, el mundo mercantil, las instituciones financieras, la pequeña industria. Santiago el centro de las instituciones reguladoras de esta inserción comercial de Chile a las dinámicas de un capitalismo cada vez más global.

Esta transformación económica trajo consigo una serie de medidas que de manera tangencial, fueron insertando al país a la modernización: cambio en el discurso higienista del Estado, construcción de infraestructura apropiada para el intercambio interno y externo, discurso educacional modernizante, urbanización de los principales enclaves económicos: Antofagasta en el norte, Valparaíso y Santiago en el centro.

Para el historiador Santiago Lorenzo, numerosos son los testimonios que muestran a los porteños como gente laboriosa y pragmática en relación al resto de la población del país, descrita como una nación poco trabajadora e industriosa.¹¹³ La prensa local, específicamente el periódico de élite *El Mercurio de Valparaíso* y personajes de la élite porteña, destacaban a la ciudad en desmedro de otras como Santiago. Testimonios como el de Julia Riesco de Pinto, que en 1915 manifiesta que en Valparaíso se respira una atmósfera de trabajo y esfuerzo que dice no haber advertido en Santiago,

¹¹² Eduardo Cavieres, *Valparaíso global. Experiencias del pasado, requerimientos del presente* (Valparaíso: Foro de Altos Estudios Sociales de Valparaíso, 2012), 8.

¹¹³ Santiago Lorenzo, "Ambiente cultural de una ciudad mercantil, Valparaíso: 1830-1930", en *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto*, coord., Estrada, 14.

son parte de los discursos que destacó Lorenzo para mostrar a Valparaíso como una ciudad centrada en su función de puerto.

Las hojas de *La Alborada* destacan esta "modernización" de las industrias, de una manera muy distinta. El objetivo de la publicación fue denunciar aquello que la «prensa burguesa» nunca diría: el abuso y las negligentes condiciones de trabajo en la industria nacional.¹¹⁴ La publicación se vuelve en el portavoz de la otra cara de la moneda de la modernización: la miseria de la población trabajadora.

En Santiago, la modernización material se hacía patente a través de la urbanización de la ciudad, aquello que Armando de Ramón denominó sensación de progreso, cristalizado en el embellecimiento de las alamedas y parques que servían a la sociedad capitalina para insertarse en la *belle époque*. De esto daba cuenta muy bien *La Revista Azul*. Las fiestas del Centenario de la República transformaron la ciudad, producto de la inversión que tanto el Estado como particulares forjaron en la capital.

Sin embargo, la impresión de hojas, periódicos y revistas es en sí mismo un medio de comunicación que se desarrolla producto de los avances tecnológicos y el progreso material de las ciudades. Esta conexión da paso a la circularidad de formas de vida, prácticas, construcciones identitarias a partir de la mirada del otro e ideas en torno a temas propios del acontecer nacional, siendo el principal tema en cuestión la alteridad y polarización de la sociedad chilena.

¹¹⁴ Destaca la publicación N° 2, dedicada completamente a la Cuarta Convención Obrera celebrada en la ciudad de Chillán, al sur de Chile, en la cual las críticas a los malos tratos, bajo pago y malas condiciones de trabajo son la tónica de los textos. En este número se encuentra un texto redactado por la Directora Carmela Jeria, quien manifiesta que fue despedida de su trabajo por participar de dicho Congreso y estar dedicando su tiempo a otros asuntos que nada tenían que ver con su trabajo en como obrera tipógrafa. Nombra este texto como "Hoja de laurel", por considerar este acto de despido como el primer triunfo de *La Alborada*, esa corona de triunfo, por provocar en su empleador disgusto con su crítica. Véase "Hoja de Laurel", *La Alborada*, Valparaíso, Primera quincena de octubre de 1905. Año I. N° 2. p. 1.

I.IV.III. Modernización social.

El principal plano que evidenció las discusiones frente a la modernización social del país fue la Instrucción. La instrucción pública, dividida en tres niveles –primario, secundario y universitario–, fue uno de los temas más controversiales del Estado chileno durante el siglo XX, abordado por las fuentes como el pilar del progreso social de la población. Un ejemplo de esto es lo ocurrido al interior del Parlamento, sobre todo respecto al sentido de la educación, teniendo en vista la pugna en que liberales y conservadores se encontraban tras la aprobación de las leyes laicas y el fortalecimiento de un Estado Docente. Un ejemplo es lo expresado por el diputado del partido nacional, Juan Parga Salgado quien en 1884 abogaba por la importancia que el Congreso debía dar a la Instrucción como motor de la modernización,

*–Gasi no necesito manifestar el interés que debe tener el Congreso por el desarrollo de la instrucción en los liceos, sobre todo ahora en que por hallarse interrumpidas las relaciones entre la Iglesia i el Estado, ha de acentuarse mas profundamente el antagonismo entre el partido liberal i el conservador. Esta circunstancia hace mas imperioso el deber de legislador, de procurar que la juventud reciba una instrucción en armonía con los buenos principios”.*¹¹⁵

En los albores del siglo XX la situación no era menor. El valor intelectual y moral de la instrucción estaba asentado en el imaginario de la población urbana nacional y era un tema obligado en los escritos de la época. Uno de los principales voceros fue Valentín Letelier, para quien el Estado debía tener bajo su dirección toda la instrucción pública, sin delegarla a particulares, siendo su principal objetivo la aplicabilidad social de los conocimientos entregados. Para Letelier la educación se dividía según la clase social: así, la instrucción primaria estaba destinada al pueblo; la secundaria, con énfasis en la enseñanza técnica, estaba destinada a la clase media; en tanto, para la clase dirigente se destinaba la secundaria y universitaria, con énfasis en una formación intelectual, al ser considerados quienes debían discutir sobre las ideas políticas con las que posteriormente gobernarían el país.

¹¹⁵ *Cámara de Diputados*, Congreso Nacional. Sesión N° 30 (extraordinaria), 12 de enero de 1884. 431.

Otro de los intelectuales que nos entrega luces sobre la idea que se tenía en Chile sobre la instrucción fue Claudio Matte. Él, al igual que Letelier, apelaba a una educación laica, sin embargo, Matte consideraba que la tarea primordial fue instrucción del pueblo, priorizando la enseñanza manual y técnica en la educación primaria. Este interés se debía a que, según él, la enseñanza era demasiado teórica, lo que influía de mala forma en los estudiantes, quienes desarrollaban una 'vanidad' que los llevaba a dejar la escuela, después de dos o tres años de estudio, con una pequeña suma de conocimientos mal digeridos creyendo ser superiores a los círculos de donde habían salido, considerando inferiores las ocupaciones modestas de sus padres.¹¹⁶

En palabras de Matte, estas falsas ideas promovían que los estudiantes no quisieran ejercer ninguna labor que requiriera de fuerza física, y al pertenecer ellos a la clase más desfavorecida, se veían frustradas sus capacidades de desempeñar un trabajo que supla sus intereses. Es por esta razón que una educación basada en la enseñanza de oficios manuales acabaría con este problema, pues al término de la enseñanza primaria, ellos podrían 'ganarse honradamente la vida'.¹¹⁷

Respecto a nuestras fuentes de estudio, ambas poseen opiniones divergentes en torno a la instrucción. *La Alborada* celebraba iniciativas que fomentaran la instrucción como la llevada a cabo por un personaje de Valparaíso,

*-El señor Manuel Acevedo piensa fundar una escuela-asilo, para que a ella concurren los suplementeros, que a la par que reciben abrigo para sus aterrados miembros, reciban sus cerebros un poco de la beneficencia de la instrucción, para que más tarde sean útiles a la sociedad y al hogar".*¹¹⁸

En otras ocasiones, directamente se apela a la instrucción de las mujeres, específicamente aquellas que no habían tenido la posibilidad de acceder al sistema escolar, producto de su temprana salida al mundo laboral,

¹¹⁶ Matte, *La enseñanza manual*, 5-6.

¹¹⁷ Vial, *Historia de Chile*, 138.

¹¹⁸ Véase "De todo un poco", *La Alborada*, Valparaíso, 10 de septiembre de 1905. Año I. N° 1. p. 2.

*-Si nuestras compañeras de fábricas y talleres se cobijaran bajo el santo pendón enarbolado; si todas nos uniéramos, no para lamentarnos de nuestra humillante situación de esclavas, sino para pedir estrechas cuentas a nuestros tiranos y al mismo tiempo para **estudiar** tesoneramente y así independizarnos de las cadenas que nos oprimen; entonces se nos respetaría donde quiera que fuéramos y se daría fin al monopolio de las libertades del hombre".¹¹⁹*

En ambos casos, el sentido de la instrucción remite a una doble retribución intelectual y salvaguarda de sus derechos, como el asilo y las libertades individuales. En este sentido, la instrucción sería un medio para alcanzar la igualdad ante aquellos tiranos que mantenían a las mujeres en una situación denominada como 'esclavitud'.

Por su parte, *La revista azul* manifiesta los objetivos que persigue su publicación, dándole un especial énfasis a su ideal de educación para las mujeres. En el primer texto divulgado por la revista manifiestan que esta educación debe estar centrada en la promoción de valores que la conviertan en una buena madre y esposa, así como la encargada de la 'economía doméstica', cualidad que pondría en un lugar preponderante a las mujeres, al ser las encargadas del bienestar económico y 'emocional' de las familias,

-En el mundo entero se ha venido desarrollando en los últimos años una labor enérgica encaminada a habilitar a la mujer para la lucha por la vida y en pro de la realización del ideal de procurar al sexo débil el lote de dicha o de felicidad que le corresponde en la existencia. Entre nosotras, algo se ha hecho en este sentido, con la creación de institutos de enseñanza profesional y establecimientos en que se especializan los ramos que dicen relación con la Economía Doméstica. Las clases favorecidas por la fortuna han tenido también en la asociación «Cordón Bleu» un campo en que ejercitar las nobles iniciativas de embellecimiento del hogar y de mejoramiento de las labores internas a que se dedica la dueña de casa".¹²⁰

La anterior descripción busca fomentar el rol de la mujer en la alta sociedad, un rol tradicional para el cual también había un tipo de instrucción. Así, una serie de secciones de la revista estaban destinadas a instruir a las mujeres de alta sociedad, para economizar en el hogar y convertirse en unas refinadas dueñas de casa, preocuparse tanto de su belleza personal como

¹¹⁹ "La sociedad periodística La Alborada", *La Alborada*, Santiago, marzo de 1907. Año III. N° 34. p. 1.

¹²⁰ "Nuestra primera palabra". *Revista Azul*. Santiago de Chile. Edición N° 1, noviembre de 1914, p. 1.

de sus hogares, se abordaron temas de salubridad y cuidado de la familia, caridad con los pobres, entre otros.

Ambas publicaciones, desde distintas fuerzas y corrientes de pensamiento, se insertaron en el ideal de progreso de la época, un progreso que estuvo ligado a la posibilidad de las mujeres de aprender. Las obreras para su emancipación y el despertar de todo un conglomerado, mientras que las mujeres de élite, pensando en otros, ya fuesen estos su familia directa, como su grupo social.

I.V. Temporalidades disímiles y superpuestas: el devenir histórico de Santiago y Valparaíso a comienzos del siglo XX, desde la prensa femenina.

Tal como el crítico literario ruso Mijaíl Bajtín ocupó el concepto de "polifonía" en la novela, para referirse a las diversas voces que podían hablar en un mismo relato,¹²¹ por medio de un préstamo lingüístico utilizaremos el concepto para referirnos a Valparaíso y Santiago como un espacio "polifónico", en que diversos acontecimientos ocurren simultáneamente y variadas son las voces que dan cuenta de ello.

Al construir este espacio a partir de dos publicaciones que se ubican en dos décadas distintas, por ende, poseen dos recorridos disímiles, la amplitud de la revisión adquiere la complejidad que otorga el análisis comparado. Sumado a esto, está el problema de la definición de *prensa femenina*. Producto de que el análisis que realizamos está amparado en las fuentes de estudio, tomaremos en cuenta el tema que abordan los discursos presentes en las publicaciones, independiente de si estos fueron escritos por hombres o mujeres. Variables como clase socioeconómica, nivel adquisitivo, filiación política, se vuelven fundamentales a la hora de analizar los discursos presentes en ambas fuentes, pues una está empapada de un aire doctrinario, como el otorgado por el discurso obrero y la reivindicación de mujeres que

¹²¹ Véase el primer capítulo de *La poética de Dostoievski*. Mijaíl Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986).

buscaban en la educación y reformas laborales, las mejoras de su inserción en espacios públicos. Casi siete años después el discurso es otro. Reivindicar el rol tradicional de las mujeres como dueñas de casa, centrarse en la caridad católica hacia los más pobres y fomentar el estilo de vida afrancesado de la oligarquía nacional, objetivos de la revista capitalina, la cual centra sus discursos en un estilo de vida que daba luces de decaer, pero que debía defenderse a regañadientes. Ciertamente en estos años, otras publicaciones debieron ver la luz, sin embargo, la consistencia, permanencia e importancia del discurso de *La Alborada* y *La Revista Azul* las erigen como parte fundamental del movimiento de prensa femenina en este periodo.

El contexto de estudio está representado como un periodo en que la marginalidad social por una parte y el auge económico de las élites por otros, vuelven el escenario social en una constante tensión. Ambas publicaciones, desde distintas perspectivas dan cuenta de esta situación. Los primeros movimientos sociales del país se desarrollan en espacios urbanos, como el norte salitrero, el puerto de Valparaíso y la capital.

Uno de estos hitos ocurrió en mayo de 1903, cuando estalló una huelga de los trabajadores portuarios de Valparaíso, trayendo consigo además de un convulsionado ambiente en las principales calles de la ciudad, represión por parte de los cuerpos armados de la época. La necesidad de dar cuenta de esta situación, desembocó en los años venideros, en un movimiento organizado, como el que dio vida a *La Alborada*. Mancomunales, sociedades de socorros mutuos, la mayor presencia del partido democrático, fueron parte de las consecuencias de la organización del movimiento obrero. En el caso particular de Valparaíso, la identidad porteña construida a partir de la heterogeneidad y el ambiente cosmopolita desde finales de siglo XIX a comienzos del XX, imprimió en *La Alborada* toda la provocación que una sociedad como esta puede alojar. La publicación no tuvo reparo en apuntar

contra los que ellos consideraban estaban denigrando a la clase trabajadora.¹²²

Sin embargo, otro acontecimiento, esta vez fortuito, obliga a la publicación porteña a trasladar su edición a otra ciudad. El terremoto del 16 de agosto de 1906 dejó prácticamente destruida la ciudad.¹²³ Jeria se traslada a Santiago y con esto radicaliza su discurso. Se unen a ella, dirigentes del movimiento obrero de la capital, siendo la más destacada Esther Valdés de Díaz, presidenta de la Asociación de Costureras "Protección, ahorro y defensa" quien participa activamente como redactora del periódico. Con su incorporación, el discurso de defensa de las mujeres se hace más fuerte, pues hasta antes de su aparición, el diario tenía la mayor parte del tiempo textos redactados por hombres, ligados al movimiento obrero.

Qué es lo que vuelve tan excepcional a *La Alborada* en su contexto. La historiografía nos dice que producto de la especialización de Valparaíso como una ciudad comercial e industrial, fueron pocos los espacios de desarrollo cultural y difusión de ideas, como estas "hojas". Para el historiador Santiago Lorenzo los porteños poseían una escasa sensibilidad artística, inclinados más en las presentaciones teatrales de comedia y la zarzuela con énfasis en lo cómico,¹²⁴ que los sacara de su ajetreada vida centrada en el trabajo y la producción, que en asistir a eventos de índole crítica. En tanto en Santiago, la crítica era más refinada, más exigente, mejor en suma que en Valparaíso, donde lo heterogéneo de parte del público lo hacía aceptar muchas cosas.¹²⁵ Para Lorenzo la proliferación de reuniones literarias y musicales se llevan a cabo principalmente en organizaciones que no tenían como objetivo específico desarrollar la cultura en la ciudad. Sin embargo, aquellas organizaciones que se crearon para el cultivo del espíritu y

¹²² Véase los discursos presentes en el número dedicado a la Cuarta Convención Obrera de Chillán. *La Alborada*, Valparaíso, Primera quincena de octubre de 1905. Año I. Nº 2.

¹²³ Para una mayor descripción Véase Alfredo Rodríguez y Carlos Gajardo, *La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile* (Santiago: Imprenta Barcelona, 1906).

¹²⁴ Lorenzo, 18.

¹²⁵ Manuel Abascal, "Apuntes para la historia del teatro en Chile. La Zarzuela Grande". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago. Nº 115. (1950): 294.

desarrollar la cultura a gran nivel debieron enfrentar obstáculos que en la mayoría de los casos resultaron insalvables.¹²⁶

El fomento de la literatura en Valparaíso fue impulsado por diversas instituciones, que a su vez publicaban por medio de revistas y periódicos, textos dramáticos y literarios que incentivarán el conocimiento y producción de escritos entre los porteños, como es el caso de *La Alborada*. Sin embargo, el objetivo de la ciudad era el progreso material, razón por la que Santiago Lorenzo cree que estas asociaciones y revistas no tuvieron mayor eco, asegurando que tan habitual llegaron a ser los fracasos de quienes emprenden estas empresas en Valparaíso, que invariablemente advierten a los lectores el riesgo que corren al asumirla, buscando seguramente el apoyo de estos.¹²⁷

Santiago fue el ejemplo a seguir, hasta que problemas sociales como la segregación de barrios marginales y la contrastante opulencia de la oligarquía la convirtieron en el foco de las críticas. Parece que no somos felices, decía Enrique Mac-Iver, en 1900, Encina reconocía que Chile no había superado una inferioridad económica que dañaba el espíritu nacional, un espíritu que se desdibujaba, decía Luis Emilio Recabarren por la explotación de que han sido objeto los trabajadores,¹²⁸ todos discursos de las primeras décadas del siglo XX, que criticaban el presente de Chile, como lo vimos en este mismo texto.

Casi una década después, en noviembre de 1914, convulsionado año en el acontecer internacional, ve la luz *La Revista Azul*, con el objetivo de reforzar la instrucción de la figura tradicional de la mujer, por medio de prácticas propias de la oligarquía. A diferencia de *La Alborada*, esta publicación fue dirigida hacia las mujeres por medio de temas casi 'exclusivos' de este género y tuvo entre sus redactoras importantes mujeres de principios de siglo XX, a pesar de no quedar claro si sus creadores fueron

¹²⁶ Lorenzo, 24.

¹²⁷ Lorenzo, 27.

¹²⁸ Pinto, "Proyectos de la elite chilena del siglo XIX", 125.

explicitados como mujeres. Conforme avanzó el tiempo, es posible leer en la misma publicación que los directores eran hombres. Muchos de sus escritos, no tuvieron autoría o eran firmados por pseudónimos, no obstante se manifestaban abiertamente una revista para la 'dama chilena'.

¿Qué sucede en ese tránsito de una década a otra, que el discurso femenino es diverso?, ¿por qué ambas publicaciones no emergen de forma similar?, ¿cuáles fueron los referentes de estas publicaciones? Una primera respuesta que podemos obtener del devenir de ambas publicaciones en su contexto es que *La Alborada* intentó descentralizar la información, pues los temas que presentaba estaban relacionados con la defensa de los derechos de las trabajadoras de distintos espacios del país, amparado a un movimiento obrero que comienza a fortalecerse en la primera década del siglo XX; *La Revista Azul* miraba al exterior como su ejemplo, siendo el objetivo la imitación de sus prácticas, siendo la segunda década del siglo XX un momento de profundas críticas, que debían ser reforzadas. No nos parece errado aseverar, que la segunda responde a la figura de mujer que la primera busca crear: una mujer rebelde, con ansias de reivindicación de su rol tradicional, instruida e igual a los hombres. Son diversas las fuerzas y los espacios que dan cabida a dos fuentes, que se insertan en temporalidades disímiles, pero con profundas coincidencias, al ser una parte de un movimiento mayor como las publicaciones femeninas de principio de siglo XX.

En el siguiente capítulo se buscará dar respuesta a estas interrogantes, a partir de una revisión de la producción de la prensa femenina en el periodo de estudio. Con esto, se buscará dar cabida a las publicaciones centrales de la presente tesis de investigación en un contexto de producción mayor, a la vez de definir sus particularidades que nos permiten decir que son discursos representativos del contexto presentado, el que como vimos está marcado por la sensación de decadencia y crisis de los valores nacionales.

Conclusiones

El marco histórico de la *Cuestión Social* otorga a la revisión de los fenómenos acaecidos en las primeras décadas del siglo XX, el tinte de un momento marcado por la tensión social y la crisis, ocasionada por la alteridad interna de los distintos grupos sociales frente a la precariedad de unos ante la opulencia de otros. Así, la *prensa femenina* tal como los discursos públicos en general, se insertaron en estas dinámicas a partir de la revisión de la experiencia de los actores, así como en la enunciación de posibles soluciones a un problema que trascendía a la nación en su conjunto. No bastaba con hacer notar la crisis, sino que además se debían buscar soluciones a una nación que estaba pronta a celebrar sus fiestas del Centenario.

Este marco sirvió para el desarrollo de una serie de obras que abordaron la crisis nacional, cuestión que la historiografía chilena ha denominado *literatura de crisis*. Desde diversos ángulos, las principales corrientes de pensamiento político y social de la época, hicieron frente a la sensación de decadencia del país, cuestionando sus orígenes tanto como entregando una posible solución. Esto da cuenta de que a pesar de la sensación de crisis, los actores sociales tomaron un rol activo en busca de posibles enmiendas a una situación que ellos mismos habían contribuido de cierta manera. Así, el problema con los sectores obreros y la necesidad de hacerse cargo de la profunda precariedad en que estos habitaban, caracterizó la producción intelectual y las corrientes de pensamiento de la época.

Fue así que la definición del espacio geográfico y simbólico de acción que manejaremos en la presente tesis de investigación, está moldeado por los factores contextuales antes descrito y las fuentes de investigación que abordaron estos problemas. Respecto a la interrogante de hasta qué punto es posible enunciar diferencias tan tajantes entre ciudades que presentan una continuidad no solo desde el punto de vista geográfico, sino que político, económico y cultural, he considerado que si bien el espacio de análisis es divergente, este adquiere comprensión a partir de una categoría como el

espacio de circulación de ideas. Este entrega unidad a las fuentes, que poseen profundas divergencias respecto a las temporalidades disímiles de publicación y a los principios que ambas mostraban, cuestión que queda manifiesta con las transformaciones que experimentó el periódico obrero *La Alborada* en su traslado a Santiago. Evidentemente esta distancia espacio-temporal e ideológica trae para cualquier análisis dificultades de tipo metodológico, pero consideramos que al insertar ambas publicaciones en un contexto mayor, como fue la conformación de un discurso *público-femenino*, las fuentes se tornan cercanas para comprender el fenómeno. En este tenor, las mujeres adquieren importancia como madres y esposas, al estar en la base del sistema familiar y con ello, ser las primeras encargadas de la educación de los hijos, los futuros ciudadanos del país. Igualmente, el discurso femenino se vio intensificado en grandes ciudades como Santiago, lugar en que confluyeron los principales hombres y mujeres pertenecientes al movimiento obrero y los discursos que se posicionaban a favor del pensamiento oficial.

Así, mientras para el discurso obrero femenino de *La Alborada*, Valparaíso fue la ciudad que sirvió para posicionarse y tejer redes con las asociaciones 'masculinas', Santiago se transformó en el espacio en que el discurso de género encontró a más participantes, llegando incluso a denominarse como un periódico abiertamente 'feminista'. En tanto *La Revista Azul* tuvo como referente central la vida de la élite santiaguina, siempre pensada como referente de un cambio que se veía en todas las ciudades occidentales de la época, siendo su punto de partida, las transformaciones de otros espacios como Europa y Estados Unidos, ideas que ingresaban precisamente al país por medio del puerto de Valparaíso. En este sentido, los referentes de las editoras y editores de esta publicación, encontraron en lo 'externo' el ejemplo de sociedades modernas, siendo esta la posibilidad de ingresar ellas también, por medio de la imitación de sus prácticas, al progreso social y material que tan en boga estaba a comienzos de siglo.

En definitiva, consideramos que las relaciones que ambas ciudades tuvieron, son la base para comprender la concentración de la producción en este eje, que a comienzos de siglo XX se erigió como el centro político, administrativo, económico y sociocultural de país.

II CAPÍTULO. LA PRENSA FEMENINA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX: LA LUCHA POR EL ESPACIO DE OPINIÓN PÚBLICA.

*"Las proletarias de Chile, las víctimas del taller, están despertando del sopor en que han permanecido la mayor parte de su vida. El pesado velo de ignorancia que ante su vista se extendía está próximo a caer hecho jirones, dando paso en su mente a la Verdad y la Ciencia".*¹²⁹(Carmela Jeria, Directora de *La Alborada*, 1906).

*"Creemos que con la REVISTA AZUL que hoy nace a la vida de la publicidad, llenaremos en parte el vacío que se advierte en materia de fuentes de informaciones para que la dama chilena pueda cumplir satisfactoriamente el programa que la naturaleza le ha trazado de hacer en la vida del hogar brillante y atractiva, hasta donde le sea posible, y siempre confortable y amena dentro de los recursos del presupuesto de cada cual".*¹³⁰ (Nuestra primera palabra, *La Revista Azul*, 1914).

El presente capítulo tiene como objetivo revisar los principales temas abordados por la prensa femenina chilena en los albores de su producción, haciendo especial énfasis en las condiciones materiales que permitieron definir sus planteamientos en el marco del discurso hegemónico *moderno liberal oligárquico*,¹³¹ el que como propusimos en el segundo capítulo de esta tesis, corresponde al 'pensamiento de la época' que domina las discusiones públicas llevadas a cabo, aparte de la prensa, entre los parlamentarios del Congreso nacional chileno, las tertulias, discursos y charlas. Sabemos que el tenor de este discurso estuvo marcado por el sentimiento de decadencia y crisis de las bases identitarias de la nación, aquellas que se encontraban en

¹²⁹ Carmela Jeria, "Tras el bienestar". *La Alborada*, Valparaíso, segunda quincena de julio de 1906. Año II. N° 17, p. 1, columna 1.

¹³⁰ "Nuestra primera palabra". *La Revista Azul*, Santiago, noviembre de 1914. Año I. N° 1. p. 1.

¹³¹ La denominación de *discurso moderno liberal oligárquico* fue extraído del trabajo de la historiadora americanista Lola G. Luna, quien presenta el período después de las Independencias de las colonias latinoamericanas hasta comienzos de la década de 1930 como un momento dominado por las ideas del liberalismo ilustrado y el positivismo adoptado por las élites oligárquicas. Para profundizar en este tema Véase Luna, *Los movimientos de mujeres en América Latina*.

una situación de desventaja frente a los avances materiales que tuvo el país a fines del siglo XIX.

A continuación, se revisarán una serie de discursos, que debido al crisol de temas que se abordaban, dan cuenta de la heterogeneidad de los asuntos que se trataban a nivel público, así como los diversos actores que se alzaron en la búsqueda de un espacio para la incorporación de nuevos actores sociales en la opinión pública, entre ellos las mujeres. Tal como se delimitó en el capítulo anterior, principalmente este espacio de producción tanto de las ideas como de las publicaciones de la prensa, fue urbano, y estuvo marcado por el intercambio constante de experiencias de los habitantes de las principales ciudades del país. Así mismo, hemos establecido a partir de la revisión del contexto como de las fuentes, que el público objetivo apunta a mujeres y hombres, pertenecientes a estos núcleos urbanos, con cierta capacidad de lectura y escritura. Para introducir el problema de la prensa femenina, su irrupción en el espacio público y la relación de ésta con los estudios con enfoque de género, se propone una mirada que aúna los aspectos teóricos del 'género y el espacio público', como se hizo en el primer capítulo de esta tesis, el que permitirá comprender de mejor manera tanto el contexto como los discursos.

Me parece importante realizar este ejercicio de situar las fuentes centrales de esta investigación, el periódico obrero *La Alborada* pensando en la reivindicación de la mujer trabajadora, y *La Revista Azul* dirigida a la educación doméstica de las mujeres de sectores acomodados y medios, con el fin de insertarlas en un movimiento público-intelectual mayor de lucha por concebir representaciones discursivas en un espacio de opinión pública y, desde esta tribuna, evidenciar las prácticas que buscaron crear lazos de sociabilidad con publicaciones convergentes, lo que paulatinamente fue desembocando en puntos de encuentro en el discurso de la prensa femenina y, del movimiento que años más tarde se conformaría como feminista. Es más, concibo este primer momento de producción femenina, como la antesala de lo que en la década de 1920 en adelante será la conformación

del movimiento feminista chileno de primera mitad de siglo, tal como se aseveró en la hipótesis.¹³²

Estas condiciones contextuales que fueron la base de la conformación de la prensa femenina y un discurso femenino-público, estuvieron marcadas desde la controversia entre sectores conservadores y liberales en la segunda mitad de siglo XIX, principalmente a partir de la aprobación de las denominadas leyes laicas y la preocupación del lugar de la religión católica en la conformación de la nación; las precarias condiciones de vida del 'pueblo chileno' a comienzos de siglo XX y el posicionamiento de sus demandas, producto de las consecuencias traídas por la *Cuestión Social*; la conservación de los valores de esposa y madre como parte de un refuerzo del discurso *maternalista* que vio en la salida de las mujeres al mercado laboral el resentimiento del modelo familiar tradicional; hasta la eclosión de organizaciones multclasistas, que dieron paso al movimiento feminista chileno de la primera mitad del siglo XX.

Siguiendo los planteamientos de la historiadora Lola G. Luna, el *maternalismo* es una construcción histórica del discurso patriarcal, que ha significado a las mujeres con la función principal de madres, lo que refuerza su socialización en tanto se atengan a su rol tradicional de género y estén amparadas por una institución como la familia. He escogido este concepto pues refleja un tipo de discurso que me permite comprender dichas publicaciones con un modelo de mujer concebida de manera casi exclusiva en sus roles de madre y esposa.¹³³ Según la caracterización que hicimos del contexto de estudio, este sería un discurso preponderante en los sectores acomodados de la sociedad, que significaron la participación de las mujeres de la alta sociedad a partir de su rol de buena madre y esposa,

¹³² Para profundizar al respecto, Kirkwood, *Ser política en Chile*; Felicitas Klimpel, *La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile, 1910-1960* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1962); Gaviola *et. al*, *Queremos votar en las próximas elecciones*; Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social*.

¹³³ Para profundizar Véase Lola Luna, "Familia y maternalismo en América Latina. Siglo XX", en *La Familia en la Historia*, coord., Francisco Javier Lorenzo Pinar (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca/Aquilafuente, 2009), 247-60.

convirtiéndose en el ideal del deber ser de una mujer y un ejemplo para las mujeres de los sectores populares, que en muchas ocasiones parecían no acercarse a este modelo ideal. Más, inclusive en aquellas publicaciones que pretenden alejarse de este modelo de mujer, es posible apreciar una predominancia de la valoración de su accionar precisamente por ser madres.

Se ha considerado que al presentar un panorama general de las publicaciones periódicas femeninas del contexto de estudio, se llegará a una caracterización y comprensión más compleja de las fuentes centrales, las que servirán para analizar las identidades nacionales y de género que manifestaban ambas publicaciones, en consonancia con el amplio espectro de producción femenina de la época, no dejando de lado la heterogeneidad discursiva interna del mismo. En otras palabras, la prensa fue en el contexto de estudio el medio que posibilitó a las mujeres, independiente de su condición socioeconómica y cultural, expresar su pensamiento frente a los problemas ligados a la intimidad del 'ser mujer' así como a lo ligado al devenir del país en su totalidad, razón por la cual se presenta como una fuente idónea para comprender las representaciones de aquellos asuntos 'femeninos' desde las voces de las propias mujeres y sus compañeros que escribían junto a ellas en estas publicaciones definidas como 'femeninas', intentado ir más allá de su solo rol de madre.

Para esto, este capítulo revisará los principales antecedentes de la prensa femenina chilena, destacando diez publicaciones representativas, que han sido agrupadas en cuatro subtemas que buscan presentar las particularidades de la opinión que las mujeres realizaron de las cuatro coyunturas anteriormente descritas. Así, para el caso de la disputa entre las ideas liberales y conservadoras, se recurren a una publicación representativa de cada sector, con el fin de identificar aquellos recursos argumentativos ocupados por ambas facciones para posicionar a las mujeres dentro de una cuestión que parecía dividir la opinión pública del país. En cuanto a la irrupción del movimiento obrero en la prensa, se presentan tres publicaciones pioneras, entre ellas *La Alborada*, que permiten hacernos un panorama de

las demandas de un sector del movimiento doblemente excluido, por su condición de clase y género. Para aquellos discursos que buscaron rehabilitar la familia como base de las relaciones sociales y dotaron a las mujeres de la responsabilidad de su porvenir, se analizaron tres publicaciones que permiten comprender de mejor manera los mecanismos utilizados para 'educar' a las madres y significarlas como las encargadas del bienestar de las futuras generaciones. Finalmente, se presentarán dos publicaciones que forman parte del movimiento militante, que vio en la reivindicación de derechos civiles y políticos, la posibilidad de entregar a las mujeres participación de hecho en las decisiones políticas del país.

Con este panorama ya revisado, se procederá a situar a ambas fuentes centrales a partir de las particularidades que adquieren conforme al enfoque *interseccional*, es decir, desde las diferencias de ambas publicaciones al identificar las diversas marcas identitarias que atraviesan su discurso. Así, se pondrá especial énfasis en las posibilidades que ambas fuentes entregan para la comprensión de la readequación de las identidades nacionales, así como los argumentos y representaciones que fueron prioritarias a la hora de construir su identidad de género en los espacios públicos. Por esto, se presentará un panorama general de ambas fuentes y se explicará el proceso metodológico mediante el cual se escogieron las categorías de análisis que serán la base del siguiente capítulo.

II.I. Género y espacio público: principales antecedentes de la prensa femenina chilena.

La relación entre espacio público y género es uno de los temas que han captado mayormente la atención de las investigaciones feministas y de historia de las mujeres, como ya lo hemos hecho notar en los capítulos anteriores. A pesar que algunas investigaciones postularon como explicación que bastaba con revisar los diversos estudios que abordan las mentalidades del mundo occidental, para advertir que lo extraño fuese que la mujer

quisiera ser partícipe de los espacios públicos,¹³⁴ sabemos que sus modalidades de participación fueron alternativas a las denominadas 'oficiales'. No obstante, no podemos negar que desde sus aspectos 'biológicos' hasta la construcción ideológica de su cuerpo, las mujeres fueron relegadas a los espacios domésticos cuestión que marcó profundamente la manera en que éstas se concebían y actuaban frente a los diversos aspectos de su vida.

Hemos dicho que esta 'poca presencia' de las mujeres en los espacios públicos, y por ende de la relación entre las temáticas del discurso de género y su relación con el espacio de opinión pública, se relaciona más con las pautas sociales que las excluyeron, que con un aparente desinterés. En este sentido, nos encontramos ante el problema del *ser* y el *hacer* de las mujeres en la lucha por los espacios públicos a comienzos de siglo XX. El *ser* en tanto, principios que le negaban la participación en la 'cultura' como sujeto activo, debido a lo amenazador y anatemizado que esto significaría para el desequilibrio de los roles socialmente adquiridos, así como el *hacer* del imaginario femenino, que prescribió a la identidad de las mujeres el dejar de ser para sí y convertirse en un *-ser*" para otros, principalmente desde su rol central de madre y sostén de la familia. Entre otras consecuencias las mujeres se vieron clasificadas como uno de los grupos, que junto a niños, indígenas y personas mentalmente impedidas, fueron considerados sujetos inferiores respecto a su posibilidad de accionar en los espacios públicos, principalmente desde la condición de ciudadanos con derecho a escoger y ser escogidos.

Cabe recordar que en esta investigación se considerará el espacio público, como un ámbito de construcción de la opinión pública, razón por la que el centro del análisis serán los discursos emanados desde la prensa

¹³⁴ Entiendo el espacio público siguiendo la postura de Jürgen Habermas, como una "red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, de opiniones, y en él los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de tal suerte que se condensan en opiniones públicas agavilladas en torno a temas específicos". Véase Habermas, *Facticidad y validez*, 440. Para un análisis de la idea de espacio y opinión pública Véase Boladeras, "La opinión pública en Habermas", 51-70.

femenina. Si bien existieron otras instancias de participación en el espacio público, como la salida de las mujeres tanto al mundo laboral como educacional, planteamos que su sola presencia no amerita ser considerada una lucha simbólica, más bien un antecedente de la posterior lucha en el plano simbólico del espacio de opinión pública.

Por estas razones, la irrupción de algunos grupos de mujeres que utilizaron la prensa como herramienta de posicionamiento en el espacio de opinión pública chileno a mediados de siglo XIX, puede ser considerado un hito sin precedentes y que, por varios sectores de la sociedad, fue tildado como un acto *antinatura*. Si bien es posible encontrar escritos de mujeres en periodos anteriores,¹³⁵ la particularidad de los mecanismos periódicos, como diarios y revistas, son reflejo de la transgresión que la mantenían en el espacio doméstico y el uso de la palabra para expresarse frente a los asuntos que para la época fueron considerados de prioridad nacional.

He decidido plantear cuatro temas definidos por el contenido de estas luchas, las que en ocasiones poseen límites espacio-temporales que trascienden las periodicidades oficiales de la historia nacional y que es posible encontrar de manera conjunta en las publicaciones. En otras palabras, es muy común encontrar en una misma publicación temas relacionados a ideas religiosas o anticlericales, la moral, el rol femenino y los derechos de las mujeres, sin ser por ello excluyentes unos de otros. Más, las fuentes se han categorizado a partir del tema que más predomina en ellas.

II.I.I Disputa entre las ideas católicas y anticlericales en la prensa femenina.

Un primer momento de presencia de mujeres en la prensa estuvo marcado por la disputa pública entre las ideas conservadoras/católicas y las liberales/anticlericales, ambos grupos de importante influencia en la opinión pública nacional, que tuvieron su mayor auge en la segunda mitad del siglo

¹³⁵ Un destacado caso en Chile es el de la monja clarisa Úrsula Suárez. Véase Adriana Valdés, "Escritura de monjas durante la Colonia: el caso de Úrsula Suárez en Chile", *Revista Mapocho*, núm. 31, (1992), 149-66.

XIX, pero que como hemos aclarado, trasciende aún a las primeras décadas del siglo XX. Nos hemos centrado en estas publicaciones por ser las más representativas del contraste entre dos corrientes de pensamiento de la época, que como vimos en el capítulo anterior detentaron por gran parte del contexto estudiado el poder político nacional. Ciertamente es posible encontrar discursos liberales en lo político y económico, al mismo tiempo que católicos en cuanto a los valores morales que profesan, así como conservadores en lo político, por ejemplo a no entregar el voto a las mujeres, pero anticlericales en cuestiones de intromisión del clero en asuntos políticos. Es por esto que nos hemos centrado en la particularidad que presentan publicaciones que se definen a partir de la diferencia entre el pensamiento liberal y conservador, para dilucidar el rol que otorgan a las mujeres y cómo fueron representadas socialmente.

La historiografía chilena ha marcado el 13 de julio de 1865 como el hito histórico respecto a las publicaciones periódicas femeninas, con la edición del primer número de *El eco de las señoras de Santiago*.¹³⁶ El *Eco* fue la primera publicación periódica hecha por mujeres en Chile. Por desgracia, no es posible saber con exactitud quiénes fueron las editoras de la publicación, pues no firmaban sus artículos o sólo lo hacían con sus iniciales, cuestión muy común, debido a las resistencias que provocaba que mujeres 'osaran' tomar la pluma y expresar de manera pública aquello que debían guardar para sí. En este sentido, apropiarse de una práctica que estaba asignada a los hombres, fue *per se* un acto transgresor.

En directa relación al tema de este apartado, *El eco de las señoras de Santiago* surgió como un medio en que las mujeres católicas pertenecientes a las familias más acaudaladas de la época, alzaron su voz respecto a las medidas emanadas del Gobierno del político del partido Nacional José Joaquín Pérez (1861-1871), para reducir el poder de la Iglesia católica en los

¹³⁶ El Eco de las Señoras de Santiago, I, 1 (13 de julio de 1865), en Erika Maza Valenzuela, "Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile", *Estudios públicos*, núm. 58, (1995): 152.

asuntos políticos de la nación. Entre el 13 de julio y el 7 de octubre de 1865 aparecieron doce números, todos impresos en la imprenta de 'El Independiente', un diario del Partido Conservador. Uno de los temas abordados por esta publicación fueron las reformas constitucionales sobre el artículo 5° de la Constitución de 1833, que planteaba que la religión de la República de Chile era la Católica, Apostólica, Romana; con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra.¹³⁷ La posible aceptación por parte del Estado de reconocer el culto público de las denominadas 'religiones disidentes' fue la motivación de estas mujeres de alta sociedad para erigir su palabra en contra de un tema que las tocaba personalmente: la religión oficial del país.¹³⁸

El accionar de las mujeres católicas fue tal, que el propio Domingo Santa María, futuro presidente de Chile entre 1881 y 1886, redactó el 30 de julio de 1865, desde su tribuna de Senador de la República, una carta con destinatario a José Victorino Lastarria, uno de los intelectuales liberales más destacados del período, manifestando de qué forma se solucionó la ley interpretativa del artículo 5°. Según Santa María,

*"en un día en que la desesperación y el disgusto nos carcomían a todos, me reuní con Covarrubias y Errázuriz y de esa reunión, en que Dios quiso iluminarnos, salió una ley interpretativa del artículo 5° [...] Así la libertad religiosa queda constitucionalmente acordada. Nosotros hemos sido consecuentes y el gobierno se ha colocado a buena altura. **Los clérigos y las mujeres han hecho mil sandeces; pero, al fin, todo ha pasado, a pesar de que Ud. no puede imaginarse cuanto ha sido nuestro martirio**".*¹³⁹

Para Erika Maza, desde este acontecimiento se instaló en la opinión nacional la idea de que las mujeres eran proclives a los sectores conservadores de la política, razón por la cual su presencia en los espacios de opinión pública fue el reflejo del aumento de la cooptación del sector conservador en aquellos grupos excluidos, pero que tenían un rol decisivo en

¹³⁷ «Capítulo III: De la religión. La religión de la República de Chile es la Católica, Apostólica, Romana; con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra». *Constitución de Chile*, 1833. En: http://www.camara.cl/camara/media/docs/constitucion/c_1833.pdf.

¹³⁸ Maza, "Catolicismo, anticlericalismo", 152.

¹³⁹ Domingo Santa María, "Cómo se dictó la ley interpretativa del antiguo artículo 5° de la Constitución", *Revista chilena*, núm. 1, abril de 1917, 92-95. El énfasis es mío.

los designios del país, como las mujeres de élite. Esta cuestión se vio reforzada por el desarrollo tardío que tuvieron las organizaciones femeninas del sector anticlerical respecto a los grupos de mujeres católicas, que procuraron por medio de la beneficencia y caridad acercarse a los sectores populares, esforzándose por incluir a las mujeres y sus demandas.¹⁴⁰ Este es uno de los primeros medios que las mujeres utilizaron para tener una tarea que fuera exclusivamente de ellas, pero que no atentara con las ocupaciones propias de su condición de género.

Así el sector conservador de las principales ciudades del país vio en el surgimiento de un periódico escrito por mujeres, la posibilidad de aumentar sus círculos de influencia político-social. Es más, para autoras como Erika Maza, esta fue la principal razón por la cual los sectores conservadores de la política fueron los primeros en poner en discusión en el Congreso nacional el derecho a voto de las mujeres, pues consideraban que de aumentar el padrón electoral, las mujeres ciertamente pasarían a engrosar la fila de votantes de su partido.

En otro orden de ideas se encuentran fuentes periódicas como *La Mujer*¹⁴¹ que dan cuenta que el énfasis de los círculos anticlericales femeninos estuvo puesto principalmente en la organización de tertulias literarias que tenían lugar en casas particulares de las principales ciudades de la época, como Antofagasta, Copiapó, Valparaíso, Santiago, Curicó, Chillán y Concepción, a cargo siempre de mujeres de clase alta. Esta publicación redactada por las socias de la 'Academia Mercedes Marín del Solar', surgió en 1897 y estuvo dirigida por Leonor Urzúa de Cruzat. A diferencia de los círculos de mujeres conservadoras, las redactoras de *La Mujer* dedicaban sus páginas a la publicación de relatos y poemas, incluyendo recomendaciones y noticias acerca de autores, libros y publicaciones periódicas emergentes. Una constante en los trabajos presentados fue la aspiración de mayor instrucción

¹⁴⁰ Erika Maza Valenzuela, "Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile (1872-1930)", *Estudios públicos*, núm. 69, (1998): 321.

¹⁴¹ Editada en 1897 por las socias de la Academia Mercedes Marín del Solar, en la ciudad de Curicó, en el centro sur del país.

para las mujeres y la tensión que provocaba que escribieran en la tribuna pública, posicionándose como personas letradas y opinantes.

Así, el foco de las mujeres anticlericales fue la instrucción de las mujeres, cuestión que provocaba tensiones al interior de su propio grupo social, debido a la exclusión que ellas mismas vivían de aquellos círculos de sociabilidad liberales. Como explica Maza entre los líderes anticlericales, el equivalente a las ceremonias religiosas eran los rituales masónicos, pero en éstos no se permitía la participación de mujeres y la beneficencia se canalizaba a través de las compañías de bomberos, razón por la cual la participación de las mujeres anticlericales se veía reducida en relación a la posibilidad que las mujeres conservadoras tuvieron de canalizar su participación en instituciones amparadas en un movimiento político-social mayor, como la caridad y los círculos de sociabilidad. Por lo tanto, la división entre las esferas masculina y femenina era mucho más pronunciada en los grupos anticlericales que en aquellos vinculados a la Iglesia.¹⁴²

Esto demuestra, que las organizaciones femeninas, dentro del segmento anticlerical, se caracterizaron por estar en manos de mujeres que se oponían a la considerable influencia de la jerarquía eclesiástica en la población femenina, lo que no desembocaba necesariamente en un sentimiento a-religioso. Un claro ejemplo de esto, fue la labor de Martina Barros Borgoño de Orrego, quien fue una de las principales líderes anticlericales de finales de siglo XIX en Chile y en su obra es posible comprender la condensación de las ideas de este grupo respecto al rol de las mujeres en los espacios públicos. Traductora de *The subjection of Women*,¹⁴³ Martina declaró en su celebrado prólogo de 1915, que,

"la mujer en nuestro siglo está enferma. Ese malestar que la atormenta indefinido y débil como ella misma, es su enfermedad aún no estudiada. Lo que ahora necesita no es un poeta que cantando su hermosura la ensalce y divinice: sufre y necesita un médico que le arranque sus sufrimientos. [...] Tomando como punto de partida la esclavitud en que hasta ahora ha vivido la mujer y considerando las dificultades que debía encontrar naturalmente para levantar sus quejas, ha llegado

¹⁴² Maza, "Liberales, radicales", 322.

¹⁴³ Publicada en 1869 por John Stuart Mill.

Stuart Mill a deducir que ha podido atreverse a encarar esa opresión que la abatía y degradaba sólo ahora que se han relajado un tanto los estrechos vínculos que en otro tiempo la ligaban".¹⁴⁴

Su pionera acción como traductora de una obra filosófica, que fue publicada por partes en la *Revista chilena* le permitió el respaldo de importantes representantes del liberalismo político en el país, recibiendo felicitaciones públicas por parte de personajes tan importantes como Benjamín Vicuña Mackenna, líder liberal e Intendente de la Región de Santiago a fines del siglo XIX. Más, a pesar de manifestar que las conclusiones a las que llega el estudio de Stuart Mill son también las de ella, Barros no escatima en criticar al autor quien manifiesta que el siglo de la razón –y la pérdida del poder por medio de la fuerza– propiciarán la salida de la mujer de su condición de 'oscuridad' para ocupar en armonía un puesto en la sociedad. Agrega que a pesar de haber sido superadas las diferencias entre el señor y el esclavo o las distinciones raciales, todavía era temerario si quiera pedir que se supriman las diferencias entre mujeres y hombres. Un claro ejemplo de esta 'esclavitud' de la mujer se condice con la desigual instrucción y la idea de que la única salida de la mujer sea el matrimonio, inhabilitándola para ser otra cosa que esposa y madre.¹⁴⁵

Para Barros educar a la mujer no es simplemente aumentar el número de los seres útiles a la humanidad, es también utilizar facultades que el hombre espontáneamente no posee y que sin embargo son de un alcance incalculable en el dominio de las ciencias.¹⁴⁶ Así, apreciamos una diferencia central entre las ideas conservadoras y liberales respecto al rol de la mujer en la sociedad, al considerar Barros que la mujer podía desenvolverse más allá del matrimonio, utilizando la instrucción como el medio para derribar aquella esclavitud femenina. Igualmente, es interesante ver como Barros considera que las mujeres poseen facultades que el hombre no, cuestión marcada por las ideas biologicistas que construyeron un discurso de la

¹⁴⁴ Martina Barros de Orrego, *Prólogo a La Esclavitud de la mujer (Estudio crítico por Stuart Mill)* (Santiago: Editorial Palanodia, 2009), 44-5.

¹⁴⁵ Barros, *Prólogo a La esclavitud de la mujer*, 48-50

¹⁴⁶ Barros, *Prólogo a La esclavitud de la mujer*, 59-61.

diferencias sexual a partir de la anatomía femenina y masculina, eso que Celia Amorós denominó las definiciones ideológicas de lo masculino y lo femenino.

En síntesis, es posible apreciar que uno de los principales temas que abordaron las mujeres liberales y conservadoras en sus publicaciones periódicas tuvieron como eje la libertad de expresar su opinión pública respecto de los principales problemas sociales y políticos del contexto nacional, así como la defensa de la emancipación e instrucción de las mujeres por parte de los círculos anticlericales, que contrastaba con el ideal de permanencia de los valores tradicionales de la familia, la caridad, beneficencia y proyecto moralizador de las madres y esposas, propiciado por la conexión entre las mujeres conservadoras más influyentes del país y sus lazos con la Iglesia católica, principal sostenedor de la educación femenina en el período estudiado. Este discurso fue tan fuerte, que inclusive cinco décadas después, todavía es posible apreciar publicaciones que se aboquen a pensar la relación de las mujeres con la transmisión de valores morales, como lo veremos en el sub-apartado dedicado a la defensa de la maternidad.

II.I.II. Problemas morales y sociales del "pueblo chileno": su expresión en los discursos femeninos.

Un segundo momento es el relativo a las publicaciones dedicadas a abordar los problemas morales y sociales del "pueblo chileno",¹⁴⁷ específicamente, los concernientes a la condición de las mujeres obreras y la necesidad de planear una manera de 'hacerse cargo' de esta grave situación, marcada por la salida de las mujeres al mundo laboral y las condiciones nefastas de los espacios de trabajo. Si la disputa pública entre las ideas conservadoras y liberales se tomaron la segunda mitad del siglo XIX chileno, a comienzos de siglo XX el contraste social que exhibía el país producto de la *Cuestión Social*, fue el momento propicio para la aparición de discursos disidentes que

¹⁴⁷ La discusión sobre qué se entendía como 'pueblo chileno', será llevada a cabo en los apartados posteriores, a partir de la información que las mismas fuentes vayan otorgando.

buscaban hacer notar la precariedad en que gran parte de la población se encontraba.

Esta corriente tiene su auge en la primera década del siglo XX, siendo las publicaciones emanadas desde el propio movimiento obrero quienes toman el estandarte de la lucha. Este tema está en directa relación con el discurso hegemónico procedente de las altas esferas de poder, respecto a la necesidad de modernizar el país y traer el progreso social a sus ciudadanos. Hemos dicho que los historiadores Sergio Grez¹⁴⁸ y Mario Garcés¹⁴⁹ han profundizado el problema de la *Cuestión Social* como uno de larga data en la historia nacional, planteando el primero que sus raíces pueden encontrarse incluso en el período colonial, derribando tesis de corte conservador como las de James Morris¹⁵⁰ quien planteó que este problema en las bajas esferas de la sociedad había surgido en 1880 producto de las dinámicas de la industrialización y el nacimiento de un 'proletariado' con precarias condiciones de vida, que había roto el consenso social al interior de la nación.

Greze y Garcés han enfatizado que la *Cuestión Social* corresponde tanto a las malas condiciones de vida de los sectores populares, como a sus formas de organización para solucionar su situación, además de la respuesta que dichas demandas provocan en los grupos de poder,¹⁵¹ quienes lejos de buscar el consenso social perdido por el que abogaba Morris, no habían prestado la atención oportuna a temas de sanidad y bienestar social. Producto del tinte de la disputa y de los actores sociales involucrados, no es de extrañar que estas primeras publicaciones estuvieran alineadas en lo que podríamos denominar *publicaciones femeninas socialistas*.¹⁵²

Comenzando 1904, se publica en la ciudad de Santiago *La Aurora Feminista*, el primer periódico editado por mujeres obreras, que no

¹⁴⁸ Grez, *La "cuestión social" en Chile*.

¹⁴⁹ Garcés, *Crisis social y motines populares*.

¹⁵⁰ Morris, "Las élites, los intelectuales y el consenso".

¹⁵¹ Reyes, "La cuestión social en Chile", 13.

¹⁵² Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 35-43.

alcanzó mayor revuelo en los medios de comunicación pues tuvo una muy corta duración, imprimiendo solamente un número.¹⁵³ Sin embargo, este solo número bastó para marcar un precedente importante en las publicaciones obreras femeninas. *La Aurora Feminista* se autodefinió como un periódico en defensa de las mujeres, proponiendo "*rejenerar a la mujer chilena i libertarla de su situación actual denigrante para su ser moral*".¹⁵⁴ Ciertamente esta situación denigrante, se refiere a las precarias condiciones de vida que un importante sector de la sociedad vivía diariamente, sumado a los problemas sanitarios y sociales como la tísisis –o tuberculosis–, la sífilis o el alcoholismo, acrecentados por la falta de una legislación que regulara los espacios laborales.

En esta misma línea de publicaciones *femeninas socialistas* encontramos al periódico obrero *La Alborada* editado en Valparaíso y la revista obrera *La Palanca* editada en Santiago de Chile. La primera fue una publicación quincenal que se erigió en defensa de las clases proletarias, publicada entre 1905 y 1907. Si bien ya hemos esbozado a lo largo del texto algunas de sus características, nos referiremos con mayor profundidad a sus particularidades más adelante, por ser una de las fuentes principales de esta investigación. Basta decir que es considerada la primera publicación dirigida y editada de manera autónoma por una mujer, Carmela Jeria Gómez, que sorteó los avatares del espacio y el tiempo, prolongando la publicación en 42 números, a lo largo de dos años, lo que para la época da cuenta del esfuerzo, organización y respaldo que existió tras el periódico.

El posicionamiento de este periódico obrero femenino da cuenta de la conexión que hubo entre su directora y los principales colaboradores y colaboradoras del movimiento obrero nacional, fundamentalmente a partir de la relación con diversos agentes en ciudades de relevante impronta obrera, como el norte salitrero en Antofagasta. Uno de estos colaboradores claves

¹⁵³ Claudia Montero, "Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile, 1900-1950", en *Historia de las mujeres en Chile, tomo II*. Ana María Stiven y Joaquín Fernandois (Santiago: Editorial Taurus, 2011), 319-21.

¹⁵⁴ *La Aurora Feminista*, Santiago, 15 de enero de 1904. Año I. N° 1.

para comprender el auge de los periódicos obreros fue Luis Emilio Recabarren, el ya mencionado símbolo de la lucha obrera chilena,¹⁵⁵ quien se refirió a Jeria como una "novel guerrillera porteña que se eleva como chispa eléctrica entre las multitudes: Carmela Jeria [...] empuña con su brazo de atleta el Hacha de la Luz para derribar montañas de sombras que entenebrece la mente humana".¹⁵⁶

Jeria en diversas ocasiones dedicó números de su publicación a plantear las necesidades de protección para los obreros en general, así como nuevas prácticas que ayudaran a los trabajadores a superar sus problemas, físicos, laborales y familiares. Del mismo modo es posible apreciar en la publicación emplazamientos a los 'dueños del capital' en pro de una reforma laboral que regulara, entre otros aspectos, la jornada de trabajo en 8 horas.¹⁵⁷

Por su parte *La Palanca* se presenta como 'época segunda de *La Alborada*', manifestando en su primer número que,

*"el hombre tras larga i árdua lucha ha conquistado medianamente sus libertades –pero la mujer ha quedado rezagada en el camino del progreso, i de la evolución humana, i desorientada i sola– rechazada por el egoísmo del hombre hoi sordamente lucha, por desacirse de las cadenas que la oprimen, i ahuyentar el fantasma que le oculta la luz de la verdad y la justicia".*¹⁵⁸

Cabe destacar de este discurso inicial de la publicación, el incremento de un tópico que es posible apreciar en los últimos número de *La Alborada*, relativo a la situación de doble desventaja de la mujer respecto a su clase social en relación a los 'poderosos', pero también al interior de su clase social, en tanto, considerada inferior al hombre obrero, lo que hemos planteado como exclusión de clase y género. En este sentido, estas publicaciones realizaron un llamado a las mujeres obreras a ser aquella 'luz

¹⁵⁵ Para la importancia del discurso político de Recabarren y su labor como líder del movimiento obrero Véase Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*.

¹⁵⁶ Luis Emilio Recabarren, "La Excursión de Propaganda II". *El Proletario*, Tocopilla, el 21 de octubre de 1905. Citado en: Ana López Dietz, "Lucha de género, lucha de clases. Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista". *Cuadernos de historia marxista*. Año I. N° 2. (2008): 10.

¹⁵⁷ "Reformas en pro de la mujer". *La Alborada*, Santiago, 18 de noviembre de 1906. Año II. N° 20, página 1, columna 1-2.

¹⁵⁸ "En el palenque". *La Palanca*, Santiago, 1 de mayo de 1908. Año I. N° 1. p. 1.

que guíe' al hombre, ya sea padre, esposo o hijo, en situaciones que afecten tanto a la familia como a la fábrica o espacio de trabajo. No obstante, también es posible encontrar pasajes que critiquen el accionar de los hombres obreros, quienes producto de vicios como el alcoholismo, provocaban la temprana salida de las niñas y jóvenes obreras al mercado laboral.

Otro aspecto interesante de mostrar, fue que para este grupo, el fin último fue la emancipación de la mujer, sería aquella que además de tener su independencia económica, se instruyera para el bien del pueblo y el movimiento proletario en general,¹⁵⁹ diferenciando su idea de instrucción de las mujeres anticlericales, concibiéndola como una lucha contra la esclavitud y el servilismo.¹⁶⁰ Así, en las publicaciones fue posible apreciar llamados a colaborar con bibliotecas populares o salones de instrucción, en que mujeres dirigentes del movimiento obrero ayudaban a sus 'compañeras de lucha' a instruirse, enseñándoles a leer y escribir, pues recordemos que gran parte de la población debió trabajar antes que estudiar.

Sin duda la historia de la prensa femenina obrera amerita una investigación en particular. En estos párrafos se ha intentado resumir los principales tópicos abordados, así como el lugar que las publicaciones dieron a hombres y mujeres en la lucha por la emancipación. Con este tipo de publicaciones, marcas sociales como la *clase* se insertaron en el discurso público femenino y, si bien había un proyecto común como fue la instrucción de la mujer, este no era igual para los grupos de mujeres conservadoras, anticlericales u obreras. La prensa femenina fue adquiriendo un tinte de denuncia social amparado ya no solo en cuestiones políticas-religiosas, sino como espejo de las precarias condiciones de vida de aquel sector que había permanecido en las sombras de la opinión pública nacional.

¹⁵⁹ Vicente Acuña, "La instrucción de la mujer". *La Alborada*, Valparaíso, segunda quincena de abril de 1906. Año II. N° 12. p 2, columna 2-3.

¹⁶⁰ Juan Bautista Bustos, "La instrucción y la tiranía". *La Alborada*, Valparaíso, segunda quincena de mayo de 1906. Año II. N° 14. p. 1. columna 3.

II.I.III 'Madre y esposa' en la prensa femenina: la lucha por el rol tradicional de la mujer.

Un tercer momento, tiene relación con la defensa del rol tradicional de la mujer, en su condición de madre y esposa, aquello que hemos denominado *maternalismo*. A comienzos de 1910 diversas publicaciones se habían concentrado en reclamar la igualdad de derechos de las mujeres en aspectos tan diversos como la legitimidad de su opinión, la necesidad de su instrucción y la defensa de su 'salida' al mundo laboral. Como respuesta, este nuevo grupo de publicaciones concentraron sus ediciones en la importancia de mantener y mejorar las labores de la mujer como dueña de la casa, como madre y como gestora de futuros ciudadanos, siempre desde un espacio doméstico.

En este sentido, la defensa era a la madre, pero también a la familia, institución que dotaba de legitimidad a la maternidad y por ende, a los hijos. En un momento en que el discurso hegemónico era el *moderno liberal oligárquico*, pero con profundas marcas de lo que fue el discurso *colonial hispano*, existía en Chile aún un fuerte estigma por aquellos hijos concebidos en la ilegitimidad; aquellos *huachos* nacidos fuera de la familia.¹⁶¹ Por ende, este grupo de publicaciones aborda tanto la necesidad de hacerse cargo de este problema social, así como de engrandecer la labor de madre y esposa, poniendo como ejemplo las familias bien constituidas, principalmente aquellas que estaban unidas bajo el matrimonio religioso, con un hombre proveedor, una mujer que permanece en el hogar e hijos, que son educados, los niños para la proba ciudadanía y, las niñas para ser futuras mujeres madres y esposas.

La primera de las publicaciones que dedicó gran parte de sus números a defender a la madre y esposa fue la revista *La Familia*, editada entre 1910 y 1928. Si bien su dirección y redacción no estuvo a cargo de mujeres, pues apareció como una iniciativa de la editorial Zig-Zag, que fue la empresa

¹⁶¹ Gabriel Salazar, *Ser niño huacho en la Historia de Chile, siglo XIX* (Santiago: Lom Ediciones, 2006).

editorial más influyente de la década en la ciudad de Santiago, esta 'revista mensual ilustrada dedicada exclusivamente al hogar', orientó su devenir a mujeres de élite y letradas. En su primer número su línea editorial manifestó la necesidad de editar revistas para un público femenino, pues "la dama ajena a mayores preocupaciones en la hora en que el diario llega hasta ella, comenzará a recorrerlo por la cabeza de la vida social y buscará el nombre conocido, la fiesta anunciada, la noticia mundana o de interés del sexo femenino",¹⁶² diferenciándola de otros lectores, como aficionada a temas como los anteriormente descritos. Así, esta publicación abordó temas de 'interés femenino' como la vida social de la élite capitalina y de regiones, la moda parisina o las últimas recetas de cocina para recibir a invitados a cenar. Desde esta publicación, que puede ser datada como la primera revista con una frecuencia regular y amparada por una importante editorial, como la ZigZig, se fue definiendo el género magazine femenino, con temas como la vida social, los quehaceres del hogar y la importancia de ser madre y cuidar del marido, la casa y los hijos.

Una segunda publicación que sigue esta línea, fue *El eco de la liga de las damas chilenas* publicada entre 1912 y 1915, periódico de la Liga de damas chilenas, que se convirtió en el ala público del accionar de estas mujeres que vieron en la caridad cristiana su principal labor. Su publicación fue quincenal y en la parte superior de cada ejemplar aparecía la consigna "Dios, patria y familia".¹⁶³ Su principal labor fue instruir a las madres, respecto a literatura y prácticas que si podían realizar, todo a partir de los preceptos establecidos por la Liga, quienes tenían comunicación directa con las altas esferas de la Iglesia católica. Si bien su relevancia es menor, me interesa de esta publicación el hecho de que la prensa fue ocupada como un mecanismo para influir en aquellos modelos del ser madre, pues se busca modificar conductas de un sector de la sociedad que se cree era el modelo a seguir.

¹⁶² "Editorial". *La Familia*. Santiago, enero de 1910. Año I. N° 1. p.2.

¹⁶³ Memoria chilena: El Eco de la Liga de Damas Chilenas. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97165.html> (Consultada el 16 de julio de 2015).

Una tercera publicación que cabe destacar corresponde a *La Revista Azul* editada entre 1914 y 1918 en la ciudad de Santiago. Fuente central de esta investigación, esta revista se presenta como el estandarte de la mujer que brilla tanto en el hogar como en la vida social. Con un alto tinte de *afrancesamiento*, hemos visto como esta publicación centra sus artículos entre consejos para estar a la moda –francesa por cierto–, recetas tanto para el diario vivir como para eventos sociales especiales, así como, las pautas de comportamiento de la buena madre y esposa. Su línea editorial es definida a partir de la necesidad de las damas chilenas de contar con un organismo escrito que las dote de facultades para ejercer su rol de madre y esposa, contribuyendo con lo que fue su lema, la 'economía doméstica'.

Se profundizará en los siguientes apartados sobre esta publicación, pero sin duda es relevante destacar que *La Revista Azul*, así como todas las publicaciones que siguieron esta línea, estaban pensando un sujeto mujer, un público objetivo, que no estaba ligado ni a controversias respecto a la religión o la política, ni menos a una mujer que fuera parte de la población económicamente activa, sino de aquellas que representaban el 'ideal' que el discurso *moderno liberal oligárquico* propugnaba para las mujeres chilenas. Sostén del hogar, pero no en un rol pasivo como pueda creerse, más bien, motor de la educación y crianza de los nuevos ciudadanos, aquellos que regirían los destinos de una nación que presentaba en la época la necesidad de hacer frente a las fisuras del estallido de *La Cuestión Social*, con una élite política y económica profundamente criticada por el incipiente movimiento obrero, pero también por el discurso moralizante de la Iglesia católica, que veían que la acción del Estado sobre los problemas de la familia y la sociedad en su conjunto, era deficiente.

II.I.IV Lucha por los derechos civiles y políticos: prensa militante y opinión pública femenina.

Finalmente se abordará el momento relativo a la publicación de periódicos y revistas asociados a grupos conformados en torno a la lucha de los derechos

políticos y civiles de las mujeres. Este encuentra su mayor auge en la tercera década del siglo XX y se diferencia de los tres momentos anteriores, pues son publicaciones abiertamente feministas, en pro de la igualdad de la mujer frente a sus derechos civiles así como a su libertad económica y política, además de estar amparados a organizaciones feministas 'pluriclasistas' e integradoras de las demandas asociadas a lo femenino.

El contexto de producción de estas revistas está amparado en el largo camino recorrido por la opinión pública femenina en torno a la importancia de reconocer a las mujeres sus derechos fundamentales, como parte de la nación chilena, pero también en su rol de ciudadana. Para Asunción Lavrín, a diferencia de las primeras agrupaciones de mujeres obreras, las organizaciones femeninas que se fundaron en Chile después de 1915 fueron en buena medida obra de mujeres instruidas, con el objetivo de promover el interés de otras mujeres de clase media y alta por la educación femenina, la igualdad ante la ley y la expresión propia. Al respecto agrega, que la génesis del feminismo de clase media y alta data del 17 de junio de 1915, fecha en que Amanda Labarca fundó en Santiago el *Círculo de Lectura*, agrupación de mujeres de clase media y alta 'solteras y casadas, para leer juntas, hablar de asuntos intelectuales y promover la cultura de la mujer chilena por todos los medios posibles'.¹⁶⁴

Sin embargo, el mayor salto organizacional dado por esta nueva ola de publicaciones periódicas, se sitúa en los primeros resultados de la 'modernización' social y política de las prácticas femeninas. Según la socióloga feminista Julieta Kirkwood, este período fue un momento que, con los progresos en la educación femenina, se produjeron generaciones más atrevidas que las precedentes. Uno de estos hitos, fue la publicación de la revista *Acción femenina*, que entre 1922 y 1963 fue el ala intelectual del recién constituido primer partido político autónomo feminista, el Partido

¹⁶⁴ Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 361.

Cívico Femenino, que tenía como consigna: "El verdadero y noble feminismo no hace perder a la mujer sus cualidades femeninas".¹⁶⁵

Sin duda que ser una publicación amparada en un partido político propiamente femenino, dotó a *Acción femenina* de un discurso controversial al mismo tiempo que respaldado por una institución que hizo de los derechos civiles y políticos de las mujeres su causa. Haciendo justicia al lema del partido, lejos de propagar una idea de 'masculinización' tan propia de algunos grupos que debieron legitimarse por este medio, *Acción femenina* procuró pensar las soluciones a la condición de la mujer, desde la propia mujer, es decir, sin cuestionar la idea de 'feminidad' de la época ligada a los valores morales y su rol de madre, pero protestando por la falta de legislación de derechos laborales, participación en la vida pública, acceso a la educación y con esto, el voto en elecciones locales como nacionales.

Una segunda publicación, que es sin duda la más relevante en esta nueva etapa de la prensa femenina, corresponde al periódico *La mujer nueva*, editado por el Movimiento pro emancipación de la mujer chilena (MEMCH), organización creada en 1935 por iniciativa de mujeres de izquierda. Según su declaración de principios, el Memch fue una,

*"organización de carácter nacional, fundada el 15 de mayo de 1935, en Santiago, que agrupa en su seno a mujeres de todas las tendencias ideológicas y de todos los credos religiosos con la sola condición de estar dispuestos a luchar por la liberación social, económica y jurídica de la mujer".*¹⁶⁶

Como manifestó Julieta Kirkwood, en sus páginas se realizaron campañas en contra de la discriminación de la mujer en los empleos, en la educación y en la participación; también denunciaron las formas brutales de explotación en el trabajo asalariado femenino, la desprotección de la maternidad y la infancia.

Así, el recorrido que las mujeres trazaron desde las primeras manifestaciones periodísticas a mediados del siglo XIX, vieron sus frutos hasta bien entrado el siglo XX, cuando el reconocimiento de las mujeres

¹⁶⁵ Kirkwood, *Ser política en Chile*, 71.

¹⁶⁶ *La Mujer nueva / boletín del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile* (Santiago : Impr. Gutenberg) Año 3. N° 26. Nov. 1940. 1-2.

como voces legitimadas para expresarse en los espacios públicos –al menos de temas 'propios de lo femenino' como la crianza y la maternidad–, se materializó en publicaciones multclasistas, sin credo ni diferencias socioeconómicas. Ciertamente, esto fue el comienzo de una lucha que podemos situar aún en nuestros días, con cuestiones que parecen ser tan ajenas como la desigualdad laboral o la desventaja frente a su condición de madre.

Es por esto, que a continuación se revisará el proceso metodológico mediante el cual se escogieron las fuentes centrales de esta investigación, así como los principales temas abordados por estas, que servirán de base para la construcción de las categorías de análisis con base a la mirada que el enfoque *interseccional* ha otorgado.

II.II. Género, clase e ideología en los inicios de la prensa femenina chilena.

Una vez establecidos los principales temas abordados por la prensa femenina chilena en sus albores, es preciso reconocer las principales marcas identitarias que definieron a mujeres y hombres a manifestar su opinión pública respecto de la condición femenina. Pues si bien podemos hablar de un discurso *público-femenino*, sería un error pensar de manera esencialista respecto a las publicaciones, las cuales poseen diferencias importantes respecto a su posicionamiento en la gama que presenta la prensa femenina. En otras palabras, por medio de la anterior caracterización, es evidente que no se puede hablar de manera generalizada de *la* prensa femenina sin detenernos antes en las particularidades que rodean tanto su producción como las motivaciones que dan una definición única a cada una de las revistas y periódicos editados.

En este tenor, las fuentes centrales fueron escogidas como casos representativos de dos de los discursos que mayor impacto tuvieron en la definición de las identidades de género en los espacios públicos y la readecuación de las identidades de género a comienzos de siglo XX. Estas

fueron las demandas emanadas desde los sectores populares en pro de la defensa de la mujer obrera, y la eclosión de un movimiento de regeneración del modelo familiar tradicional, producto de la salida de las mujeres a los espacios 'fuera del hogar'.

Así, las ideas configuradas desde su condición de clase y de género, dotaron a *La Alborada* de un discurso propio de mujeres de clase obrera con ideología socialista. Hasta aquí sabemos que éstas abocaban su publicación a promover la instrucción de la mujer, como herramienta de obtener la anhelada emancipación. Sus redes de sociabilidad se centraron en la interconexión de los grupos de mujeres obreras al interior del país, en ciudades como Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Chillán.

En tanto *La Revista Azul* fue una publicación dirigida a mujeres de élite, dueñas de casa, con una ideología amparada en el discurso conservador, pero manteniendo aún resabios de la idea de mujer presente en el discurso colonial hispano, sobre todo respecto a su responsabilidad como madre y esposa, tanto del cuidado de la familia como de la economía del hogar. Si bien manifestó la posibilidad del accionar de las mujeres en los espacios de opinión pública, estos fueron más bien una extensión de los roles tradicionales y no presentaron una mayor disidencia respecto al ser y hacer mujer.

En esta línea, tanto *La Alborada* como *La Revista Azul*, se preocuparon de los principales problemas de las mujeres chilenas, definiendo su publicación desde una perspectiva que para efectos de esta investigación hemos denominado *identidad de género*, es decir, el hacer plausible y evidente la condición desigual de las mujeres frente a los hombres, por medio de las críticas a ese sector que veía con malos ojos su participación en otra esfera que no fuera la privada-pasiva.¹⁶⁷

¹⁶⁷ La esfera privada-pasiva será entendida como aquella dimensión en que las mujeres estaban imposibilitadas de tomar decisiones, inclusive en espacios privados como el doméstico.

A su vez, por medio de categorías como la pertenencia de clase y la ideología, aspecto que a comienzos del siglo XX chileno fue una realidad discursiva y a su vez sumamente palpable en la materialidad del devenir de la población, las publicaciones se refirieron en constantes ocasiones a la necesidad de generar mecanismos que llevaran a la población a alcanzar la modernización social, la moralización de sus prácticas y el progreso de la nación, por medio de medidas que atacaran el alcoholismo, las malas prácticas en las fábricas o la necesidad de que los jóvenes trabajasen para reactivar la economía del país. Todo esto se entiende por el clima social de incertidumbre y decadencia, que veía en éstas las soluciones para mejorar el devenir de la nación chilena.

Todos estos tópicos, que serán profundizados en los siguientes apartados, dan cuenta que las mujeres se posicionaron como aquella voz que apelaba por el recto devenir de sus congéneres, padres, hijos y esposos. El *maternalismo* que se aprecia detrás de sus discursos, definió en gran medida la línea de las publicaciones periódicas.

Es por estas razones, que he decidido adoptar la *interseccionalidad* como herramienta metodológica que junto al ACD¹⁶⁸ abordan la cuestión de la desigualdad y las identidades de los grupos sociales. Ambos permitirán comprender las prácticas y representaciones tras los discursos, desde una perspectiva compleja que ve en la hermenéutica, la posibilidad de extraer categorías para analizar esta realidad. En este tenor, se presentarán las principales características de estas dos publicaciones y los pasos metodológicos para entablarlas como discursos históricos, espacio-temporalmente situados.

II.III. Las "hijas del trabajo" en *La Alborada*.

La primera fuente central de la presente investigación corresponde al periódico obrero y femenino *La Alborada*. Esta fuente histórica es de aquellas

¹⁶⁸ Análisis crítico del discurso.

que no son posibles de comprender sin la acción de una persona, que se erige como creadora y a su vez puente de comunicación de todo un grupo social. Reconocida como la primera mujer en dirigir y editar de manera independiente un periódico, este personaje fue la obrera tipógrafa Carmela Jeria Gómez. Si bien ya apreciamos que antes de *La Alborada* se editó el periódico obrero *La Aurora Feminista*, creo que esta atribución que diversos estudios relativos a la prensa femenina han otorgado a *La Alborada*, se debe entre otras cosas, a su prolongación en el tiempo, editando el periódico por dos años en dos ciudades distintas, cuestión que para el contexto convertía a esta publicación en un periódico relevante.

La Alborada marcó un punto de inflexión en la prensa femenina de comienzos del siglo XX chileno, al definirse como una publicación social, que buscó denunciar las injusticias de las que fueron víctimas hombres y mujeres trabajadores de fábricas, industrias y minas, al mismo tiempo de autodefinirse como defensora de las mujeres obreras. Editado por primera vez en la Imprenta "El Deber" que pertenecía al militante del Partido Democrático Juan Bautista Bustos, este periódico vio la luz el domingo 10 de septiembre de 1905 hasta el 11 de agosto de 1906 en la ciudad de Valparaíso (18 publicaciones) para luego ser editado en la ciudad de Santiago de Chile entre el 11 de noviembre de 1906 hasta el 19 de mayo de 1907 (24 publicaciones) en la Imprenta 'La Reforma', donde también se editó el periódico con el mismo nombre, a cargo de Luis Emilio Recabarren. *La Alborada* tuvo un tiraje total de 42 números, dato no menor considerando la facilidad con que las publicaciones de mujeres se esfumaban de la circulación pública.

El motivo de este cambio en el lugar de impresión, se debió al terremoto que afectó a la ciudad de Valparaíso el jueves 16 de agosto de 1906, lo que en palabras de la misma directora del periódico, las "obligó a trasladarse a Santiago".¹⁶⁹ Este movimiento podría pasar desapercibido, si no fuera por los

¹⁶⁹ *La Alborada*, Santiago, 11 de noviembre de 1906. Año II. N° 19. p 1.

cambios que trajo para la publicación: en el número diecinueve la edición se autodenomina publicación femenina, para pasar en el veinte a ser abiertamente una publicación autodenominada feminista. Esto nos permite esgrimir que el espacio de producción es un elemento fundamental a considerar, pues transforma el discurso, cambiando el foco desde la clase al género. Si bien existe una unidad espacial en cuanto a la circulación de ideas, ya esbozamos en el capítulo anterior que Santiago presentaba particularidades respecto a Valparaíso, que convirtió al discurso de esta publicación en uno más radicalizado respecto a los temas ligados a la condición de género de la facción femenina del movimiento obrero.

Respecto a la 'definición de principios', en el primer número de este periódico, su directora Carmela Jeria, bajo el título de *Nuestra primera palabra*, manifiesta abiertamente los objetivos del periódico al escribir que,

*"Nace a la vida periodística La Alborada, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y muy en particular a las vejadas trabajadoras. Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso tesson por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera y también por nuestros hermanos en sufrimientos, aquellos aherrojados que tienen hambre de luz y de pan. Creemos que la mujer debe despertar al clarín de los grandes movimientos para compartir con sus hermanos las tareas que traerán la felicidad a las jeneraciones venideras. Debe, pues, la mujer tomar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo e intelectualmente debe ocupar un puesto, defendiendo por medio de la pluma a los desheredados de la fortuna, a los huérfanos de la instrucción contra las **tiranías de los burguesotes sin conciencia** [...] ardientemente deseamos que **la mujer algún día llegue al grado de adelanto del hombre**, que tenga voluntad propia y se emancipe del pesado yugo de anejas creencias que la oprimen y sea en un todo de conciencia independiente."*¹⁷⁰

En este extracto son dos las ideas que aluden a la definición de las marcas identitarias del discurso: la exclusión de clase al oponer la labor de la prensa obrera como posibilidad de enfrentarse a la 'tiranía de los burguesotes' y la de género, al plantear el deseo de que las mujeres alcancen ese 'grado de adelanto' que ya poseían los hombres. Así, la idea fuerza que trasciende a este discurso es la exclusión y la necesidad de salir de ese estado de ignorancia y pasividad.

¹⁷⁰ Carmela Jeria, "Nuestra primera palabra". En *La Alborada*, Valparaíso, 10 de septiembre de 1905. Año 1. N° 1. p. 1.

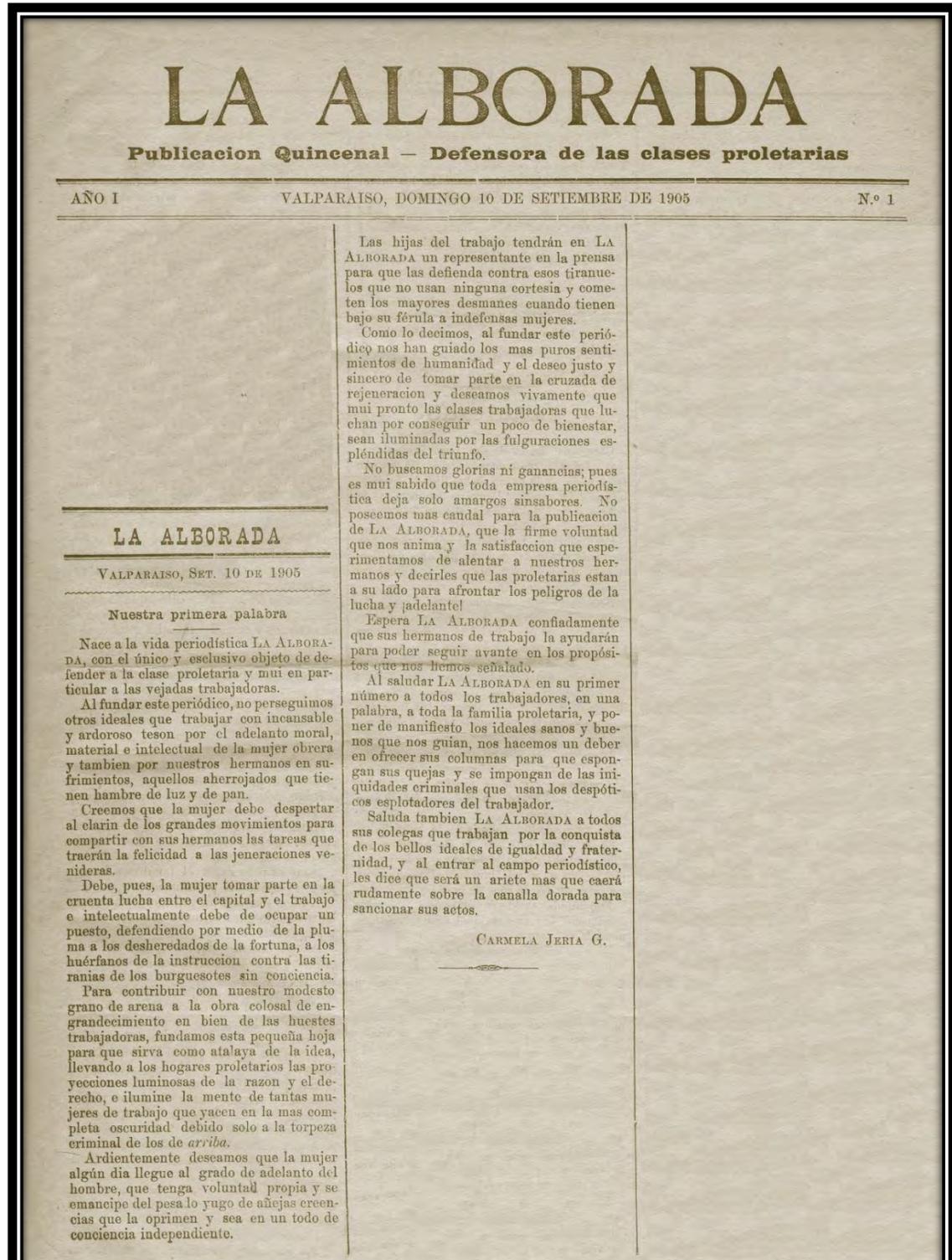


Figura 1.- Periódico quincenal
Fuente: Jeria, Carmela, "Nuestra primera palabra". En *La Alborada*, Valparaíso, 10 de septiembre de 1905. Año 1. N.º 1. p. 1.

Esta posibilidad de posicionamiento de la publicación en un espacio de opinión pública que parecía ser reticentes a estas ideas 'socialistas', fueron temas que los propios colaboradores hicieron notar entre sus escritos. Unas hojas más adelante, en el mismo número, se aprecia un apartado firmado por SAKT¹⁷¹ que denota la importancia de que un elemento como *La Alborada* disputara su espacio dentro de la opinión pública. No solo por ser una herramienta del movimiento obrero en su conjunto, sino por poner el foco en la lucha cotidiana de las mujeres obreras en sus lugares de trabajo. Según lo planteado por SAKT,

"¡Vaya! Por fin el sexo femenino se ha armado del elemento que mas efecto hace ante la opinión pública: el periódico. Ahora no les andarán con 8 y 9 a las pobres obreras que vejetan por esos talleres, donde cualquier mequetrefe de camisa sin cuello, cuerpo ni mangas, pone de vuelta y media a la que cree su sirvienta. Ya me figuro qué cara va a poner el arlequin que con el título de mayordomo, capataz o rejente, se entrometa en lo que no tenga injerencia y le tapen la boca y narices con este periódico. -Señorita Fulana, pásame las alpargatas, pero sacúdales usted... - Señor, soy yo aquí una obrera; no reconozco a usted derecho para mandarme a otra cosa... -¡A la calle!- vocifera el alguacil.

La ofendida se queda a la direccion de este periódico, que cantará de plano todas las pilatunas del cafe. Llega la Voz de la Mujer a conocimiento superiores, y con la hoja impresa en la mano increpa al infame: -So pedazo de sinvergüenza, ¿quién te ha autorizado a despedir mis empleados porque no te sacuden tus chalalas? - Se...e...ñor, he sido INSULTADO... - ¡Falso, falso! Aquí está «La Alborada» en que se dice la verdad. Si se repite un caso análogo, te mando con trilitroya y mordaza a la cárcel.

Y en todo los órdenes el trabajo femenino ha de suceder algo así o similaro. Con que ya lo saben los mandones, este periódico será la horma de su zapato".¹⁷²

Este discurso idealizado, presenta la aspiración que los grupos fundadores de este periódico tuvieron: el deseo de manifestar de alguna manera los malos tratos que la clase trabajadora experimentaba en sus puestos laborales, personificado en el abuso que sobre las mujeres ejercen los empleados de cargos medios, como fue la figura del capataz o jefe de taller. Así, la fuente misma va definiendo sus aspiraciones y principios, por medio de recursos argumentativos que, por lo general, narraban experiencias que

¹⁷¹ Cuestión muy común en las publicaciones femeninas, que publicaban textos bajo pseudónimos, con siglas, iniciales e incluso anónimos. Esto da cuenta de el estigma social que caía sobre las personas que publicaban abiertamente su opinión.

¹⁷² SAKT, "Charlas". *La Alborada*, Valparaíso, 10 de septiembre de 1905. Año I. N° 1. p. 4. columna 2.

buscaran en sus lectores la identificación de situaciones que podían vivir en la cotidianidad.

Igualmente, es la propia fuente la que puede otorgarnos mayores datos sobre la incógnita que ha sido hasta ahora la figura aglutinante de Carmela Jeria. En el sexto número de esta publicación se evidencia como la figura de Jeria se erigió como un referente de la lucha por las mujeres y hombres obreros, y la identificación de su rol de editora y directora de *La Alborada* como una práctica propia de una lucha de clases. El texto firmado por B. Navarro A., manifiesta,

*"mi primera impresión es de admiración hácia ésta obrera por la noble tarea en que se halla empeñada: defender por medio de la palabra escrita los derechos del proletariado de ambos sexos cuando se sientan vulnerados por la burguesía avasalladora".*¹⁷³

Otro texto firmado por Baudina Pessini, agente del periódico *La Alborada* en la ciudad de Chañaral y colaboradora de la segunda parte de la publicación, aquella que tuvo a Santiago como escenario, dedicaba un texto a la editora diciendo que,

*"Eres tú la estrella misteriosa | que alumbró el sendero de virtud; | eres tú primavera cuyas flores | cubren los campos de aroma y luz. || Tú eres la que marcha decidida | por la senda del progreso y del deber, | y sigues derramando por tu paso | la flor de la esperanza y de la fé.|| Yo mil veces bendigo tu constancia, | porque luchas sin reposo y sin doblez | sin que jamás el peso del dolor abata | tu altiva frente que un ideal ya es".*¹⁷⁴

A partir de ambos testimonios, sumado a lo ya dicho por el líder del movimiento obrero Luis Emilio Recabarren que calificó a Jeria 'como una chispa eléctrica entre las multitudes', aseguramos que Carmela Jeria fue parte integrante de un movimiento obrero que se encontraba *ad portas* de su consolidación, por medio de mecanismos como la prensa. El lugar de enunciación que tuvo Jeria en el centro del país, semillero de las ideas nacionales, le permitió ser partícipe no solo a nivel discursivo, sino, desde la acción en manifestaciones públicas.¹⁷⁵ Si bien sabemos que la publicación fue editada por primera vez en la ciudad de Valparaíso, ésta logró crear lazos con grupos de mujeres obreras en diversas ciudades del país. Esto queda

¹⁷³ B. Navarro A., "Mi grano de arena". *La Alborada*, Valparaíso, primera quincena de diciembre de 1905. Año I. N° 6, p. 1, columna 1.

¹⁷⁴ Baudina Pessini, "A Carmela Jeria G.". *La Alborada*, Santiago, 20 de enero de 1907. Año II. N° 28, p. 3, columna 2.

¹⁷⁵ "La celebración de la Fiesta del Trabajo". *La Alborada*, Santiago, 19 de mayo de 1907. Año II. N° 42, p. 1.

plasmado en el segundo número, dedicado en su totalidad a informar las diversas actividades y resultados de la 'cuarta convención obrera' celebrada en la ciudad de Chillán, en el centro-sur de Chile.

Según relatos como el de la colaboradora permanente 'Silvana', la cuarta convención contó con un importante número de organizaciones obreras, entre las cuales las mujeres tuvieron participación activa. Silvana se refiere de esta forma a los efectos de la participación de mujeres en la convención: "Allí el hombre y la mujer cobijados bajo los estandartes sociales, aspiraban al perfume de la unión y en aquella santa confraternidad adquirirían nuevas fuerzas".¹⁷⁶

Y ciertamente en la confraternidad parece que *La Alborada* encontró uno de sus puntos fuertes. Una de sus colaboradoras más importantes fue Eloisa Zurita de Vergara, quien desde la ciudad nortina de Antofagasta, contribuía con secciones dentro del periódico, así como con la difusión de *La Alborada* en la ciudad. Su participación fue fundamental, pues a comienzos de siglo XX la ciudad de Antofagasta se convertía en la ciudad emblema de la lucha del movimiento obrero nacional. A su vez, Zurita de Vergara informaba desde el norte del país cuáles eran los pasos que la sociabilidad obrera llevaba a cabo, lo que era siempre complementado con el devenir del movimiento en el centro del país. En el noveno número escribe para el periódico,

*"A propósito de diarios obreros, cada día recibimos con mas placer nuestra hoja femenina «La Alborada», y ya no somos solo las obreras las que trabajamos por aumentar el número de suscriptores, sino que ya vienen en nuestra ayuda los obreros amantes de la emancipacion de la mujer. Entre nuestros entusiastas cooperadores contamos a los señores Florencio Galdames y Pedro P. Cortez, quienes nos han dado evidentes pruebas de ser justos apreciadores de los adelantos de la mujer obrera. Agradecemos su comportamiento y deseamos que encuentren imitadores".*¹⁷⁷

Otra cuestión que cabe resaltar en este primer momento de *La Alborada*, fue la destacada participación de miembros del partido democrático, como

¹⁷⁶ Silvana, "La cuarta convención obrera celebrada en Chillán". *La Alborada*, Valparaíso, primera quincena de octubre. Año I. N° 2. p. 2.

¹⁷⁷ Eloisa Zurita de Vergara, "Desde Antofagasta (Noticias para La Alborada)". *La Alborada*. Valparaíso, primera quincena de febrero de 1906. Año II. N° 9. p. 4, columna 1. El énfasis es mío.

Juan Bautista Bustos y Vicente Acuña, quienes además eran tipógrafos, tal como Jeria. Otro personaje relevante que escribe en la publicación femenina fue Pedro Pablo Figueroa, destacado escritor nacional, que dedicó su obra a la defensa de los obreros y obreras. Esto nos demuestra que tal como esgrimían las mujeres conservadoras, la directora de *La Alborada* también necesitó en un primer momento de voces masculinas con trayectoria en los espacios públicos, para dotar de credibilidad y un público que siguiera su nuevo proyecto periodístico.

Pero este momento que podemos definir como lucha conjunta entre las mujeres y hombres obreros, paulatinamente fue perdiendo fuerza con la llegada obligada de la directora a la capital del país, producto del ya mencionado terremoto que afectó a la ciudad de Valparaíso. El primer número editado en la ciudad de Santiago manifiesta un evidente cambio tanto en el contenido como en la presentación de la publicación. De autodefinirse como 'Defensora de las clases proletarias' *La Alborada* es presentada como 'publicación femenina' en el número diecinueve y en el veinte cambiar su *eslogan* que se reproducirá hasta su último número como 'Publicación feminista'. En su llegada a Santiago la directora Carmela Jeria se relacionó más con instituciones femeninas, como las asociaciones de socorros mutuos de obreras, que con la facción masculina del movimiento obrero, como sucedió en Valparaíso, lo que en cierto grado podría explicar este relevante cambio discursivo.

Igualmente la publicación mantuvo su presencia en ciudades como Antofagasta, Chillán, Ovalle, Chañaral y ciertamente en Santiago, pero sus colaboradoras pasaron cada vez más a convertirse en redactoras del adalid femenino, aparte de su conocida función de suscriptoras y agentes de venta. Este cambio en la ciudad de edición, posicionó a *La Alborada* como un instrumento que buscó por medio de un discurso reivindicativo el engrandecimiento de la mujer, pero de una mujer obrera, 'del pueblo' y que ve en la igualdad la posibilidad de dignificarse y ser mejor para los suyos.

En el número diecinueve de este periódico un reconocido colaborador, Ricardo Guerrero, se refirió a la llegada de *La Alborada* a Santiago, enfatizando la importancia de su publicación para la condición de madre de las mujeres obreras. Si bien sus textos abogaban por el reconocimiento de los derechos de la mujer, sus discursos rara vez se desmarcaron de la idea de mujer predominante en la época, lo que no quita el valor al objetivo del texto, que era precisamente abogar por la lucha femenina. Guerrero se manifiesta de la siguiente manera,

*"La Alborada será para la mujer el faro bendito que guiará su espíritu por los campos luminosos de la Ciencia, que es el bien. Ilustrada su mente ganará en belleza y en virtudes y armada así para la vida, como esposa cuántas lágrimas y quebrantos de fortuna no serán enjugados en su amoroso pecho, cuántos peligros no evitará a su familia, por su mayor visión intelectual, en fin, cuántas delicias desconocidas hasta hoy en los hogares obreros formarán mañana nuestro dulce embelezo".*¹⁷⁸

Como dije al comienzo del capítulo, si bien el énfasis de una publicación podía estar puesta en la defensa de las mujeres obreras –como en este caso–, no es excluyente la mención a otros temas como la defensa del rol de madre. Al ser el primer número de su llegada a Santiago, aún las voces masculinas fueron el canal de posicionamiento de la publicación, cuestión que declina paulatinamente, al punto que la participación de hombres en la redacción se vuelve cada vez más reducida.

Una de estas nuevas colaboradoras fue Esther Valdez de Díaz, Presidenta de la Asociación de costureras Protección, Ahorro y Defensa que en ese tiempo acababa de conformarse en la capital. Con colaboraciones como esta, es posible percibir una tendencia a profundizar el discurso en pro de los derechos de las mujeres, sobre todo en su legitimidad como actor social. Esto es visible en un texto de la más ferviente colaboradora que Jeria encuentra en Santiago, quien esbozó,

"Y aquí en las columnas de nuestro mui amada hija LA ALBORADA, nos presentamos, anónimas y humildes hijas del pueblo, a dignificar nuestra clase, a esparcir la necesaria semilla en la fecunda tierra de estas columnas que tantos i tan bellos frutos ha producido ya.... Egoistas e indiferentes ¿ois ese murmullo lejano,

¹⁷⁸ Ricardo Guerrero O., "La Alborada en Santiago". *La Alborada*, Santiago, 11 de noviembre de 1906. Año II. N° 19, p. 1, columna 3.

*pero que poco a poco viene transformándose en hermoso y potente himno de triunfo?... ¿Percibis esa lejana claridad, que empieza a iluminar el cerebro femenino y que luego llegará a herir nuestra vista con los resplandores de su gloria?... Eso que vosotras desconoceis es el despertar de la mujer...".*¹⁷⁹

Otra de las colaboradoras principales de la etapa santiaguina fue Eloísa Zurita v. de Vergara, que había participado como corresponsal de noticias del norte salitrero, y luego de enviudar, se trasladó a la ciudad de Santiago a vivir con Jeria. En uno de sus textos declaraba que, con grato placer celebraba el paso al progreso de sus compañeras de la capital, quienes con su obra contribuían al,

*"engrandecimiento intelectual de nuestro sexo, derecho oscurecido por los añejos pesimistas, que creyeron y aun creen, que la mujer proletaria, es solo el mueble obligado del hogar, la nodriza encargada de crear vástagos o la esclava dispuesta a obedecer humillándose. Nó, y mil veces nó; nuestro mejor acerto nos lo viene manifestando el avance femenino que se desarrolla actualmente en Santiago con la formación de la entusiasta «Asociación de Costureras, Protección, Ahorro y Defensa».*¹⁸⁰

Este espíritu de asociación tan propio del período en que se publicó *La Alborada* llevó a Jeria a plantear un proyecto que definió su accionar hasta los últimos números que el periódico obrero feminista alcanzó a publicar. Esto fue la denominada 'Asociación periodística La Alborada'. En su constante afán de levantar un proyecto unificado, delineo por medio de la Asociación, la difusión de la instrucción como medio para superar el monopolio de las libertades del hombre, la emancipación de la mujer y cuestiones prácticas como la importancia de tener una biblioteca.

El entusiasmo que esta idea provocaba en la principal impulsora de esta publicación fue descrita de la siguiente manera,

"No basta ahora constituirse en sociedades de socorro mútuo, de resistencia o recreo, sino que iluminada su mente por un destello sublime de adelanto, se constituyen en sociedad por acciones para dar robusta vida a un periódico que defiende sus intereses y los del proletariado en jeneral. Y miéntras que la inmensa mayoría de las mujeres de trabajo permanecen llorosas, jimiendo en la triste impotencia de esclavas, se ha levantado airoosamente un grupo para señalar la ruta

¹⁷⁹ Ester Valdez de Diaz, "Despertar". *La Alborada*, Santiago, 18 de noviembre de 1906. Año II. N° 20, p. 1, columna 3.

¹⁸⁰ Eloísa Zurita v. de Vergara, "Adelante!". *La Alborada*, Santiago, 16 de diciembre de 1906. Año II. N° 24, página 1, columna 2-3.

*que deben de seguir sus hermanas de sufrimientos a medida que vayan despertando del sopor que las embarga".*¹⁸¹

De aquí en adelante la lucha de *La Alborada* estará abocada a la instrucción de la mujer obrera y la reglamentación de las horas de trabajo. Todo parecía estar tomando el curso que su directora siempre esperó, el de un proyecto de unidad entre las obreras del país. Por eso, nada en la fuente permite justificar la abrupta desaparición de la publicación, que esperaba el día 2 de junio editar el número 43 de *La Alborada* que nunca llegó. Casi un año más tarde, la publicación obrera *La Palanca*, a cargo de Esther Valdez de Díaz se presenta como continuadora de la obra de *La Alborada* entregando ciertas luces sobre las razones que llevaron a la abrupta paralización de la obra de Jeria. Esther escribe,

*"La empresa que hoy iniciamos no es nueva; es solo la continuación de la interrumpida labor que el 10 de septiembre de 1905 iniciara en Valparaíso nuestra hermana de lucha Carmela Jeria con la publicación de "La Alborada". La destrucción del hogar, i una serie no interrumpida de desgracias que han oprimido a nuestra hermana la obligaron a interrumpir su noble cruzada. Hoy, mientras ella se ve abatida físicamente por larga i cruel enfermedad, nosotras sus discípulas poniendo a la unión i organización como apoyo, nos apresuramos a tomar el extremo de la palanca, (momentaneamente abandonada) para derribar ese funesto pasado que pesa sobre nuestros hombros".*¹⁸²

A partir de esta revisión, creo que *La Alborada* fue una herramienta de difusión que sirvió a las mujeres y hombres obreros de las principales zonas industrializadas de comienzos de siglo XX para hacer manifiesta sus demandas y también las condiciones injustas en que habitaban y trabajaban.

Hemos identificado dos temas centrales en esta publicación: la instrucción femenina como herramienta de ilustración de las obreras y la denuncia del abuso laboral como forma de interpelación a la falta de una legislación laboral. Ambos, fueron los ejes que definieron la publicación obrera. En este sentido, es posible aseverar que la condición de clase reforzó el sentimiento de opresión y desigualdad de las mujeres, motor que impulsó su acción, el que luego se transformaría en el estandarte de sus participantes; es decir, la

¹⁸¹ Carmela Jeria, "La sociedad periodística La Alborada". *La Alborada*, Santiago, 3 de marzo de 1907. Año III. N° 34. p. 1. columna 1-3.

¹⁸² Esther Valdez de Díaz, "En el palenque". *La Palanca*, Santiago, 1 de mayo de 1908. Año I. N° 1. p. 2.

doble opresión de ser obreras y mujeres. Estos temas profundizados en el siguiente capítulo, que busca comprender cómo el discurso obrero femenino vehiculizó sus demandas y permitió la construcción de discursos identitarios basados en las categorías antes presentadas.

II.IV. Las "dueñas de la casa" en *La Revista Azul*.

A diferencia de lo ocurrido con *La Alborada*, la publicación dedicada a la economía doméstica, no tiene un director ni editor definido, no existiendo esa figura aglutinante que apreciábamos en el anterior periódico. Este aspecto torna a *La Revista Azul* en una fuente dudosa para la prensa femenina, sobre todo a partir de aquellas definiciones que solo consideran a los escritos de y para las mujeres como parte de esta categoría. Sin embargo, como hemos aclarado al inicio de la presente investigación, la característica determinante para considerar a una publicación parte de *la prensa femenina* tiene que ver con la temática planteada, el público objetivo al que estaba dirigida y la presencia de mujeres y hombres que abogaran por la condición de la mujeres desde su propia tribuna. En este caso, la tribuna es la defensa de la mujer como sostén familiar y dueña de casa.

La Revista Azul se edita por primera vez en Santiago de Chile en noviembre de 1914, no estando explicitado el lugar de impresión, a pesar de mencionar en algunos números que la revista se vendía en las instalaciones del periódico conservador *El Diario Ilustrado*. Tal como era la tónica en gran parte de las publicaciones que salían a la luz pública, en su primer número se presenta un texto que pretende ser una 'declaración de objetivos' de la revista.

En *Nuestra primera palabra* sus editores manifiestan,

"En el mundo entero se ha venido desarrollando en los últimos años una labor enérgica encaminada a habilitar a la mujer para la lucha por la vida y en pro de la realización del ideal de procurar al sexo débil el lote de dicha o de felicidad que le corresponde en la existencia. Entre nosotras, algo se ha hecho en este sentido, con la creación de institutos de enseñanza profesional y establecimientos en que se especializan los ramos que dicen relación con la Economía Doméstica. Las clases favorecidas por la fortuna han tenido también en la asociación «Cordón Bleu»¹⁸³ un campo en que ejercitar las nobles iniciativas de embellecimiento del hogar y de mejoramiento de las labores internas a que se dedica la dueña de casa. Han visto la luz de la publicidad algunos buenos libros de cocina y repostería que han sido lisongeramente acogidos por el público, con lo cual ha quedado demostrado que no faltan a las damas chilenas anhelos nobles de mejoramiento; y que, por el contrario, tienen vivo deseo de instruirse en tan importante ramo de la vida práctica.

*Creemos que con la REVISTA AZUL que hoy nace a la vida de la publicidad, llenaremos en parte el vacío que se advierte en materia de fuentes de informaciones para que la dama chilena pueda cumplir satisfactoriamente el programa que la naturaleza le ha trazado de hacer en la vida del hogar brillante y atractiva, hasta donde le sea posible, y siempre confortable y amena dentro de los recursos del presupuesto de cada cual. "*¹⁸⁴

Al realizar un análisis con el enfoque del ACD y la *interseccionalidad* esta declaración de principios busca antes que cualquier otra cosa ser una fuente de información para la 'dama chilena'. Con dama, ciertamente este discurso está marcado por la clase de aquella mujer a la que dirige su discurso, pues en el contexto de la época, difícilmente se le llamaría dama a una mujer que no perteneciera al cerrado círculo de la élite nacional. Un segundo aspecto, se relaciona con un pensamiento amparado en la ideología conservadora, que veía a las mujeres como mandadas por 'la naturaleza' a cumplir su rol de madre y esposa.

Un aspecto interesante, es que esta publicación presenta una mayor diversidad de temas en los primeros números publicados, convirtiéndose con el paso del tiempo en una revista con secciones fijas, con textos que en su mayoría debían ser leídos número a número pues eran un relato continuado. Así, desde aproximadamente el noveno número no existieron textos que se

¹⁸³ Reconocida escuela fundada en Francia, que desde su establecimiento como academia de cocina en 1895, se ha vuelto un referente de la cocina mundial de élite. Véase "Las estrellas del *Cordon Blue*". *La Revista Azul*, Santiago, marzo de 1916. Año I. N° 1. p. 277.

¹⁸⁴ "Nuestra primera palabra". *La Revista Azul*, Santiago, noviembre de 1914. Año I. N° 1. p. 1.

salieran de la estructura estipulada, sesgando de cierta manera aquellos temas dedicados a la revisión del acontecer nacional y dedicando sus hojas a la revisión de recetas de comida, cuidado de plantas o quehaceres del hogar.

En cuanto a los contenidos discursivos, este confort y amenidad al que se refieren en su primer número, se va materializando conforme avanza la publicación, en aspectos tales como la 'necesaria' belleza que debe poseer toda mujer y los esfuerzos que debe realizar para mantenerla. En el texto "el santuario de la mujer" se explica en qué lugar y de qué manera la dama chilena podía llevar a cabo esta tarea. Al respecto exponen,

"Es el santuario del cuarto de toilette, donde no admite profanos. La habitación donde se arma para el combate de la vida, donde lucha por la felicidad, defendiendo su hermosura contra los ataques del tiempo, las fatigas de la vida. Es ahí donde la mujer es verdaderamente mujer, según su naturaleza, amante o dominadora, es ahí donde todas dejan ver como comprenden la importancia de los cuidados que hay que darle al cuerpo. Es ahí donde se ve la fuerza de voluntad de la mujer para conseguir dominar los años; los defectos, muchos de ellos de nacimiento (...) Me refiero solamente a la mujer que quiere conservar el amor del que su corazón ha elegido y que quiere conservar en éste y en sus hijos la ilusión (...) Es necesario hacer siempre algo por conservarse joven".¹⁸⁵

Este ideal de belleza exhibido en la revista es solo el reflejo del pensamiento de gran parte de la población nacional. Un ejemplo de esto, es una cuestión relatada en la publicación casi como una anécdota, pero que esconde todo un pensamiento estructural respecto al rol social de la mujer, sobre todo en los círculos elitistas de la sociedad. Nos parece importante explicar brevemente en qué consiste para enfatizar este punto. El 22 de diciembre de 1914 se llevó a cabo en el Teatro Municipal de Santiago *Los juegos florales*. A la usanza medieval, este acto que buscaba entre otras cosas premiar al mejor escritor del concurso nacional de 'poesía, comedia y teatro' organizado por la Sociedad de artistas y escritores de Chile (SAECH), al mismo tiempo de premiar a la "reina flor". *La revista azul* relata la gala final de este evento social de la siguiente manera,

¹⁸⁵ "El santuario de la mujer". *La Revista Azul*, Santiago, noviembre de 1914. Año I. N° 1. p. 1.

"Premiada la poesía de una dama cuyo nombre, sentimos que se nos escape y que, por modestia, temor o excesiva timidez se negó a presentarse, fué aclamado el segundo premio que resultó ser un gallardo joven, don N. Munizaga, quién escogió entre el enjambre de bellezas que ocupaban el escenario del Teatro Santiago, a la señorita María Letelier del Campo como Reina de la hermosura. Entre vivas y estruendosos aplausos subió a su trono la dulce niña. Nunca Reina tuvo una corte de más liadas jóvenes!—Todas rivalizaban con la Reina en gracia y donaire, lo que es mucho decir, pues la señorita Letelier del Campo es la representante de una familia en que la belleza y el talento brillan con infinito fulgor".¹⁸⁶

Aquello que vuelve esta anécdota en un recordado episodio, es que aquella 'dama cuyo nombre, sentimos que se nos escape y que, por modestia, temor o excesiva timidez se negó a presentarse' fue una joven Gabriela Mistral, quien gracias a *Los sonetos de la muerte*, obtuvo el primer premio del concurso de poesía organizado por la SAECH. Para María de la Luz Hurtado la dinámica performativa de estos juegos y todo el ideal de belleza de la mujer que transcendía en la época, fue lo que excluyó a Mistral de su presencia /cuerpo, por representar un género incongruente y anómalo respecto a lo esperado en un "poeta laureado, sujeto idealizado de la relación poeta/musa, adecuación post-romántica a la medieval relación trovador /dama".¹⁸⁷ Más aún, un cuerpo con agravantes marcas de etnia y clase refractarias al ideal dominante de lo femenino en esa *Belle Epoque*, fueron las razones que tiempo después la propia Gabriela esgrimiría para justificar su ausencia en el escenario, a pesar de haber presenciado la premiación desde las gradas del teatro.

Este canon de belleza no solo era parte de la definición del ser mujer, sino que parte de las obligaciones que reprimían y moldeaban los cuerpos de las mujeres, tanto de élite que veía en la ostentación de vestidos, joyas y peinados su salida al espacio público, así como para las mujeres que sin pertenecer a este círculo social, buscaban por medio de la imitación de la moda, incluirse en este patrón. Y respecto a este tema, *La Revista Azul* incluye en todos sus números la sección: Modas, Peinados y Consejos para

¹⁸⁶ "La quincena social". *La revista azul*, Santiago, diciembre de 1914. Año I. N° 3. p. 1.

¹⁸⁷ María de la Luz Hurtado, "La performance de los juegos florales de 1914 y la inadecuada presencia de Gabriela Mistral en ellos", *Revista chilena de literatura*, núm. 72 (2008): 166.

brillar en el mundo. En ellas, presenta a las damas chilenas las últimas tendencias respecto a telas y cortes, pero sumado a esto, entrega a sus suscriptoras moldes para que confeccionen sus propias prendas.

La entrega de moldes, se relaciona con el ideal de que la mujer debía aprender oficios para desenvolverse y así ayudar a la economía del hogar, vendiendo tal vez entre sus amistados los resultados de su trabajo. En este sentido la educación que esta publicación promueve, es práctica pero que entregue réditos a las mujeres. En el texto 'la costura' la revista expresa,

"La costura es entre todas las artes femeninas la más importante, pues, ella constituye la base de todo trabajo a la aguja. Siendo éste el trabajo más propio de la mujer, necesario es que, su aprendizaje se haga desde los primeros años y a éste debe dedicarse toda niña sin excepción alguna cualquiera que sean sus medios de fortuna. Si los recursos lo permiten podrá fiscalizar y apreciar un trabajo en su justo valor, en caso contrario puede bastarse a sí misma introduciendo en el hogar la economía en el pago de la hechura o por medio de él, proporcionarse un medio honrado de subsistencia (...) Hasta hoy la niña que ha terminado sus estudios para continuar su misión en el hogar o para ganarse la vida en el taller no puede aprovechar con eficacia sus conocimientos de costura y dibujo adquiridos en el colegio porque, si hizo un modelo no puede adaptarlo convenientemente a su cuerpo, por falta de proporciones. Para salvar en parte esta deficiencia daré por medio de esta interesante Revista algunas reglas fijas para el desarrollo de patrones, corte y confección de ropa para guaguas, niños y señoras, ya que una larga práctica en la enseñanza general de costura, me ha permitido establecer reglas fijas para el dibujo de patrones, sistema que se ha introducido con éxito desde varios años en algunos establecimientos de educación femenina".¹⁸⁸

Esta falta de experiencia de algunas mujeres en lo que se ha denominado el 'arte de coser' es incrementada por medio de textos a, lo que la revista concibe, como 'mujer moderna'. En pequeños textos citados al final de ciertos escritos mayores, es posible apreciar discursos que atribuyen la falta de este conocimiento al nuevo rumbo que ha tomado la mujer. Por ejemplo en el denominado mujer moderna, De Manfredini dice *"sabe Vd. que es extraordinaria? -Pinta, monta a caballo, hace esgrima, foot-ball; aviación, golf..... Que lástima que yo no sepa zurcir medias... Si hubiese sabido me habría casado con ella!!!"*.¹⁸⁹

¹⁸⁸ "La costura". *La Revista Azul*. Santiago, noviembre de 1914. Año I. N° 1, p. 17.

¹⁸⁹ "La mujer moderna (De Manfredini)". *La Revista Azul*, Santiago, noviembre de 1914. Año I. N°1, p. 28.

Esta diversificación de los nuevos espacios y acciones que la mujer lleva a cabo, contrastan con la explicitación de la enseñanza femenina en aspectos ligados a la labor tradicional de la mujer. En otras palabras, *La Revista Azul* no desestima estos logros de las mujeres, pero llama a no olvidar aquello básico que toda mujer debe saber: las labores del hogar. Esta cuestión no debe ser pasada por alto, pues lejos de ser un discurso apegado a la tradicional visión de las mujeres del siglo XIX, *La Revista Azul* es hija de su tiempo y se sitúa en las controversias acaecidas en la agitada segunda década del siglo XX, no desestimando el papel central de las mujeres.

En este tenor, existieron pasajes de la publicación que buscaron enaltecer a las mujeres, ya no por su condición de debilidad frente al hombre, sino por el respeto que infundan. Unos números más adelante, María A. Ramírez A. aborda la caridad, como la muestra patente del respeto que las mujeres pueden provocar en su círculo social, enumerando de igual forma todas las esferas en que las mujeres pueden ser un aporte para la sociedad, superando las barreras del hogar,

"La ansiedad actual e injusta con la mujer, cuando le obliga a recluirse en el hogar señalándole el umbral de su casa como límite casi infranqueable de su personalidad. Allí a de morir su inteligencia si quiere manifestarse en explosiones de sentimientos; allí ha de borrarse su carácter; todo el bayaje de sus buenas intenciones. Pero llenados las sangradas finaciones de la madre, de la esposa, de la hermana o de la hija ¿no le queda a la mujer un acerbo de inteligencia, de ideal que ejercitar en el seno de su círculo social?"

*Evidentemente que sí. Y si tenemos que reconocer esto, justo es entonces que analicemos la forma en que aprovecha al círculo de sus relaciones la eficiente preparación de la mujer. En primer término la obra de la caridad mancomunada es la más patente demostración de esa actividad. Los ejércitos de hormiguitas que recogen las migajas de la opulencia para sostener los estómagos hambrientos, dan claramente testimonio de la preparación moral de la mujer para encurar obras de aliento social".*¹⁹⁰

En este texto se deja entrever que si bien la publicación buscó ser un manual para la dueña de casa, no se cerraba a la realidad de aquellas que encontraron en los espacios públicos su posibilidad de desarrollarse. Aunque claro, nunca dejaron de lado las labores propias de una madre, tampoco se

¹⁹⁰ María A. Ramírez A., "Reaccionemos". *La Revista Azul*, Santiago, enero de 1915. Año I. N° 4. pp. 143-144.

castigó su salida como se hizo con las mujeres obreras, cuestión en la que ahondaremos en el siguiente capítulo.

La particularidad de *La Revista Azul* es que de su condición de clase e ideología reforzaron un discurso marcado por el ideal de mujer como sostén de la familia y la sociedad en su conjunto, de aquello construido hasta la fecha de su publicación, sobre el ser y hacer de las mujeres. En este sentido, tanto los ideales de comportamiento como el 'cuerpo', en tanto espacio de representación de la belleza, la decencia y los valores morales de las mujeres, son el centro de este discurso y están dispuestos siempre en favor de otros, ya fuesen estos sus hijos, esposos, padres, amigos o la sociedad en su conjunto, lo que nos permite aseverar que esta revista se condice en gran parte de su contenido con el denominado *pensamiento de la época*.

Por lo tanto, de esta publicación los temas más recurrentes fueron aquellos dedicados a las madres, el cuidado de los hijos, las tendencias para mantener bien sus hogares y todo aquello ligado a la maternidad. Un segundo tema que abarca gran parte de la publicación, se relaciona con el accionar de las mujeres en los espacios públicos, desde la misma tribuna de madre y esposa, siendo la caridad la canalización de sus labores domésticas fuera del hogar.

Conclusiones

Como se puede apreciar a lo largo de esta revisión, la prensa femenina chilena enfocó sus temas en momentos de eclosión de discursos en la opinión pública, sobre todo en periodos de crisis, en los que el devenir de las publicaciones llevaron a que, de manera gradual y paulatina, se pueda identificar un discurso común, marcado por el posicionar a las mujeres en la opinión pública, y al mismo tiempo heterogéneo en sus demandas, producto de las marcas identitarias tras los discursos. Cada una de estas publicaciones, desde su lugar de enunciación, lucharon por la legitimidad de la voz femenina en el espacio de opinión pública, la protección a la mujer asalariada, a la madre, en aspectos civiles, sociales y luego políticos.

Propongo como puntos centrales que las mujeres y hombres que utilizaron la prensa femenina como un medio de difusión de sus ideas, insertaron su discurso en la exposición crítica del rol de las mujeres en la sociedad, lejos del aparente desinterés y desconocimiento de su contexto que hasta la fecha se les había atribuido, ya fuese desde el discurso hegemónico o disidente, y las prácticas en que estos se sustentaban. Esto explica que los primeros números de las publicaciones aquí expuestas, versaran en los problemas de legitimidad de la voz de las mujeres en los espacios de opinión pública. El tener que justificar que tenían una opinión frente al acontecer local, regional y nacional fue un denominador común de la prensa femenina. Incluso muchas de ellas tuvieron que verse sustentadas por discursos emanados de voces masculinas, creo que con el mismo objetivo de fortalecer su publicación frente a los ojos de sus receptores.

Ya en los primeros años del siglo XX el discurso *público-femenino* se había legitimado como uno con matices propios, superando así las barreras impuestas por las pautas sociales. Las mujeres no solo escribían en prensa, también se erigían como actores sociales de mano del movimiento obrero y la influencia que ejercían en los altos círculos sociales. Diversos son los factores que explican este posicionamiento, quizá el más importante es que lo que sucedía en las principales urbes chilenas no era un hecho aislado: mujeres en Europa y Estados Unidos habían iniciado una lucha que sabemos no ha descansado hasta la fecha. Sin duda el contexto internacional sirvió de aliado, a su vez que fue uno de los argumentos que sustentó su discurso, sobre todo si consideramos que las fuentes centrales de esta investigación se insertan en movimientos mayores: el obrero y el de la oligarquía, que paradójicamente tenían sus raíces en ideas adaptadas de la realidad occidental europea y estadounidense.

Un punto en común de ambas publicaciones, fue la presencia de un discurso que se situó desde el rol moralizador de las mujeres, tanto en sus círculos cercanos como en el proyecto de readecuación de identidades nacionales. Ya fuese en defensa de sus creencias religiosas, de la familia

como institución primaria del ordenamiento de la nación, el establecimiento de una legislación que amparara a las mujeres que se insertaban en el mundo laboral o la necesidad de otorgar derechos civiles y políticos, fue la necesidad de construir una 'sociedad mejor', lo que valió de argumento central.

Estas iniciativas emanadas desde distintos grupos, con marcas identitarias como la ideología y clase social, se vieron permeadas por connotaciones que desembocaron en discursos que abordaban los problemas desde distintos focos. Uno de los casos más ejemplificadores fue la definición de la *instrucción de la mujer*. Para los grupos conservadores y católicos ésta radicaba en la importancia de la enseñanza de valores promovidos por las escuelas amparadas en la doctrina de la Iglesia católica; los grupos liberales anticlericales se preocuparon de la importancia de la ilustración y la libertad de las mujeres, valores primarios del discurso *moderno liberal oligárquico*; para las asociaciones de mujeres obreras la instrucción de la mujer fue vista como una herramienta de emancipación.

Otro punto central fue la *reivindicación moral* de aquellas mujeres que a diario trabajaban en condiciones nefastas en la incipiente industria textil, tipográfica o manufacturera de Santiago y Valparaíso. Igualmente se manifiesta la caridad como parte de las tareas que las mujeres de los círculos de élite llevaron a cabo con pro del mejoramiento de las condiciones de aquellos grupos afectados por la *Cuestión Social*.

En tercer lugar, la preponderancia que la *maternidad* adquiere en el análisis de las fuentes es innegable. Si bien este tema ha sido abiertamente abordado por la historiografía, nuestra propuesta busca sumarse a las revisiones de la madre no solo desde su rol dictaminado por la naturaleza, sino como una condición sociocultural que atribuyó en muchas ocasiones a las mujeres la gran tarea de formar a los nuevos ciudadanos de la nación.

En este sentido, la importancia de cómo las condiciones materiales crean al discurso y este a su vez busca modificar esos aspectos presentes tanto en las estructuras como las coyunturas históricas, son el principal motivo de

analizar la prensa femenina en el contexto de su producción, ahondar en los actores sociales que lo enuncian, el espacio geográfico y simbólico en el que estos son difundidos y los efectos de una narrativa que posiciona a la mujer al centro del debate, al mismo tiempo de promover el cambio social en un momento de transformaciones aceleradas. Este ejercicio es el que me permite analizar el discurso a la luz de la construcción de las identidades de género e identidades nacionales que se promovieron en la prensa a comienzos de siglo XX en ciudades como Valparaíso y Santiago y, materializarlas en categorías analíticas específicas.

III CAPÍTULO. IDENTIDADES DE GÉNERO E IDENTIDADES NACIONALES EN LA ALBORADA (1905-1907) Y LA REVISTA AZUL (1914-1918).

"Una de las cuestiones en que estos últimos tiempos han ajitado las opiniones de los que se dan el trabajo de pensar por sí propios, ha sido la relacionada con los derechos de la mujer en la sociedad y en el hogar. Muchos defensores ha encontrado esa causa justa, en el sexo masculino. Aquí podemos hallar otra prueba de la falta de sinceridad del hombre. Conocemos mas de un caso en que estos ardientes teóricos del integral desarrollo de los derechos femeninos, observan en su vida íntima una conducta contrapuesta a lo que predicán desde la tribuna o desde la prensa. Su compañera ni ejerce derecho alguno, ni es tratada con las consideraciones que merece, ni recibe educación en armonía con las ideas estra-caseras del marido". (La sinceridad tras las manifestaciones esternas, Nicolás Rodríguez).¹⁹¹

A partir de la revisión teórica-conceptual, el contexto de estudio y el lugar que las fuentes centrales de esta investigación ocuparon en la producción periodística de mujeres a comienzos de siglo XX, se analizará *La Alborada* y *La Revista Azul* a la luz de las referencias discursivas utilizadas por las publicaciones, que permitan evaluar la construcción de un discurso propio sobre las identidades de género e identidades nacionales en la prensa femenina chilena.

Como se dijo en el capítulo anterior, la conformación de una identidad de género, desde el discurso de las mujeres y hombres que participaron en prensa femenina, estuvo marcada por el devenir de los grupos de mujeres chilenas que irrumpieron en los espacios públicos locales, regionales y nacionales desde mediados de siglo XIX, en instancias como los círculos de lectura, las asociaciones de señoras o las organizaciones obreras, así como su participación en espacios que habían sido de exclusividad masculina, como los institucionales, laborales y educativos. La prensa fue un mecanismo central a la hora de difundir la idea de mujer y su rol social. La

¹⁹¹ Nicolás Rodríguez, "La sinceridad tras las manifestaciones esternas". *La Alborada*, Valparaíso, segunda quincana de diciembre de 1905. Año I. N° 7. p. 1, columna 3.

comparación *interseccional*¹⁹² de dos de éstas realidades, las mujeres obreras y las mujeres de élite, que se diferenciaron desde marcas identitarias explícitas como la idea de mujer, la clase social a la que pertenecieron, la ideología que trascendió en su lugar de enunciación y el espacio geográfico y simbólico desde el que emiten su opinión, otorgan un rico panorama de cómo se pensó a las mujeres y sus identidades a comienzos de siglo XX en los espacios urbanos chilenos.

Ya se ha hecho referencia en los capítulos anteriores al moldeamiento que las condiciones materiales imprimieron sobre el discurso de las publicaciones periodísticas analizadas y, como a su vez, éstas van definiendo un discurso *público-femenino* diverso, con el pensamiento de las mujeres obreras por un lado y, la opinión pública de las mujeres pertenecientes a sectores más acomodados de la sociedad, por otro. Ambas desde su trinchera, abogaron por el derecho de las mujeres a participar, cuestión que hasta la fecha había sido históricamente negada. El contexto de la *Cuestión Social* y los discursos nacionales que penetraban los albores del siglo XX, serán el escenario de lucha de ambos discursos.

Esta restricción en la participación pública de las mujeres, nos remite a la conformación de identidades nacionales desde un discurso que buscaba incorporarse a la opinión pública oficial, como fue el *público-femenino*. Siguiendo lo planteado por Claudio Lomnitz respecto a la relación entre ciudadanos de primera y segunda clase,¹⁹³ es que consideramos a las mujeres como parte de este segundo grupo, luchando de manera simbólica por incorporarse en los espacios de decisión a través de su rol de madre,

¹⁹² La teoría dice que la interseccionalidad se podría definir como un proceso que contribuye a generar conciencia sobre cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (u "organizadores sociales") mantienen relaciones recíprocas. Es un enfoque que subraya que el género, la etnia, la clase o la orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser "naturales" o "biológicas", son construidas y están interrelacionadas. Dijimos que sus principales teóricas son Ángela Davis, bell hooks y Patricia Hill Collins, a pesar de atribuirse a Kimberlé Crenshaw la conceptualización de estas marcas culturales de las minorías a partir de la intersección de las diversas identidades que se inscriben en los cuerpos de las mujeres. Crenshaw, "Mapping the margins"; Platero, "¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?", 81-ss.

¹⁹³ Lomnitz, "El nacionalismo", 341.

esposa e hija, y así participar en la conformación de una ciudadanía chilena que las incluyera.

Ciertamente la inclusión de las mujeres chilenas en la 'nación' fue canalizada desde la prensa por medio de diversos flancos, que hemos agrupado en tres grandes temas que servirán para argumentar que el discurso *público-femenino* de comienzos de siglo XX irrumpió con la intención de convertirse en un estandarte de la reivindicación de los derechos femeninos, pero también de instalar de manera definitiva en la mentalidad de los habitantes de la nación, que las mujeres debían ser parte de ésta construcción.

El primero de estos temas corresponde a **la educación de las mujeres** como una herramienta de progreso social. En este apartado el foco está puesto en la idea de educación que predomina en la época, las acciones asociadas a la instrucción y los espacios concebidos como propios para la educación femenina. Un segundo tema se aboca a **la caridad y defensa laboral** como tareas asociadas directamente con las mujeres en busca de la 'moralización del pueblo', es decir, la promoción de prácticas y discursos que buscaron establecer en los sujetos del 'pueblo'¹⁹⁴ costumbres y normas que eran consideradas 'buenas' o 'civilizadas'. Finalmente, se abordarán las referencias a **la maternidad** y las madres como el sostén de la institución familiar en el aspecto simbólico de su conformación, atribuyéndoles el rol de formadoras de sus hijos, así como de la nación en su conjunto. Estos tres temas fueron escogidos a partir de la información recabada en las mismas fuentes centrales, y condensan vertientes que nutrieron el discurso mayor de lucha simbólica.

¹⁹⁴ Concepto que se delinea en el desarrollo del análisis de fuentes.

III.I. La educación de las mujeres: instrucción y sociabilidad como herramientas de progreso social.

La gran interrogante que subyace a este apartado es conocer en qué medida la instrucción femenina da cuenta de un mecanismo para construir una identidad nacional y de género a comienzos del siglo XX. Sabemos que la irrupción de las 'mujeres' desde mediados de siglo XIX dio paso a la exigencia de políticas públicas e institucionales que subsanaran el vacío de su educación. Sin lugar a dudas, el discurso de la prensa femenina abogó por la necesidad de que las mujeres salieran de ese estado de 'no saber' para incluirse en 'el saber'.

Ya lo han dicho estudios como el realizado por Sol Serrano, las mujeres no estuvieron excluidas del proceso de instrucción de la nación. Desde un comienzo fueron integradas en la escuela primaria, estuvieron en algunas escuelas especiales y fueron mayoría en la formación del preceptorado, solo en el liceo y en la universidad no tuvieron hasta bien entrado el siglo XX.¹⁹⁵ La educación fue la herramienta por medio de la cual el nuevo Estado-nación entregó a las mujeres la misión de ser madres-maestras,¹⁹⁶ es decir, de instruirse para instruir. La extensión de la educación popular y la posibilidad que la aprobación del decreto Amunátegui en 1877¹⁹⁷ –el que permitió la rendición de pruebas de ingreso universitario a las mujeres– entregó a la educación femenina, fueron los principales hitos que marcaron el período de estudio.

En cuanto a la presencia de este tema en las fuentes, hemos identificado una mayor referencia en el periódico obrero *La Alborada* mientras que en *La Revista Azul* la preocupación se centró en los espacios óptimos para la educación de las niñas. Consideramos que esto se explica, porque las mujeres que fueron abordadas por la publicación de élite no tuvieron problemas para insertarse en el sistema escolar; más bien, la cuestión

¹⁹⁵ Serrano, "El liceo fiscal femenino", en *Historia de la educación en Chile*, 377.

¹⁹⁶ Serrano, "El liceo fiscal femenino", 378.

¹⁹⁷ Para profundizar véase Sánchez, "El ingreso de la mujer chilena a la universidad", <http://revistahistoria.uc.cl/estudios/1743>. (Consultado: 16 de octubre de 2015).

principal fue el lugar y el tipo de educación que debían recibir: en la casa, en el sistema formal, educación laica o educación religiosa. Por su parte, las mujeres obreras sentían la necesidad de dar a conocer que si bien se estaba dando la posibilidad de que los sectores populares de la sociedad se instruyeran, el hecho de haber salido tan tempranamente al mundo laboral, las limitaba enormemente para asistir a las escuelas.¹⁹⁸

He decidido presentar este apartado a través de cuatro subtemas, alusivos cada uno a las posibilidades de la instrucción de las mujeres, sus particularidades a través del análisis *interseccional* y la visión que ambas publicaciones entregaron, siendo dos ejemplos de cómo la prensa femenina abordó la educación de las chilenas.

III.I.I. La idea de instrucción como motor de cambio social.

En la edición número catorce de *La Alborada* se publica en primera página el texto escrito por el colaborador y dueño de la imprenta en que se editaba dicho periódico, Juan Bautista Bustos,¹⁹⁹ destacado tipógrafo que trabajó principalmente en publicaciones de la región de Valparaíso y sus alrededores, además de ser político militante del partido democrático, quien bajo el título de "La instrucción y la tiranía"²⁰⁰ plantea como tema central de su discurso, la importancia que la instrucción tuvo para la conformación del pueblo chileno. Comienza su escrito apelando a la necesidad de alejarse de viejas prácticas que no permitían su avance, lo que Bustos denominó como esclavitud y servilismo. Él define este contraste de la siguiente forma,

¹⁹⁸ Serrano, "Liberalismo, democracia y nacionalismo".

¹⁹⁹ Nacido en Chillán el 19 de agosto de 1874, fue uno de los precursores del periodismo obrero, fundando en 1890 diversos periódicos dedicados al fortalecimiento del movimiento obrero en ciudades como Valparaíso y Concepción. En 1892 fundó en la ciudad porteña de Valparaíso la primera institución de resistencia, la Sociedad de tipógrafos, de la cual fue presidente en varios períodos. Militó en el partido demócrata. Fue propietario de diversas imprentas, algunas de ellas clandestinas. Reseña Biográfica Parlamentaria, Historia política legislativa del Congreso Nacional de Chile. http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Juan_Bautista_Bustos_Valenzuela (Consultado: 07 de octubre de 2015).

²⁰⁰ Juan Bautista Bustos, "La instrucción y la tiranía". *La Alborada*, Valparaíso, segunda quincena de mayo de 1906. Año II. N° 14. p. 1, columna 3.

*"Convenzámonos: mientras haya pueblo sin instrucción, habrá **esclavitud y servilismo**. La instrucción es vigor y aliento de la individualidad, y soberbio azote de las tiranías. La instrucción es fuego candente que lleva fulgor y vida a todas partes. La ignorancia es frío letal, masa de presidio, podredumbre anticipada de cementerio.*

*La instrucción es palabra, oratoria, arte y poesía. La ignorancia es el balbuceo de la ruindad. **La instrucción forma obreros conscientes; la ignorancia al desgraciado doméstico**. La instrucción es trabajo. La ignorancia es enjendro maldecido de ociosidad; tras la ociosidad, la abyección de las malas costumbres, la repugnancia del vicio. La instrucción es derecho, personalidad; la ignorancia es servidumbre, triste negación del yo. La instrucción es respeto y a veces homenaje; la ignorancia se torna en asqueroso desprecio. La instrucción levanta y dignifica; la ignorancia postra y abate. **La instrucción hace al apóstol; la ignorancia soldados. La instrucción es rujido de león y grito de emancipados; la ignorancia es el graznido de los idiotas**. La instrucción es jénio y es recuerdo; la ignorancia no es ni siquiera olvido: la nada siempre es nada. La instrucción es camino de reconquista; la ignorancia es la valla de los déspotas. La instrucción insinúa y persuade; la ignorancia tiembla y enmudece. La una es luz y se hace verbo; la otra es penumbra y se hace escoria".²⁰¹*

La apelación de Bustos acentúa la importancia de la instrucción a través del recurso discursivo de la comparación reiterativa, al contraponer la instrucción con adjetivos como la ignorancia, apelando a una idea que parece representar el bien versus el mal. Uno de estos ejemplos corresponde a la idea de los 'obreros conscientes' versus el 'desgraciado doméstico'. Más allá de referirse a lo propiamente confinado al hogar, lo privado o la casa, considero que la referencia a lo 'doméstico' se explica de mejor manera si se analiza esta comparación en el tenor de una contraposición, que lo concibe como un espacio opuesto a lo que consideraba como 'trabajo', apelando así a los roles de género establecidos en la sociedad chilena –sobre todo urbana–, de comienzos de siglo XX: hombres actuando en espacios públicos y mujeres en espacios privados.

Si se presta atención a los siguientes pasajes, se pone en un mismo nivel lo doméstico con las 'malas costumbres', la 'servidumbre' o el 'graznido de los idiotas', mientras que el obrero consciente está aparejado con calificativos como 'trabajo', 'respeto', 'grito de emancipados' o 'luz'. Estos conceptos son útiles para establecer un bosquejo de lo que significó en la época la instrucción, como motor de un pueblo 'consciente' alejado del 'desgraciado

²⁰¹ Bustos, "La instrucción y la tiranía", p. 1, columna 3.

doméstico'. ¿Qué quiere decir el autor con obrero consciente?, ¿de qué forma éste se contrapone a la ignorancia del desgraciado doméstico?

Las herramientas metodológicas que ofrece el ACD nos permiten analizar este discurso, que parece ser inerme, bajo las diferencias de poder y subordinación que tanto los roles de género como las diferencias de clase imprimieron al discurso. El obrero consciente parece ser aquel, que por medio de la instrucción, se emancipa y participa de manera informada en las estancias de decisión de su devenir, a través de la palabra, el arte, la oratoria y, en el sistema de producción, por medio del trabajo. Esta participación se opone al 'desgraciado' del espacio doméstico, aquel equiparado al ocio, el vicio y la servidumbre, es decir, el que no participa, el subordinado. Lo doméstico se erige así como parte de los elementos excluyentes de los 'obreros conscientes', en ese otro que va definiendo su propia identidad.

El discurso escrito por Juan Bautista Bustos, en mayo de 1906, está enmarcado en la defensa del 'pueblo', sin hacer una distinción explícita del género de quienes lo conformaban, dejando aparentemente de lado la condición particular de las mujeres; de igual manera no clarifica si este 'pueblo' al que se refiere está habitando espacios urbanos, rurales o ambos. Son muchos los vacíos del texto para poder comprender a qué individuos se está dirigiendo cuando se refiere al genérico 'pueblo'.

No obstante, al aplicar los postulados presentados por el análisis interseccional y contrastarlos directamente a las ideas y conceptos expresadas por el autor, es posible identificar menciones a diferentes marcas identitarias, que van construyendo espacios simbólicos referenciales, sobre todo a partir de alusiones negativas a espacios propios de las mujeres, como fue la ya indicada mención a lo 'doméstico', que permiten esbozar una idea de lo que 'pueblo' significó para el autor. Tal parece que las mujeres no serían parte de este pueblo, al menos del ideal del pueblo emancipado.

Éste muestra a la instrucción como aliento de la individualidad, obviando las diferencias internas de lo que denomina 'pueblo sin instrucción'; sin embargo, es evidente que se asemeja lo doméstico a las mujeres, como

parte de este grupo subordinado –los ciudadanos de segunda clase–, que se tornan una amenaza al rol de género y clase que el obrero debe poseer. Descender o permanecer en la ignorancia propia de estos espacios físicos y simbólicos, debilita el modelo del ciudadano ejemplar. La identidad del obrero consciente se construye en oposición a las mujeres domésticas.

Para argumentar este posicionamiento, el propio autor al final de su discurso reitera la idea del pueblo como un conjunto, añadiendo adjetivos como 'proletariado universal', 'socialistas' y 'hombres de libertad' a aquellos que piden por medio de su lucha instrucción para el pueblo, por medio de un llamado el autor se refiere al tema así,

*"¿Queremos un pueblo vigoroso y libre? Instruyámosle. No eternamente vamos a soportar para el **proletariado universal** el yugo ignominioso de la falta de instrucción. Los **socialistas** y los **hombres de libertad** pidamos para el pueblo, – con la misma fuerza que el estómago pide alimentos para la vida,– instrucción, instrucción, siempre instrucción".²⁰²*

Por medio de este pasaje podemos apreciar que para el autor el problema de la instrucción de las mujeres no ameritaba una mención en especial. La omisión de la condición de las mujeres se torna una cuestión fundamental, pues precisamente está escribiendo un texto pensado para publicar en un periódico que desde sus inicios se define como defensor de las clases proletarias, con especial énfasis en las mujeres obreras. Si bien podríamos argumentar que este discurso atenta directamente con las prácticas ligadas a lo 'femenino', no hay que olvidar que estos textos pasaron por un proceso de selección del comité editorial, encabezado por su directora Carmela Jeria, quien desde un primer momento dejó en claro que *La Alborada* sería un espacio de expresión para manifestar la condición de los obreros.

Más bien habría que preguntarse cuál fue el discurso que en la época delimitaba los planos de acción de las mujeres y que rol ocupaban en esta primera etapa de *La Alborada* los emisores de un discurso centrado en los problemas del 'obrero' antes que la 'obrero'. Como ya hicimos mención en el capítulo anterior, es probable que como una estrategia de legitimación, las

²⁰² Bustos, "La instrucción y la tiranía", p. 1, columna 3.

publicaciones femeninas comenzaran a penetrar el espacio de opinión pública apoyándose en voces ya legitimadas, como fue el caso del tipógrafo y militante del partido democrático, Juan Bautista Bustos.

Por esto, el 'pueblo' que necesita instruirse, no necesariamente incluiría a las mujeres obreras. Esto es fundamental para comprender las siguientes intervenciones, que buscan alejarse de la idea del 'pueblo', para centrarse específicamente en las limitaciones de los derechos de las mujeres, principalmente del acceso a la educación. Con esto, se torna más claro el vuelco que toma la publicación obrera en su llegada a Santiago, pasando de un discurso centrado en el movimiento obrero y el pueblo, para condensar sus esfuerzos de incluir a las mujeres como actores sociales en busca de un cambio social.

III.I.II. La instrucción femenina en favor de los 'otros'.

Un segundo tópico se refiere a la idea que abogaba por que las mujeres se instruyeran en favor de un 'otro'. Un ejemplo fue el texto escrito por Vicente Acuña,²⁰³ destacado tipógrafo del sur del país, quién tituló su publicación como "La instrucción de la mujer". Este escrito que apareció en el número doce del periódico obrero *La Alborada*, fue dedicado a Ana R. Sepúlveda, amiga del autor y nombrada constantemente en la publicación como agente

²⁰³ Nacido en la ciudad de Chillán el 19 de julio de 1883, que se trasladó en su juventud a la ciudad de Concepción donde aprendió su oficio de tipógrafo, ejerciéndolo desde 1896 hasta 1909, estando ligado a la producción de textos periodísticos hasta 1934, año en que vende su Imprenta. Fue director y propietario del semanario "La Tribuna" de Concepción, entre los años 1910 y 1911, y de "El Centinela" de la misma ciudad, en 1909. Militó en el partido democrático desde 1902. Fue regidor y alcalde de la ciudad de Concepción entre 1909 y 1918, y secretario de la Alcaldía de Concepción entre 1919 y 1924. Intendente de la provincia de Linares desde 1921 a 1924. Diputado por la 17° Circunscripción Departamental de "Puchacay, Rere y Lautaro" en el período 1930-1934. Además, fue miembro de la Unión de Tipógrafos de Santiago, entre otras actividades. Dedicó su vida a su especialidad de tipógrafo y la acción política, desde la tribuna del partido democrático. Muere en Santiago el 28 de febrero de 1947. Reseña Biográfica Parlamentaria, Historia política legislativa del Congreso Nacional de Chile. http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Vicente_Acu%C3%B1a_Concha. (Consultado: 06 de octubre de 2015).

del periódico *La Alborada* en la ciudad de Linares.²⁰⁴ Respecto a los aspectos formales del discurso a analizar, Acuña escribió desde la ciudad de Concepción, situada al centro-sur del país, espacio en el que ejerció su especialidad de tipógrafo desde 1896 a 1909.

El contexto de producción de este texto corresponde a una ciudad que aparece pocas veces en el periódico obrero, ya sea mencionada en algún escrito o como espacio de enunciación de algún texto publicado. Por eso, llama la atención que una voz masculina, con autoridad en el plano de la producción periodística y la participación política, escriba desde este lugar para abogar por lo que él denominó "una propaganda a favor de la ampliación de la instrucción de la mujer".²⁰⁵

Esto es reflejo de la participación de hombres en publicaciones femeninas, abordando temas propios de las mujeres, así como de la posición de poder que los hombres, como Acuña, tenían en la enunciación, decisión y acción de un problema que parece no ser propio. Su voz y el poder de su acción, entre otras cosas como militante del partido democrático desde el año 1902, lo vuelven un personaje dotado de legitimidad a la hora de publicar en *La Alborada*.

Al analizar el contenido del discurso enunciado por Acuña, es posible vislumbrar los principales argumentos que el autor utiliza: en primer lugar, pensar en el futuro de los hogares, el esposo, hijos y padres que dependen del sistema familiar tradicional, que posiciona la figura de la mujer al servicio de éstos; en segundo lugar, la instrucción como posibilidad de participar en el mundo laboral. Bajo estas premisas, la instrucción de las mujeres se transforma en un problema para la sociedad en su conjunto.

²⁰⁴ Linares es la capital de la provincia del mismo nombre, en la región del Maule, en el centro-sur de Chile. La relación del autor con la ciudad de Linares se basó principalmente en los espacios de producción de sus periódicos, así como en la relación histórica que mantuvo con la administración de la región, que lo llevó a ser Intendente de dicha provincia, entre los años 1921 y 1924.

²⁰⁵ Vicente Acuña, "La instrucción de la mujer". *La Alborada*, Valparaíso, segunda quincena de abril de 1906. Año I. N° 12, p 2, columna 1.

En sus palabras, la importancia de abogar por la educación de las mujeres, tiene su asidero en que ya era tiempo oportuno de realizar acciones que fomentaran su instrucción, en pro de la "regeneración social" del pueblo y de su núcleo, la familia. Para sintetizar la primera postura, relativa al rol de la mujer en el sistema familiar tradicional, el autor esgrime que,

*"en nuestro radio de acción, en el campo de nuestra prensa, no se ha ventilado con el interés debido este asunto que tan de cerca interesa a nuestros hogares y a la formación del corazón de los hombres del futuro [...] ya es tiempo que las instituciones formadas al calor de los ideales de la **clase a que pertenecemos**, inicien la magna tarea de ampliar el programa de la enseñanza de la mujer como un **medio eficaz de contribuir al engrandecimiento futuro y a la felicidad de los hogares**. La mujer que en razón de designios de la naturaleza, **tiene que ser madre** y como tal la base que ha de formar el carácter de los hijos, necesita estar preparada para desempeñar este papel, que nosotros llamaremos **apostolado**, por la grandeza de sus fines y lo noble de su significado. Si la mujer no tiene la instrucción suficiente y por lo tanto carece de la verdadera concepción de sus deberes, ¿cómo podrá formar buenos ciudadanos, ya que no podrá inculcarles nociones del cumplimiento de sus deberes, si ella no conoce los propios?"²⁰⁶*

En este extracto, destaca el llamado que el autor realiza a las instituciones que comparten sus "ideales de clase", para que valoren la instrucción de la mujer como un bien mayor, ligado al futuro y felicidad de los hogares, así como a la formación de los hombres del futuro. Estas instituciones, mencionadas por él mismo en el texto, fueron el "Congreso social obrero" – instancia máxima de decisión del movimiento obrero–, la representación democrática en el parlamento –de quién él mismo fue militante–, las sociedades obreras y los padres de familia.

De esta idea se desprende el cómo se está delegando la urgencia de la instrucción de la mujer a 'otros', como si fuese una cuestión que debía ser tratada por aquellos ciudadanos de 'primera clase',²⁰⁷ los que detentaban el poder de decisión, aún si el asunto a tratar no los interpelaba personalmente. En este caso, los ciudadanos de primera clase fueron aquellos miembros del movimiento obrero, principalmente sus líderes, los participantes en partidos políticos y los padres de familia, es decir, aquellos hombres ciudadanos con

²⁰⁶ Acuña, "La instrucción de la mujer", p. 2, columna 2. El énfasis es mío.

²⁰⁷ Concepto acuñado por Claudio Lomnitz para referirse a aquellos ciudadanos que detentaban el poder, mismos que mantienen un fuerte lazo de camaradería. Véase el marco conceptual de la presente tesis de investigación.

capacidad de decisión y voto político, pero también con poder en las instituciones privadas, como la familia.

Una segunda temática que se expresa en este extracto del discurso, está intrínsecamente ligada a la ideología predominante en la época, arraigada en el imaginario nacional latinoamericano: ligar a la madre de la familia con la figura de la madre de la patria. Por esto, la educación de sus hijos, futuros ciudadanos de la nación, se plantea como uno de sus deberes primordiales, papel que el autor denominó como *apostolado*. Este será un concepto que se repetirá constantemente en los escritos que hacen alusión al rol de la mujer como educadora, apelando principalmente a valores cristianos que debían estar asociados a la esposa y madre.

La satisfacción a los demás como motor de la necesidad de instrucción de las mujeres, es el tópico central que destaca en la primera parte del discurso de Acuña. Esto demuestra que el cambio social que Jeria manifestó en el primer escrito publicado en *La Alborada* tuvo matices en los discursos manifestados por sus 'compañeros de lucha'. Mientras Jeria manifestaba en "Nuestra primera palabra" que las obreras representadas y participantes de *La Alborada* buscaban la defensa de las mujeres y sus derechos laborales, Acuña todavía pensaba la imagen de la mujer relacionada de manera casi exclusiva con el hogar. En este primer escrito Jeria planteó que,

*"la mujer debe despertar al clarín de los grandes movimientos para compartir con sus hermanos las tareas que traerán la felicidad a las generaciones venideras. Debe, pues, la mujer tomar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo e intelectualmente debe de ocupar un puesto, defendiendo por medio de la pluma a los desheredados de la fortuna, a los huérfanos de la instrucción contra las tiranías de los burguesotes sin conciencia".*²⁰⁸

Lejos de ser una idea aislada, esta primera parte del texto escrito por Vicente Acuña es el fragmento de un discurso predominante en la sociedad chilena de comienzos de siglo XX, que otorga a la mujer el rol central de sostén familiar, al que nos hemos referido en el capítulo anterior como

²⁰⁸ Camela Jeria, "Nuestra primera palabra". *La Alborada*, Valparaíso, 10 de septiembre de 1905. Año I. N° 1. p. 1. El énfasis es mío.

discurso *maternalista*.²⁰⁹ Este discurso destaca a las mujeres exclusivamente desde su condición de madre y esposa. Sin embargo, Jeria se posiciona desde otro borde de la lucha obrera, al destacar la lucha por medio de 'la pluma' como una de las necesidades de la participación de las mujeres en la lucha de clases. No solo se está refiriendo a una lucha entre el 'capital' y el 'trabajo', sino que a todos aquellos 'desheredados de la fortuna', dentro de los cuales sin duda estaban incluidas las mujeres obreras.

No obstante, son varios los pasajes de este texto que sirven de evidencia para argumentar que la mujer estaba lejos de alcanzar esa libertad civil a la que apelaban los grupos anticlericales,²¹⁰ o la emancipación social e intelectual que propugnaba la directora de *La Alborada*.

Siguiendo con el análisis, existe un segundo momento discursivo al interior del texto, que menciona la posibilidad de la mujer instruyéndose para trabajar fuera del hogar, en casos como la ausencia de un hombre que sostenga económicamente a la familia. Esta posibilidad de instrucción, presenta a las mujeres en el rol de trabajadoras, aprendiendo oficios o profesiones, lo que se acerca a lo manifestado por Jeria en la línea editorial de la publicación presentada anteriormente.

Para el autor la mujer debe servir a los demás en el espacio doméstico del hogar, pero si las circunstancias lo ameritan, debe estar capacitada también para ayudar en la tarea de la mantención económica de la familia en espacios externos, como el laboral. Según Acuña,

*"La instrucción de la mujer, debe entenderse también, a lo que se refiere al ejercicio de oficios o profesiones, ya que siendo ella compañera del hombre, debe estar preparada para ayudarlo en el sostenimiento del hogar, porque siendo iguales en el augusto templo de la familia, **indudablemente tienen igualdad de derechos**"*

²⁰⁹ Como se dijo en el capítulo anterior, siguiendo los planteamientos de la historiadora Lola G. Luna, el maternalismo es una construcción histórica del discurso patriarcal, que ha significado a las mujeres con la función principal de madres, lo que refuerza su socialización en tanto se atengan a su rol tradicional de género y estén amparadas por una institución como la familia. Contrasta este concepto con el de maternidad, el que define como una condición libremente escogida. Luna, "Familia y maternalismo en América Latina", 247-260. Para profundizar véase "III.I.III. 'Madre y esposa' en la prensa femenina: la lucha por el rol tradicional de la mujer", en este texto.

²¹⁰ Para profundizar la disputa véase "III.I.I Disputa entre las ideas católicas y anticlericales en la prensa femenina", en esta misma tesis de investigación.

y deberes. Y si la mujer no ha sido enseñada en forma que pueda honradamente ganar dinero para subvenir a sus gastos, no podrá en ningún caso aliviar la carga que pesa sobre el esposo, en los gastos del hogar; no podrá sostener a sus hijos pequeños, si la muerte le arrebatara al esposo; **no podrá mantener a sus padres, si éstos, ancianos ya, se imposibilitan para el trabajo**".²¹¹

Si bien el tono del discurso parece acercarse a la mirada "transgresora" que significó la publicación *La Alborada* para su contexto, el autor sigue en la línea de otorgar beneficios civiles, laborales y sociales a la mujer, siempre que se encuentre en una situación excepcional, como en este caso, la muerte de su marido o sostenedor, a pesar de que explícitamente se aseguró la igualdad de derechos y deberes de hombres y mujeres en la familia. Su rol en situaciones 'cotidianas' debe ser en el hogar.

En este extracto del texto cabe destacar la alusión a la 'indudable igualdad de derechos y deberes' de hombres y mujeres. Solo basta con revisar los discursos contenidos en esta publicación para identificar demandas de una desigualdad civil, política, económica, social y de acceso a bienes culturales y materiales entre hombres y mujeres, incluso de manera más evidente, en instituciones sociales como la familia. La indudable igualdad no fue tal para las mujeres que participaron de la publicación.

Un ejemplo de estas demandas femeninas que permite refutar la idea manifiesta por Acuña, son precisamente las palabras presentadas por Carmela Jeria, voz principal de esta publicación. En el número veintinueve de *La Alborada* su directora manifestaba,

*"El ideal que en éstos momentos está preocupando a una parte de nuestro sexo, merece no solo nuestra atención sino también la de toda persona amante de la igualdad y adelanto de los pueblos. Ese ideal, la emancipación e instrucción de la mujer, ha sido en éstos últimos tiempos muy debatido. Muchos defensores lo han encontrado; muchos han roto lanzas en pró de la emancipación de la mujer obrera. Pero... ¡triste es decirlo! no se han dado pruebas de verdadera sinceridad. Con dolorosa sorpresa nos hemos impuesto muchas veces, del comportamiento que observan en el hogar algunos valientes partidarios del **feminismo** que, públicamente, protestan del yugo ignominioso que sobre nuestras cabezas pesa y que en diarios y periódicos piden una y mil libertades para su sumisa compañera de infortunio. Con el alma acongojada por el más cruel escepticismo, que nos hace dudar de todo, hemos penetrado en el hogar de uno de esos partidarios de la libertad de la mujer: la amante esposa, cariñosa y humilde, implora mudamente con*

²¹¹ Acuña, "La instrucción de la mujer", p. 2, columna 2. El énfasis es mío.

tiernas miradas un poco de compasion o amor de su indiferente compañero; un poco de libertad e instruccion que le permita desempeñar su papel de madre con mas capacidad. Pero nada... el propagandista incasable del adelanto de la mujer se hace sordo a los ruegos de su esposa y solo por única respuesta, obtiene frases amargas e hirientes que le recuerdan su mísera condicion de esclava".²¹²

Jeria se muestra como testigo de una de las tantas situaciones que a diario muchas mujeres vivieron respecto a la desigualdad de género, incluso de parte de aquellos hombres que, como en este caso, abogaban por la igualdad, emancipación e instrucción de la mujer. Testimonios como éste derriban el discurso de Acuña, quién da por sentado condiciones que en la realidad parecen no plasmarse.

Nuevamente es posible apreciar discursos que aluden a la educación de las mujeres como una medida necesaria para el mejoramiento y progreso social, pero siguen pensándola como una medida exclusiva de situaciones de emergencia, como muestra el discurso de Acuña. No obstante, la propia publicación da cuenta de la incorporación de voces femeninas que intentan abordar el problema desde otra arista, tal como lo veremos en el siguiente sub-apartado.

III.I.III. Instrucción y sociabilidad: el despertar intelectual de las obreras.

En la edición diecisiete de *La Alborada* la directora y editora de la publicación, Carmela Jeria, presenta un escrito titulado "Tras el bienestar", en el que abordó lo que denominó el despertar de las 'víctimas del taller', haciendo referencia a las diversas actividades que obreras del país estaban llevando a cabo como métodos de organización, en los que se fomentaba la instrucción y la adopción de la 'verdad y la ciencia como herramientas que alumbraran su porvenir'.

Este discurso puede ser leído como un llamado a sus lectoras a incluirse en la labor de las mujeres obreras, así como un recuento de los resultados obtenidos hasta la fecha por medio de su accionar. Este primer momento está marcado por un discurso reivindicativo del rol de las mujeres en la

²¹² Carmela Jeria, "Nuestra situación". *La Alborada*, Santiago, 27 de enero de 1906. Año I. N° 29. p. 1. columna 1.

sociedad chilena de comienzos de siglo XX, lo que dista con lo presentado por Acuña y Bustos. Ciertamente, se está refiriendo a un grupo específico del espectro social de la época que puede ser incluido en el genérico 'mujeres': su llamado está dirigido a las proletarias de Chile. Este llamado conlleva a la crítica directa que Jeria realiza de aquellos que no permiten el avance de las mujeres obreras. En sus palabras, la condición de las proletarias de Chile fue descrita así,

*"Las proletarias de Chile, las víctimas del taller, están despertando del sopor en que han permanecido la mayor parte de su vida. El pesado velo de ignorancia que ante su vista se extendía está próximo a caer hecho jirones, dando paso en su mente a la Verdad y la Ciencia. Estas alumbrarán con rayos benéficos el sendero de sus vidas, que hoy, aun permanece en la mas espantosa penumbra, debido a los manejos viles de los enemigos de la Luz, de los apóstoles del Oscurantismo reinante en nuestro país. Cuando las hijas del pueblo se encuentren libres, por completo, de **añejas preocupaciones**, de torpes rutinas, entonces caminarán resueltas y serenas, protegidas por sus **propias energías intelectuales**, a conquistar aquellos **derechos** que hasta hoy han sido **monopolio exclusivo del hombre**".*²¹³

El texto citado refuerza que la meta de la lucha de las mujeres obreras fue alcanzar aquellos derechos que en su contexto eran 'monopolio del hombre'. Es posible identificar un vuelco respecto a los discursos que abogaron por el despertar femenino: no solo los hombres expresan su opinión, también Jeria, principal estandarte del movimiento obrero femenino porteño, se erige como voz legítima. Tal parece que al haber transcurrido casi un año desde la edición del primer número de *La Alborada*, Jeria podía alzarse para exigir por medio de su periódico, la necesidad de instruir y organizar a las obreras de Chile, sin recurrir a otros que la respaldaran.

En tanto el contenido del discurso, si bien no menciona de manera explícita cuáles fueron estos derechos negados, es posible inferir que uno de éstos está relacionado con la educación y, la posibilidad de salir de la ignorancia, por medio de lo que denomina la 'verdad' y la 'ciencia', tópico constante en los discursos sobre instrucción que presenta el periódico.

²¹³ Carmela Jeria, "Tras el bienestar". *La Alborada*, Valparaíso, segunda quincena de julio de 1906. Año II. N° 17, p. 1, columna 1.

Para alcanzar estos derechos, la autora enfatiza que desligarse de 'añejas preocupaciones' llevará a las mujeres protegidas en sus propias energías intelectuales, a alcanzar su objetivo máximo, es decir la libertad e instrucción. Para reforzar este punto, presenta una serie de evidencias de las acciones que las mujeres obreras llevaron a cabo para alcanzar la posición 'libre e instruida' que propone, la que se manifiesta principalmente en acciones colaborativas, bajo el alero de sociedades y organizaciones obreras. En sus palabras,

*"De que la mujer obrera va en vías de una **posición libre e instruida**, nos lo demuestra las fundaciones de **sociedades de Resistencia y Socorros Mutuos** que día a día aparecen, ofreciendo un vasto campo para deliberar todos aquellos puntos que reportan un **bienestar económico e intelectual**. En Tocopilla, Chañaral y otros pueblos que por hoy se nos olvidan, se han fundado **Mancomunales de obreras**, en las que sobresalen inteligentísimas y estusias proletarias que prometen ser, **mediante el estudio**, unas luchadoras enérgicas y convencidas en pró de su sexo. En Antofagasta descolla la Sociedad de Socorros Mútuos, que cobija en su seno a una pléyade de intelijentes mujeres que **luchan con la palabra y la pluma**. Han fundado una Escuela Nocturna para Obreras, en que reciben **educación las trabajadoras** que obligadas por las circunstancias tienen que asistir en edad temprana a los talleres. En Santiago trabajan con teson las obreras del Gremio de Costureras para constituirse definitivamente en Sociedad de Resistencia y hace unos pocos días se han hechado las bases de un Ateneo Femenino".²¹⁴*

La interconexión que Jeria realiza de las acciones en pro de la sociabilidad de las obreras en diversas ciudades del país, da cuenta de la paulatina pero sostenida articulación de las obreras chilenas, así como del interés que la directora de *La Alborada* tenía, en mostrar a las mujeres obreras en los diversos espacios en que tuvieran presencia, sumado a cuáles fueron los mecanismos de lucha en beneficio del mejoramiento de la 'condición de la mujer'.

Esto es lo que en el capítulo anterior hemos destacado como la 'preocupación nacional' de la publicación, es decir, la tendencia continua de presentar casos e historias de mujeres en distintos puntos del país, buscando subsanar el abandono de los habitantes situados en los extremos del territorio, medida que puede ser advertida como un caso de integración de la nación, dejando de lado el centralismo que caracterizó a las

²¹⁴ Jeria, "Tras el bienestar", p. 1, columna 1-2.

instituciones y organismos del estado.²¹⁵ La prensa femenina busca integrar la experiencia de las mujeres obreras para subsanar las distancias territoriales como culturales.

En la enunciación de mecanismos que buscaron mejorar la 'condición de la mujer' enumerados por la autora, destacan tres organizaciones que fueron centrales en los albores de la lucha obrera: las Sociedades de Resistencia,²¹⁶ las Sociedades de Socorros Mútuos²¹⁷ y las Mancomunales.²¹⁸ Las tres tuvieron por objetivo ser una instancia de solidaridad entre los miembros, por medio de mecanismos como el ahorro y la ayuda colectiva.

Estas organizaciones son presentadas por la autora no solo como espacios de sociabilidad, también se erigieron como espacios simbólicos de sororidad.²¹⁹ En ellos, obreras del norte del país en las mencionadas ciudades de Antofagasta, Chañaral y Tocopilla, levantaron sociedades de

²¹⁵ Todo el aparato institucional chileno, así como las instituciones de Estado tuvieron su presencia en Santiago de Chile, capital del país, centro político y económico de la élite nacional. Véase María Angélica Illanes, *Chile descentrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista* (Santiago: Editorial Lom, 2003).

²¹⁶ Las sociedades en resistencia consistían en asociaciones de obreros y artesanos, que buscaron ser independientes de las relaciones entre el Estado, los empresarios, el capital y las leyes. Sus objetivos eran organizar a los trabajadores en confederaciones gremiales o regionales, dotarlos de un fuerte sentimiento de conciencia de clase y coordinar una huelga general insurreccional. En Memoria Chilena, Sociedades en resistencia. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92168.html>. (Consultado: 15 de octubre de 2015).

²¹⁷ Agrupaciones de trabajadores y trabajadoras destinadas a brindar protección ante accidentes, enfermedad o muerte a sus afiliados. De forma solidaria, las mutuales y sociedades de socorro mutuo reunían sumas de dinero -a partir de la cotización directa de sus miembros, por lo general agrupados por tipo de oficio o lugar de trabajo- que les permitía cubrir los gastos de enfermedad, invalidez o fallecimiento de sus cotizantes. Memoria Chilena, Mutuales y Organizaciones de socorros mútuos. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93765.html>. (Consultado: 15 de octubre de 2015).

²¹⁸ Junto con las actividades realizadas por las anteriores organizaciones, las mutuales también promueven organizaciones paralelas, como las escuelas nocturnas para trabajadores y las sociedades filarmónicas de obreros, tendientes a educar y moralizar a sus miembros.

²¹⁹ "La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer". Marcela Lagarde, "Pacto entre mujeres. Sororidad". Publicado en www.celem.org (Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres), 126. (Consultado: 12 de octubre de 2015).

resistencia y socorros mutuos con el fin de fomentar el bienestar intelectual, pero también económico, cuestión fundamental considerando las innumerables restricciones civiles que las mujeres tuvieron para manejar con libertad incluso sus propios recursos económicos.²²⁰

Otra acción que puede ser considerada de 'sororidad' se refiere a la posibilidad que estas organizaciones entregaron a las obreras que no habían terminado sus estudios en el sistema escolar formal, producto de la temprana salida a los talleres y fábricas. Nuevamente Jeria sitúa a la instrucción dentro de los recursos intelectuales que permitirían alcanzar los objetivos de igualdad de derechos. Estas medidas son tomadas por las organizaciones de la ciudad de Antofagasta, que conformaron una escuela nocturna de obreras para subsanar un fenómeno más común de lo que parecería.

Para finalizar su intervención, Jeria realiza un llamado a que las mujeres salgan de la 'rutina' y la 'costumbre' –las que concebía como vallas para el adelanto–, y se sumaran a las obreras organizadas. Así mismo, celebra la acción de las mujeres obreras que alejándose del 'qué dirán' realizaron su lucha por el bienestar común, dejando de lado la individualidad propugnada por lo que ellas denominaban 'el capital'. La sororidad entre mujeres trasciende las organizaciones obreras. Esto fue expresado por Jeria en los siguientes términos,

*"En muchos actos mas la mujer obrera está dando a conocer sus tendencias a la **instrucción** y la **sociabilidad**. Sus pasos son todavía tímidos y aun queda en el alma de algunas que se han iniciado en la lucha del **bienestar comun**, aquel eterno retintín del qué dirán. Es por esto que la mayoría se retrae de engrosar las filas, que en todas partes se aprestan para poner atajo a los abusos del capital. Pero otras desdeñando todo aquello que es **rutina** y **costumbre**, y por tanto una **valla** para el adelanto, están de pié y estusiastamente han emprendido el camino que nos ha de*

²²⁰ Hasta comienzos de siglo XX existieron una serie de restricciones al manejo personal de las finanzas de las mujeres, sobre todo de aquellas casadas. Según M. Elisa Fernández Navarro, los primeros esfuerzos de reforma al código civil, en los pasajes que abordaban la independencia civil y económica de las mujeres ocurre en 1924, por medio de la independencia económica de mujeres solas. En 1934 se planteó la posibilidad de ampliar los mismos derechos a las mujeres casadas. Véase Carlos Calderón Cousiño, *El feminismo i el código civil* (Santiago: Balcells y Cía., 1919), citado en M. Elisa Fernández Navarro, "La mujer chilena en la encrucijada cultural: 1880-1952", *Experiencias de historia regional en Chile (Tendencias historiográficas actuales)*, coord., Juan Cáceres Muñoz (Valparaíso: Ediciones Universitarias PUCV/Instituto de Historia, 2008), 287.

conducir a la cúspide de nuestro bienestar. ¡Bien por todas las obreras que altivas se levantan dispuestas a no soportar por mas tiempo el yugo ignominioso que sobre nuestras cabezas pesa!".²²¹

Este discurso muestra el cambio en las intenciones y los objetivos que se planteaban las mujeres obreras, que tal como lo venían haciendo las organizaciones obreras masculinas, abrazaron la idea de la sociabilidad y la instrucción como parte del despertar intelectual del pueblo, imprimiendo su propio sello desde la identidad de género, la solidaridad entre mujeres.

Unos números más adelante, específicamente el veintinueve de esta publicación, aparece un texto firmado por Baudina Pessini, que como dijimos fue agente del periódico y colaboradora de *La Alborada* que escribía desde el norte del país, en la ciudad de Chañaral. Bajo el título de 'Emancipación social de la mujer', Pessini sintetizó de gran forma un discurso que venía gestándose desde la primera edición de *La Alborada* en la ciudad de Valparaíso, y que con su llegada a Santiago, encontró mayor asidero y repercusión entre las organizaciones obreras de mujeres.

Siguiendo la ruta marcada por Jeria, Pessini presenta la lucha por la instrucción y sociabilidad obrera como una de largo aliento, que tenía como búsqueda principal el *progreso*, idea que si bien no es mencionada en todos los discursos de manera explícita, es parte del discurso oculto de ésta publicación: las mujeres obreras buscaban por medio de éstas accionan alcanzar el progreso personal y de sus pares. En sus palabras,

*"Han transcurrido largos años y la mujer no ha podido aun cumplir su misión, ni encontrar los nuevos horizontes a las vehementes aspiraciones de justicia y libertad. No obstante nuestra actitud sumisa, llegó la época en que abriéndonos paso ante la verdad y la justicia, buscamos el **progreso** por medio de la **sociabilidad** que es la fuente productiva en el cual se recibe el sabroso fruto de la **instrucción**, tanto **moral** como **intelectual**, ansiando de ésta manera establecer la **igualdad**".*²²²

Al referirse a 'progreso', el énfasis está puesto en los beneficios sociales más que materiales, que se alcanzaba según sus palabras, a través de acciones como la organización de los miembros de una sociedad, que serían impulsadas por los nuevos horizontes que otorgaba la instrucción, tanto

²²¹ Jeria, "Tras el bienestar", p. 1, columna 2.

²²² Baudina Pessini, "Emancipación social de la mujer". *La Alborada*, Santiago, 27 de enero de 1907. Año II. N° 29. p. 2, columna 3.

moral como intelectual, estableciendo así la igualdad de derechos que propugnaba Jeria a mediados de 1906, como su meta. La relación entre ambos discursos se torna evidente al identificar cuáles fueron los recursos argumentativos que ambas utilizaron para defender la instrucción femenina.

Baudina Pessini recurre igualmente a estas constantes discursivas para referirse a la situación de la mujer, pero el tono de su discurso se centra aún más en la emancipación social. La comparación de ambas intervenciones muestra una profundización de las ideas socialistas y feministas que propugnaba la publicación, tales como el progreso intelectual de las obreras y la instrucción como motor de cambio social. Además los nexos entre ambas interlocutoras fueron directos, a través de la participación que ambas tuvieron en la conformación de la sociedad periodística *La Alborada*, proyecto que concentró los esfuerzos de Jeria en su llegada a Santiago, lo que se expresa de manera clara en los últimos números editados de la publicación. Este antecedente no es menor, pues permite evidenciar el nexo real que existió entre ambas mujeres. Mientras Carmela Jeria fue la presidenta de la sociedad periodística, Baudina Pessini fue nombrada miembro colaboradora de la misma.

En este sentido, la idea de emancipación social enunciada por Pessini, puede ser considerada el proyecto editorial que definió la segunda mitad de la publicación obrera femenina, aquella que comenzó en Santiago a finales de 1906 y perduró por casi un año en la capital chilena, hasta su abrupto cese. No sería errado inferir que las ideas de la publicación tuvieron su propio devenir, siendo éste discurso la maduración de una imagen sobre la educación de las mujeres, que había sido incubada durante años. La emancipación social se tornó así en una constante en los discursos de la segunda mitad de *La Alborada* y fue definida por Pessini como la 'hermosa obra' a la que se aspiraba.

*"Entonces la mujer realizará la hermosa obra de **emancipación social**, que aspiramos en la sociedad moderna, rompiendo así las cadenas de la servidumbre en que hemos permanecido en todas las edades. Hoy queremos conquistar un puesto mas honroso: queremos que la **semilla de la instrucción** se desarrolle en*

nuestras facultades mentales. La mujer ha estado siempre **sometida** al despotismo, vejatando en la **ignorancia**. La sociabilidad nos libertará, engrandeciéndonos. ¿Por qué entónces no contribuimos todas a edificar el templo para nuestra felicidad, donde la sociedad femenina tenga el horizonte vastísimo de la virtud? Esta es la obra mas noble y mas hermosa que transformará por completo a la mujer. Para dar nuestros primeros pasos en esa senda, necesitamos fortalecer nuestro cerebro con la vivificante luz del saber. **Nuestra misión es procurar la prosperidad y felicidad de los pueblos, evitando el despotismo y la tiranía**".²²³

En el cierre de su intervención, la autora vuelve a ensalzar 'la sociabilidad' como la gran acción asociativa que otorgará libertad a las mujeres obreras. Junto con engrandecer su labor, el discurso da cuenta de una faceta de las mujeres que ya había sido destacada: la misión de procurar la *prosperidad* y la *felicidad* de los pueblos. Esta característica del discurso femenino se acerca a la idea de que las mujeres fueron las encargadas de entregar felicidad, ya fuese a sus hijos o esposos, o como en este caso, a un 'otro' colectivo, como fue la figura de la nación.

En suma, el discurso femenino de las obreras concibió la instrucción como una herramienta, el medio por el cual podrían conseguir libertad y derechos, el canal que comunicaría su estado de ignorancia e indefensión, con la emancipación social.

III.I.IV. El espacio de la instrucción femenina: el dilema de la 'educación casera' versus la 'educación formal'.

La publicación ligada a los círculos de la élite santiaguina, *La Revista Azul*, presenta otro panorama, marcado por los avances que en casi siete años tuvo el discurso femenino respecto a la educación de las mujeres y la línea editorial que definió su devenir. Si bien, como ya hemos adelantado, su interés no se centró en la defensa de los derechos de las mujeres, existen pasajes en que se dio espacio para que voces legitimadas se refieran a los principales asuntos que centraban la atención de la opinión pública nacional e internacional.

²²³ Pessini, "Emancipación social de la mujer", p. 2, columna 3.

En la edición siete de *La Revista Azul* la destacada intelectual y pedagoga chilena Amanda Labarca Humberston, planteó la interrogante respecto a dónde educar a las hijas, cuestión que parecía ser en 1915 una disyuntiva importante para las familias. Este discurso fue emitido por la voz femenina más relevante, en cuanto a temas de educación, que hubo en el contexto de estudio. Amanda Labarca dedicó su vida al aprendizaje y enseñanza de la pedagogía, y pasó a la historia chilena al ser destacada como una incansable intelectual en pro de los derechos femeninos. Es por esta razón, que su opinión sobre la educación de las niñas y jóvenes adquiere suma importancia.

A partir de la comparación entre las posibilidades y beneficios que otorgaría a las niñas la educación en los liceos –establecimiento de educación destinada a la enseñanza de jóvenes en el nivel secundario y preparatorio– versus las casas, la pedagoga se presenta como una guía para las lectoras que debían tomar esta decisión. Según sus propias palabras,

"Generalmente, el padre es quien se encarga de dirigir los pasos de los niños; cuanto a las hijas, quedan casi siempre confiadas a las decisiones de la esposa, cuya primera duda en materia de educación, se condensa en el título de estas líneas:— «¿En dónde educar a las hijas? En la casa o en el Liceo?» Cuestión es ésta, fundamental y previa, y su resolución de tal modo importante, que podría decirse que es el eje alrededor del cual van a girar, en los primeros años, la formación de la personalidad de la niña, y en los años de la edad madura, las posibilidades y las limitaciones de toda su existencia".²²⁴

En este pasaje se evidencia que las responsabilidades de los padres estuvieron divididas a partir de los roles de género: el padre se ocupaba de la educación de los hijos, mientras era tarea de las madres educar a las hijas. También de la madre fue la responsabilidad de definir si las hijas debían ser educadas en liceos o en la casa, ésta última a cargo por lo general de institutrices, cuestión que no fue puesta en duda para el caso de los niños. En otras palabras, existió una diferencia asociada al género de los padres e hijos que fraccionó tanto sus deberes como posibilidades respecto al proceso educativo de los miembros de la familia.

²²⁴ Amanda Labarca H., "¿En dónde educar a las hijas? En la casa o en los liceos?". *La Revista Azul*, Santiago, marzo de 1915. Año I. N° 7, p. 252.

Otra cuestión se relaciona con la alta probabilidad que los sujetos referenciales que describió Labarca, pertenecieran a los sectores acomodados de las principales ciudades del país, pues parece difícil que madres como las que se presentaban en publicaciones obreras como *La Alborada* hayan tenido el poder adquisitivo y los bienes materiales y culturales para contratar una institutriz que se encargara exclusivamente de la educación de sus hijas, si ni ellas mismas podían completar sus estudios primarios.

Amanda Labarca continúa su escrito argumentado los objetivos y conocimientos que una niña requiere, los que si no son manejados por la madre o la institutriz, difícilmente podrían desarrollarlos como lo harían en un liceo. La diversidad de habilidades y conocimientos que la autora enumera, fueron definidos como beneficios que las mujeres podían adquirir si eran educadas desde temprana edad en instituciones de educación formal.

*"¿Cuál es el objeto de la educación en una niña? Prepararla para que su vida de el mayor rendimiento en bondad, en utilidad y en dicha para sí y los demás. Para alcanzarlo me diréis, se forma su conciencia, se cimienta su moral cristiana, se le da algunos conocimientos fundamentales. Pero esto no es todo. **Además de la educación religiosa, moral e intelectual, tenéis la educación física, que es indispensable, porque de las buenas condiciones de su salud, de su vigor y energía van a depender, i juntamente con su felicidad, la de los seres que le rodean y de los que más tarde crezcan bajo su amparo. Tenéis la educación cívica que arraiga en la educanda el amor a la patria, el cariño a sus tradiciones, el respeto a sus leyes; tenéis también la educación social, que no comprende solamente las reglas de urbanidad, sino que trata muy principalmente, de enseñar a ser activa y útil en la comunidad; la educación artística y estética, la educación doméstica y manual y por último, aunque no menos importante, la educación del carácter y de la personalidad**".*²²⁵

Labarca, quien había realizado sus estudios de especialización en Estados Unidos, en la Universidad de Columbia y Francia en La Sorbona, apelaba a una educación que fuera más allá de la enseñanza de valores morales, religiosos y el desarrollo del intelecto; su discurso descansaba sobre la idea de una educación completa.²²⁶ La educación física, cívica,

²²⁵ Labarca H., "¿En dónde educar a las hijas?...", p. 252.

²²⁶ Según datos entregados por la historiadora chilena Sol Serrano, para 1908 funcionaban 31 liceos fiscales para mujeres en todo el país, con un total de 5.627 alumnas. Si bien el aumento respecto a 1895 se multiplicó por 187 veces, transformando a las estudiantes

social y del carácter conformó para la autora el espectro ideal de conocimientos que debía poseer una mujer.

Si bien su discurso siguió apelando a la educación de las mujeres en beneficio de 'otros', como se pudo apreciar en el primer momento de *La Alborada*, también se pone de manifiesto el impacto que ésta provocaría en la persona. Un ejemplo es el pasaje respecto a la educación física y el beneficio que ésta traería a la salud, vigor y energía personal y de quienes dependieran en un futuro de la niña; no obstante, se destaca en primer lugar la importancia de la educación de las mujeres para sí mismas, cuestión que marca un cambio respecto a lo presentado por la publicación de mujeres obreras. Los beneficios de la instrucción traerían, aparte de progreso social, desarrollo personal.

Si la educación física ayudaría a la salud de la estudiante, la educación cívica les permitiría a las niñas aprender el amor por la patria, el cariño por sus tradiciones y el respeto a las leyes. Este es quizás el aspecto que más se acerca a la adquisición de una identidad nacional y el reconocimiento de los valores que definían a los chilenos y chilenas a través de la educación.

Me parece apropiado detenernos en cómo se apela a valores fraternales como el amor y el cariño en el caso de la patria y las tradiciones, y a una actitud de obediencia cuando se trata de las leyes. Como veremos en los siguientes apartados, ambas publicaciones destacaron el rol de las mujeres como transmisoras de las tradiciones y el amor a la patria, al ser las encargadas de educar a los futuros ciudadanos. Como lo presenta la autora, estos valores fueron enseñados desde temprana edad a las futuras madres, ya sea en sus hogares como en el sistema educativo oficial. Sin embargo, al tratarse de las leyes solo se pide a las mujeres respeto, lo que refuerza su condición de subordinación respecto al marco legal. Si bien todos los

secundarias en el sector que más creció comparativamente respecto a los hombres y la instrucción primaria, su cobertura fue ínfima, alcanzando el 0,9% de alumnas matriculadas en relación al total de niñas entre 5 y 20 años. Sol Serrano, *Historia de la educación en Chile, tomo 2, La educación nacional 1880-1930*. (Santiago: Ediciones Aguilar, 2012), 386-388.

ciudadanos deben poseer 'el respeto a las leyes', las mujeres no poseían el derecho a participar de la definición de la legalidad nacional, razón por la cual solo podían conocer las leyes para respetarlas, no cambiarlas.

Para Labarca fue conveniente instruir a las hijas en los liceos, pues tal como manifiesta al cerrar su escrito, "nunca he visto más claramente las consecuencias funestas de la educación casera",²²⁷ al ahondar en las niñas y jóvenes las dificultades de su participación en la vida social, al no estar acostumbradas a convivir con otras personas de su edad, con características diversas. La detracción fue a la educación incompleta que madres e institutrices entregaban a las educandas, pero también es posible leer entre líneas una crítica a la permanencia exclusiva de las mujeres en los espacios domésticos, que dificultaban el desarrollo de habilidades sociales y de la personalidad "sobre la cual gravitarán, como atraídos por fuerza irresistible, todas las dificultades, todos los éxitos, las dichas o los sinsabores de su existencia de mujer".²²⁸

Para la autora la educación no solo debe centrarse en el desarrollo intelectual, religioso y moral, pues como ella misma manifestara, ésta no bastaba. Para ahondar su crítica a la educación dentro de los hogares, Labarca esgrime un segundo argumento, centrado en la tarea de las institutrices. En sus palabras,

"Educar a las niñas en la casa, significa prácticamente entregarlas al manejo incondicional y muy difícilmente controlable de una institutriz. Dejemos de mano sus condiciones morales, tan sagazmente analizadas por Marcel Prevost en su novela Les Anges Gardiens y analicemos sólo sus condiciones intelectuales de educadoras. Hay que recordar, en primer término, que las familias pudientes eligen invariablemente una aya extranjera con el objeto de practicar con ellas el idioma preferido y para que lo enseñen a toda la muchachada. Mirado desde el punto de la economía de unos cuantos pesos, el método es excelente. Mas, las institutrices europeas que se resuelven venir a este lejano país, a este apartadísimo rincón del mundo y abandonar a los suyos y a su patria, o lo hacen porque no pueden surgir en su tierra o porque las ha atraído el espejismo, de una pingüe remuneración. Es la dura necesidad o la ambición del dinero la que les impulsa. Y sin plan preconcebido, sin espíritu de maldad, por influjo natural de la nostalgia y del patriotismo, el aya que arriba a este país de civilización inferior a la suya, principia a despreciar a

²²⁷ Labarca, "¿En dónde educar a las hijas?...", 253.

²²⁸ Labarca, "¿En dónde educar a las hijas?...", 252.

*sus habitantes y a infiltrar en sus educandas de todos los momentos, su mismo desprecio rencoroso y su mismo entusiasmo ferviente por la vida refinada del otro lado de los mares".*²²⁹

El problema no solo es planteado desde el punto de vista de los beneficios educativos de la hija, sino también de las consecuencias que puede tener tanto para la muchacha como para la familia el influjo del desprecio por la patria y el deseo de acercarse a las costumbres que posea la institutriz, aquello que ha denominado el 'desprecio rencoroso' y el entusiasmo por la 'vida refinada del otro lado de los mares'. El gusto por lo ajeno fue a comienzos de siglo XX uno de los tópicos principales de los intelectuales nacionales, que veían con desprecio la adopción de costumbres que pretendían ser 'refinadas', pero que remitían a la vieja costumbre colonial de un modo de ser aristocrático.²³⁰ Si la educación promovida por Labarca buscaba el conocimiento y amor de los valores patrios, por cierto que la educación dictada por una institutriz produciría, según ella, resquemor en su proyecto, tal como lo expresa su discurso.

Conclusiones

Para el caso de la instrucción de las mujeres, ambos discursos dan cuenta de las preocupaciones propias de los sectores socioeconómicos al que pertenecen las enunciatoras, así como a la ideología que trasciende a sus posibles soluciones. Mientras el discurso de las mujeres obreras presenta claramente una referencia a las **identidades de género** por medio de alusiones como el sometimiento que vivían en sus trabajos y hogares, la falta de instrucción como principal carencia y la necesidad de asociarse para subsanar y superar dichas barreras, Labarca da cuenta de una preocupación centrada en el espacio y tipo de educación que debían recibir las mujeres, ya

²²⁹ Labarca, 252.

²³⁰ María Rosaria Stabili, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 2003).

que desde su perspectiva, la cobertura era un problema abordado por las políticas públicas.²³¹

De igual manera, ambos discursos otorgan una mirada a la idea del rol de las mujeres en la construcción de las **identidades nacionales** por medio de su rol de sostén familiar, de entregar felicidad y bienestar a los demás, manifestando qué se espera de ellas y cómo se definen a partir de un 'otro' que las necesita, razón que les otorga legitimidad para entrar en 'la nación' con un rol claramente definido, lo que Sol Serrano denominó *madre-maestra*.

La instrucción tiene así un rol liberador de su condición de desigualdad respecto al hombre, pero remarca igualmente la desigualdad de condiciones al interior de los mismos grupos femeninos. El discurso de las mujeres de élite centra sus referencias al rol de las madres en la educación de las hijas y las posibilidades de la niña de ingresar en el sistema escolarizado oficial, mientras el discurso de mujeres obreras, presenta la ignorancia e inaccesibilidad producto de la necesidad de trabajar, como los problemas asociados a la instrucción femenina.

III. II. Por la moralización del pueblo: caridad y defensa laboral.

El presente apartado centra su atención en aquellos discursos que pusieron especial énfasis en el rol de la mujer como promotora de la 'moralización del pueblo'. Esta actitud será entendida como aquellas prácticas y discursos presentes en la prensa femenina, que buscaron implantar en los sujetos del 'pueblo' costumbres y normas que eran consideradas 'buenas' o 'civilizadas'. Esta concepción de moral estuvo fuertemente influida por el discurso hegemónico, tanto del Estado como de la Iglesia Católica.

A comienzos de siglo XX en Chile se esperaba que los nuevos actores sociales incorporados a la 'nación moderna', se comportaran según los patrones establecidos por el Estado, siendo ciudadanos rectos, apegados a

²³¹ Amanda Labarca, "Educación secundaria: Desarrollo de los liceos de niñas", en *Actividades femeninas en Chile 1877-1927*, Sara Guérin de Elgueta *et. al.*, (Santiago: Imprenta La Ilustración, 1928).

los valores patrios, al respeto a las leyes y la normativa institucional. En tanto, la Iglesia buscó que estos nuevos ciudadanos actuaran conforme a principios como la bondad, el amor al prójimo y la caridad cristiana. Desde ambos discursos, se buscó moldear a este sujeto que parecía rebalsar el molde de lo 'esperado'. No obstante, los sujetos populares tenían su propia concepción de moral y de los medios para obtenerla. En este discurso híbrido, hegemónico y popular, la designación de la labor moralizadora a los grupos de mujeres, se entiende por el rol histórico de propulsoras de valores y costumbres.

Como lo manifiesta Andrea Robles, a comienzos de siglo XX en Chile fue posible apreciar una disputa entre los valores ciudadanos y los cristianos, ya que la Iglesia Católica y su influencia sobre la sociedad chilena se vio desafiada por los cambios de la modernidad. Fue así que ante la renuncia de la elite a su tradicional austeridad, la Iglesia cuestionó principalmente a las mujeres por la falta de pudor y modestia en los hogares y su circulación en sociedad. Igualmente, Robles considera que dentro de la elite ciertas mujeres católicas se convirtieron en las principales aliadas para iniciar la cruzada moralista, y de paso ir entrando en contacto con las familias de clase trabajadora para contrarrestar el avance de las ideas anticlericales en las primeras décadas del siglo XX.²³²

En este tenor, una de las instancias para fomentar esta moral fue la caridad hacia los pobres, manifestada en la organización de actividades de beneficencia, recaudación de fondos para donativos o bien en la difusión de ideas que juzgaron aquellas conductas que atentaban contra la moralización del pueblo, siendo temas recurrentes el alcoholismo y la falta de trabajo. Si bien este tema fue más evidente en los escritos presentes en la publicación de élite *La Revista Azul*, es posible apreciar reclamos desde el discurso

²³² Andrea Robles, "La liga de damas chilenas: de la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918". (Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura, mención Humanidades. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado, 2013), 9.

obrero femenino que refiere a las malas prácticas que tenían los hombres del movimiento obrero.

Un segundo eje discursivo, está relacionado con los escritos que poseen como tema central la defensa laboral de las mujeres obreras, quienes en el contexto de la *cuestión social* y la modernización de la industria, debieron salir al mundo laboral, en muchas ocasiones de manera forzada, siendo doblemente discriminadas por su condición de clase y género. Todo esto en el marco de las primeras críticas al Estado, por la falta de una legislación sobre derechos laborales y, a los 'patrones' por el abuso y desprotección de las faenas laborales. De igual manera, es posible apreciar más referencias a este problema en el periódico obrero *La Alborada*, sin embargo, en la publicación de élite se han identificado referencias a la desprotección y falta de apoyo al trabajo femenino.

Consideramos que ambos tópicos son claros ejemplos de los esfuerzos de las voces femeninas para dotar al pueblo de prácticas que lo alejaran de aquello que consideraban nocivo para su devenir. Es recurrente encontrar en los discursos que la causa de estos males fue en parte acrecentada por la modernización misma del país. En este contexto, las mujeres encontraron un espacio en la opinión pública para manifestar desde su lugar de enunciación un discurso alternativo, y la necesidad de hacerse cargo de un problema social que parecía quedar a la deriva para los 'poderosos': la indolencia frente a los efectos de la *Cuestión Social*.

Para ahondar en el problema de la moralización del pueblo y el rol de las mujeres en su promoción, creemos que cabe preguntarse cuál fue la relación entre ambos tópicos bajo la idea de 'moralizar al pueblo', lo que lleva a reflexionar sobre qué implicó la caridad y defensa laboral en el quehacer social-público de las mujeres en el contexto de estudio. Para dar respuesta a estas interrogantes, es preciso identificar qué se entendió por caridad en ambas fuentes y cómo fue la defensa de los derechos laborales manifestada en ambos discursos, lo que permitirá justificar la elección de estos temas entre otros que podrían hacer alusión a la idea de moralización.

Para esto, en primer lugar se presentarán aquellos discursos que tiene como tema central la caridad femenina como acción pública-social, ligada principalmente a la acción de mujeres de élite –en su posición 'privilegiada'– en ayuda de las familias de clase baja, quienes sufrieron los peores efectos de la crisis económica-social de comienzos de siglo XX. Como se recordará en el capítulo II de la presente investigación, se mencionó que la crisis producida por la precarización de la mano de obra en los espacios salitreros, junto a las consecuencias de la Guerra del Pacífico y Civil de 1891 para los sectores bajos de la sociedad chilena, fueron las principales causas de la crisis vivida *ad portas* a la fiestas del Centenario.

La caridad fue una actividad que denotó la posición de estas mujeres dentro de la sociedad chilena de comienzos de siglo XX, que como ya hemos mencionado a lo largo de esta tesis de investigación, está dominada por un discurso *maternalista*.

En segundo lugar, haremos una revisión de los escritos que tuvieron como tema central la defensa laboral y la incitación a la promulgación de derechos laborales para las trabajadoras. Las principales aristas para comprender la lucha por la protección de las obreras se relacionan con la interpelación al sector masculino del movimiento obrero, los motivos de la temprana salida de las niñas y jóvenes al mundo laboral, la desprotección del Estado y la explotación de los dueños de las fábricas, así como la falta de una legislación que permita a la mujer desarrollar su trabajo, ya fuese en los espacios públicos como privados.

III.II.I. La caridad como labor de la 'buena cristiana'.

Históricamente, la idea de caridad ha estado ligada al discurso de la Iglesia católica. El acto de ayudar por medio de recursos materiales e inmateriales a los desvalidos, fue una política de acción social que adquirió mayor fuerza conforme avanzaba el siglo XIX y la denominada 'cuestión obrera' se profundizaba. La *Encíclica Rerum Novarum* fue la carta magna de la Iglesia frente a este problema. Entre sus líneas dejaba ver la crítica que la Iglesia

realizaba al discurso socialista, considerado falso y perjudicial para los obreros, al hacerlos creer en la posibilidad de anular las desigualdades sociales y los derechos sobre la propiedad; para el Papa León XIII las desigualdades producidas por las clases sociales no se podían negar. Al respecto, propone una respuesta alternativa, presentada como la única posibilidad de salir de la *cuestión social*: que los ricos y los pobres, los dueños del capital y los trabajadores, aunaran sus fuerzas contra la miseria.

Entre otros motivos, León XIII proclamó esta encíclica por la 'inmerecida miseria, en que vivía grandísima parte del proletariado, la que exigía pronto y eficaz remedio'.²³³ En su pensamiento, 'la paz y el orden social; la honestidad de la familia; la pureza de las costumbres; el ejercicio libre de los derechos; y la salud de los ciudadanos estaban gravemente afectados y aún amenazados por la cuestión obrera',²³⁴ y por esto la Iglesia, como actor social influyente, se erigía como una voz legitimada para referirse a los pobres, aquellos que fueron los primeros fieles de una Iglesia, que en sus propias palabras, habían permanecido a pesar de los cambios políticos, las revoluciones sociales y los cambios económicos.

De ahí que, lejos de encontrarnos con discursos que se refieran a la caridad como un acto bondadoso donde la única labor de aquellos que la ejercían fuera 'dar', la idea de la reciprocidad que había tras la ayuda – impulsada por la Encíclica– se tornó fundamental. Para el Papa la caridad también debía ser acompañada de esfuerzos humanos, siendo la principal institución en llevarla a cabo, el Estado. Esto es interesante y da cuenta de la particularidad del caso chileno respecto a la relación que mantuvo la Iglesia y el Estado en las décadas posteriores a la Independencia nacional.

Mientras en otros países, como México, el Estado rompe sus relaciones con la Iglesia, en Chile el discurso católico permea constantemente el devenir de las políticas públicas en materia social. Autores como Sofía

²³³ Leon XIII, *Encíclica Rerum Novarum* (Santiago: Imprenta Chile, 1931. Edición reimpressa, 1° edición 1891), 7.

²³⁴ Leon XIII, *Encíclica*, 12.

Correa han planteado la posibilidad de una idea de corporativismo tras el socialcristianismo,²³⁵ fuertemente influido por la Encíclica *Rerum Novarum*, en su rol de primer pronunciamiento respecto de las funciones y límites que tenía el Estado respecto a las sociedades intermedias, el individuo y la familia, crítica directa al liberalismo decimonónico.²³⁶ Esto nos permitiría decir que en la caridad impulsada por el socialcristianismo y la interpelación realizada al Estado como institución política principal, podemos encontrar las primeras instancias de promover un Estado benefactor, mismo que se concretaría con las políticas públicas llevadas a cabo desde 1930 en adelante, con los gobiernos radicales y su preocupación por los derechos sociales, como la educación, la salud y la vivienda.²³⁷

Considerando que la caridad cristiana fue uno de los principales mecanismos impulsados por el discurso de la Iglesia para hacer frente a la *cuestión social*, en la edición siete de *La Revista Azul* se dedicó un escrito para explicar su sentido. Este no tiene un autor identificado, práctica común en las publicaciones periódicas de las primeras décadas del siglo XX. El texto comienza presentando una definición de la caridad, apelando al desconocimiento que muchos puedan tener del verdadero sentido de esta práctica.

*"Pocos son los que saben lo que es la «caridad». Es antes que todo, la **pedra fundamental del cristianismo**; la virtud que Jesucristo enalteció y practicó con más frecuencia siendo la menos conocida de los cristianos en general y, aunque os parezca un aforismo, ya os probaremos la verdad de lo que avanzamos. Antes que todo, «¿Qué es caridad?» Es amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo! Es pues verdaderamente cristiano aquel que, **olvidándose de sí mismo, sólo vive para amar a Dios y servir a los hombres**. Al pensar en la latitud que encierra tal definición, no os parece casi imposible, lectores, practicarla? Al «amar a*

²³⁵ Sofía Correa, "El corporativismo como expresión política del socialcristianismo", en Fernando Berríos, Jorge Costadoat y Diego García, *Catolicismo social chileno. Desarrollo, crisis y actualidad* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009).

²³⁶ La encíclica veía en la unidad y la formación de instituciones intermedias, como las asociaciones y sindicatos de obreros, la solución a la miseria. Esto critica directamente al pensamiento liberal, pues se concibe a la individualidad y la libertad económica como los motores del desamparo de los pobres.

²³⁷ Para profundizar en la expansión de la influencia del Estado en las condiciones de vida de la población y sus derechos sociales Véase Memoria chilena, *El estado de bienestar social*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3411.html#presentacion> (Consultado: 9 de diciembre de 2015).

Dios sobre todas las cosas» se llegaría a la perfección sobre la tierra y «al prójimo como a ti mismo» es como asemejarse a los ángeles del cielo. Muchos comprenden la caridad y creen satisfacer sus obligaciones para con sus semejantes, dando una moneda al desvalido que la implora, sin siquiera mirarle los ojos para leer en ellos la **profundidad de su miseria y humillación!**... Cuántos secretos desgarradores se descubrirían en la mirada del que implora! Caridad es dar de beber al sediento y de comer al hambriento. Cuántos son los que comprenden el verdadero sentido de tan sencillas palabras? No os parece que dar de beber al sediento no es dar agua al que tiene sed, pues es un desalterante que a nadie puede faltar, ya que baja en torrente de las altas cordilleras o de las rocas estériles o cae como don del cielo desde las nubes? Significa desalterar al alma que está **sedienta de afectos, de bondad** y que jamás los ha encontrado en su árido camino, de los que anhelan beber el agua salvadora de la vida eterna, conociendo los preceptos de nuestra santa religión; sus promesas divinas! de los que quieren beber el agua de la alegría que alienta, rejuvenece y hace vivir, habiendo solo encontrado en su camino secos abrojos, secos corazones! Los que tienen esos dones deben repartirlos entre aquellos a quienes les falta y **tienen sed de justicia!** «Dar de comer al hambriento» es enseñar al hombre el secreto de la propia grandeza y altivez ya que, hechos a imagen y semejanza de Dios, somos todos iguales y no debemos los que somos favorecidos por la fortuna, **humillar al hermano dándole lo que nos sobra**, —eso hacían los paganos que no conocían la caridad— **se les debe dar trabajo, tan bien remunerado como se quiera, pero siendo siempre un intercambio de servicios iguales** —eso es vestir al desnudo— ellos nos visten con su trabajo que remuneramos con nuestro dinero, quedando así en igual condición por servicios recíprocos. **Un don gratuito es siempre humillante** aunque no vaya acompañado de desprecio, como con frecuencia sucede y hace más ingratos que agradecidos".²³⁸

Estos preceptos manifestados en *La Revista Azul* son propios de un movimiento conservador con un nuevo espíritu,²³⁹ que veía en el discurso cristianismo un espacio para ejercer sus ideas políticas progresistas. La Encíclica parece dividir en parte, el pensamiento conservador tradicional de un pensamiento conservador renovado. En este marco, la caridad fue definida como la 'piedra fundamental del cristianismo', y solo era un verdadero fiel aquel que sumado a seguir la doctrina, se olvidaba de sí mismo y servía al prójimo. Considerando que gran parte de las actividades caritativas eran llevadas a cabo por mujeres de la alta sociedad, el 'olvidarse de sí mismas y servir al prójimo' fue una tarea que socialmente se les había atribuido en su rol de madre, esposa, hija, hermana y amiga. La exaltación

²³⁸ "Caridad". *La Revista Azul*, Santiago, marzo de 1915 . Año I. N° 7. p. 233.

²³⁹ Andrea Botto, "Algunas tendencias el catolicismo social en Chile: reflexiones desde la Historia". *Teología y vida*. Vol. 49. N° 3. (2008): 502-3.

de estos valores y el 'ser para otros' fue un tópico que habíamos abordado anteriormente en la instrucción como herramienta para servir a los demás.

En este sentido, aquellos que vieran en la caridad una forma de ayuda social, debían no solo sentir que su labor estaba cumplida con dar 'una moneda al desvalido'. Para el redactor o redactora de este escrito, realizar esta acción sin dar afecto y soporte emocional al pobre, se tornaba humillante para quienes lo recibían. Para 'saciar la sed de justicia' y el 'hambre de los desamparados', se proponía un intercambio de servicios iguales, que no provocara un sentimiento de inferioridad y humillación a quién lo recibía, al mismo tiempo de involucrar de manera social y afectiva a quienes lo realizaban. A partir de este texto, podemos inferir una concepción sobre el trabajo basado en el intercambio justo como posibilidad de dignificarse, mientras la gratuidad tras estos actos humillaba y no era deseable para ninguna de las dos partes.

La respuesta fue, coincidiendo con lo propuesto en la Encíclica *Rerum Novarum*, el trabajo remunerado. El trabajo fue visto, más allá de un derecho, necesidad o deber, como un acto caritativo que el patrón dueño del capital, otorgaba al pobre, el trabajador. Esta idea es reforzada en la igualdad de las 'enseñanzas divinas', preceptos del cristianismo que no diferencian entre castas sociales. El texto explica esto en los siguientes términos,

*"Ya veis que, pobres y ricos, damos y recibimos, mutuamente, caridad y que **las enseñanzas divinas no tienen castas privilegiadas**. Todo se da la mano en este mundo y el que hace caridad la recibe también más alto, rico y encumbrado que sea. **Ahora la caridad divina no es principalmente la que da con la mano, sino la que se ofrece con el corazón**. La caridad que a nadie ofende con el pensamiento y menos de palabras es la más sublime (...) **La caridad debe principiar al abrir los ojos en la mañana para concluir, al cerrarlos en la noche**. Para ser buenos debemos buscar la caridad en todo. En los libros que enseñan para agradecer a los que los escribieron, de ese don generoso que nos hicieron de sus pensamientos íntimos, de sus largas noches de desvelos buscando la verdad, de todo lo que da agrado a la vida de la intelectualidad. (...) **Benditos los que enseñaron el trabajo, los que levantaron hospitales, los que recogen a los niños desvalidos, los que enseñan a los ignorantes... Todos ellos son caritativos!**"²⁴⁰*

²⁴⁰ "Caridad". *La Revista Azul*, Santiago, marzo de 1915. Año I. N° 7. p. 233.

Destaca como la idea de caridad se amplía a todas las actividades que se 'dan con la mano y también se ofrecen con el corazón', es decir, la acción y los sentimientos que se involucran en un clima social de desprotección y profundas desigualdades sociales. El involucrar la acción con los sentimientos es algo que se esperaba de las mujeres, por esto se le pide que ayude a la solución de problemas sociales, pero también que extienda su rol maternal desde su espacio privado/familiar al público/social.

En otras palabras, las mujeres tuvieron la posibilidad de entrar al espacio de acción y opinión pública, por medio de la caridad, al mismo tiempo de aportar desde un plano social y económico a la solución de uno de los principales problemas políticos de la época estudiada. La *Cuestión Social* no solo fue la ampliación de las desigualdades sociales o la carencia de los más pobres, sino un momento de interpelación directa al Estado nacional para hacerse cargo de los efectos del proyecto modernizador. La principal demanda se relacionaba con la capacidad de generar empleos justos, con salarios acordes a las necesidades de la población, resguardando la institución primordial de este tiempo: la familia.

A continuación se profundizará en la caridad cristiana como respuesta a la falta de trabajo, lo que ayudará a comprender este primer acercamiento, que plantea a la caridad como una salida a la pobreza y acercamiento a los valores cristianos, pero también como un momento idóneo para extender la labor de las mujeres en los espacios públicos.

III.II.II. La caridad como respuesta a la falta de trabajo.

Según Elizabeth Franklin la caridad representaba para las mujeres su manera de participar en los cambios sociales y económicos que ocurrían a su alrededor, colaborando en organizaciones dedicadas al alivio del sufrimiento y el mejoramiento de la sociedad. Para manifestar esta tarea, escribían sobre la importancia que la beneficencia y caridad tenían para ellas en artículos, informes, poemas, y novelas, expresando en ocasiones sus deseos políticos

y sociales y, otras veces discutiendo los efectos de la modernización en este sufrimiento.²⁴¹

Coincido con la autora, en que la escritura femenina fue un medio para plasmar aquellas ideas que, debido al contexto de desigualdad social en que se han encontrado históricamente, no se les permitía expresarse de manera pública. Lo anterior, quedó de manifiesto en la primera edición de *La Revista Azul* y la publicación de un escrito que, si bien no fue pensado para un público masivo, ya que se trata de una carta escrita entre amigas, aborda el problema social de la pobreza y la falta de trabajo, en relación a la caridad. Este texto fue denominado "Caridad y trabajo, carta escrita por Josefina a Luisa" y en sus párrafos va otorgando importantes representaciones del rol de la mujer frente a la caridad, así como críticas a los efectos de la modernización, tal como Franklin ya lo ha manifestado.

Esta carta tiene como encabezado el agradecimiento de la edición de la revista a su autora por permitirles publicar su carta: "debemos a la gentileza de una buena amiga la autorización para publicar la carta que va enseguida, que consideramos de mucho oportunidad y que esperamos será leída con agrado por las lectoras de *La Revista Azul*". Este es un aspecto central para comprender el tenor del escrito, pues la autora manifiesta en diversos pasajes la posibilidad de expresarse con libertad al estar dirigiendo sus pensamientos a una amiga. Esta 'intimidad' que rodea el discurso permite inferir la posición social de estas mujeres, que probablemente pudieron tener ventajas respecto a su clase, no obstante, no poseían plena libertad de expresión producto de su género.

Josefina inicia su carta abordando la situación de miseria por la que atravesaba Santiago, misma que al parecer había obligado a las amigas a abandonar la ciudad. Esto es solo la antesala de una fuerte crítica a la clase social a la que ambas pertenecen, apuntando sus dardos a los 'señores y jóvenes acomodados'. Este escrito comienza de la siguiente manera,

²⁴¹ Elizabeth Franklin, "La caridad de una mujer: modernización y ambivalencia sentimental en la escritura femenina decimonónica". *Anales*. N° 23. (2011): 186.

*"Mi querida Luisa: Tú sufres con la situación de espantosa miseria porque atraviesa Santiago. Te encuentro razón porque también yo sufro y sufren los míos en este destierro voluntario a que hemos debido someternos, habitando estas lejanías, privados de los agrados y comodidades de que gozábamos antes de la terrible crisis. Oigo decir a mi marido, quien con algunos amigos que nos suelen visitar, comenta la situación, que la guerra europea es la causa principal de la pobreza de los chilenos; y me da rabia la falta de buen sentido o la hipocresía de que todos ellos hacen gala. **Déjame desahogarme contigo que eres buena** y que me has probado un cariño y una benevolencia que estoy muy lejos de merecer. **No es la guerra europea, Luisita querida, la causante de la pobreza: es el ocio, la falta de trabajo, la no producción de riquezas por parte de los hijos del país, lo que tiene sumidos a los chilenos en esta atroz y persistente bancarrota.** Si los miles de jóvenes inteligentes e ilustrados que a diario pasean sus donaires y nos muestran sus bordados calcetines en el Portal y en la calle de los Huérfanos, produjeran riquezas, ya fuese en la agricultura, ya en la minería, con guerra europea y con todas las calamidades que tu fantasía pluguiere inventar, estaríamos nadando en un mar inmenso de riquezas. Imagínate que así como la Compañía del Teniente²⁴² ha estado ganando para sus accionistas de Norte América, durante años, tres mil Libras Esterlinas de utilidad líquida cada veinticuatro horas, después de deducir todos sus gastos, hubieran hecho lo mismo o cosa parecida diez chilenos en diez faenas semejantes, y que esa lluvia de oro hubiera caído y hubiera quedado en Chile ¡me río yo de la guerra europea y del terremoto del 16 de Agosto! [...] En el momento presente la situación se ha agravado con la supresión casi total del trabajo en salitreras y otras faenas que ocupaban miles de brazos hoy inactivos".²⁴³*

En la carta, se describe la situación de la ciudad de Santiago en el contexto de la Primera Guerra Mundial. En este marco histórico, la autora alude a la miseria de la capital y el destierro voluntario al que se han visto enfrentados ella y su familia, producto del clima de pobreza por el que atraviesa el país, que no solo afectó a los más desfavorecidos, sino que la élite también se vio mermada producto de los efectos de la guerra. Cabe destacar la posibilidad que estas mujeres tuvieron de migrar de Santiago ante situaciones como esta; un destierro voluntario que lejos de ser una situación traumática, las llevó a vivir en espacios como las haciendas familiares. Es más, esta carta fue firmada desde una hacienda.²⁴⁴ No

²⁴² Faena minera de cobre, ubicada en la región de O'Higgins, cerca de Rancagua, a unos 90 kilómetros al sur de Santiago de Chile.

²⁴³ Josefina, "Caridad y trabajo, carta escrita por Josefina a Luisa". *La Revista Azul*, Santiago, noviembre de 1914. Año I. N° 1. p. 32.

²⁴⁴ La carta comienza de esta manera: "Hacienda de a 3 de noviembre. Mi querida Luisa...". Suponemos que siguiendo el tenor de las publicaciones de mujeres, el nombre de la Hacienda se mantuvo en el anonimato, pues es probable que muchas de las lectoras de la revista hayan reconocido a las interlocutoras a partir de este dato, cuestión que de cierto modo develaría el nombre y emisora de la misiva.

obstante, esto causa un gran pesar en Josefina, quién debió vivir en un espacio lejano, privada de los agrados y comodidades de los que gozaba en Santiago, antes de la terrible crisis.

Esta 'terrible crisis' fue explicada por gran parte del grupo de poder, como la misma autora revela, por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en la esfera económica. Sin embargo, ella no comparte esta explicación y encuentra en la intimidad de su carta la posibilidad de desahogarse, cuestión que muy probablemente no puede realizar con su marido y amigos. Esto demuestra como la escritura femenina entre pares se convirtió en una posibilidad de aligerar sus preocupaciones y de esbozar ideas alternativas a las predominantes en el discurso del poder. Para la autora la causa radicaba en la relación entre la pobreza y la falta de trabajo. Estos son dos de los antecedentes que más adelante utilizará para referirse a la caridad y sus particularidades.

Josefina cree que la causante de la pobreza era el ocio, la falta de trabajo y la no producción de riquezas por parte de los 'hijos del país'. Este punto es interesante, pues al referirse a los 'hijos del país' realiza una distinción entre aquellos que no producen por causa del ocio y los que no pueden generar riquezas producto del desempleo.

Para referirse a los primeros, acude a apelativos como 'jóvenes inteligentes e ilustrados', que dedican su tiempo a 'transitar por los principales paseos' de la ciudad, como es el caso del Paseo de los Huérfanos, o que muestran sus 'bordados calcetines'. Sin duda en este primer grupo que aglutina como ociosos, se encuentran aquellos jóvenes pertenecientes a la clase acomodada del país, probablemente los hijos de mujeres como Josefina o Luisa. Agrega que si estos jóvenes produjeran riquezas, ya fuese en la agricultura o minería –principales sectores productivos de la época–, con guerra europea y todas las calamidades a las que se debieron ver enfrentadas producto de esta situación, el país marcharía distinto, 'nadando en un mar inmenso de riquezas'. El conocimiento de Josefina y Luisa sobre cuestiones relativas a la economía y

política nacional son parte de la información que las mujeres de élite tenían, lo que las ponía en ventaja respecto a las explicaciones que otros grupos de mujeres pudieran dar sobre la crisis. Esto queda en evidencia en el pasaje en que se refiere a los ingresos de la mina 'El Teniente' y las inversiones que agentes norteamericanos tuvieron en el país.

Sumada a esta primera causa de empobrecimiento nacional, se agrega el desempleo de un número importante de trabajadores que, producto del cierre de las oficinas salitreras en el norte grande del país, migraron al centro en busca de trabajo. Esos 'miles de brazos' que se encontraban inactivos, imprimieron a la ciudad un aire de miseria, que se condecía con la precaria condición de gran parte de la población nacional. Para el historiador Julio Pinto las crisis salitreras arrojaban a las calles de Valparaíso y Santiago, y a los campos del Valle Central y La Frontera, a millares de trabajadores que poseían una 'identidad pampina' marcada por la rebeldía y la insubordinación frente a las instituciones y el poder. Esto llevó a que su retorno definitivo a sus lugares de origen –la mayoría de ellos habían migrado desde el centro del país– acrecentara las demandas del movimiento obrero, así como el rechazo de la alta sociedad capitalina.²⁴⁵

Josefina prosigue su redacción, identificando un segundo momento discursivo en el que se refiere al tema central de su escrito, la caridad. Al respecto, presenta ésta como una práctica que buscaba subsanar los problemas traídos por la precariedad, tal como fue presentada en el discurso anterior. Celebra que en gran parte del país se esté llevando a cabo acciones caritativas, lo que se condice con su rol esperado al intentar resolver problemas sociales y abordar estos con sentimentalismo y sensibilidad, cualidades propias de la femineidad, como lo hace notar Franklin.²⁴⁶ No obstante, continúa criticando los efectos que esta situación tuvo para la sociedad chilena, sobre todo la alta sociedad de Santiago, al sancionar a la

²⁴⁵ Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)* (Santiago: Editorial Lom, 2007), 151-7.

²⁴⁶ Franklin, "La caridad de una mujer...", 186-7.

prensa como medio de difusión de la caridad como actividad que desembocada en la mendicidad. En sus palabras,

*"Apenas los bancos se asustaron con la noticia de la guerra europea y se guardaron en sus cajas los billetes que los particulares no guardan debajo de un ladrillo, vino la paralización de toda industria y comercio, y la pobreza ha presentado su faz macilente y cadavérica como una consecuencia lógica; **por todos los ámbitos de Santiago ha brotado espontáneamente, como a impulsos de una primavera divina, esa flor del alma que se llama la Caridad.** Las provincias, como siempre acontece, han imitado la actitud de la Capital; y **en todas partes de Chile la ola perfumada de la caridad baña las playas desgreadas de la miseria.***

*Mas, ¡qué desgraciada e inconsciente ha sido bajo algunos respectos la actitud asumida por la caridad! Con la complicidad de la prensa, sí, la complicidad, no la cooperación de la prensa, se ha decretado la **mendicidad obligatoria** para todas las clases sociales. Ollas del pobre en todos los barrios, bonos de comida en restaurants para el hambre de levita, certificados de pobreza a presentar a domicilio, y licencia desbordante para alargar la mano en todas las vías públicas de la ciudad. Sí, de esta ciudad que en los tiempos del Intendente Vicuña Mackenna tuvo el orgullo de ostentar como un blasón en lo alto de sus muros el cartel que rezaba que la mendicidad es prohibida en el departamento de Santiago. Sin discernimiento, sin mirar a las consecuencias funestas que ello acarreará, las autoridades han decretado el ocio obligatorio y han estampado en la frente de un pueblo viril y animoso el estigma de la mendicidad también obligatoria.*

¿Por qué en lugar de dar comida a los ociosos no se les da trabajo? O bien, ¿por qué no se da comida solo a los que trabajen? Bien sabes, hijita, que la caridad no consiste en dar, solamente en dar; ni consiste tampoco en dar dinero acompañándolo con malas palabras o con malos tratamientos. Y es eso lo que están haciendo las autoridades con la complicidad, lo repito, con la complicidad de la prensa: a un hombre sano y vigoroso le alargan un plato de comida y al propio tiempo le estampan en la frente con hierro enrojecido la marca del mendigo. [...]

Al empezar esta carta quise hablarte de la caridad; permíteme que la cierre con el broche de oro de la dulce palabra del divino Jesús: «Ama a tu prójimo como a tí mismo».

Todo ser humano vive enamorado de su personalidad, siempre admirando a su yo y procurando su amplia satisfacción; sin embargo, hay almas para quienes no son importunas las exigencias del pobre, ni insultante las quejas del desgraciado; seres que como tu santa madre y tú, llenos de simpatía y amor, encuentran placer en el sacrificio y divinas fruiciones en la abnegada labor de allegar consuelos a los dolores de los desheredados de la fortuna, visitándolos en sus tristes viviendas. A esas almas privilegiadas que se levantan un poco sobre el fango en que se arrastra el egoísmo vulgar hay que bendecirlas y saludarlas do quiera se encuentren. Honor a ellas que siempre ejercitaron la caridad sin infligir la afrenta."²⁴⁷

En este pasaje, la caridad aparece como la consecuencia del cierre de mercados bancarios, que ante la noticia de la guerra mundial, paralizaron la

²⁴⁷ Josefina, "Caridad y trabajo...", 32-3.

industria y comercio, desembocando el país en una situación de pobreza, que encontró como respuesta dicha acción benéfica. Tal parece que la cadena de efectos que trajo la crisis económica fuera la única razón que encuentra la autora para explicar la caridad. Además, en sus palabras, es posible apreciar todo un ocultamiento de una situación de pobreza estructural que va más allá de la gran guerra. Pese a esta explicación que puede parecer simplista, la autora consigna en la caridad los esfuerzos de un grupo de personas que ven en el 'dar' un fin moral y, en aquellos que la desprestigian, los promotores de la idea que esta acción desembocaba en la conversión de los receptores en mendigos. Para Josefina la caridad brotó de manera espontánea y fue calificada como una 'primavera divina', 'flor del alma' y 'ola perfumada' en contraposición a las 'playas desgrefñadas de la miseria'. Ciertamente su intención hasta ese momento fue erigir la práctica caritativa como una acción benefactora de ayuda social.

Más, al pasar al siguiente párrafo es la propia autora quien ve en la acción caritativa actitudes inconscientes y desgraciadas, como fue la ya mencionada tendencia de tildar a aquellos que recibían ayuda desde la caridad, como mendigos. La autora redirige las críticas al postular que no basta solo con dar, sino que es preciso también entregar trabajo, punto de confluencia con el discurso anterior y los preceptos emanados desde la Iglesia con la Encíclica *Rerum Novarum*. Esto lo refuerza con dos interrogantes, '¿por qué en lugar de dar comida a los ociosos no se les da trabajo?' y '¿por qué no se da comida solo a los que trabajen?'

Esto nos permite decir que la caridad no se trató solo de entregar ayuda material de manera esporádica o de organizar actividades de beneficencia y donativos como lenitivos. A partir de las fuentes, el problema de la caridad presentó dos aristas: la ayuda a los desfavorecidos y las críticas al fomento de la ociosidad. La primera fue descrita como un acto recíproco que ameritaba un involucramiento emocional y la reciprocidad; mientras unos entregaban sus servicios y los bienes surgidos de la producción de su trabajo, los otros entregaban un salario acorde. Las críticas a la caridad

como fomento del ocio, provienen desde el propio sector alto de la sociedad, quienes ocuparon la prensa para desprestigiar la ayuda de los pobres.

Si bien ambas aristas pueden parecer contradictorias, el trasfondo muestra que el trabajo fue la solución a la causa que había instalado a la caridad como una práctica social ampliamente difundida. Es por esto, que se analizará las concepciones del trabajo remunerado presentes en las publicaciones de prensa femenina, enfocadas en la posibilidad que dichos temas presentan para la reconstrucción de las identidades de género e identidades nacionales.

III.II.III. La defensa laboral desde el discurso obrero.

Así como la caridad estuvo ligada al discurso de la Iglesia Católica, las demandas laborales tuvieron su base discursiva en el pensamiento socialista. El devenir del pensamiento socialista en Chile estuvo marcado por la llegada de escritos publicados en Europa y la influencia que intelectuales del siglo XIX adquirieron en sus visitas al viejo continente. Para el período de estudio de la presente tesis, el personaje más influyente del pensamiento socialista fue el político y dirigente obrero Luis Emilio Recabarren, que como se ha manifestado a lo largo de este texto fue considerado el padre del movimiento revolucionario de izquierda.

Según el historiador Jaime Massardo, el discurso de Recabarren comienza a construirse en el cruce de los siglos XIX y XX, y se nutre de los preceptos del socialismo, el anarquismo y las ideas libertarias de democratización. Tipógrafo de formación, la vida de Recabarren va a desarrollarse al interior de la sociabilidad obrera, en un primer momento en los círculos del Partido Democrático de Valparaíso y Santiago y luego, a partir de 1903, en la pampa del salitre y las mancomunales,²⁴⁸ para luego convertirse en un influyente político formador de los partidos políticos más

²⁴⁸ Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*, 19.

influyentes de la izquierda chilena.²⁴⁹ Es más, como lo vimos en el capítulo anterior, el propio Recabarren, unos meses después de la aparición de *La Alborada*, se refirió a Jeria como una "novel guerrillera porteña que se eleva como chispa eléctrica entre las multitudes: Carmela Jeria [...] empuña con su brazo de atleta el Hacha de la Luz para derribar montañas de sombras que entenebrecen la mente humana",²⁵⁰ así que, efectivamente, podemos decir que ella fue un referente importante para la construcción del discurso obrero.

Desde esta tribuna, Jeria publicó en numerosas ocasiones escritos que interpelaban a 'la sociedad chilena' la necesidad de proteger el trabajo remunerado, especialmente el femenino. En la edición veinte de *La Alborada* –que además de ser la segunda publicada en Santiago, fue la primera que tuvo en su subtítulo la consigna de "publicación feminista"–, aparece un texto titulado "Reformas en pro de la mujer", que si bien no tiene un autor reconocido, creemos que por el estilo de redacción, los conceptos utilizados y la posición que ocupa el texto en la primera plana, puede ser de Carmela Jeria.²⁵¹ El texto en cuestión comienza manifestando las particularidades de la lucha obrera femenina,

*"Así como la aurora, **lentamente**, empieza a destruir las sombras de la noche, así, la mujer, **poco a poco**, va despertando del pesado letargo en que por tantos años ha permanecido. Para ello ha sido menester, nó, un continuo batallar, sino una **suave oleada** de aire puro, que se ha filtrado por las grietas de los **inmundos antros**, llamados **talleres**".*²⁵²

En este extracto es posible apreciar la lenta lucha de las mujeres por obtener derechos laborales en los talleres, 'antros' que según la propia Jeria eran inmundos, denotando las malas condiciones de trabajo. Cabe destacar el énfasis que la autora pone en la lentitud del proceso de lucha femenina,

²⁴⁹ Fundador del Partido Obrero Socialista de Chile (POS) en el año 1912, posteriormente Partido Comunista de Chile (PCCh) desde 1922. También co-fundador de la Federación Obrera de Chile (FOCH) en 1917, de la cual fue su líder indiscutido hasta el año de su muerte.

²⁵⁰ Recabarren, "La Excursión de Propaganda II", en López "Lucha de género, lucha de clases".

²⁵¹ Tras la lectura y análisis de varios de sus escritos, existe un estilo de redacción, un tipo de escritura y la recurrencia de ciertos conceptos y apelativos ocupados por Jeria que están presentes en este texto, lo que nos permite aseverar que ella es la autora.

²⁵² "Reformas en pro de la mujer". *La Alborada*, Santiago, Año II. N° 20, p. 1, columna 1-2.

por medio de metáforas 'como la aurora, lentamente', 'poco a poco va despertando' o 'suave oleada'. La referencia a estos dos aspectos, la lenta lucha y las malas condiciones de los talleres, son dos de los tópicos que más se repiten a lo largo de la publicación obrera.

Para Elizabeth Hutchison las primeras décadas del siglo XX fueron el período en que por primera vez se prestó atención a las condiciones de las mujeres obreras. El empleo manual y su alta visibilidad en los espacios urbanos perturbaron y ofendieron a una amplia gama de actores sociales, desde anarquistas a senadores, quienes levantaban la figura de la mujer trabajadora como prueba de la decadencia social,²⁵³ muestra de la tendencia a considerarlas solo desde su rol de reproductoras. Para la autora, acercarse a la historia laboral de las mujeres promete esclarecer cómo la persistente identificación de los hombres con el trabajo asalariado y de las mujeres con la reproducción, refleja las jerarquías de género que influyen a los hombres trabajadores y a las mujeres, tanto en el hogar como en el mercado de trabajo y las políticas laborales.²⁵⁴

En este sentido, es preciso analizar este texto a la luz de las particularidades que su discurso de género y clase posee frente a otras manifestaciones del problema obrero, desde voces masculinas. Para Jeria que la facción masculina del movimiento obrero no ayudara a las mujeres a alcanzar sus derechos, hacía toda labor infructuosa. En sus palabras,

*"Y cual penetran los benéficos rayos de un ardiente sol, prestando al cuerpo vitales energías, así, nuestras compañeras de explotación, se han reanimado al llamado de unos seres cariñosos, que la han invitado a formar la gran columna de mujeres emancipadas. Mui digno de tomarse en cuenta es, este lento, pero seguro movimiento, mas, -forzoso es decirlo,- **no se ha prestado la atención necesaria por nuestros compañeros de trabajo y de lucha**, para independizar a la mísera esclava que libertaría a las futuras jeneraciones. Será inútil cuando se diga y se haga por mejorar la condición del pueblo productor, si no se aunan todas las energías y todas las voluntades para elevar a la mujer al grado de cultura y libertad, que le corresponde. Hoi existen muchas mujeres, que, despreciando falsas creencias y añejas preocupaciones, están, valerosamente, trabajando por levantar el nivel moral e intelectual de sus compañeras de taller, por medio de las*

²⁵³ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 15.

²⁵⁴ Hutchison, *Labores propias de su sexo*, 20.

*asociaciones de resistencia y estudios sociales. Este trabajo aun es lento, pero mañana, cuando la mujer proletaria esté en completa posesión de sus derechos, será una potente ola que arrastrará desde sus cimientos el pedestal, en que descansan las tiranías y explotaciones que tan pacientemente soporta la infeliz productora".*²⁵⁵

Además de interpelar directamente a aquellos compañeros de lucha que no apoyaban la 'causa femenina', la autora enfatizó el rol que las dirigentes de asociaciones obreras femeninas estaban llevando a cabo en favor de la lucha. Con palabras como 'seres cariñosos' se hace alusión a quienes han invitado e incorporado a nuevas mujeres, de Santiago y regiones del norte del país, a emanciparse y levantar el nivel moral e intelectual de las obreras. Dentro de estos 'seres cariñosos' sin duda Jeria es una de las más destacadas, quién al llegar a Santiago unos meses antes de la edición de este número, logró incentivar a otras mujeres para que participaran activamente en el periódico.

También es interesante destacar el pasaje en que la autora considera que con esta lucha por la igualdad laboral, se estaba acabando con la miseria de la esclava, que podría así libertar a las futuras generaciones. La particularidad de esta condición de 'mujer' es complementada con la puntualización de la lucha obrera femenina en la reglamentación de las horas de trabajo,

*"El punto mas esencial, y que debe prestársele mayor atención, por las que se están preocupándose del bienestar de sus compañeras, es la **reglamentación de las horas de trabajo en las fábricas y los talleres**. La mujer por su constitución física, es mas **débil** que el hombre, señalándole de esta manera la Naturaleza un trabajo mas moderado. Pero, desgraciadamente, sucede todo lo contrario; **trabaja mayores horas diarias que el hombre, y su salario es pésimo**. Por el carácter sumiso, en la triste condición de **esclavas**, por la costumbre de ahogar la protesta que airada se levanta, del fondo del pecho, ante un atropello, soportan infames y vergonzosas explotaciones, que van a locupletar las gabetas sin fondo de audaces capitalistas. Para estudiar este primer punto, de las reformas que tienen que venir en pró de la mujer proletaria, urje constituirse en sociedades de resistencia y de instrucción para solucionar los medios de alcanzar un mejor salario, con menos pérdida de energías".*²⁵⁶

Nuevamente las sociedades de resistencia y de instrucción son la solución que las mujeres obreras que escriben en *La Alborada* entregan para la

²⁵⁵ "Reformas en pro de la mujer..." p. 1, columna 1-2.

²⁵⁶ "Reformas en pro de la mujer..." p. 1, columna 1-2.

desigualdad de las trabajadoras. El hecho de manifestar que las mujeres trabajaban más horas, por ser mano de obra barata y que por su condición de 'esclava' soportaban estos maltratos y ahogaban 'la protesta' en su interior, es evidencia de la precariedad que rondaba los trabajos en los talleres.

La manifestación de los sentimientos y frustraciones que tenían estas mujeres respecto al trabajo en las fábricas, fue uno de los rasgos distintivos del discurso público femenino. La lucha no era solamente contra el capital, también contra la facción masculina del movimiento obrero que no reconocía en la mujer una trabajadora y, la forma de expresar este problema fue por medio de sensaciones tales como la humillación y el dolor. Esta narrativa se encuentra también en un escrito de Esther Valdés de Díaz, presidenta de la asociación de Costureras "Protección, Ahorro y Defensa" y tesorera de la Sociedad Periodística *La Alborada*. Para esta importante colaboradora, el problema de las obreras radicaba en la pronta salida al mundo laboral,

*"Todos sabemos que la mujer proletaria no ha tenido tiempo de instruirse, salvo honrosas excepciones. Apenas hemos llegado a los diez años -y muchas veces antes,- las escaseces del hogar nos han obligado a desprendernos de los brazos de nuestra sencilla madre, para ir en **humillante peregrinación** de taller en taller, de fábrica en fábrica, a ganar el medrugo de pan, que las fuerzas explotadas de nuestros padres o hermanos o bien sus **vicios, no han alcanzado a sustentar a la vasta prole.... Niñas, aun hemos tenido que conocer toda la repugnante desnudez de los vicios y de la miseria humana y de ahí en los talleres, -antros malditos donde han quedado jirones de nuestra virtud,- se ha marchitado nuestra inteligencia en flor, quedándonos únicamente la inteligencia mecánica.... Ahí hemos aprendido a someternos al mandato brutal y a los despóticos caprichos del Capital, ahí hemos resuelto aceptar resignadas y sumisas nuestra triste y humilde condición y lo que es mas tristemente cierto y amargo aceptar a servir de incoscientas e indefensas máquinas de trabajo y producción. Ah! **como sangra dolor mi pobre alma, a ver constantemente ante mis ojos, este sombrío e inhumano cuadro!**"²⁵⁷***

Según Valdés, esta pronta salida al mundo laboral tenía sus raíces en los vicios de padres y hermanos, que disminuían el ingreso familiar y las posibilidades de sostener a las vastas familias. Con esto, las niñas debían abandonar la posibilidad de instruirse y salir a temprana edad para ir 'en humillante peregrinación' en busca de trabajo. La denominación de

²⁵⁷ Esther Valdés de Díaz, "Despertar... Para el valiente adalid femenino LA ALBORADA". *La Alborada*, Santiago, 11 de noviembre de 1906. Año II. N° 19. p. 2, columna 2.

humillante al proceso de búsqueda de trabajo, es una idea central a la hora de comprender las condiciones laborales de las mujeres obreras a comienzos de siglo XX. Ciertamente, el trato que estas jóvenes tuvieron a la hora de pedir trabajo no debió ser acorde a las normativas laborales de otros países que son presentados como ejemplos, como el caso de algunos de Europa o Estados Unidos. Además, recordemos que producto del rol social asignado a las mujeres, su presencia en los espacios públicos era considerado humillante, situación que se vio acrecentada por su condición de pobreza y la falta de posibilidades de instruirse.

Como lo plantea Hutchison, existían jerarquías sociales y laborales asociadas a la identidad de género, y si los hombres de la familia no se encargaban del soporte económico, las hijas debían suplir sus tareas. Los talleres fueron lugares en malas condiciones de salubridad y trato con los trabajadores, pero a pesar de esto, las hijas veían en estos espacios una posibilidad de superación familiar. La presencia de las mujeres en las fábricas no solo mermó sus posibilidades de instruirse, pues según Valdés, esto también mermó el desarrollo de su inteligencia, convirtiéndolas en 'máquinas para el capital'.

Un tercer discurso que nos parece importante destacar tiene como trasfondo la ejecución de trabajos femeninos que no atentaran contra la honra y moral de las obreras. En la edición veinticuatro de *La Alborada* se presenta un texto anónimo, que celebra el decreto municipal que prohibió el empleo de mujeres en las 'cantinas'.

*"Digno de aplausos y de todo encomio ha sido el decreto espedido por el Primer Alcalde de la I. Municipalidad de Santiago prohibiendo en las cantinas el empleo de las mujeres. Mucha censura ha merecido por un lado esta medida, por los que, de la noche a la mañana, se declaran partidarios de la libertad de la mujer. ¡Valientes libertarios, que antes de educarla, preparándola para los peligros, la colocan en la senda de la perdicion! Nada hai mas **triste** y relajado para nuestro sexo que ver a esas **inocentes** jóvenes de 15 a 20 años, tras el mostrador de una cantina, oyendo las groseras frases de los parroquianos y aceptando el veneno, que en flor destruye el organismo. Cuántas de esas jóvenes, porque no **falte el pan en sus pequeñuelos hermanos**, han aceptado ruborizadas esos empleos, -que son en verdad **mejor remunerados**, que cualquier otro,- y con el alma acongojada han ido a conocer todo lo obsceno de la vida, por un mendrugo de pan, por un poco de mas*

*holgura. Siempre hemos mirado con tristeza a esas pobres esclavas de la familia que resignadamente **todo lo aceptan**, aunque esté en pugna con sus sentimientos, porque en el hogar no falte el necesario alimento, que los jefes de él son incapaces de proporcionarlo, ya por ociosidad o por el funesto vicio del alcohol. **Al cumplirse este decreto, quedaran mas de tres mil mujeres sin tener en que ganarse la vida, pero es preferible soportar unos días de escasez, antes que seguir corrompiéndose moralmente.***

*No se puede mirar indiferentemente como se desmoralizan esas jóvenes que tienen la desgracia de recurrir al empleo de cantinas, aceptando, forzosamente, a trueque de perder la ocupacion, los dichos groseros y compromisos para beber de los parroquianos. Al aplaudir este decreto, no es simple **mojigatería**, pues, nadie mejor que nosotras, anhelamos la completa libertad de acción para la mujer, pero en nuestra actual situación no es tiempo todavía que empecemos por esas libertades, que encierran una corrupcion. No empecemos por colocar a la mujer en la senda mas recta que conduce a la perdición. Hai que educarla y prepararla, para que así entre resueltamente a combatir con los peligros de que está sembrada la vida. Hagamos obra completa de rejeneracion, pero de rejeneracion moral".²⁵⁸*

Este texto entrega información respecto al trabajo femenino y su relación con las actividades que proporcionaban 'honra' a las mujeres y, ciertamente, emplearse en las cantinas no era uno de ellos. La autora o autor del texto comienza su referencia destacando a 'algunos que censuraron' la decisión de prohibir el empleo de mujeres en cantinas, pues se estaba atentando contra la libertad de acción y decisión de la mujer. Más, para el redactor o redactora del escrito, laborar en las cantinas significaba poner a las mujeres en 'la senda de la perdición', idea directamente relacionada con la campaña en contra del consumo de alcohol entre los obreros.²⁵⁹ La situación se vuelve más triste aún, pues estas jóvenes se rodeaban de un ambiente grosero, aceptando malas frases y las invitaciones que los parroquianos les hacían para que bebieran con ellos. Ese 'veneno', como fue denominado, se convirtió en el elemento esencial para que las mujeres obreras de *La Alborada* celebraran la prohibición realizada por el primer alcalde de Santiago en el año 1906.

²⁵⁸ "Las mujeres en las cantinas". *La Alborada*, Santiago, 16 de diciembre de 1906. Año II. N° 24, p. 1, columna 1-2.

²⁵⁹ Un interesante trabajo que analiza el rol de las asociaciones anti-alcohólicas a comienzos del siglo XX es el artículo de Marcos Fernández, "La virtud como militancia: las organizaciones temperantes y la lucha antialcohólica en Chile. 1870-1930". *Cuadernos de Historia*, N° 26, (2006).

La autora justifica a las mujeres que adoptan estos empleos, pues en sus palabras lo hacen para ayudar a sus 'pequeñuelos hermanos' y suplir así una necesidad tan básica como el alimento, además de ser mejor pagados que otros, como el que ellas realizaban en las fábricas. Más aún, considera que no es un buen empleo pues convierte a estas jóvenes en 'esclavas de la familia' que todo lo aceptan, incluso, el desenvolverse en espacios que socialmente estaban tildados de deshonorosos. Por esto, a pesar del importante número de desempleadas que el decreto generaría, era 'preferible soportar unos días de escasez, antes que seguir corrompiéndose moralmente'. Esta postura fue justificada por el contexto en que las mujeres obreras se desenvolvían; al posicionarse en contra del trabajo en las cantinas no lo hacían por 'mojigatería' o puritanismo, más bien, por su 'situación actual que no les permitía empezar su anhelada libertad de acción', por aquellas que encerraban corrupción. Si analizamos en profundidad este discurso, es posible apreciar toda una carga valórica respecto a los espacios laborales: las cantinas eran malas por las condiciones materiales y simbólicas que rodeaban a la mujer que permanecía allí, no solo se corrompían moralmente, también lo hacían en sus prácticas, en el cuidado y exposición de sus cuerpos.

En este sentido, no todos los trabajos remunerados otorgaban beneficios para las mujeres. Si ya permanecer en una fábrica o taller fue considerado humillante, el trabajar en una cantina fue por lo menos inmoral y deshonoroso. El exponerse a ese nivel de tratos, las groserías y el probable comportamiento violento de los 'parroquianos' una vez que se encontraran ebrios, convirtió a las cantineras en mujeres expuestas, que aceptaban alcohol de desconocidos y que por esto recibían un mayor pago, casi como podría suceder con una mujer que ejerciera el comercio sexual. Claramente las diferencias fueron muchas, pero la carga simbólica de desenvolverse en estos espacios dominados por la presencia masculina, fue duramente castigada por las mismas obreras.

La necesidad de trabajar no fue un justificativo para permanecer en estos espacios que corrompían a las muchachas. En este tenor, el espacio en que se desarrolle la labor adquiere importancia. Precisamente el carácter del espacio, es lo que se abordará a continuación con la postura del trabajo femenino desde las élites.

III.II.IV. La defensa laboral desde el discurso de élite.

Sabemos que los grupos católicos adoptaron una conciencia social respecto a la llamada *cuestión obrera*, así como nos hemos adentrado al tenor de los discursos de defensa laboral desde las obreras. La particularidad de los grupos de élite radicó en las medidas llevadas a cabo para guiar a sus congéneres por la vía del bien. Un ejemplo de las medidas tomadas fue la fundación en 1912 de la Liga de Damas,²⁶⁰ planteada por Ana María Stuyen, como una de las respuestas femeninas al llamado. En sus palabras, lo distintivo en estos discursos fue la convocatoria a la organización de mujeres trabajadoras, con iniciativas como la creación de sindicatos, de tiendas y de bolsas de trabajo. Así mismo, estas organizaciones tuvieron un accionar público en torno a la caridad, promoviendo la acción social y la beneficencia profesional.²⁶¹

En este sentido, la promoción del trabajo femenino y la caridad social fueron dos de las aristas que los grupos de élite ejecutaron para 'moralización' al pueblo chileno. Ya que la precariedad y miseria no fueron problemas sociales que las tocaran directamente, su labor se remitió a hacer el bien para los demás e, impulsadas por el pensamiento modernizador de la época, alejarse de la opulencia que caracterizó hasta la época a la élite nacional. Al ser caritativas, preocupándose por los pobres y donando

²⁶⁰ Asociación femenina que editó el periódico *El eco de la liga de las damas chilenas*, al que se hizo referencia en el apartado "III.I.III 'Madre y esposa' en la prensa femenina: la lucha por el rol tradicional de la mujer".

²⁶¹ Ana María Stuyen, "La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política", *Temas de agenda pública. Centro de políticas públicas PUC*. Santiago. Año 8. N° 61. (2013): 5.

aquellos bienes materiales que les pertenecían, las mujeres de élite vieron en esa vieja práctica colonial de la opulencia un enemigo a derribar.

Si bien son escasas las referencias que *La Revista Azul* realiza frente al trabajo femenino, en las ediciones nueve y diez el autor Roberto Mario, aborda la importancia del desarrollo de actividades económicas de las mujeres en sus propios hogares, como una forma de subsanar la 'salida' a aquellos espacios públicos –que como hemos apreciado hasta ahora fueron considerados impropios para las mujeres. Al respecto el autor plantea la importancia de hacer frente a un problema que había sido resuelto en otros países, pero todavía en Chile estaba presente. En sus palabras,

*"Un problema social y económico de grande importancia, resuelto ya en otras partes y no resuelto aún en Chile, es el de proporcionar trabajo remunerativo a un gran número de mujeres modestas que desearían ganarse la vida, pero que, por **temor, vergüenza** o cualesquiera consideraciones, se abstienen de solicitar ocupación en las **fábricas**. Es esto, en primer término, un gran **problema económico**; porque la desocupación voluntaria o involuntaria de un gran número de mujeres que necesitaban y pueden trabajar, es un desperdicio de fuerzas consumidoras para el organismo social; el cual acaba por manifestarnos tanto más afectado y deprimido cuanto mayor sea el número de sus miembros inútiles, de sus cargas individuales o colectivas. Es al mismo tiempo un gran **problema social**; porque la desocupación de la mujer modesta no constituye a ésta únicamente en carga muy gravosa para el padre, el hermano y el marido que trabajan en profesiones u oficios poco remunerativos; sino que es un perjuicio para ella misma. **La virtud y la honra de la mujer que no trabaja suelen estar más expuestas que las de aquella otra mujer, que se gana esforzadamente la vida.** El porvenir de la mujer que no trabaja está sujeto a la buena o mala suerte de su familia y suele depender del hallazgo de un marido. El trabajo, por el contrario, hace a la mujer valerosa e independiente, libertándola de la esclavitud del hombre. En muchos hogares modestísimos, en donde mortifica la necesidad y por acaso el hambre, suele haber no una sino talvez numerosas mujeres que podrían trabajar, que ansiarían trabajar. Pero la madre, el padre, el hermano o el marido no lo consienten; unos, por decencia; otros, porque no quieren exponerlas al peligro de la calle, y otros menos soberbios, porque no han conseguido encontrar para ellas una ocupación en el correo, en el telégrafo, en una tienda, un almacén o un escritorio.*

Al taller solo concurren en Chile las mujeres del pueblo, las mujeres pobrísimas en quienes el escarmiento de la miseria destruye cualquiera perpeglidad, cualquier aversión. La concurrencia a las fábricas tiene sus peligros, asperezas e incompatibilidades que retraen a muchas mujeres pobres que sin embargo querrían trabajar a todo trance"²⁶²

²⁶² Roberto Mario, "Protección del trabajo femenino. Labores a domicilio". *La Revista Azul*, Santiago, mayo de 1915. N° 9. p. 317.

Para el autor, el principal problema radicaba en dar trabajo a un gran número de mujeres 'modestas', quienes por temor o vergüenza no se atrevían a solicitarlos en espacios como los talleres y las fábricas, a los cuales solo asistían mujeres sumamente pobres. Se deja entrever que para el discurso de élite las fábricas no fueron consideradas un 'buen' espacio para las mujeres, tal como sucedió con las cantinas en el discurso obrero anteriormente citado.

Este gran número de desempleadas significaba para el autor, a su vez un problema económico y social; era económico pues se estaba desperdiciando un número importante de fuerzas productivas y consumidoras que aportarían al 'organismo social', ya que en palabras del autor, quienes no trabajaban eran 'miembros inútiles' o presentaban una 'carga individual y/o colectiva' para la sociedad. De esto podemos interpretar que aquellas mujeres que no trabajaban y tenían hijos, eran consideradas cargas colectivas, sobre todo si no tenían un sostenedor con un gran ingreso, como fue en la mayoría de los casos. El estigma que caía sobre la mujer que dependía del marido fue la parte social de este problema, que vio la falta de empleo femenino como un perjuicio para el padre, hermano y esposo que debían mantenerla, así como para ella misma al sentirse improductiva. Esto queda de manifiesto en el pasaje "la virtud y la honra de la mujer que no trabaja suelen estar más expuestas que las de aquella otra mujer, que se gana esforzadamente la vida". La suerte de la mujer que no trabaja dependía de encontrar un marido que la mantuviera, como sucedía con aquellas mujeres pertenecientes a los grupos acomodados de la sociedad chilena.

Conviene subrayar que el trabajo fue visto como una acción que dotaba a la mujer de independencia, la volvía valerosa y la liberaba de la esclavitud del hombre, siempre que fuera de manera esforzada y no atentara contra su virtud y honra, misma que se veía afectada cuando éstas no trabajaban. Así, las 'mujeres modestas', como fueron denominadas por el autor, eran mal vistas si trabajaban en 'espacios no aptos' como las fábricas, o si no realizaban ninguna actividad remunerada. El trabajo de las fábricas estaba

confinado a las mujeres severamente pobres que por llevar el sustento a sus hogares todo lo soportaban. Es por esto, que el autor celebra la acción de mujeres que al no querer asistir a esos espacios 'no aptos para mujeres', desarrollan actividades productivas en sus hogares; igualmente esta práctica laboral se encontraba en absoluta desprotección. En palabras de Roberto Mario,

*"A este gran número de mujeres que, apesar de necesitarlo y de su buena voluntad, no consentirían trabajar de otra manera para la industria, no les queda más recurso que labores a domicilio, es decir, **el trabajo en sus casas**. Actualmente, en trabajo a domicilio se halla en Chile completamente despreciado y circunscripto a su más ínfima expresión. Fuera de modestas mujeres que, ganando jornales irrisorios, trabajan como aparadoras para las zapaterías y como costureras para las sastrerías o tiendas de ropa hecha; aparte, en fin, de otras muy pocas que viven con estrechez de hacer tejidos, bordados y costuras finas que tienen muy poco mercado, no hay otra organización apreciable del trabajo femenino a domicilio entre nosotros. Ciertamente es que damas bien inspiradas inician esfuerzos incipientes para proteger el trabajo femenino, procurando la venta de costuras y objetos finos preparados por mujeres pobres en su hogar. Pero, sobre ser esto, a la verdad, un movimiento muy reducido, se concreta más bien a cosas delicadas, a objetos suntuarios que requieren aptitudes difíciles, excluyendo así de sus beneficios a muchas mujeres menos aptas y tal vez más necesitadas".*²⁶³

Al igual que el trabajo en fábricas y talleres, el trabajo a domicilio se encontraba despreciado. Salvo algunas iniciativas individuales de mujeres que trabajaban como costureras para sastrerías y tiendas de ropa, o 'aparadoras' de calzado, el autor critica que no existía una organización que promoviera el trabajo desde las casas. Al respecto llama la atención dos cuestiones: la primera, es la importancia que se da a la organización como posibilidad de fortalecer una práctica laboral distinta a las 'formales'; en segundo lugar, la importancia de que las mujeres permanecieran en sus hogares como resguardo de los peligros y malos tratos que podrían encontrar en su 'salida al mundo laboral'.

En este sentido, las damas de Santiago, quienes fueron el estandarte de la organización de aquellas trabajadoras que no asistían a los espacios formales de acción del movimiento obrero –talleres y fábricas–, fueron interpeladas por Roberto Mario para hacer frente al fortalecimiento del

²⁶³ Roberto Mario, "Protección del trabajo femenino", p. 317.

trabajo desde los hogares. Para el autor "es indudable que, mediante más voluntad y esfuerzo de parte de las damas acomodadas de Santiago, se podría proteger en mayor escala y más eficazmente el trabajo femenino a domicilio. ¿De qué modo? Lo veremos en el próximo número". Y precisamente, en el siguiente número Roberto Mario propone la creación de centros de trabajo femenino impulsados por los grupos de señoras de Santiago, como una manera eficaz de regular el trabajo femenino e incentivar el mercado económico interno de Chile. Estos centros serían fábricas de beneficencia, que funcionarían a partir de las exigencias del comercio, tal como cualquier industria. Así, la caridad y la defensa laboral se aúnan, para encontrar en el trabajo la posibilidad de salir de la precariedad.

*"Actualmente el trabajo de mujeres pobres en sus casas no suelen tener buen mercado, porque suele ser caprichoso, heterogéneo y muy poco económico (...) Regularizar esta producción, haciéndola homogénea, regular, económica y bien adaptada a las exigencias del comercio o del consumidor directo, he ahí lo que habría que hacer. Nuestra estadística de importación está llena de manufacturas que podrían ser elaboradas por las mujeres del país. Para ello solo hacen falta organización, iniciativa, patriotismo. Se ahorrarían así considerables cantidades de dinero que pierde actualmente la economía nacional y se daría con ello trabajo abundante a numerosas mujeres que hartó lo necesitan".*²⁶⁴

Desde el discurso de élite, la organización tenía el fin de regularizar y subvencionar el trabajo en los hogares. Las damas chilenas podían defender el trabajo al mismo tiempo de ser caritativas. Imprimiendo el discurso católico en las prácticas laborales, los grupos femeninos católicos marcaron la pauta de la organización femenina en la segunda década del siglo XX. El hecho de dirigir la producción de estos grupos hacía las necesidades del mercado interno, sustituyendo así gran parte de los bienes importados, fue visto como un acto de patriotismo, que se condecía con el discurso hegemónico estatal. La nación chilena esperaba de las mujeres que fueran un aporte en la reactivación económica, de ese contexto de crisis económica al que Josefina se refería en su carta. En síntesis, las mujeres fueron incluidas en un

²⁶⁴ Roberto Mario, "Protección al trabajo femenino a domicilio. Algunos procedimientos". *La Revista Azul*, Santiago, junio de 1915. N° 10. p. 348.

proyecto nacional de regeneración, a pesar de las desigualdades políticas, sociales y económicas que dominaban su escenario de acción.

Conclusiones

Las acciones desde la prensa femenina intentaban crear en los sujetos populares una conducta 'buena' o 'civilizada', teniendo directa relación con la concepción del trabajo como una forma de 'caridad recíproca', buscando otorgar las condiciones materiales y simbólicas aptas para que las mujeres participaran en espacios dominados por la presencia masculina. Así, las **identidades de género** de las mujeres se circunscribían a realizar actos caritativos y desenvolverse en espacios públicos socialmente aceptados, mientras que los referentes de las **identidades nacionales** esperaban de ellas su aportación en el sector productivo del país en un contexto de crisis fiscal.

El discurso de defensa laboral complementó la idea de que los talleres y fábricas no prestaban los servicios necesarios para el desarrollo laboral femenino. La crítica de las obreras fue hacia los padres y hermanos que gastaban sus ingresos en actividades ligadas al alcohol y el ocio, razón que las obligaba a trabajar desde temprana edad. El discurso de élite vio en el trabajo desde los hogares la posibilidad de subsanar la precariedad material sin necesidad de insertarse en entornos perniciosos, tanto para su salud como para su moral.

En este sentido, la relación entre la caridad y la defensa laboral tuvo como raíz el mejoramiento del pueblo, no solo desde un punto de vista material/económico, también moral/simbólico. Ambos tópicos bajo la idea de 'moralizar al pueblo' reflexionaron sobre el quehacer social-público de las mujeres, quienes al no tener derechos como ciudadanas, se apegaron al discurso cristiano para justificar su accionar fuera del hogar. Si bien podríamos pensar que este discurso emanado desde la religión católica solo está presente en la revista de élite, es posible apreciar referencias de este asunto en el periódico obrero femenino, lo que demuestra que, si bien las

ideas anticlericales habían penetrado en la ideología socialista y democrática, las mujeres obreras encontraban en la concepción de moral cristiana una fuente de acción de las mujeres como agentes de moralización.

La manifestación de los sentimientos que ésta experiencia traía para las obreras, así como la confrontación directa con sus compañeros de lucha, son parte de los recursos discursivos utilizados para convocar a una identificación entre mujeres, quienes a partir de sus vivencias podían sentir exactamente ese 'dolor en el alma' al que se refería Esther Valdés de Díaz.

En el contexto de estudio, los grupos de mujeres –tanto obreras como de élite– encontraron en la asociación la posibilidad de hacer frente a la profunda crisis social y moral de la que fueron testigos, aportando desde su rol *maternalista* una respuesta alternativa a las soluciones hasta la fecha dadas a la miseria y profunda desigualdad social.

III.III. Las mujeres como reproductoras culturales: maternidad y formación cívica.

A lo largo de la presente investigación hemos enfatizado la importancia que tuvo el discurso *maternalista* en la conformación de una identidad de género sobre las chilenas de comienzos de siglo XX. Este discurso se caracterizó por significar a las mujeres con la función principal de madres, que tal como lo esbozamos en el tercer capítulo de esta investigación, tiende a reforzar la socialización de las mujeres en tanto se atengan a su rol tradicional de género, y estén amparadas por una institución como la familia. Decíamos que este concepto surgido en el discurso patriarcal, tiene su contraparte con el de *maternidad*, el que fue definido por la historiadora española Lola G. Luna, como una condición libremente escogida.²⁶⁵

Al revisar las fuentes periodísticas, es posible identificar una proliferación de referencias a la 'madre' como el sostén de la institución familiar, al menos, en el aspecto simbólico de su conformación, pues sabemos que en las

²⁶⁵ Luna, "Familia y maternalismo...", 247-60.

instituciones del contexto estudiado, la figura del 'hombre' posee una preponderancia sobre todo en términos materiales, al ser el proveedor. Esta autoridad del hombre, tanto en los espacios privados como públicos, relegó las tareas que eran consideradas 'menores' a la mujer, dejando el papel de cuidadora y formadora de las hijas e hijos a las madres –aunque los hijos, hasta llegada la adolescencia pasaban a ser 'responsabilidad' del padre, quienes los forman para ser los futuros encargados de decidir y tomar decisiones—. ²⁶⁶ En este sentido, las fuentes estudiadas hacen referencia a una representación *maternalista* de las madres, sin evidenciar la estimulación de la toma de decisiones en sus lectoras respecto a la gestación y crianza de sus hijos.

Hemos titulado este apartado 'Las mujeres como reproductoras culturales' a partir de la preponderancia que estudios como el de Nira Yuval-Davis otorgan a las mujeres en la reproducción nacional. En sus palabras, son las mujeres y no la burocracia o los intelectuales quienes llevan a cabo la reproducción nacional biológica, cultural y simbólica, pero la predominancia de los estudios sobre nación y nacionalismos que consideran la construcción de la nación exclusivamente a partir de la esfera política pública, excluye a las mujeres relegándolas del discurso identitario. ²⁶⁷ Lo que no se puede negar, agrega Yuval-Davis, es que casi siempre las mujeres simbolizan la colectividad del país, sus raíces, su espíritu y su proyecto nacional; es más, con frecuencia representan el honor nacional y colectivo. ²⁶⁸ Es por este motivo que la reproducción cultural ejercida por las madres se convirtió en un espacio de autoridad para las mujeres. Este primer momento de preocupación por las madres, principalmente aquellas que trabajaban, son un tema recurrente en las publicaciones, que se concentraron en promover el mejoramiento de la condición de la maternidad y la infancia.

²⁶⁶ Alejandra Brito, "Los ideales de comportamiento femenino al interior de la familia". *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920* (Santiago: Editorial Lom, 2014), 85.

²⁶⁷ Yuval-Davis, "Género y nación", 68.

²⁶⁸ Yuval-Davis, 74.

A pesar de que la figura materna seguía siendo vista como el núcleo de la familia, el cuestionamiento a la presencia de las mujeres en espacios públicos trajo consigo un fuerte debate en la sociedad chilena respecto al devenir de la familia ante este nuevo escenario. Como recalca Elizabeth Hutchison, el principal foco de críticas fue la 'familia obrera', la que habría tenido el mayor resentimiento por la presencia de la mujer en los espacios públicos, principalmente como fuerza de trabajo asalariado.²⁶⁹ La idea de que las 'madres' eran las encargadas de la formación de los hijos, siendo su principal tarea velar por su 'recto devenir en la vida', las ponía en un papel preponderante en la construcción de aquello que hemos denominado 'reproducción cultural', que entenderemos como la capacidad de proyectar, primero en la familia y luego en sus círculos sociales, concepciones y conceptos ligados a la educación moral, la enseñanza de valores y, por extensión, la formación de los futuros ciudadanos del país. Es en cierto sentido, como lo ha hecho notar Cristina Palomar, una "rehabilitación" de su diferencia y el reconocimiento de un papel propio, por medio de la crianza.²⁷⁰

El conjunto de fuentes analizadas nos permiten ahondar en la representación de las mujeres a partir de su rol de cuidadora y formadora, tanto de los hijos e hijas propias, como de la 'gran familia' que conformaba la nación. Preliminarmente consideramos que el cambio que trajo la 'salida de la mujer' permitió que la figura materna fuese convocada en los espacios fuera del hogar, siendo incluida en el proyecto de modernización y progreso social impulsado por la élite gobernante, visibilizándolas como 'matriz nacional'. Parte de este llamado público es explicado por la importante presencia de mujeres en profesiones y oficios fuertemente ligados a la instrucción, protección y cuidado de la población.²⁷¹

²⁶⁹ Elizabeth Hutchison, "El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista". *Proposiciones*. N° 21. (1992): 32.

²⁷⁰ Cristina Palomar, "Maternidad: Historia y cultura". *Revista de estudios de género La Ventana*. Universidad de Guadalajara. N° 22. (2005): 42.

²⁷¹ Como presentamos en el segundo capítulo las profesiones más 'feminizadas' del censo de 1907 fueron las matronas con un 100%, modistas y costureras con un 99,9%, lavanderas con un 99,8%, servicios domésticos con un 78,2% y con un 57,2% profesoras. Comisión

Profesiones como profesora o matrona fueron los primeros campos donde las mujeres chilenas tuvieron presencia y reconocimiento. Precisamente en la escuela se enfatizó la enseñanza de la historia nacional y con ella, la educación cívica de los estudiantes, por medio del fortalecimiento del culto a los héroes patrios y el proceso de construcción de la nación chilena. La introducción de ceremonias, emblemas y celebraciones –como la gran fiesta nacional del Centenario–, fueron producto del proyecto que vio en la mujer un 'símbolo': la figura de la *madre patria*.²⁷² Con este uso simbólico del cuerpo de la mujer como la reproductora de los futuros ciudadanos, tanto en su acepción de 'matriz nacional' y 'reproductora cultural' se apeló a su participación en los espacios públicos como una prolongación de su rol de madre.

Esta preocupación por el 'cuerpo' y los aspectos ligados a su salud estuvieron permeados por el pensamiento eugenésico de comienzo de siglo XX, que para el caso chileno tuvo a Nicolás Palacios como uno de sus principales exponentes. Como plantea Lavrín, las feministas tuvieron una 'cita furtiva' con la eugenesia como herramienta de reforma sexual y social.²⁷³ Esto, pues la eugenesia se mostró como la promesa de 'mejorar' a los seres humanos mediante estrategias reproductivas, lo que puso al centro del debate el rol de las mujeres en la reproducción nacional.

Central del Censo, *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión central del Censo*. Santiago, 1907, 1299-1300.

²⁷² Un caso interesante que permite ejemplificar esta idea, corresponde a la edición conmemorativa del Centenario de la Revista chilena Zig-Zag, que en el período de estudio puede ser reconocida como la publicación periodística magazine con mayor influencia en la opinión pública nacional. Esta portada representó a una mujer envuelta con los colores de la bandera, dejando al descubierto uno de sus senos, imagen muy similar a la obra de Jean Delacroix "La libertad guiando al pueblo". En este sentido, la imagen analizada denominada "18 de septiembre 1810-1910" es la puerta de entrada a la edición más influyente en cuanto a revistas misceláneas se refiere para la época del Centenario, situación que no es menor, pues fue pensada para transmitir a sus lectores – que inferimos fueron miembros de las clases acomodadas y sectores medios emergentes, aunque también los sectores más bajos de la sociedad que pudieron apreciar la imagen agolpada en diversos negocios de venta de periódicos – el símbolo de la patria, por medio de la figura de la mujer. Véase Memoria Chilena: Biblioteca Digital de Chile. Revista Zig-Zag (1905-1964). Disponible en: http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=revistazigzag. (Consultado el 04 de mayo, 2014).

²⁷³ Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 24.

Así, las políticas sociales impulsadas por el Estado consideraban que la formación de individuos sanos y fuertes terminaría por crear una raza humana mejor, cuestión que fue materializada en medidas que ayudaban a combatir enfermedades, tanto del cuerpo biológico como social. En este tenor, es posible apreciar una serie de medidas llevadas a cabo con el fin de aplicar los postulados higienistas y eugenésicos en la sociedad chilena: desde el establecimiento de 'cordones sanitarios' ante enfermedades infecto-contagiosas como el cólera en 1886-1887,²⁷⁴ pasando por el establecimiento de 'Higiene' como una asignatura más en las escuelas primarias desde el año 1872,²⁷⁵ las campañas en contra del alcoholismo que marcaron la pauta de fines de siglo XIX y comienzos del XX,²⁷⁶ hasta propuestas de regulación de la prostitución como medida para frenar los peligros causados por enfermedades venéreas.²⁷⁷

Si bien estas medidas distan de aquellos proyectos que tuvieron una mayor incidencia en la reproducción de sus habitantes –como el caso de las intervenciones directas en la concepción o las prohibiciones a ciertas mezclas raciales– a partir de las reflexiones que ha planteado Lavrín y del análisis de las fuentes en cuestión, se ha considerado que la interpretación que el Estado chileno le dio a las medidas eugenésicas llevó a que sus medidas se concentraran en programas de higiene pública dirigidos a combatir las enfermedades, canalizadas por instituciones de beneficencia y caridad, antes de incidir directamente en la 'herencia genética'.²⁷⁸

²⁷⁴ Enrique Laval, "El cólera en Chile (1886-1888)". *Revista chilena de infectología*. Edición Aniversario, (2003): 86-8.

²⁷⁵ Si bien en 1872 se aprobó el decreto que convertía a la Higiene en parte de la formación educativa, las críticas a su mala implementación detonaron que una década después se le tildara como una medida 'imperfecta y bochornosa'. No obstante, para efectos de las medidas tomadas por el Estado para 'mejorar' la raza nacional, este es un interesante antecedente de la difusión de la higiene como parte de la formación intelectual y social de los estudiantes.

²⁷⁶ Véase el ya citado trabajo de Fernández, "La virtud como militancia".

²⁷⁷ Octavio Maira, *La reglamentación de la prostitución, desde el punto de vista de la Higiene pública*. Memoria presentada para graduarse de Licenciado en la Facultad de Medicina y Farmacia. (Santiago, Imprensa Nacional, 1887).

²⁷⁸ Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 24.

Reforzando estas concepciones frente al cuerpo y la promoción de la higiene, estuvo la formación cívica promovida para las mujeres, que tuvo en el núcleo de su proyecto la enseñanza de prácticas que la convirtieran en una 'buena madre', como lo vimos en el apartado sobre Instrucción femenina. Si bien la formación de ciudadanos estuvo a cargo de diversos organismos estatales, como la escuela o el ejército, en la prensa femenina es posible apreciar un número importante de referencias que tienen por objeto guiar a las mujeres en el proceso de formación de los futuros ciudadanos, al ser el hogar el lugar primigenio de enseñanza. Por medio del llamado a incubar en los 'hijos de la nación' el amor patrio por Chile, las mujeres se convirtieron en agentes de reproducción de pautas en pro del reforzamiento de una identidad nacional.

Lo paradójico de esta situación –que es precisamente lo que nos parece relevante de destacar–, es que las propias mujeres de comienzos de siglo XX no formaban parte de la 'ciudadanía'. Ya planteamos en la introducción que Nira Yuval-Davis se ha referido a este fenómeno como ciudadanía con "naturaleza dual", pues por una parte las mujeres siempre quedan incluidas en la idea de nación, a la vez de referirse a ellas exclusivamente desde su condición de mujeres.²⁷⁹ Esta contradicción, al menos en la prensa, da cuenta por un lado de la falta de instancias de promoción de los derechos cívicos de las mujeres, al mismo tiempo de no promover demandas femeninas que buscaran salir de esta condición de exclusión; en otras palabras, las participantes de *La Alborada* y *La Revista Azul* no demandaban su derecho a la ciudadanía, entendida como la posibilidad de decidir y ejercer cambios en las esferas públicas y, por qué no decirlo, privadas. Esta situación llama la atención, debido al contexto de proliferación de demandas por la ciudadanía femenina, como lo hicimos notar en el capítulo III. No obstante, a diferencia de otras publicaciones de mujeres, las fuentes centrales de esta investigación no ocuparon sus esfuerzos en ello.

²⁷⁹ Yuval-Davis, 73.

Esto nos lleva a inferir, sobre la probabilidad de que las participantes de estas publicaciones concibieran la ciudadanía como un derecho que se alcanzaba por etapas, primero por medio de la instrucción moral, que preparara el camino para conocer la importancia de ser ciudadana, tanto en sus deberes como derechos, permitiéndoles ejercer en un futuro próximo el derecho político de elegir y ser elegida, de manera informada y consciente. Es posible que las mujeres que participaban en estas dos publicaciones periodísticas sintieran que aún se encontraban en la primera etapa de formación, lo que explicaría el tenor instructivo y formativo de los escritos sobre este tema. A lo largo de esta investigación esa es al menos una de las directrices centrales que he utilizado para explicar esta situación. Ya lo revisamos en el capítulo anterior, gran parte de las mujeres que escribieron en prensa consideraban que antes de alcanzar derechos políticos, asociados a la ciudadanía, debían alcanzar derechos civiles y sociales, como la igualdad ante la ley, la posibilidad de ejercer libremente potestad sobre su patrimonio y una legislación que las protegiera ante los abusos de sus empleadores.²⁸⁰

Es por esto, que el presente apartado rescatará aquellas alusiones a la figura de la madre y su rol en los espacios privados, enfocándonos en las representaciones que se les asignaban en tanto sostén de la estructura familiar y responsable de la formación de sus hijos, para luego presentar un caso que ahonda en la idea de la formación cívica encargada a las mujeres, como ejemplo de su participación en los espacios públicos. Todo esto tiene como fin comprender qué tipo de 'reproducción cultural' es la que se impulsó desde la prensa femenina y su relación con la idea de progreso social, identidades de género e identidad nacional del discurso oficial.

²⁸⁰ Véase III.I.IV "Lucha por los derechos civiles y políticos: prensa militante y opinión pública femenina" de la presente tesis y Lavrín, "Feminismo socialista", *Mujeres, feminismo y cambio social*, 38-43.

III.III.I. La idea de 'madre' en el discurso de élite.

Hasta ahora hemos apreciado notables diferencias respecto a *La Alborada* y *La Revista Azul*, lo que nos aleja de las miradas superfluas que pueden llevar a observar el discurso público-femenino como un todo homogéneo. Gracias a un análisis *interseccional* de los escritos, se ha evidenciado las marcas que las diversas identidades sociales imprimieron en los discursos de mujeres de comienzos de siglo XX en Chile, mismos que dan cuenta de las particularidades que adquiere la maternidad en los distintos grupos socioeconómicos del contexto estudiado.

En este tenor, el análisis estará guiado por el esfuerzo de observar a la 'figura materna' como un fenómeno marcado por la historia, es decir, que varía de acuerdo al espacio y tiempo en que se le estudie, significado también a partir de una categoría central como el género, que explica las construcciones asociadas a la maternidad desde un discurso centrado en el rol social y culturalmente asignado a las mujeres. Como lo ha resaltado Cristina Palomar, diversas historiadoras francesas han desarrollado un serio trabajo para mostrar el carácter histórico y polisémico de la maternidad, centrándose en la experiencia de las madres, ligándolas a un estatus social de la maternidad, que finalmente estaba inscrita, aparte del cuerpo de la mujer, en el cuerpo social de las naciones.²⁸¹ Así, la maternidad se convierte en un estado 'biológico-natural', pero también en una situación 'construida socialmente', lo que nos permite hablar de un asunto que atañe tanto al bienestar del cuerpo de la madre como del cuerpo social de la nación.

Esta idea ha sido desarrollada a partir de las propias fuentes, las que prestaron atención a las madres en la búsqueda de la 'perfección de la raza'. La publicación de élite *La Revista Azul* presenta en su segunda edición un texto que tiene como tema central la preocupación por el mejoramiento de la raza de la nación chilena. Su autor, Roberto Mario, quien había publicado otros textos relativos a la defensa laboral de las mujeres, esta vez se aboca a

²⁸¹ Palomar, "Maternidad", 39.

desarrollar una idea de 'madre' que podemos considerar transversal a la publicación. Al respecto argumentó,

*"la lucha por el mejoramiento de la mujer, no es ni puede ser una acción social única, aislada, independiente, ha sido como no podía menos de serlo, una de las tantas actividades coetáneas que concurren al magno objetivo de **mejoramiento universal que inspira a la civilización** de esta época. Se busca la perfección de la mujer, porque se busca la perfección de la raza. Todos sabemos que **cuidar a la madre equivale a cuidar al hijo y cuidar al hijo equivale a cuidar la raza** [...] Y así como fué perfeccionando la Educación proporcionada en los colegios del sexo masculino, hubo de reforzarse el convencimiento de que esa labor era ineficaz, si al mismo tiempo no se trabaja para mejorar la Educación proporcionada en los colegios del sexo femenino! Todavía más: hubo de comprenderse que la Educación del hombre hacía necesaria la Educación de la mujer. ¿Por qué? Porque la Educación no tiene su génesis en el colegio, sino que tiene su génesis en el hogar [...] La Educación necesita, por consecuencia radicarse antes de todo en el hogar, valiéndose previamente de la madre, procurando que ésta genere y críe **buenos elementos** para el colegio. La generación y crianza de dichos buenos elementos demanda perfecciones y aptitudes indispensables en la madre. Luego, **el primordial factor de la Educación es la madre**".²⁸²*

Son diversos los tópicos que nos permiten reconstruir una 'idea de madre' desde esta publicación. En primer lugar, llama la atención que el mejoramiento de la condición de las mujeres se torne relevante en función del mejoramiento de la 'civilización'. Tal como lo menciona su autor y como ya lo habíamos mencionado en el apartado "IV.I.II La instrucción femenina en favor de los 'otros'", no se busca pensar a las mujeres en relación a ellas mismas, sus problemáticas y posibles soluciones, sino con el objetivo de alcanzar una meta trazada por la idea de civilización, argumento que se erige en directa relación a los postulados eugenésicos de comienzos de siglo. Así, para este autor la perfección de la mujer está en directa relación con la perfección de la raza, marca identitaria que hasta este momento no había adquirido un peso relevante en las categorías de análisis que hemos utilizado en este trabajo de investigación.

La referencia a la 'raza' es parte de lo que Bernardo Subercaseaux denominó como la 'invención intelectual y emocional de la raza'. Para el autor, la emergencia y uso de la categoría *raza chilena* puede situarse en un

²⁸² Roberto Mario, "La educación del hombre y la educación de la mujer". *La Revista Azul*, Santiago, diciembre de 1914. Año I. N° 25. 3.

determinado momento histórico del país, marcado por la Guerra del Pacífico y luego con el Centenario, momentos en que la *emocionalidad patria* se reactivó produciendo en cierto sentido, la posibilidad de una mayor cohesión social.²⁸³ La influencia del darwinismo social, los postulados de Galton y su cruce con la idea de raza, influyeron en la concepción de la sociedad como un cuerpo orgánico que necesitaba mantenerse sano. Aquello que Galton instauró como la aplicación de las leyes de la herencia al cuidado y perfeccionamiento de la raza.²⁸⁴

La preponderancia adquirida por el discurso médico moderno y la eugenesia, llevó a que el 'mejoramiento de la raza chilena' se convirtiera en una política de Estado. Una de estas medidas, fue la presentación de un proyecto de ley desde la Comisión de Higiene ante la Cámara de Diputados, para la creación del Consejo Superior de Higiene Pública y los Consejos Provinciales de Higiene, en la última década del siglo XIX. Estos tuvieron la finalidad de ser cuerpos consultivos de las municipalidades respecto a la salubridad pública, siendo su tarea proponer medidas que estimen conducentes al mejoramiento de los problemas sanitarios del país,²⁸⁵ siendo estos las altas tasas de mortalidad infantil, la inestabilidad del crecimiento demográfico y los problemas sociales causados por el alcoholismo

En este sentido, la preocupación por el mejoramiento y cuidado de la raza estuvo en manos de las madres chilenas, quienes tuvieron la preponderante labor de reproducir y cuidar el cuerpo social. Este discurso que se preocupó por la raza y la nación chilena, fue también uno que estuvo atento a la reproducción de la mano de obra. Como lo platean Casas y Valenzuela, al proteger a la madre se estaba evitando la alta tasa de mortalidad infantil que aquejaba al país, misma que mermaba la mano de obra, que se sostenía principalmente a partir de la población perteneciente a los sectores más

²⁸³ Bernardo Subercaseaux, "Raza y nación: Representaciones e imaginarios", en *Los proyectos y las realidades. América Latina en el siglo XX*, Eduardo Cavieres (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2004), 54-5.

²⁸⁴ Subercaseaux, 57.

²⁸⁵ Cámara de Diputados, *Congreso Nacional de Chile*. Sesión N° 41 (ordinaria). 16 de agosto de 1890. 671-2.

bajos de la sociedad.²⁸⁶ Para Asunción Lavrín, los higienistas, impulsores de las políticas de protección a la infancia, procuraban convencer al Ejecutivo y legisladores de que la salud pública era un elemento clave de progreso y cambio, pues las naciones no podían avanzar si la enfermedad debilitaba a la población o si ésta laboraba y vivía en condiciones insalubres,²⁸⁷ como sucedía con gran parte de los habitantes de Chile a comienzos de siglo XX.

Hasta aquí podemos decir que el discurso de élite, amparado en el discurso médico y la idea del mejoramiento de la raza, no disocia a la mujer de la madre y, a ésta de los cuidados de la infancia. Este punto es relevante, pues gran parte de las referencias que la publicación realiza sobre las mujeres, se relacionan más con los hijos y sus cuidados, que con asuntos propios de la gestación o crianza. Un claro ejemplo de este argumento fue encontrado en el texto "El cuidado de los niños", que presenta a los infantes como los exponentes de la grandeza de las naciones, siendo primordial el papel de las madres en la educación y cuidado de las 'criaturas', así como las responsables de aprender toda clase de medidas 'higiénicas' que procuren el buen desarrollo de sus hijos. Al ser las cuidadoras de los 'exponentes de la grandeza de las naciones', el papel que las mujeres realicen como madres adquiere directa relación con el devenir de las sociedades, es decir, de ellas dependía que la nación creciera y se alcanzara el progreso social anhelado. El texto en cuestión plantea que,

*"Los niños son los esponentes de la **grandeza de las naciones**. Su disminución tiene que conmover las energías de los poderes públicos. Mucho se ha hablado sobre esto y poco se ha hecho. **La mortandad infantil se evita con felicidad**. El **gobierno** poco se preocupa, en cambio La Sociedad Protectora de la Infancia, Gota de leche, Asilo maternal hacen esfuerzos sobre humanos para detener el mal, con los relativos escasos medios de que disponen y no descansan en su labor; la cual ha sido coronada con éxito. Lo que requiere es despertar el interés del gobierno sobre este punto. Todos conocemos la gran mortalidad de niños que ocurren anualmente, pérdidas que se podrían evitar fácilmente con **trabajo** y **buena voluntad**. En Inglaterra y Gales en los años 1899 a 1905 murieron 736,682 creaturas. Desde 1906 a 1912 la mortalidad había disminuído 144 por mil mejorando*

²⁸⁶ Lidia Casas y Ester Valenzuela, "Protección a la maternidad: una historia de tensiones entre los derechos de infancia y los derechos de las trabajadoras". *Revista de Derecho*. Vol. 25. N° 1. (2012): 80.

²⁸⁷ Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social*, 17.

las condiciones ha logrado salvar 185,772 vidas; desde 1912 a 1913 el grado de mortalidad ha disminuído a 85 por mil. **Se debe a la adopción de métodos sanitarios y mejoramiento de las condiciones higiénicas y alimenticias.**

Esto dará una idea de lo que podemos hacer en Chile en bien de las creaturas. La primera causa de la mortalidad infantil es la mala condición de las habitaciones y la ignorancia elemental de la higiene. Las sociedades médicas han discutido mucho sobre este punto, pero para llegar a un resultado práctico es necesario que se unan los esfuerzos de las autoridades con la cooperación de los propietarios e inquilinos. **Todos los esfuerzos serán inútiles si no se educa a la mujer a este sentido y no se edifiquen las habitaciones higiénicas.** Por eso es indispensable que en los cursos superiores de las escuelas se les enseñe a la niña la Economía Doméstica y la higiene práctica. Por lo general las niñas salen de las escuelas para casarse o irse a trabajar en otras faenas y otras para educar a la generación que viene. ¿Qué saben esas niñas de manejo de casa? Mucha teoría y nada más. Al cabo de un tiempo muchas de ellas son madres. El problema se hace difícil pues, sus conocimientos en higiene, cuidado de creaturas es nulo".²⁸⁸

En este extracto podemos apreciar que las críticas de *La Revista Azul* apuntaron directamente a las malas condiciones higiénicas en que gran parte de la población habitaba, así como a los 'poderes públicos' representados en el gobierno. Esta interpelación directa al gobierno liberal de Ramón Barros Luco (1910-1915), da cuenta de la posibilidad que los redactores y redactoras de prensa de élite tenían de reclamar la negligencia de las instituciones, frente a problemas sociales tan importantes como la mortalidad infantil. No solo se presenta a un gobierno ausente, también se muestran casos de organizaciones como la "Sociedad protectora de la infancia", "Gota de leche" o "Asilo maternal" como ejemplos de programas que buscaban subsanar el problema que el Estado no ha asumido. En el caso de la Sociedad protectora de la infancia, fundada en 1894 bajo la inspiración de la Encíclica *Rerum Novarum*, buscaba por medio de la beneficencia satisfacer las necesidades básicas de techo, alimento y abrigo para niños huérfanos.²⁸⁹

Con la presentación de casos como lo ocurrido en Inglaterra y Gales, este texto buscó demostrar que la solución a la mortalidad infantil fue 'la adopción de métodos sanitarios y al mejoramiento de las condiciones higiénicas y alimenticias' de las familias, principalmente obreras, quienes vivían en

²⁸⁸ "El cuidado de los niños". *La Revista Azul*, Santiago, diciembre de 1914. Año I. N° 2. 51-52.

²⁸⁹ Sociedad protectora de la Infancia, "Historia". En: <http://protectora.cl/conocenos/nuestra-historia>. (Consultado: 4 de diciembre de 2015).

habitaciones que no poseían este entorno óptimo. Así, las causas de la mortalidad infantil serían el mal estado de las casas, razón por la que se interpela al gobierno, y la ignorancia elemental de la higiene, radicando la responsabilidad en aquellas madres cuyo entorno para criar a sus hijos no era el ideal.

El autor o autora de este texto se apoya en el discurso de las sociedades médicas, para afirmar que ningún esfuerzo, aunque aúne el trabajo de autoridades y 'propietarios e inquilinos', servirá si no se instruye primero a la mujer, responsable del porvenir de los niños y jóvenes de la nación. Con su educación, el discurso plantea que la situación puede de cierto modo mejorar. No obstante, no se refiere a una educación humanista o científica, insistiendo en la importancia de enseñar a las niñas y jóvenes del país – dando por hecho en que todas serán madres– la educación doméstica, misma que promueve *La Revista Azul*.

Este es un recurso común que la publicación de élite utilizó, en busca de pensar la realidad a partir de la experiencia de los 'otros', aquellos a los que se debe criticar y moldear. Así, cobra sentido que este texto pretenda subsanar grandes problemas sociales que aquejaban a los 'pobres', siendo el principal la mortalidad infantil. Según datos estadísticos, los índices de mortalidad infantil chilenos eran alarmantes. Entre 1871 y 1908, las cifras aumentaron de 273 a 325 por cada mil nacimientos, erigiéndose como uno de los países con los índices más altos del mundo.²⁹⁰

Esto mermaba también el potencial económico y social de la nación, es por esto que la publicación de élite se erige como un referente para enseñar a las 'otras madres' como desarrollar una buena crianza. A partir de marcas identitarias como la clase, éstas mujeres se apoyaron del discurso oficial para 'aconsejar' a las madres de los sectores socioeconómicos más desfavorecidos respecto al cuidado de sus hijos, trayendo consigo una idea de ignorancia y abandono de las madres de clase baja. Así mismo, la

²⁹⁰Lavrín, "La mortalidad infantil como problema sanitario y social". *Mujeres, feminismo y cambio social*, 135-6.

ideología amparada en el pensamiento conservador ligado a la Iglesia católica, llevó a estas mujeres a preocuparse por la crianza de los futuros ciudadanos, concentrando sus esfuerzos en instruir en la economía doméstica y buena crianza a sus lectoras.

La idea de madre del discurso de élite se amparada en el cuidado, pero también en la transmisión de los valores de engrandecimiento de la nación, como fueron el mejoramiento de la raza, desde un punto de vista biológico, social y cultural, así como la adopción del higienismo social como discurso y práctica de progreso social. A continuación se revisarán las representaciones de la maternidad en el discurso obrero, con el fin de identificar los puntos de convergencia y particularidades de ambos discursos.

III.III.II. La idea de 'madre' en el discurso obrero.

El discurso obrero centró menos su atención en la maternidad que la publicación de élite recién analizada. A diferencia de lo que se manifiesta en *La Revista Azul*, la publicación obrera *La Alborada* consolidó gran parte de sus escritos sobre la maternidad, a pensarla como una 'misión' –tanto biológica como social– que las mujeres debían cumplir a la par de su labor de obrera, sin castigar a aquellas madres que cumplían con ambos roles.²⁹¹ Igualmente, las referencias a las madres fueron menores que en la publicación anterior. Creo que este 'ocultamiento' de la madre, se explica por el tenor de la publicación, que se preocupó de las vicisitudes de las obreras jóvenes, aquellas que desde temprana edad se habían abocado al trabajo en fábricas y talleres, como lo vimos en el apartado anterior.

Llama la atención que las llamadas 'hijas del pueblo' no dieron tribuna a la necesidad de proteger a las madres obreras desde las instituciones, siendo que la historiografía laboral y de género en Chile ha destacado la compleja

²⁹¹ Esther Valdés de Díaz, "Despertar... Para el valiente adalid femenino La Alborada". *La Alborada*, Santiago, 11 de noviembre de 1906. Año II. N° 19. p. 2, columna 3.

situación en que se encontraron.²⁹² Probablemente en los años que este periódico fue editado, las demandas femeninas no hayan llegado al punto de preocuparse de la madre obrera, o bien, la maternidad obrera no había sido considerada aún un problema social que ameritaba la intervención del Estado, lo que disminuiría las demandas públicas y centraría la atención en la responsabilidad individual de las madres, como lo hemos visto hasta ahora.

Para Elizabeth Hutchison, el Estado chileno permaneció como observador distante frente a las condiciones de trabajo de las mujeres, relegando hasta bien entrado el siglo XX, esta tarea a las organizaciones de caridad religiosas y privadas,²⁹³ esfera con importante actividad de las mujeres de élite, como lo vimos en el apartado anterior. Así, las mujeres y hombres que escribieron en *La Alborada* no disociaron a la madre de la obrera, preocupándose por los problemas laborales que incidían en el plano familiar.

Conscientes de las críticas que desde el discurso oficial se esbozaban sobre los efectos que trajo para los hijos su salida al mundo laboral, esta publicación prestó atención a los problemas derivados de la *Cuestión Social* en materia familiar, siendo su principal tema las medidas higiénicas que las madres debían tomar con sus hijos, cuestionamiento central que recaía sobre la 'madre obrera' en el contexto de estudio.

En la edición veinticuatro se presenta un testimonio que interpela a las madres que se nutrían de consejos errados, aquellos que conllevaban la 'mala crianza'. Para esto se recurre a la presentación de un caso representado en doña Eva Goñi y su hijo Pepito. Este texto posee la particularidad de acercarse al tenor de los escritos de la publicación de élite, al narrar la experiencia de una madre que se había dejado llevar por malos

²⁹² Salazar y Pinto, "Las liberaciones frustradas: campesinas, sirvientes, costureras, conductoras y prostitutas". *Historia contemporánea de Chile, IV Hombría y feminidad*. (Santiago: Editorial Lom, 2002).

²⁹³ Hutchison, "Mujeres, trabajo y maternidad: Género y consenso legislativo", *Labores propias de su sexo*, 238.

consejos, criando así un hijo débil y enfermizo, en vez de uno sano y robusto para su vejez. Su autora, Abila M. J., expresa,

*"Amiga lectora: Talvez sois madre con pequeños hijos, o viuda con un solo nenecito, o jóven novia que pronto se casará y que **ignora como va a crear hijos sanos y robustos para su vejez**. No hai duda que le interesa saber como ser feliz con sus hijos. Por medio de un relato verídico de doña Eva Goñi y enfermizo y débil niño, llamado Pepito, aprenderá algo que ignore: Por consejos de los enemigos de baños e **higiene**, la señora Eva jamas bañaba a su niño, por temor a los resfriados. Lo manejaba demasiado arropado, por lo cual olía a mugre, quemándose interiormente. Además las golosinas perjudicaban la vida corporal del niño. Una mujer de campo hizo cambiar el **pésimo sistema de crianza**, de doña Eva. Le aconsejó que tuviera descalzo al niño, que lo bañara y no lo arropara tanto y que le alimentara con harina, leche, legumbres y frutas. Después de un tiempo el niño **antes endeble y enfermizo, era robusto y hermoso**. Por medio de una regular instruccion, una buena profesion y un sano roce social, Pepito, cuando grande hizo mui feliz a su querida mamá. En la actualidad muchas madres son desgraciadas con sus hijos, pero es porque **ellas los abandonan a la sociedad, la ignorancia o las malas compañías**. Con tan mala crianza, jamás serán felices con sus hijos".²⁹⁴*

Por medio de lo que no se debe hacer, este texto busca ser un ejemplo de la buena crianza. Se muestra la historia de una madre, que como muchas de las posibles lectoras, ignoraban como criar hijos sanos y robustos a partir de los preceptos 'higienistas'. En el texto no se pone en cuestión que estas 'malas prácticas' hayan sido ejecutadas por madres que fueran despreocupadas de sus hijos, pues no cabía duda que ellas buscaban su felicidad, tal como la señora Eva. En otras palabras, este texto representa a las madres no descuidadas por falta de amor o preocupación, más bien por la ignorancia y los malos consejos.

Es interesante el papel que juega la 'mujer de campo' que marca un punto de quiebre en la historia de esta mujer y su enfermizo hijo, al posicionarla, ligada al mundo tradicional del campo, como un referente de sabiduría y conocimiento respecto a la crianza de infantes. Producto de sus consejos relativos a la limpieza, abrigo y alimentación del niño, la señora Eva pudo criar a un hijo sano y robusto, que gracias a la triada instrucción, profesión o trabajo y roce social o sociabilidad, hizo feliz a su madre, pues como el texto lo menciona en sus primeras líneas, el objetivo de la buena crianza era tener

²⁹⁴ Abila M. J., "La hizo feliz". *La Alborada*, Santiago, 16 de diciembre de 1906. Año II. N° 24, p. 3, columna 1.

hijos para la vejez de la madre. Así, el posicionamiento de la 'mujer de campo' como la voz de la sabiduría, puede ser interpretado como una reacción de las críticas que emanaban sobre aquello considerado 'tradicional' como una reivindicación de los modos de crianza 'antiguos' versus los problemas sanitarios 'modernos', que fueron en gran medida explicados por las nuevas dinámicas de industrialización y modernización de las ciudades.

Esto nos demuestra que la fuente de buena crianza para esta publicación no formó parte del moderno discurso médico e higienista, sino de los consejos de una mujer ligada al mundo rural y tradicional de Chile. Así, este caso pretende representar como cambia el 'destino' de los niños y, con ellos, de la nación en su totalidad, al implementar pequeños cambios en las prácticas de crianza. La publicación se posiciona como un 'manual de educación de las mujeres obreras' también en aspectos relativos a la maternidad, años antes de que *La Revista Azul* se abocara a la misma tarea. Esto derriba las especulaciones respecto al desinterés por parte de las mujeres obreras de los cuidados de los infantes, pues recordemos que la publicación obrera fue editada siete años antes que la publicación abocada a la economía doméstica. Si bien sus condiciones materiales no fueron las mejores, igualmente como mujeres y madres, siguieron los mandatos de su *deber ser* y *hacer*, proyectando en los hijos los cuidados y formación que de ellas se esperaba.

Un segundo discurso que se transforma en una suerte de crítica a la adquisición de prácticas propias de los sectores acomodados de la sociedad, es el pronunciado por Ricardo Guerrero O, colaborador permanente de *La Alborada*, quien por medio de la descripción de una 'realidad no deseada', reprocha la mala crianza de aquellas madres que no educan a sus hijas en la laboriosidad del hogar. Este recurso de definirse a partir de la 'otredad' lo encontramos también en la publicación de élite.

Así Guerrero, en su texto "Defectos educativos y sus malas consecuencias", cuestiona a las madres 'holgazanas' que no enseñan con el ejemplo las labores de buena madres y esposa a sus hijas. Nuevamente nos

encontramos ante un discurso que refuerza las construcciones hegemónicas del género, al considerar la educación en los hogares siempre a cargo de las madres y, su tarea, como parte del mandato del deber ser de las mujeres como 'madresposas'. No obstante, se agrega otro componente, que tiene que ver con la clase social y un discurso marcadamente anti-burgués. En sus palabras,

*"Jeneralmente las madres se levantan mui tarde a cumplir con sus obligaciones caseras y dejan dormir a sus hijas hasta la hora que mas les place. Dan las nueve, dan las diez y muchas veces las once y jovencitas de 15 o mas años, que debían ser el brazo derecho de sus madres, están todavía en cama. Se levantan, medio se arreglan y al piano, y despues a almorzar. Y cuando no tienen piano se llevan arreglándose los crespos o sencillamente **no haciendo nada**. La mamá rabia, se queja de que son flojas, de que en nada la ayudan, pero nunca tiene la fuerza de voluntad para **obligarlas** a hacer diariamente tales o cuales ocupaciones, sino por el contrario, ella misma fomenta de un modo indirecto esta manera de ser. **Cree mas digno, y espera un mejor porvenir para sus hijas**, en que éstas sepan tocar el piano, sean amigas de la poesia, la pintura, el baile, que sabiendo manejar una casa. Y **ese es nuestro gran defecto**. Todos queremos tener señoritas de salon, pero de ningun modo mujeres aptas para las funciones maternales y caseras, a que son tan poco aficionadas, precisamente por la educacion misma que reciben. En cama hasta las diez, todo el dia en el espejo, leyendo novelas o poesias, es natural que sus mentes no piensen mas que en idilios amorosos y en ser heroínas de novelas mil. No sucedería lo mismo **si la madre se preocupara de enseñarlas a manejar un hogar y en hacerlas verdaderamente aptas para el matrimonio** y no veríamos así, los espectáculos vergonzosos que presenciarnos a nuestros días: mujeres viejas, con 20 o mas años de casada, no saben manejar su casa, viven en eterno derroche, en constante dilapidacion y no hai sueldo que baste para llevar la holgura y la felicidad de tales hogares [...] Mui bonito es que la mujer toque el piano, baile con maestría y cante mucho mejor, pero **es mas bello y mas útil saber manejar la aguja, gobernar un hogar y educar a sus hijos en la modestia, la ciencia y la virtud**, de manera que no fracasen sus existencias y solo bendiciones de cariño ofrenden a su memoria".²⁹⁵*

Desde la posición que Ricardo Guerrero tiene como voz masculina legitimada dentro del círculo del movimiento obrero de la ciudad de Santiago, llama la atención esta crítica a la manera de criar de ciertas madres, que según sus palabras, son la generalidad. La crítica es a las madres que no enseñan a sus hijas el oficio del hogar y buscan por medio de prácticas asociadas a la feminidad de élite un mejor porvenir. Para Guerrero, esto no solo es el gran defecto de las madres obreras, sino también, la causa del

²⁹⁵ Ricardo Guerrero O., "Defectos educativos y sus malas consecuencias". *La Alborada*, Santiago, 3 de febrero de 1907. Año II. N° 30, p. 1, columna 1-3.

fracaso de muchos matrimonios o problemas al interior de las familias. Para el autor la belleza de una mujer se mide por su capacidad de convertirse en una buena esposa y mejor madre para sus hijos, siendo su deber el velar por el porvenir de toda la familia, no así por la adopción de prácticas ligadas a las bellas artes o el embellecimiento de su propio cuerpo.

De este discurso es importante resaltar la preponderancia que adquiere la laboriosidad y el trabajo de las mujeres en los hogares, siendo el ocio aquel enemigo a 'derribar'. Con un discurso marcadamente anti-burgués, se subentiende que aquellas madres que enseñan con el ejemplo el gusto por las labores del hogar, obtendrán una mayor respuesta positiva de sus hijas que ven en ellas su modelo a seguir. Así, la laboriosidad de la madre es una de las tantas aristas que permiten concretar un orden amparado en la estructura social que ve a las mujeres como la encargada de transmitir valores y enseñanzas morales, es decir, de la reproducción cultural de los preceptos de 'buena crianza'. En este sentido, la buena crianza no sería algo que solamente se ejerce, sino que se transmite de generación en generación con el ejemplo.

En efecto, el fomento de la educación desde los hogares es una cuestión que este texto materializa de manera precisa y nos permite definir a la madre desde las representaciones del discurso obrero. No bastaba la educación en los establecimientos escolares, era preciso que las madres fueran el primer eslabón de esta cadena de mejoramiento y progreso del cuerpo social. Las mujeres de élite fueron las primeras en comprometerse con esta causa emanada desde las instituciones oficiales, por lo que tocaba a las mujeres de los sectores populares 'subirse al carro del progreso'. La crítica de Ricardo Guerrero, aunque fuertemente patriarcal, se entiende por un pensamiento que amparaba las diversas opiniones sobre el cómo criar a los hijos emanadas desde los hombres. Así, la preponderancia de lo masculino se vio incluso en este tipo de interpelaciones, demostrando que las madres fueron cuestionadas incluso por sus 'compañeros de lucha', como solían llamar a Guerrero, y llamadas a acabar con esa aparente indiferencia a la enseñanza

de las hijas de los oficios domésticos desde su propia clase. Esta es otra evidencia de que las mujeres obreras se encontraron en una doble desigualdad a partir de su clase y género, inclusive en temas tan propiamente femeninos como la maternidad.

III.III.III. Los efectos de la ausencia de la 'madre'.

Hemos enfatizado la importancia que la figura de la madre tuvo para las primeras expresiones de una 'lucha simbólica' en los espacios de opinión pública chilena. La posibilidad de asignar una 'tarea' que solo podía ser llevada a cabo por las mujeres, dotó a la 'madre' de un espacio privilegiado. Su figura fue presentada como bastión de las demandas, como foco de las soluciones y símbolo del porvenir. Sin embargo, fue vista también como la responsable de la unidad de la familia, y su ausencia, por ende, como la desintegración de la misma. Es por este motivo, que la ausencia de la 'madre' significó vacío, añoranza y desprotección.

Por eso nos parece relevante revisar cómo fue representada por la prensa la ausencia de las madres. Uno de los temas que hacen mención a esta ausencia fue la orfandad, tratada por *La Alborada* como una de las condiciones que aquejaban a las jóvenes obreras quienes desde temprana edad se quedaban 'desamparadas' al perder a sus madres. Esta situación se torna relevante, pues es uno de los recursos argumentativos ocupados por las y los redactores del periódico obrero para justificar las flaquezas y riesgos a los que se veían enfrentados las 'huérfanas', amenazadas por los peligros de los espacios públicos. Así, la 'madre' se erige como la figura que protege y defiende a sus hijas en un ambiente adverso.

Un texto que ejemplifica esta idea de manera clara, aparece en la edición treintaidós de *La Alborada*. Su autora, Inés Macier, secretaria de la sociedad periodística *La Alborada*, pronuncia un sentido mensaje a esa madre ausente. La autora comienza refiriéndose al dolor que sentía tras catorce años desde la pérdida de su madre, tal que no le permitía llevar de buena forma su propia vida. En sus palabras,

"Tan frescos y patéticos están en mi mente los recuerdos de ese pasado venturoso, que solo hoy, no más, exhalo una pequeña queja desde lo íntimo de mi herido corazón, durante catorce años de amargos y penosos sufrimientos!... Ah! si tuviera madre!... sería más llevadera la vida y no serían tantos los pesares que torturarían mi triste y angustiado corazón. ¡Cuántas veces he envidiado a mis compañeras de taller, que ensalzan el cariño de sus madres y que al llegar al hogar las espera con los brazos abiertos! Y yo, ¡pobre desheredada del destino llego a mi casa y no encuentro ni un ser viviente y donde quiera que miro solo encuentro tristeza y soledad. Y en mis horas de abandono y desconsuelo he escrito estas líneas para vosotras, compañeras de trabajo, que sois felices, para vosotras que poseis el tesoro más grande del mundo: la madre, que nos educa con sus santos ejemplos, a vosotras os pido un consuelo para mitigar los penosos y amargos recuerdos de mi herido corazón".²⁹⁶

Este texto me parece central para pensar las concepciones en torno a la figura materna. En él se presenta claramente la situación de desmedro en que las 'huérfanas' de clase baja se encontraban, pues aparte del profundo dolor por su pérdida, sin madre, nadie velaba por ellas. Así la madre se transforma en esa persona que hace 'más llevadera la vida', 'el tesoro más grande del mundo' y quien 'educa con sus santos ejemplos'. Este es uno de los tantos 'discursos íntimos' que por medio de la transmisión de experiencias, buscaban involucrar emocionalmente a las y los receptores del periódico, por medio de temas que ciertamente pueden ser motivo de fácil identificación; tal como la protagonista de este texto, muchas mujeres debieron añorar aquellas 'horas felices' junto a sus madres.

A su vez, este discurso presenta dos tópicos sobre la figura materna, en relación al caso específico de las mujeres obreras: la madre es quién las despoja del sufrimiento que viven en las fábricas y, la falta de madre es presentada como motivo de soledad y envidia hacia sus compañeras de taller que sí tienen a sus madres en vida. Si bien no son claros los datos estadísticos de aquellas mujeres que vieron mermada su salud producto de las malas condiciones laborales en fábricas y talleres, no es temerario esbozar que un importante número de mujeres y hombres perdieron sus vidas producto de enfermedades contraídas en el taller, como la tuberculosis pulmonar, o tisis como era conocida en la época.

²⁹⁶ Inés Macier, "Horas felices". *La Alborada*, Santiago, 17 de febrero de 1907. Año II. N° 32, p. 3, columna 2.

Al respecto, un testimonio que nos permite argumentar la idea anterior, fue el presentado por la colaboradora del periódico, Blanca Poblete, quien se refiere a la condición de la mujer obrera y los problemas asociados a su trabajo. En sus palabras,

*"La sagrada herencia que posee y guarda la mujer obrera, que trabaja día a día imitando a la laboriosa abeja, pues los zánganos del capital roban energías. Nunca la obrera se atreve a pedir un aumento, pues esta imprudencia le cuesta la expulsión del taller, porque sobran mujeres necesitadas que pierden gratuitamente sus energías y **mueren jóvenes presa de la tisis**; mueren desapercibidas en los hospitales sin dejar a nadie un recuerdo de su triste estadia en el mundo".²⁹⁷*

Es por esto, que el sufrimiento que viven las mujeres en las fábricas y, la falta de madre como motivo de soledad, no pueden ser presentados como casos excepcionales o aislados. La publicación obrera ahonda en este problema central de las familias de clase baja, con un segundo texto que presenta una particularidad respecto a los presentados hasta este punto. Este se trata de un monólogo, escrito por Luis Alvarado, para ser representado por una mujer obrera. El encabezado del texto describe el espacio de acción de María, personaje principal, quién desarrolla su monólogo en una habitación humilde, modestamente amueblada con una mesa tosca y varias sillas, además de unos cuantos libros y periódicos. El texto busca la transmisión de una escena cotidiana, en un espacio cercano a la realidad de las condiciones de habitación de las mujeres obreras chilenas a comienzos de siglo XX.

El parlamento de María inicia con una referencia a los días posteriores a la muerte de su madre, descritos como momentos de profundo pesar,

*"No hace mucho tiempo, poco despues que murió mi madre, llegaron para mi días de **pesares**, días en que el tédio, el insomnio consumían paulatinamente mi existencia; el solo pensamiento de que estaba huérfana, que no tenía un solo **sér que velara por mí**, me llenaba de congojas el alma y de amargos presentimientos el corazón. Donde quiera que fuera, a quien quiera que encontrara, creía ver la querida imágen de mi madre y me figuraba oír su dulce voz que me recordaba sus últimas palabras que pronunciara en el lecho de muerte. «María, me dijo, con su voz de moribunda y tomando mis manos entre las suyas, blancas y heladas, pronto quedarás sola, sin nadie que te acompañe y espuesta a los **engaños de seres que sorprenderán tu inocencia con halagos**, que no son otra cosa, que mentiras y*

²⁹⁷ Blanca Poblete, "La mujer". *La Alborada*, Santiago, 21 de abril de 1907. Año II. N° 40, p. 2, columna 1.

ruindades que **mancillarán tu honor** que has conservado hasta aquí; no escuches esas promesas, ten siempre en tu memoria el recuerdo de tu madre, que siempre te ha querido y que ha velado por ti hasta el último momento. Sed buena, trabajadora y honrada, atributos estos, que harán siempre tu felicidad»".²⁹⁸

Esta primera parte, además de presentar un escenario sombrío en la vida de una joven que ha perdido a su madre, muestra a las 'huérfanas' como mujeres que no tienen a nadie que 'vele por ellas', en el sentido de custodiar su inocencia y honor, que podían ser mancilladas producto de mentiras. Más allá de pensar en la protección física, económica o material de la 'huérfana', el texto enfatiza aspectos valóricos como el honor y la inocencia, dos de las cualidades fundamentales que debía poseer la 'buena mujer', que tanto el discurso religioso como cívico, se habían encargado de asentar en el imaginario de la sociedad chilena de comienzos de siglo XX.

Esto explica en parte, el tenor de las últimas palabras de la madre, recurso que creemos busca convertir esa alocución en el consejo más importante que María pudo recibir en su vida; sin su madre, que la resguarde de los engaños de hombres ruines, no le queda más que abocarse a su recuerdo, y así ser feliz, siendo buena, honrada y trabajadora, todos atributos que la aliviarán de las falsas promesas a las que se puede ver expuesta. Implícitamente este discurso deja en manos de la mujer, en este caso María, la responsabilidad de no 'caer' en falsos halagos, exculpando de toda situación adversa a la figura masculina. Este aspecto queda manifiesto en la segunda parte de este monólogo, que por medio de un extenso relato, deja en claro la importancia de las palabras de la madre, el rol que la prensa adquiere para la instrucción y protección de aquellas que no la tienen, al mismo tiempo de esbozar situaciones de posible acoso al que las mujeres, no solo obreras, pudieron verse expuestas, encubriendo en cierto sentido la responsabilidad que los hombres pueden haber tenido en estas prácticas.

*"Pronto la alegre compañía de mis amigas de taller empezaron a traer un poco de alegría a mi corazón y hacer menos sombríos mis pensamientos. Mi alma gozaba ya de mas calma y el **trabajo** hacía **menos pesada mi existencia**. ¡Qué feliz era*

²⁹⁸ Luis Alvarado T., "Sin madre (Monólogo)". *La Alborada*, Santiago, 16 de diciembre de 1906. Año II. N° 24. p. 3, columna 3.

entonces! Creía que ni una nube de tristeza habría de empañar el cielo de mi felicidad. ¡Con cuanto gusto salía del taller y me encaminaba a mi hogar a entregarme al recuerdo de mi buena madre, a aquellos días de arrulladora dicha en que ella vivía y me acariciaba con todo su cariño!

Pero hace unos pocos días a venido a turbar esa felicidad un amargo pesar. Desde hace tres o cuatro días un **caballero**, que por su **elegancia** y modo de hablar me demuestran que pertenece a la **aristocracia**, sigue mis pasos importunándome con sus palabras y **ofrecimientos que encierran solo ruindades, bajezas y deshonor. El recuerdo de mi madre** y mi entereza de carácter han sabido hasta aquí vencer todos esos ostáculos que se me han presentado y he rechazado con altivez las ruines promesas de... ese que solo quiere mi desventura y mi perdición. Hoy, cuando ya creía descansar de su inoportuna presencia, se me presentó poco antes de llegar a mi hogar. Me habló y le respondí con una mirada, que encerraba todo el odio que alberga mi corazón y que subía a desbordarse por mi boca. Me pasó una carta que rechazé, pero él se obstinó y la arrojó aquí, a mi cuarto, alejándose. ¡Quise pisotearla, pero me contuve! la recojí y sentí que mis dedos se abrazaban por un calor asfixiante y que temblaban mis manos... **Mi conciencia decía que debía romperla sin leerla, pero una voz que me parecía oír y que era de mi madre**, me decía que la leyese. Rompí el sobre, mis ojos se fijaron en ella y después de un momento en que batallé con mi conciencia y con la voz que creía oír, leí su contenido. Al final mi corazón latía con violencia, una ola de indignación subió a mi rostro, rojo de rabia, a mis ojos se asomaron dos gruesas lágrimas y mis manos temblorosas estrujaron el papel, ese papel que llevaba tantas bajezas y tantas ruindades [...] Tristes pensamientos acuden a mi mente y veo desfilar ante mi vista lujosos coches tirados por briosos caballos, elegantes muebles y hermosos vestidos; luego veo mi hogar, **pobre pero limpio** y entonces sonrío y la felicidad inunda mi corazón. ¡La dicha solo la encuentro en el trabajo que honra y enaltece la virtud de la mujer obrera! El aceptar ofrecimientos de esos seres que, creyendo encontrar en la pobreza y la orfandad la carne de cañón para saciar sus viles apetitos, es denigrante y sucio. **Maldita sociedad, que abusando de la debilidad de la mujer huérfana y pobre, quieren arrastrarla al vicio que te corrompe y corrompe su honra y dignidad**".²⁹⁹

En este relato, se hilan diversos aspectos que hemos ido abordando a lo largo de este capítulo, como la sororidad entre mujeres patente en ese acompañamiento que María habría encontrado en sus compañeras de taller y la importancia del trabajo como medio para alcanzar la felicidad, cuestión que probablemente sitúe al discurso en una distancia mayor de la realidad, aquella que fue descrita por Jeria y sus colaboradoras, como difícil y adversa. Ciertamente el trabajo fue un medio para el 'despertar de las obreras', pero creemos a partir del análisis realizado hasta ahora, que las malas condiciones laborales no generaban *per se* la felicidad de las mujeres trabajadoras.

²⁹⁹ Luis Alvarado T., "Sin madre", p. 4, columna 1.

No obstante, este texto nos muestra una parte de esa realidad, que no había sido explicitada en la publicación, representada por la amenaza de aquel 'hombre aristócrata' quien por medio de halagos busca a María; este accionar es interpretado por el personaje como 'ruindades, bajezas y deshonor', tal como su madre se lo habría dicho en su lecho de muerte. Ante esta situación, que podríamos denominar de hostigamiento y acoso, la figura de la madre ausente se erige como aquella 'voz de la conciencia' que guía y permite escapar a esta mujer de esa situación tan compleja. La protagonista de este escrito logra de esa manera superar las pruebas que la vida le ha puesto desde que su madre no está para guiarla, y no cede ante el lujo y la buena vida que el hombre aristócrata le proponía. Es más, a pesar de sus carencias, se enorgullece de seguir firme a sus valores y conciencia, declamando en contra de la sociedad, misma que ha permitido el comportamiento de este hombre que ve en la debilidad de una mujer huérfana y pobre, la posibilidad de corromperla con sus ofrecimientos. Así, se fortalece aquella idea que pudimos apreciar en el apartado anterior respecto a la conciencia de la clase obrera y su lucha a través de un trabajo que era su labor, pero el medio que las dignificaba.

Alvarado presenta así, un texto que busca no solo representar una situación que pudo haber sido posible en el contexto de la salida de las mujeres a los espacios laborales, sino que intenta por medio de la experiencia de María, instruir a las lectoras advirtiéndolas de una manera didáctica, de lo que sucede ante el acercamiento de hombres que no son parte de su grupo socioeconómico. Pero la idea que trasciende a esta situación es que el hecho de que un hombre con dinero se acerque a una mujer pobre, solo puede significar que busca cumplir sus 'viles apetitos'. Por esto, el monólogo se presenta como un recurso de moldeamiento de las mujeres obreras en un contexto de desintegración del modelo familiar tradicional. Como plantea el texto, no importa que se viva en un espacio 'pobre pero limpio' siempre que la conciencia estuviera libre de toda culpa. Este es un tópico que se repite a lo largo de la revisión de las fuentes de

estudio, que como hemos dicho, se relaciona con la promoción de valores, siendo las mujeres sus principales agentes.

Esta capacidad de agencia que las mujeres adquieren a partir de la 'maternidad' es la misma que las publicaciones buscaban suplir cuando se carecía o simplemente nunca se tuvo. En este caso, María tuvo a su madre para guiarla, pero la perdió, así que su lugar fue ocupado por la lectura de libros y publicaciones periódicas, que reposaban en su mesa como se mencionó al comienzo. Esto queda manifestado en el final del monólogo, que presenta a *La Alborada* como aquella 'hoja' que guiará a las mujeres en reemplazo de la madre, instruyéndolas y formando en ellas una 'brisa de intelectualidad'.

"(Larga pausa, mirando a su alrededor vé un periódico sobre la mesa y cambiando la gravedad de su rostro en alegría lo toma y se sienta a leerlo).- *LA ALBORADA, he aquí la hoja que encierra la **instrucción** que ha de guiarnos por el camino de nuestra felicidad y de nuestro bienestar. Esta **brisa de intelectualidad que con esta hoja empieza a soplar en el campo femenino**, nos abre una era de **progreso, y la emancipación de la mujer obrera**, tanto tiempo deseada, la vemos acercarse y pronto llegará la época en que enarbolando el rojo estandarte de la libertad, batiremos palma y un grito de entusiasmo asomará a nuestros labios, grito que repercutirá en uno y en otro extremo del orbe, despertando con su dulce eco los corazones adormecidos y a las mentes aun no abiertas a la instrucción. Entonces será cuando aquellos que solo ven en la **inocencia** sin fortuna su campo favorito para entregarse al vicio y para enlodar honras, solo entonces será cuando se arrepentirán [...] ¡Si, madre querida, tu sagrada memoria perdurará eternamente en mi corazón y tus sanos consejos y bellos ejemplos haránme conservar pura la honra que me legastes! ¡A ti, madre querida, solo a ti y a los libros, que personas que me aman de veras han puesto en mis manos, debo la esperanza de mejores días, de días de bienestar y de dicha que traerán la felicidad a mi corazón!"*³⁰⁰

La dedicatoria a la madre y los libros, como motores de su bienestar, es una referencia que refuerza esta idea de que ambos, guardando las proporciones, otorgan a las hijas instrucción, felicidad, bienestar y permitían 'conservar su inocencia', misma que abre 'una era de progreso y emancipación de la mujer obrera'. Así, la madre es quién instruye a los hijos para los avatares de la vida, y los libros son quienes guían, por medio de experiencias e instrucción, a las mujeres a la intelectualidad. Este punto me parece de suma importancia, pues de cierto modo da pie para la confluencia

³⁰⁰ Luis Alvarado T., "Sin madre", p. 4, columna 1.

en un mismo texto, de la figura de las mujeres como 'matriz nacional' al ser quienes 'paren' a los hijos e hijas de la nación, al mismo tiempo de ejercer el rol de 'reproductoras culturales', quienes enseñan aquello que se debe saber para desenvolverse fuera y dentro del hogar.

En este sentido, la falta de madre fue abordado por la prensa femenina como una situación de desamparo, no material, sino de afectos, protección y cuidados. Esto refuerza la idea de que la maternidad es ante todo un asunto ligado a lo emocional y la protección de los hijos. No obstante, la enseñanza que las madres pudieron entregar en vida a sus hijas, fue para las publicaciones, la razón por la cual estas mujeres siguieron ese modelo que las llevaba a seguir un camino trazado a partir del ejemplo. La madre se erige en la prensa como la fuente de moral y recto devenir.

III.III.IV. Las madres como formadoras de ciudadanos.

Una vez revisadas las representaciones respecto a la figura materna en ambas publicaciones, este cuarto apartado se centrará en la materialización de esta labor formadora de las madres en los problemas de índole nacional. Para esto se presentará un caso que fue abordado por ambas publicaciones: la promoción (o no) de las madres en la formación militar de los hijos. Este es un tema que se torna relevante, pues en el contexto estudiado la Guerra es un asunto latente, ya fuese por los efectos en la readecuación de las identidades nacionales traída por la Guerra del Pacífico (1879-1883),³⁰¹ la reconfiguración del escenario político tras la Guerra Civil de 1891³⁰² o las percepciones de las redactores y redactores de *La Revista Azul* frente a la Primera Guerra Mundial.

Con todo esto, la guerra se transformó en un asunto contingente, y las mujeres, desde su tribuna de formadora de ciudadanos, fueron convocadas por las publicaciones para hacerse cargo de este tema. En la edición de julio

³⁰¹ Carmen McEvoy, "Civilización, masculinidad y superioridad racial: Una aproximación al discurso republicano chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)". *Revista de sociología e política*. Volumen 20. N° 42. (2012).

³⁰² Ramírez, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*.

de 1906 el periódico obrero publica un texto del destacado autor Ferdinand Buisson, pedagogo y diputado francés que fue galardonado con el premio Nobel de la Paz en 1927,³⁰³ quien entrega una mirada respecto a los conflictos bélicos y la responsabilidad que atañe a las madres en la mirada que se tiene sobre la guerra. Para el autor, la guerra y el uso de armas no solo fue una práctica negativa, sino que construyó la idea de que la guerra estaba asociada al patriotismo. En sus palabras,

*"Es necesario que **la madre de familia** inculque pronto en el niño la idea de que las **armas**, que un sable, un fusil, un cañon, son instrumentos que debemos mirar de la misma manera que en el castillo de Chillon consideramos los **instrumentos de tortura** que se empleaban en tiempos pasados... Y cuando ya no se vean miles de babiecas que asisten a las revistas militares; cuando en lugar de galones de graduado hayais habituado al niño a decirse: un uniforme es una librea, y toda librea es ignominiosa, sea el cura, el soldado, el majistrado, o del lacayo, habreis hecho dar un paso a la opinion. Por lo mismo y como un detalle, quisiera un Voltaire ocupado durante cincuenta años en ridiculizar reyes, guerras y ejércitos. A falta de un jenio, quisiera miles de hombres de buena voluntad que se hicieran un deber de estirpar esas **vanas preocupaciones de gloria y patriotismo tan arraigadas entre nosotros**. Demos el ejemplo de la resistencia en accion, no temamos, cuando sea necesario salir de legalidad de ciertos paises, de hacer cosas que, en Suiza por ejemplo, serian perfectamente legales y que en Francia podrían ser castigadas. A nosotros nos corresponde apoyarnos sobre nuestra conciencia y llegar al punto en que la convicción es bastante fuerte para decir: «no me someteré, no puedo someterme»".³⁰⁴*

En primer lugar, se debe rescatar el papel preponderante de las madres en la enseñanza de que las armas son como los instrumentos de tortura. Para el autor, no solo la guerra y todo lo relacionado a ella, deben ser resignificado por las madres como una mala práctica de un patriotismo llevado al extremo. Según sus palabras, la madre debe cambiar en sus hijos la opinión de que la guerra y todo uniforme es una 'librea y que toda librea es ignominiosa', ya sea este de un cura, un soldado, un magistrado o un lacayo, volviendo transversal la idea de alejarse de este tipo de actividades. La madre en vez de criar 'soldados para la guerra' debe criar hombres de buena

³⁰³ Véase Amado Nervo, "Los iliteratos en el ejército y en la juventud francesa", La lengua y la literatura. En: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-lengua-y-la-literatura--0/html/fef491d8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_40.html. (Consultado: 1 de diciembre de 2015).

³⁰⁴ Fernando Buisson, "Demos el ejemplo". *La Alborada*, Valparaíso, primera quincena de julio de 1906. Año I. N° 16, p. 2, columna 2-3.

voluntad, que busquen 'extirpar' esas vanas preocupaciones de gloria y patriotismo tan arraigadas en la sociedad occidental de comienzos de siglo XX.

En este tenor, el autor pretende por medio de la resistencia propugnar el lema del 'no sometimiento' a las prácticas asociadas a la guerra. Si bien este texto no fue escrito directamente para ser publicado en *La Alborada*, creemos que el hecho de haberlo incluido en su edición da cuenta de la simpatía y consonancia de la publicación con el pensamiento de Buisson. Esto se explica, entre otras razones, por los efectos directos que los enfrentamientos bélicos tuvieron en los sectores más desposeídos de la sociedad, público del periódico obrero. Como lo muestran Meneses, Valdivieso y Martín, el Servicio Militar Obligatorio fue un mecanismo de reclutamiento de hombres jóvenes para la guerra, que se convirtió en una práctica políticamente injusta pues le imponía tributo al sector de menos recursos y menos preparado de la sociedad.³⁰⁵ Pero la injusticia iba más allá, al ser este sector de la sociedad que se vio más afectado en caso de conflictos bélicos. Por eso *La Alborada* presenta, por medio de una voz legitimada, su postura frente a la participación de los 'hijos de la nación' en la guerra.

Mientras la publicación obrera se opone a estas 'vanas preocupaciones de gloria y patriotismo', la publicación de élite se presenta como defensora de aquellos que dan su vida por la patria. En el texto "Amor patrio" de María Teresa Zunino de Chacón, se realiza una apología al hombre guerrero, aquel que 'desperdicia' su vida por la madre patria. En sus palabras, este guerrero no solo es noble, sino que merece todo el respeto por su acción,

"¡Oh noble guerrero, cuán sublime es vuestro heroico amor! Esa joven madre, que con su pequeño en los brazos y los ojos bañados en lágrimas, se despide del esposo adorado, del padre de su hijo, ¡con qué dolor intenso! al que ve ir lleno de fe y de valor segura de que ni le devolverán el cadáver, para depositar sobre su tumba, las flores del alma, y las lágrimas del corazón... En ese campo no se distingue el rango ni fortuna, todos hermanos de una misma sangre, corren

³⁰⁵ Emilio Meneses, Patricio Valdivieso y Carlos Martín, "El servicio militar obligatorio en Chile. Fundamentos y motivos de una controversia". Estudios públicos. N° 81, (2001): 172.

*guiados por un mismo anhelo, movidos por un mismo amor, **despreciando su vida en cambio de devolver a su madre patria, el laurel de la gloria, el grito escuchado al través de tantas vidas y tanta sangre, el grito de «libertad»...** ¡Oh nobles guerreros, cuan dignos son de un estímulo de cariño y sublime admiración al ver esos prados verdes, coloreando hoy con charcos de sangres y montañas de cadáveres, olvidando los goces de la vida, para devolver a vuestra patria, en cambio, el sol de la libertad y el deseado laurel de la paz y de la gloria, el cielo os bendiga y os ayude!...*

*Y vosotras, **jóvenes esposas**, que desoladas lloráis la pérdida de vuestros compañeros, juntas con las **ancianas madres**, que les han arrancado el pedazo de vuestro corazón, **cesad vuestro justo llanto**, que mientras aquellos que vistes partir ayer con la sonrisa en los labios y la amargura en el alma, les espera allá en el cielo, coronas brillantes y hermosísimas, el laurel que Dios tiene destinado a los **hijos heroicos que dan su vida por su madre patria**, y no olvidan que ella también tiene derecho de ellos y deben defenderla con inmenso cariño".³⁰⁶*

Para esta autora, las madres y esposas no solo deben dejar de llorar por la pérdida de sus esposos e hijos en la guerra, sino que deben sentir orgullo por el heroísmo que demuestran al dar sus vidas por la *madre patria*. Si los hombres jóvenes van a la guerra es para darle libertad a su patria, sin importar en el campo de batalla su rango o fortuna. A diferencia del texto anterior, la guerra no es vista como un instrumento de tortura, sino, como la liberación de la opresión sobre los pueblos. En este sentido, el mandato a la madre y esposa fue el de la resignación, la alegría y la fe en que Dios tendría para ellos un lugar en el cielo, por su valentía y nobleza.

Esta comparación nos demuestra que a pesar de las consonancias frente a la *madre*, existen diferencias que provienen de las marcas identitarias de ambos grupos de redactores: mientras el discurso obrero se opone a las armas y los enfrentamientos bélicos, las y los redactores de la publicación de élite se condicen con el discurso oficial sobre la importancia del reclutamiento de hombres jóvenes en el servicio militar. Ciertamente, este es uno de los tantos casos de disonancia discursiva que hemos podido apreciar a lo largo de este capítulo. Lo interesante es demostrar que a pesar de las distancias espacio-temporales entre ambas fuentes, existen particularidades frente a los temas que se abordan y los posicionamientos que se adquieren.

³⁰⁶ M. Teresa Zunino Chacón, "Amor patrio". *La Revista Azul*, Santiago, diciembre de 1914. Año I. N° 1, p. 31.

Conclusiones

A partir de la revisión de la maternidad como posibilidad de comprender la conformación de las **identidades de género** de las mujeres chilenas y su rol en la conformación de la **identidad nacional** chilena de comienzos de siglo XX, pudimos apreciar que el tenor de los discursos tuvieron de trasfondo la crítica a aquellas prácticas consideradas de ignorancia y resistencia de las mujeres al mejoramiento de la nación. El 'enemigo' común de ambos discursos fue entonces la falta de conocimiento que las madres tenían respecto a la crianza de sus hijos.

Ya fuese desde el discurso médico, higienista, conservador u obrero, las mujeres fueron interpeladas como parte de ese sector de la población que debía insertarse en las dinámicas de la modernización de las prácticas sociales y cooperar desde su tribuna, al proyecto de mejoramiento de la raza chilena, impulsando el tan anhelado progreso social. En este sentido, mientras *La Revista Azul* se presenta como una guía de la buena crianza para sus lectoras, *La Alborada* destacaba aquellos aspectos relativos a la mala crianza que debían ser corregidos. Desde distintos flancos, podemos decir que la prensa buscó el moldeamiento de las madres y la protección a la infancia, sin disociar a la mujer de sus hijos.

Lo interesante de este apartado es la posibilidad que entrega para comprender la extensión de un rol que nace en los espacios privados, como fue la maternidad, a aquellos espacios públicos que fueron el escenario de los grandes debates sobre el porvenir de una nación. Las primeras mujeres que se dedicaron a escribir en prensa vieron esta posibilidad de adquirir protagonismo en un espacio sesgado para ellas, a través de una acción que solo podía ser llevada a cabo por las mujeres: la gestación de las futuras generaciones.

Así, pudiendo penetrar en ambas esferas de acción, las madres se abocaron a la familia y sus hijos, así como a la sociedad y sus ciudadanos, convirtiéndose en la voz legitimada para ejercer la reproducción cultural de la nación. No obstante, como hemos apreciado a lo largo de este capítulo, su

libertad de acción fue siempre coartada y moldeada por otros discursos que limitaban su resonancia: el discurso del liberalismo decimonónico en cuestiones de libertad jurídica y civil, el discurso religioso respecto a sus valores y prácticas corporales, la eugenesia y el discurso médico sobre la crianza de sus hijos y, el jurídico frente a sus derechos cívico laborales. A pesar de la constricción de sus ideas, las mujeres se abrieron paso y lucharon por un espacio en la opinión pública chilena, llegando a construir un discurso público-femenino que puso en el tapete temas que hasta ese momento no parecían relevantes, pero que con el paso de los años, fueron la base de la lucha feminista en el país. Sin la acción de mujeres como Carmela Jeria o Amanda Labarca la labor pudo haber sido aún más dificultosa.

En definitiva, este capítulo es un acercamiento a la comprensión de la conformación de identidades de género en dos fuentes periodísticas, como *La Alborada* (1905 y 1907) y *La Revista Azul* (1914 y 1918), que se erigieron cada una en su momento, como defensoras de las mujeres. Estos tres ejes de análisis, la instrucción, la moralización del pueblo y la maternidad, permitieron pensar el rol de las mujeres en los espacios públicos como parte de un proyecto mayor, que extendía su rol desde los espacios privados a los públicos. Así la maternidad fue la principal cualidad que las mujeres resaltaron para posicionarse en los espacios de opinión pública, al ser las encargadas de instruir y velar por el bienestar físico y moral de las futuras generaciones.

Mientras las mujeres obreras resaltaron las carencias, tanto en el hogar como en el trabajo, las mujeres de élite aprovecharon su lugar privilegiado para presentarse como las guías de las esposas y madres. Los actos caritativos fueron una de las instancias que sirvieron a las mujeres de clase alta para posicionarse en espacios públicos socialmente aceptados, mismos que eran vistos con desmedro por aquellas mujeres que debían trabajar en condiciones insalubres y precarias.

No obstante, existieron puntos de convergencia, tanto de acción como discursivos entre ambos grupos. Desde la acción, la asociación y sororidad

fue un punto alto en la conformación de un discurso *público-femenino*. Las fuentes dan cuenta de la importancia que la 'sociabilidad' y la participación mancomunada tuvo para los primeros intentos de las mujeres que vieron en el espacio público su posibilidad de hacerse sentir. Desde el discurso, la mujer fue convocada como la llamada a ser un aporte en el proceso de readecuación de la identidad nacional, por medio de su rol de madre, tanto de sus hijos propios como de la nación en su conjunto.

CONSIDERACIONES FINALES

El sentir generalizado de decadencia y crisis moral que vivió Chile durante la denominada *Cuestión Social*, se convirtió paradójicamente en el escenario propicio para la proliferación de una serie de discursos que trataron la posibilidad de una readecuación de los proyectos nacionales, así como de encausar el programa de progreso social de la nación chilena, que parecía avanzar más lento que el progreso material propuesto por el Estado-nación. En este contexto, la participación política de nuevos actores sociales se encausó por otros mecanismos alternativos a aquellos ligados a las instituciones estatales. La ampliación de lo que entenderemos por participación política, como la posibilidad de incidir en aquellos espacios de opinión pública, fue el punto de partida para la consideración de la presencia de las mujeres como sujetos influyentes previo a la década de 1930.

En términos generales, la participación pública de las mujeres se materializó en la escritura femenina, que desde mediados de siglo XIX y con mayor fuerza a comienzos de siglo XX, fue uno de los medios que utilizaron para visibilizar temas propios de su género, al mismo tiempo de convertirse en un dispositivo para abrirse paso dentro del espacio de opinión pública de las principales ciudades del país, que hasta la fecha era restringido. Este es el eje central que nos permite abordar la comparación entre dos discursos diferentes bajo una misma categoría, pues la participación pública de mujeres se convierte en el canal para abordar los problemas y preocupaciones que formaron parte de un proceso mayor, como fue la construcción de identidades nacionales, por medio de su inclusión en la vida nacional con miras a su construcción como ciudadanas, lo que desembocó en una identidad de género estos grupos.

A través de la participación en periódicos de tinte conservador, liberal, obrero y socialcristiano, las mujeres fueron insertando sus problemáticas en

cuestiones atinentes para el desarrollo de la política nacional. Un claro ejemplo de esta situación fue la influencia de las mujeres frente a la 'laicización' del Estado chileno, cuestión que desde mediados de siglo XIX las situó en el espectro político a favor de los grupos católico-conservadores, tal como se apreció en publicaciones como *El eco de las señoras de Santiago*.

Como planteamos en un principio, el objeto de estudio fueron aquellos discursos redactados por mujeres y hombres que hicieron públicas sus ideas respecto de la condición de la mujer en la prensa femenina. En este tenor, es posible apreciar un discurso público-femenino que abordó temas de interés nacional, como los proyectos de modernización, el acontecer de crisis económica y moral, o la necesidad de dotar a la población de instrucción respecto a los problemas sanitarios por los que atravesaba el país, con la particularidad de poner al centro del debate el rol que las mujeres jugaban en estos procesos. Discursos como los pronunciados por Carmela Jeria para poner en debate la falta de preocupación por los problemas asociados a la instrucción de las mujeres obreras, la necesidad de que las niñas y jóvenes recibiera una educación integral como lo planteó Amanda Labarca o la caridad como extensión del rol materno en lo público tal como Josefina se lo manifestó a su amiga Luisa, fueron uno de los tantos temas que definieron los primeros años de este discurso público-femenino. Si bien estas 'voces' no compartieron el espacio y tiempo de publicación, ambas se erigen con un discurso sobre su inclusión en la vida pública, al 'hablar' en espacios centrales para la discusión y circulación de aquellos temas que eran de preocupación nacional.

Hemos argumentado que esta restricción de las mujeres en los espacios públicos, y por ende, en la posibilidad de abordar problemas ligados a la relación entre el discurso de género y la participación en el espacio de opinión pública, se relacionaba más con las pautas sociales que las excluyeron, que con un aparente desinterés. Así, en un contexto histórico como el presentado, las primeras manifestaciones de mujeres en la prensa femenina fueron por sí mismas un acto transgresor, en el sentido de irrumpir

en un ámbito de las prácticas de sociabilidad que estaba conformado por hombres insertos en dinámicas tradicionales, bajo un marcado discurso que ponía al centro el *dominio masculino* en cuestiones de acontecer público y político.

La revisión historiográfica del tema demuestra que la relación entre los estudios sobre identidades de género e identidades nacionales presenta problemas metodológicos, principalmente ligado a las posibilidades de las fuentes de estudio como medios para materializar en la realidad conceptos emanados de las ciencias sociales. Igualmente, su análisis se ve condicionado por la credibilidad de los enunciadores y enunciatoras de los textos, que constantemente son puestos en tela de juicio. Esta limitación presente en la Historia de las mujeres, ha sido subsanada por medio de análisis que se han centrado, antes que en el problema de la autoría, en los contenidos discursivos de un corpus que se identifica a sí mismo como parte de un movimiento femenino. En este sentido, los textos aquí presentados, fueron parte de un movimiento público mayor, que vio en la prensa escrita la posibilidad de posicionarse frente a otros discursos que circulaban en la época. Por lo anterior, las fuentes serán observadas como el lugar en que, por medio del lenguaje y los discursos, se materializaron estas construcciones culturales establecidas a partir de la conformación de ser mujer y hombre chileno a comienzos de siglo XX.

De igual forma, hemos propuesto –siguiendo a Gisela Bock³⁰⁷– que la originalidad de la historia de las mujeres y del género no reside tanto en sus métodos, o en un método único, como en las preguntas que plantea y en las relaciones de conjunto que establece. A lo largo de esta investigación, estas preguntas fueron la columna vertebral que guiaron el análisis, las que apuntaron a diversos aspectos que se cree nos acercaron a la cuestión de la construcción de identidades representadas en los discursos y materializadas en las prácticas que las mismas fuentes relataban.

³⁰⁷ Gisela Bock, "Historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional". *Historia Social*. N° 9. Valencia. (1991): 61.

Una de las primeras interrogantes que se planteó a la hora de emprender esta investigación fue cómo se construyó la participación 'desigual' de las mujeres en un contexto discursivo de 'igualdad' como el del liberalismo político, que fue una de las corrientes de pensamiento predominantes en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Esta es una materia de constante reflexión en la historia de las mujeres, sobre todo a partir de tópicos como la ciudadanía dual o de segunda clase a la que hicimos mención en el primer capítulo, que demuestran una inclusión retórica de aquellas que también fueron parte del conglomerado que significaba la nación, pero que de igual forma eran diferenciadas como mujeres. Esta distancia se vuelve más honda al abordar la cuestión de la ciudadanía política, aquella que veía en el voto, la decisión y la posibilidad de ser elegidas, su materialización.

A partir de la información que las propias fuentes han otorgado, podemos decir que para comienzos de siglo XX en las ciudades de Valparaíso y Santiago de Chile, los ideales de igualdad que podían apreciarse en los discursos institucionales, tuvieron una aplicabilidad solo desde el punto de vista retórico. Las críticas que las redactoras y redactores de *La Alborada* y *La Revista Azul* realizaron a la desigualdad de género, de clase, de ideología y status socio-racial son la evidencia de que lejos de vivirse un clima de bienestar, las principales ciudades del país atravesaban un momento de tensión y crisis social. Ya lo evidenciamos en el segundo capítulo, dedicado a revisar los testimonios que dan cuenta de este clamor social y el despertar de nuevos actores que buscaron transformar esa desigualdad social en el motor de su lucha.

A lo largo de la investigación, hemos propuesto que las mujeres sintieron la 'desigualdad' de manera más contundente que otros actores sociales. De este supuesto, surge una segunda interrogante sobre cuáles fueron los mecanismos que excluyeron a las mujeres de su participación pública como ciudadanas. Esta fue la primera condicionante de su exclusión en los espacios de opinión y decisión pública, cuestión que las situó como voces

disidentes. La exclusión fue tal, que ni las propias mujeres, avanzado el siglo XX, vieron entre sus preocupaciones inmediatas el derecho a la ciudadanía política, pues como apreciamos en el tercer capítulo ellas consideraban que antes de tener 'beneficios' políticos, habían otras luchas más importantes por los derechos sociales y económicos, como el derecho a la educación, los derechos laborales o la posibilidad de administrar de manera personal su patrimonio.

Para comprender esta exclusión se recurrió al enfoque metodológico de la *interseccionalidad*, que consideramos entregó importantes luces a la posibilidad de comprender las razones del trato desigual de las mujeres en el proceso de readecuación de las identidades nacionales, a partir de sus propias voces. Nos encontramos con diversos discursos que apelaron a la valoración de las mujeres, pues tenían un papel que cumplir en este proceso, además de palpase una necesidad de dejar de ser consideradas como 'esclavas' o 'inferiores', no solo por los hombres, sino por el sistema en su conjunto.

La *interseccionalidad* no solo fue útil para evidenciar el papel de las mujeres en el escenario nacional, también permitió poner de relieve el papel que adquieren las marcas identitarias y organizadores sociales a la hora de identificar un discurso emanado desde enunciadores y enunciadoras que pretenden materializar en ellos el sistema desigual. Cuestiones como la clase social o el sistema de creencias amparado en la ideología de ambos casos, permitieron construir la imagen de las mujeres sin caer en esencialismos.

Esta relación entre el sistema que las excluía y los postulados desde las propias voces a favor de las mujeres, fue abordada en la presente investigación como la relación entre el pensamiento institucional de la época y las representaciones que las mujeres hicieron de ellas mismas, cuestión que sirvió para comprender que las mujeres y hombres que participaron en prensa, específicamente en las dos publicaciones seleccionadas, fueron parte de movimientos político-sociales mayores, como fue el movimiento

obrero en el caso de *La Alborada* y el cristianismo de acción social en *La Revista Azul*. Estos no solo dotaron de un respaldo material a las publicaciones, sino de un corpus discursivo amparado en dos de los movimientos político-ideológicos más relevantes de la historia del siglo XX chileno.

Por esto, ante la interrogante de cuáles fueron los principales ámbitos de lucha de las mujeres por posicionarse en la opinión pública, no podemos obviar la influencia central que estos conglomerados tuvieron en la formulación de sus planteamientos. Estos ámbitos de lucha ciertamente fueron diversos, pero conforme a las preguntas de investigación y el objetivo general propuesto al iniciar este texto, nos centramos en aquellos temas que tuvieron como telón de fondo la idea de un proyecto nacional, así como del rol que las mujeres tuvieron en ellas desde un plano de acción pública.

Para ilustrar esta relación, se categorizaron las fuentes a partir de tres ideas que adquieren fuerza conforme las publicaciones van desarrollándose: la primera de ellas fue la identificación de una temática que vio en la necesidad de la instrucción femenina la posibilidad de sumar fuerza a los proyectos de progreso social; la segunda de estas temáticas centró su atención en la entrega de valores y protección de las mujeres en actividades que eran propias de su 'deber ser' como fue la caridad y la defensa laboral femenina; finalmente, consideramos que la maternidad fue abordado por ambas publicaciones como una síntesis de la labor de las madres más allá de la sola crianza de aquellas 'hijas e hijos propios'.

Ambos, la alusión a los asuntos de la nación como la visibilización de la condición de las mujeres, desembocaron en la identificación de un discurso común ligado a la exclusión y trato desigual que vivían las chilenas. Así, podemos aseverar que la construcción de identidades de género en torno al acto de escribir, tuvo un punto en común. No solo de divergencias fue construido el discurso femenino, por cierto que hubo puntos en común, y este fue uno de ellos. La sensación de 'separación' de las cuestiones femeninas

de aquello considerado público, fue una de las cuestiones que trascendieron a los textos revisados.

En este sentido, otra de las interrogantes que trascendieron a la presente investigación estuvo vinculada a cuáles fueron las particularidades del discurso público-femenino en relación a otros como los que presentamos en el segundo capítulo, aquellos considerados parte del 'discurso oficial'. Algo que distinguió a la escritura femenina tuvo relación con las referencias a emociones, sentimientos y frustraciones para dar cuenta de aquello que se buscaba comunicar. La escritura pública en prensa se convirtió paradójicamente en un espacio de unión e intimidad, que vio en un público cercano, la posibilidad de contar aquellas experiencias que parecían ser realidades comunes.

Este fue un recurso de identificación entre el autor-lector que nos llevó a poner el foco en aquello que hemos definido como los cuatro elementos centrales a la hora de acercarse a un texto público: quién publica, qué publica, cómo publica y para qué publica. Así, el reconocimiento de las individualidades que estuvieron tras las publicaciones fue uno de los esfuerzos mayores a la hora de buscar los aspectos de la producción de las fuentes. Si bien algunos de ellos y ellas pudieron ser identificados a partir de la información que los textos entregaban, hubo otros que no tenían un autor reconocido o simplemente fueron escritos tras el anonimato. Como esbozamos a lo largo de la presente tesis de investigación, este no fue un tema aislado. La resistencia que provocaba que mujeres 'osaran' traspasar las puertas de su hogar y además escribir respecto a sus experiencias fuera de casa, llevó a la proliferación de textos que no tenían un autor a quién responsabilizar por los dichos.

Respecto a qué y para qué se publica, los textos denominados *nuestra primera palabra* se convirtieron en una declaración de principios que permitió conocer aquellas intenciones tras aquellas 'hojas'. El cómo se publicó, vio en la asociación la posibilidad de posicionar a la escritura femenina como una

parte integrante de la diversificación que la prensa tuvo en los años denominados de *modernización material*.

Un último tema que no fue planteado al comenzar esta investigación, pero que afloró conforme avanzaba su tratamiento, fue la preocupación por el *pueblo* y la posibilidad que las fuentes nos entregan para profundizar el debate en torno a uno de los conceptos más controvertidos de las ciencias sociales y humanísticas. Referencia obligada en ambas publicaciones, el 'pueblo' se erigió como un asunto al que ponerle atención, no solo por las cuestiones conceptuales que encierra, sino por la posibilidad que la comprensión de su rol en los discursos otorga para comprender el tenor de las publicaciones. Uno de los primeros contenidos que podemos atribuir al 'pueblo' se relaciona con la concepción de la ignorancia de aquellas personas que vivían en una situación de pobreza, precariedad o abandono. Este fue el primer motor para querer instruirlo, moralizarlo, modernizarlo y mejorarlo. Tanto en la publicación de élite como en la obrera, el pueblo aparece como un conglomerado amorfo que servía para nombrar a los trabajadores, a los pobres, a quienes vivían en los márgenes, a los que tenían conciencia de las desigualdades de clase, pero que debían ser ilustrados para salir de ese crepúsculo marcado por la ignorancia.

El proyecto de *regeneración social* del pueblo fue lo que llevó a Carmela Jeria a publicar los primeros números de *La Alborada*, publicación que nace por el interés de defender a las clases trabajadoras de los abusos laborales a los que se exponían diariamente. Este proyecto de mejoramiento del pueblo fue lo que llevó a *La Revista Azul* a convertirse en un manual para la buena crianza de las futuras generaciones. Igualmente esa fue la motivación de la segunda etapa de *La Alborada* para emanciparse de la 'esclavitud' y los malos tratos, dentro y fuera de sus hogares. El pueblo fue la preocupación de la *literatura de crisis* que vio en su advenimiento la posibilidad de seguir trabajando por el progreso social de la nación.

Con todo lo anterior, el pueblo se convierte en el sujeto y objeto de la preocupación de la prensa femenina. Un pueblo que abarcaba incluso a

aquellas mujeres que vivían en precarias condiciones, que buscaban en la economía del hogar su manera de aportar a la crisis de las primeras décadas del siglo XX, que debían hacerse cargo de los desamparados, que vieron en la caridad y la defensa laboral su contribución a la decadencia nacional. Sin duda este es un tema que amerita una investigación en sí misma. No obstante, se convierte en uno de los tantos problemas que quedan abiertos para ser desarrollados en futuras investigaciones. Por el momento, estos son los aportes que la prensa femenina a entregado.

Una vez establecidas estos interrogantes, creemos que es preciso sintetizar los argumentos que cada una de las categorías de análisis otorgó a la luz de la construcción de identidades nacionales y de género. Esta relación ente los discursos de prensa y la construcción de las categorías de análisis cobró sentido para la comprensión de la readecuación de las identidades nacionales, al plantear que las mujeres debían adquirir un rol preponderante como transmisora de las tradiciones, encargada del bienestar de las futuras generaciones y educadora de la nación en los preceptos cívicos y patrios tan en boga en el contexto de los años que rodearon al Centenario. En concreto, este rol femenino vio en la figura de las madres la posibilidad de salir de su radio de acción y tener una voz legitimada respecto a cuestiones ligadas a la crianza y enseñanza de niños, niñas y jóvenes. En esta misma línea, los discursos que hicieron alusión a la imperiosa necesidad de instruir a la mujer, fueron parte de las corrientes de pensamiento que veían en la ignorancia de las mujeres una de las debilidades del proyecto de progreso social.

Igualmente, surge la interrogante de cómo esta lucha simbólica permitió la construcción de una identidad de género amparada en valores como la sororidad entre mujeres y hombres. En cierto modo hemos profundizado en aquellas prácticas descritas en la prensa que sirven de ejemplo para pensar que estos primeros esfuerzos de periódicos y revistas femeninas se vieron en la necesidad de recurrir a la asociación, la sociabilidad y el acompañamiento de experiencias, como medios para sostenerse en el tiempo. Hemos visto que difícilmente una publicación femenina podía seguir editándose si no

poseía un pilar que las sostuviera. En el caso de las dos publicaciones presentadas, este pilar estuvo marcado por su pertenencia de clase e ideología, que vio en la adhesión a movimientos mayores, la posibilidad de legitimarse dentro del espacio de opinión pública.

El análisis diacrónico de las fuentes permitió comprender que la lucha de las mujeres por posicionarse en los espacios de opinión pública tuvo una larga trayectoria, desde los primeros proyectos editoriales surgidos a mitad del siglo XIX hasta la conformación de diarios y revistas de circulación nacional conformados por grupos multclasistas, con el interés común de reivindicar el rol público y ciudadano de las mujeres en la década de 1930. Igualmente, el punto sincrónico que marca la readecuación de las identidades nacionales en las dos primeras décadas del siglo XX, fue el escenario en que ambas publicaciones se erigen, desde ciudades centrales como Valparaíso y Santiago, para alzar la voz sobre la tarea de la mujer en este proyecto que las había excluido sistemáticamente.

En definitiva, este fue el marco de acción que permitió que las propias mujeres emprendieran el proyecto de escribir en prensa, posicionándose en el espacio de opinión pública como actores sociales influyentes, con una alternativa propia ante el contexto de crisis y decadencia, lo que las llevó a posicionarse como agentes activos del cambio social que el país vivió a lo largo del siglo XX, de las cuales ciertamente fueron protagonistas. Creemos que no es posible comprender de manera completa el proceso de inserción de nuevos actores al espectro político de Chile sin pensar en el preponderante rol que las mujeres que escribían en prensa jugaron.

REFERENCIAS.

RECURSO GEOGRÁFICO. MAPA

"Mapa físico de Chile". Instituto Geográfico Militar, Chile. Sin escala. Disponible en <http://www.igm.cl/MAPAIGM/CHILE%20COMPLETO/FISICO%2072%20DPI.jpg>.

FUENTES PRIMARIAS.

- Cámara de Diputados. 1884. Sesión N° 30 (extraordinaria).
- Cámara de Diputados. 1890. Sesión N° 41 (ordinaria).
- Comisión Central del Censo. 1907. *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión central del Censo*. Santiago.
- Editorial. 1910. La Familia. Santiago. Año I. N° 1.
- En el palenque. 1908. La Palanca. Santiago. N° 1.
- La Aurora Feminista. 1904. Santiago. Año I. N° 1.
- La Mujer nueva. 1940. Boletín del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile. Santiago: Imprenta Gutenberg. Año 3. N° 26.
- Leon XIII. 1931. Encíclica Rerum Novarum. Santiago: Imprenta Chile.
- Ley de habitación obrera 1.838. 1906. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Recabarren, Luis Emilio. 1905. La Excursión de Propaganda II. El Proletario. Tocopilla.
- Santa María, Domingo. Cómo se dictó la ley interpretativa del antiguo artículo 5° de la Constitución. *Revista chilena* núm. 1. (abril de 1917).

La Alborada.

- Abila M. 1906. La hizo feliz. *La Alborada*. Santiago. 16 de diciembre. Año II. N° 24.
- Acuña, Vicente. 1906. La instrucción de la mujer. *La Alborada*. Valparaíso. Segunda quincena de abril. Año II. N° 12.
- Alvarado. Luis. 1906. Sin madre (Monólogo). *La Alborada*. Santiago. 16 de diciembre. Año II. N° 24.
- Buisson, Fernando. 1906. Demos el ejemplo. *La Alborada*. Valparaíso. Primera quincena de julio. Año I. N° 16.
- Bustos, Juan Bautista. 1906. La instrucción y la tiranía. *La Alborada*. Valparaíso. Segunda quincena de mayo. Año II. N° 14.
- De todo un poco. 1905. *La Alborada* Valparaíso. 10 de septiembre. Año I. N° 1.
- Hoja de Laurel. 1905. *La Alborada*. Valparaíso. Primera quincena de octubre. Año I. N° 2.
- Guerrero, Ricardo. 1906. La Alborada en Santiago. *La Alborada*. Santiago. 11 de noviembre. Año II. N° 19.
- _____. Defectos educativos y sus malas consecuencias. *La Alborada*. Santiago. 3 de febrero. Año II. N° 30.
- Jeria, Carmela. 1905. Nuestra primera palabra. *La Alborada*. Valparaíso. 10 de septiembre. Año I. N° 1.

- _____. 1906. Tras el bienestar. *La Alborada*. Valparaíso. Segunda quincena de julio. Año II. N° 17.
- _____. 1907. Nuestra situación. *La Alborada*. Santiago. 27 de enero. Año I. N° 29.
- _____. 1907. La sociedad periodística La Alborada. *La Alborada*. Santiago. Marzo. Año III. N° 34.
- La celebración de la Fiesta del Trabajo. 1907. *La Alborada*. Santiago. 19 de mayo. Año II. N° 42.
- Las mujeres en las cantinas. 1906. *La Alborada*. Santiago. 16 de diciembre. Año II. N° 24.
- Macier, Inés. 1907. Horas felices. *La Alborada*. Santiago. 17 de febrero. Año II. N° 32.
- Navarro A., B. 1905. Mi grano de arena. *La Alborada*. Valparaíso. Primera quincena de diciembre. Año I. N° 6.
- Pessini, Baudina. 1907. A Carmela Jeria G. *La Alborada*. Santiago. 20 de enero. Año II. N° 28.
- _____. 1907. Emancipación social de la mujer. *La Alborada*. Santiago. 27 de enero. Año II. N° 29.
- Poblete, Blanca. 1907. La mujer. *La Alborada*. Santiago. 21 de abril. Año II. N° 40.
- Reformas en pro de la mujer. 1906. *La Alborada*. Santiago, 18 de noviembre. Año II. N° 20
- Rodríguez, Nicolás. 1905. La sinceridad tras las manifestaciones esternas. *La Alborada*. Valparaíso. Segunda quincena de diciembre. Año I. N° 7.
- SAKT. 1905. Charlas. *La Alborada*. Valparaíso. 10 de septiembre de 1905. Año I. N° 1.
- Silvana. 1905. La Cuarta Convención Obrera de Chillán. *La Alborada*. Valparaíso. Primera quincena de octubre. Año I. N° 2.
- Valdés, Esther. 1906. Despertar... Para el valiente adalid femenino LA ALBORADA. *La Alborada*. Santiago. 11 de noviembre. Año II. N° 19..
- _____. 1906a. Despertar. *La Alborada*. Santiago. 18 de noviembre. Año II. N° 20.
- Zurita, Eloísa. 1906. Desde Antofagasta (Noticias para La Alborada). *La Alborada*. Valparaíso. Primera quincena de febrero. Año II. N° 9.
- _____. 1906a. Adelante!. *La Alborada*. Santiago. 16 de diciembre. Año II. N° 24.

La Revista Azul.

- Caridad. 1915. *La Revista Azul*. Santiago. Marzo. Año I. N° 7.
- El cuidado de los niños. 1914. *La Revista Azul*. Santiago. Diciembre. Año I. N° 2.
- El santuario de la mujer. 1914. *La Revista Azul*. Santiago. Noviembre. Año I. N° 1.
- Josefina. 1914. Caridad y trabajo, carta escrita por Josefina a Luisa. *La Revista Azul*. Santiago. Noviembre. Año I. N° 1.

- Labarca, Amanda. 1915. ¿En dónde educar a las hijas? En la casa o en los liceos?. *La Revista Azul*. Santiago. Marzo. Año I. N° 7
- La costura. 1914. *La Revista Azul*. Santiago. Noviembre. Año I. N° 1
- La mujer moderna (De Manfredini). 1914. *La Revista Azul*. Santiago. Noviembre. Año I. N°1.
- La quincena social. 1914. *La Revista Azul*. Santiago. Diciembre. Año I. N° 3.
- Las estrellas del *Cordon Blue*. 1914. *La Revista Azul*. Santiago. Marzo. Año I. N° 1.
- Nuestra primera palabra. 1914. *Revista Azul*. Santiago. Noviembre, Año I. N° 1.
- Ramírez, María. 1915. Reaccionemos. *La Revista Azul*. Santiago. Enero. Año I. N° 4.
- Roberto Mario. 1914. La educación del hombre y la educación de la mujer. *La Revista Azul*. Santiago. Diciembre. Año I. N° 2.
- _____. 1915. Protección del trabajo femenino. Labores a domicilio. *La Revista Azul*. Santiago. Mayo. Año I. N° 9.
- _____. 1915a. Protección al trabajo femenino a domicilio. Algunos procedimientos. *La Revista Azul*. Santiago. Junio. Año I. N° 10.
- Zunino, M. Teresa. 1914. Amor patrio. *La Revista Azul*. Santiago. Diciembre. Año I. N° 1.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, Manuel. 1950. Apuntes para la historia del teatro en Chile. La Zarzuela Grande. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Santiago N° 115.
- Arancibia, Andrés, Deicy Landeros y Valeria Olivares. 2013. Discusión y aprobación del presupuesto nacional. Trabajo de titulación para optar al título de Profesor en Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Arráez, Morella, Josefina Calles y Liuval Moreno de Tovar. 2006. La hermenéutica: una actividad interpretativa. *Revista Sapiens* Volumen 7. N° 2.
- Bajtín, Mijail. 1986. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barros de Orrego, Martina. 2009. *Prólogo a La Esclavitud de la mujer (Estudio crítico por Stuart Mill)*. Santiago: Editorial Palanodia.
- Bock, Gisela. 1991. Historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional. *Historia Social* N° 9. Valencia.
- Boladeras, Margarita, 2001. La opinión pública en Habermas. *Análisi. Quaderns de comunicació i cultura*. Barcelona N° 26.
- Botto, Andres. 2008. Algunas tendencias el catolicismo social en Chile: reflexiones desde la Historia. *Teología y vida*. Vol. 49. N° 3.
- Brito, Alejandra. 1995. Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina. Santiago de Chile, 1850-1920. En *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, coord. Lorena Godoy. Santiago: Ediciones Sur/Cedem.

- _____. 2014. *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920*. Santiago: Editorial Lom.
- Campos, Fernando. 1983. *Historia constitucional de Chile*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Casas, Lidia y Ester Valenzuela. 2012. Protección a la maternidad: una historia de tensiones entre los derechos de infancia y los derechos de las trabajadoras. *Revista de Derecho* Vol. 25. N° 1.
- Cavieres, Eduardo. 2001. Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930. *Revista Historia*. N° 34.
- _____. 2005. Los contextos y las temáticas: Colchagua en perspectiva de una Historia Regional. En *Poder rural y estructura social, Colchagua, 1760-1860*. Cáceres, Juan. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- _____. 2012. *Valparaíso global. Experiencias del pasado, requerimientos del presente*. Valparaíso: Foro de Altos Estudios Sociales de Valparaíso.
- Chartier, Roger. 1995. *Sociedad y escritura en la edad moderna: la cultura como apropiación*. México: Instituto Mora.
- _____. 1999. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Cid, Gabriel y Alejandro San Francisco. 2009. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Correa, Sofía. 2009. El corporativismo como expresión política del socialcristianismo. En *Catolicismo social chileno. Desarrollo, crisis y actualidad*. Berrios, Fernando, Jorge Costadoat y Diego García. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Crenshaw, Kimberlé. 1991. Mapping the margins: Interseccionalidad, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review* Vol. 43.
- Cruzat, Ximena y Ana Tironi. 1987. El pensamiento frente a la cuestión social en Chile. En *El pensamiento en Chile. 1830-1910*. coord., Mario Berrios. Santiago: Nuestra América Ediciones.
- Curiel, Ochy. 2014. Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, coord., Irantzu Medina Azkue. Bilbao: Ediciones Universidad del País Vasco.
- Espinoza, Vicente. 1988. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: SUR.
- Estrada, Baldomero. 2012. *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto, 1830-1950*. Santiago: RIL Editores.
- Fernández, M. Elisa. 2008. La mujer chilena en la encrucijada cultural: 1880-1952. En *Experiencias de historia regional en Chile (Tendencias historiográficas actuales)*. coord., Cáceres, Juan. Valparaíso: Ediciones Universitarias PUCV/Instituto de Historia.

- Fernández, Marcos. 2006. La virtud como militancia: las organizaciones temperantes y la lucha antialcohólica en Chile. 1870-1930. *Cuadernos de Historia* N° 26.
- Flandrin, Jean Louis. 1979. *Orígenes de la Familia Moderna*. Barcelona: Editorial Critica.
- Foucault, Michel. 1997. *Historia de la Sexualidad. III La inquietud de sí*. México: Siglo XXI editores.
- Franklin, Elizabeth. 2001. La caridad de una mujer: modernización y ambivalencia sentimental en la escritura femenina decimonónica. *Anales*. N° 23.
- Galton, Francis. 1909. *Essays on Eugenics*. London: Eugenics Education Society.
- Garcés, Mario. 2002. *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: Editorial Lom.
- Gaviola, Edda *et. al.* 1986. *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento sufragista chileno, 1913-1952*. Santiago: Centro de Análisis y difusión de la condición de la Mujer.
- Gazmuri, Cristián. 2001. *El Chile del centenario, los ensayistas de la crisis*. Santiago: Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Giménez, Gilberto. 2005. "Identidad y memoria colectiva". En *Teoría y análisis de la cultura*. México: Conaculta.
- _____. 1997. *Materiales para una teoría de las identidades sociales*.
- Godoy, Lorena *et. al.* 1995. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Ediciones Sur/Cedem.
- Grez, Sergio. 1995. *La cuestión social en Chile. Ideas y debates precursores. 1804-1902*. Santiago: Ediciones Dibam.
- _____. 2007. *De la «regeneración del pueblo» a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago: RIL editores.
- Gutiérrez, Natividad. 2004. *Mujeres y nacionalismos en América Latina: de la Independencia a la nación del nuevo milenio*. México: Ediciones UNAM.
- Habermas, Jürgen. 1989. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Editorial Taurus.
- _____. 1998. *Factividad y validez*. Madrid: Trotta.
- Heise, Julio. 1979. *150 años de evolución institucional*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- _____. 1982. *El período parlamentario. 1861-1925*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Hurtado, María de la Luz. 2008. La performance de los juegos florales de 1914 y la inadecuada presencia de Gabriela Mistral en ellos. *Revista chilena de literatura* núm. 72.
- Hutchison, Elizabeth. 1992. El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista. *Proposiciones* N° 21.
- _____. 2006. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano. 1900-1930* Santiago: Editorial Lom.

- Illanes, María Angélica. 2003. *Chile descentrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista*. Santiago: Editorial Lom.
- Joignant, Alfredo. 2001. El lugar del voto. La ley electoral de 1874 y la invención del ciudadano-electoral en Chile. *Estudios públicos* núm. 81.
- Kirkwood, Julieta. 2010. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago: Editorial Lom.
- Klimpel, Felicitas. 1962. *La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile, 1910-1960*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Labarca, Amanda. 1928. Educación secundaria: Desarrollo de los liceos de niñas. En *Actividades femeninas en Chile 1877-1927*. Guerin, Sara et. al. Santiago: Imprenta La Ilustración.
- Lagarde, Marcela. Pacto entre mujeres. Sororidad. Publicado en www.celem.org (Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres).
- Laqueur, Thomas. 1994. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Larraín, Jorge. 2001. *Identidad chilena*. Santiago: Editorial Lom.
- Laval, Enrique. 2003. El cólera en Chile (1886-1888). *Revista chilena de infectología*. Edición Aniversario.
- Lavrín, Asunción. 2005. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago: DIBAM.
- Lomnitz, Claudio. 2010. El nacionalismo como un sistema práctico. La teoría del nacionalismo de Benedict Anderson desde la perspectiva de la América española. En *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. coord. Sandoval, Pablo. Popayán: Envió Editores.
- López Dietz, Ana. 2008. Lucha de género, lucha de clases. Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. *Cuadernos de historia marxista* Año I. N° 2.
- Lorenzo, Santiago. 2012. Ambiente cultural de una ciudad mercantil, Valparaíso: 1830-1930. En *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto*. Estrada, Baldomero. Santiago: RIL Editores.
- Luna, Lola y Norma Villarreal. 1994. *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*. Barcelona: Ediciones Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad.
- _____. 2002. *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*. Cali: Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle/La Manzana de la Discordia.
- _____. 2009. Familia y maternalismo en América Latina. Siglo XX. En *La Familia en la Historia*. coord. Lorenzo, Francisco. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca/Aquilafuente.
- MacKinnon, Catharine. 1995. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Maira, Octavio. 1887. *La reglamentación de la prostitución, desde el punto de vista de la Higiene pública*. Memoria presentada para graduarse de Licenciado en la Facultad de Medicina y Farmacia. Santiago: Imprenta Nacional.

- McEvoy, Carmen. 2012. Civilización, masculinidad y superioridad racial: Una aproximación al discurso republicano chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1884). *Revista de sociología e política* Volumen 20. N° 42.
- Massardo, Jaime. 2008. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Santiago: Editorial Lom.
- Matte, Claudio. 1888. *La enseñanza manual en las escuelas primarias*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Maza, Erika. 1995. Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile. *Estudios públicos* núm. 58.
- _____. 1998. Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile (1872-1930). *Estudios públicos* núm. 69.
- Meneses, Emilio, Patricio Valdivieso y Carlos Martín. 2001. El servicio militar obligatorio en Chile. Fundamentos y motivos de una controversia. *Estudios públicos*. N° 81.
- Meyer, Michel. 2003. Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En *Métodos de análisis crítico del discurso*. Wodak, Ruth y Meyer, Michel. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Montero, Claudia. 2011. Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile, 1900-1950. En *Historia de las mujeres en Chile. Tomo I*. Stiven, Ana María y Joaquín Fernando. Santiago: Editorial Taurus.
- Morris, James. 2000. Las élites, los intelectuales y el consenso. En *Estructura social de Chile*. Hernán Godoy. Santiago: Editorial Los Andes.
- Orrego Luco, Augusto. 1897. *La cuestión social*. Santiago: Editorial Barcelona.
- Palacio, Celia del. 2000. *Historia de la prensa en Iberoamérica*. México: Altexto.
- _____. 2006. *La prensa como fuente para la Historia*. México: Universidad de Guadalajara-CONACYT.
- Palacios, Guillermo. 2007. *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina, Siglo XIX*. México: El Colegio de México.
- Palacios, Nicolás. 1918. *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Santiago: Editorial Chilena.
- Palermo, Zulma. 2002. *Texto cultural y construcción de la identidad. Contribuciones a la interpretación de la "Imaginación histórica"*. Salta – siglo XIX. Salta: Facultad de Humanidades.
- Palomar, Cristina. 2005. Maternidad: Historia y cultura. *Revista de estudios de género La Ventana*. Universidad de Guadalajara N° 22.
- Piccato, Pablo. 2005. ¿Modelo para armar? Hacia un acercamiento crítico a la teoría de la esfera pública. En *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la Ciudad de México*. Sacristán, Cristina y Pablo Piccato. México: Instituto Mora.
- Pinto, Jorge. 2008. Proyectos de la elite chilena del siglo XIX (II). *Revista ALPHA* N° 26.

- _____. 2010. *Los censos del siglo XX*. Temuco/Osorno: Editorial Universidad de La Frontera y Universidad de Los Lagos.
- Julio Pinto. 2007. *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago: Editorial Lom.
- _____ y Verónica Valdivia. 2009. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago: Editorial Lom.
- Platero, Raquel (Lucas). 2014. ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?. En *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, coord., Irantzu Medina Azkue. Bilbao: Ediciones Universidad del País Vasco.
- Ramírez, Hernán. 2007. *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*. Santiago: Editorial Lom.
- Ramón, Armando de. 2011. *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Rawls, John. 2006. *Liberalismo político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, Luis. 2010. La cuestión social en Chile: concepto, problematización y explicación. Una propuesta de revisión historiográfica. *Estudios Históricos* N°5.
- Ricoeur, Paul. 1984. *La metáfora viva*. Buenos Aires: Editorial Megápolis.
- Robles, Andrea. 2013. La liga de damas chilenas: de la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918. Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura, mención Humanidades. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado.
- Rodríguez, Alfredo y Carlos Gajardo. 1906. *La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile*. Santiago: Imprenta Barcelona.
- Rosanvallon, Pierre. 2003. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sábato, Hilda. 2003. *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, Gabriel. 2006. *Ser niño huacho en la Historia de Chile, siglo XIX*. Santiago: Editorial Lom.
- _____. 2010. *Patriciado mercantil y liberación femenina, 1810-1930*. Santiago: Editorial Lom.
- _____ y Julio Pinto. 1999. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidades y movimientos*. Santiago: Editorial Lom.
- _____. 1999a. *Historia contemporánea de Chile, IV Hombría y feminidad*. Santiago: Editorial Lom.
- Sanhueza, Carlos. 2005. «El problema de mi vida: ¡soy mujer!». Viaje, mujer y sociedad. En *Historia de la Vida Privada en Chile: El Chile moderno, de 1840 a 1925*. Sagredo, Rafael y Cristián Gazmuri. Santiago: Editorial Taurus.
- Santos, Milton. 1986. Espacio y método. *Cuadernos críticos de geografía humana*. Universidad de Barcelona. N° 65.

- _____. 2009. Espacio y método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio. *Revista Gestión y ambiente*. Volumen 12. Nº 1.
- Scott, Joan Wallach. 2012. El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Serrano, Sol et. al. 2012. *Historia de la educación en Chile, tomo 2, La educación nacional 1880-1930*. Santiago: Ediciones Aguilar.
- Sierra, L. y Eduardo Moore. 1895. *La mortalidad de los niños en Chile*. Valparaíso: Imprenta y Litografía Central.
- Stabili, María Rosaria. 2003. *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860- 1960)*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Stuyen, Ana María. 2000. *La seducción de un orden: las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- _____ y Joaquín Fernandois. 2011. *Historia de las mujeres en Chile. Tomo I*. Santiago: Editorial Taurus.
- _____. 2013. La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política. En *Temas de agenda pública. Centro de políticas públicas PUC*. Santiago. Año 8. Nº 61.
- Subercaseaux, Benjamín. 2012. Apuntes sobre dos caracteres. Santiaguinos y Porteños. En *Memorial de Valparaíso*. Calderón, Alfonso. Santiago: RIL Editores.
- Subercaseaux, Bernardo. 1997. *Historia de las ideas y la cultura en Chile, II Fin de siglo: la época de Balmaceda*. Santiago: Ediciones Universitarias.
- _____. 2004. Raza y nación: Representaciones e imaginarios. En *Los proyectos y las realidades. América Latina en el siglo XX*. Cavieres, Eduardo. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Torres, María Inés de. 1995. *¿La nación tiene cara de mujer? Mujeres y nación en el imaginario letrado del siglo XIX*. Montevideo: Editorial Arca.
- Ugarte, Juan de Dios. 1910. *Valparaíso, 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social* Valparaíso: Imprenta Minerva.
- Valdés, Adriana. 1992. Escritura de monjas durante la Colonia: el caso de Úrsula Suárez en Chile. *Revista Mapocho* núm. 31.
- Veneros, Diana. 1997. "Continuidad, cambio y reacción. 1900-1930". En *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile siglos XVIII- XIX*. Santiago: Editorial Universitaria de Santiago.
- Vial, Gonzalo. 1981. La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920). En *Historia de Chile (1891-1973)*. Santiago: Editorial Santillana.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. 1877. *De Santiago a Valparaíso: Datos, impresiones, noticias, episodios de viaje*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio.
- Wodak, Ruth. 2003. De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En *Métodos de análisis crítico del discurso*. Wodak, Ruth y Michel Meyer. Barcelona: Editorial Gedisa.

"Mujeres y nación". Discursos sobre identidades de género e identidades nacionales en la prensa femenina chilena de comienzos del siglo XX.

- Yuval-Davis, Nira. 2004. Género y nación. En *Mujeres y nacionalismos en América Latina: de la Independencia a la nación del nuevo milenio*. Gutiérrez, Natividad. México: Ediciones UNAM.
- Zea, Leopoldo. 1976. *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona: Editorial Ariel.